Cuadernos del *Qhapaq Ñan*

Año 5, número 5, 2017

PERÚ Ministerio de Cultura

QHAPAQ ÑAN PERÚ sede nacional

Foto oblicua del sitio inca de Huarirragra, Ancash
(foto: Gerardo Quiroga Díaz)

Cuadernos del Qhapaq Ñan es una revista de arqueología editada por el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura. Se encuentra orientada a difundir estudios arqueológicos de investigadores andinistas, peruanos y extranjeros, concernientes a los períodos prehispánicos tardíos y colonial temprano, con especial énfasis en las temáticas de la vialidad antigua, el paisaje arqueológico y la antropología del movimiento. Incluye, asimismo, una sección permanente de reseñas de publicaciones recientes.

Cuadernos del *Qhapaq Ñan*

Año 5, número 5, 2017

PERÚ Ministerio de Cultura

QHAPAQ ÑAN PERÚ sede nacional

Ministra de Cultura del Perú
Patricia Balbuena Palacios

Viceministro de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales
Luis Felipe Wenceslao Villacorta Ostolaza

Coordinador General del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional
Giancarlo Marcone Flores

Ministerio de Cultura del Perú
Proyecto Qhapaq Ñan
Avenida Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima 41
Teléfono: (511) 618 9393 / anexo 2651
Email: qhapaqnan@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

Cuadernos del Qhapaq Ñan
Quinta edición: Lima, julio de 2018
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-15203
ISSN: 2309-804X

Editores
Giancarlo Marcone Flores
Sergio Barraza Lescano

Edición adjunta
Fiorella Rojas Respaldiza

Comité editorial
Elizabeth Arkush / University of Pittsburgh, Estados Unidos
Octavio Fernández Carrasco / Ministerio de Cultura, Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Cusco, Perú
Peter Kaulicke Roermann / Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú
John R. Topic / Trent University, Canadá

Diseño y diagramación
Lorena Mujica Rubio

Impresión
Servicios Gráficos JMD S.R.L.
Dirección: Av. José Gálvez 1549, Lince
Telf.: 470-6420

Fotografía de carátula
Vista general del sitio Intihuatana - Pomacocha, departamento Ayacucho (foto: Gerardo Quiroga Díaz)

Índice

Presentación 7

Artículos

El Sistema Vial Inca y las huacas pétreas: investigación de paisajes multi-agentes en la periferia del Imperio 10
Jessica Joyce Christie

La presencia inca en la quebrada de Tambillos, una mirada desde el *Inca Naani* y el *ushnu* de Soledad de Tambo 32
Ricardo Chirinos Portocarrero y Nilton Ríos Palomino

El monumento y el flujo en el paisaje: organización espacial y relaciones funcionales intrasitio y extrasitio en Cruz Blanca, valle medio de Cañete 48
José Luis Díaz Carranza

Dominando el paisaje sagrado: los incas y la construcción del *ushnu* de Aypate 68
Carlos E. Campos Napán

El Camino Prehispánico 1 de Huanchaco, valle de Moche: un tramo olvidado del Qhapaq Ñan 100
Gabriel Prieto Burmester y Jonatan Domínguez Vergara

Patrón arquitectónico y uso del espacio durante el Horizonte Tardío en el valle de Siguas, Arequipa 126
Willy Jesús Yépez, Justin Jennings y Stephen Berquist

La ocupación inca en la cuenca alta del río Huaura: evidencias de la presencia imperial en Antashuay Poac Guaranga 150
Joseph A. Bernabé Romero

Repercuciones en la recuperación de caminos tradicionales: avances en un estudio comparado entre Baja California Sur (México) y Tenerife (España) 172
José Juan Cano Delgado

Nota

Los incas en la costa: investigando las transformaciones del sitio Las Huacas en el valle de Chincha 196
Jordan Dalton y Nathaly Damián Domínguez

Reseñas bibliográficas

Nuevas tendencias en el estudio de los caminos editado por Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone 210
Carlos González Godoy

The Great Inka Road: Engineering an Empire por Ramiro Matos Mendieta y José Barreiro 216
Andrea Gonzáles Lombardi

Tramo del Qhapaq Ñan que va de Colpa a Hauricashash, provincia Dos de Mayo, Huánuco (foto: Edgardo Solórzano Palacín)

Presentación

Publicamos el quinto número de los *Cuadernos del Qhapaq Ñan*. Con esta edición no solo renovamos el compromiso de promover la difusión de investigaciones concernientes a las etapas tardías del desarrollo prehispánico andino y a la época colonial temprana, también introducimos, desde una perspectiva comparativa del manejo patrimonial, la temática de la recuperación de caminos tradicionales.

Abre la revista Jessica Joyce Christie con un estudio sobre las relaciones que diversas huacas pétreas del Tawantinsuyu mantenían con el Qhapaq Ñan, las cuales reflejaban en gran medida las estrategias de control que el Estado Inca desarrolló con los grupos locales que se encontraban bajo su advocación. Christie analiza diversos casos procedentes de las periferias del Imperio (Ingapirca y Coyoctor en territorio cañari, Pueblo Viejo-Pucará en la región de Pachacamac, Incahuasi y Cerro Azul en el valle de Cañete) y algunos otros más próximos a su área nuclear (Sondor en territorio chanca y Wat´oqto en la provincia cusqueña de Paucartambo).

Ricardo Chirinos y Nilton Ríos investigan la ocupación inca de la quebrada de Tambillos, en la provincia ancashina de Huari. Presentan, además, los resultados de las excavaciones arqueológicas que efectuaron en el *ushnu* del centro administrativo inca de Soledad de Tambo, destacando el papel que este último cumplió como centro articulador del paisaje ritual de la región.

José Luis Díaz explora la funcionalidad del sitio Cruz Blanca, en el valle medio de Cañete. A partir de la organización espacial de sus componentes arquitectónicos y de las relaciones funcionales intrasitio/extrasitio reconocidas en el asentamiento, plantea su posible uso como escenario de ceremonias político-religiosas que incluían el consumo de bebidas y alimentos. Registra, además, la existencia de plataformas con pozos centrales en el sitio que podrían ser identificadas como *ushnus*.

En el siguiente artículo, Carlos Campos resalta el rol cumplido por los *ushnus* como elemento vinculador de deidades tutelares regionales, asentamientos incas provinciales, y el propio Cusco. La superposición de este tipo de "arquitectura del poder" incaica sobre estructuras más antiguas vinculadas al grupo local guayacundo, evidenciada durante las excavaciones arqueológicas efectuadas en Aypate (sierra de Piura), permite al autor postular el empleo imperial de estas plataformas ceremoniales para "dominar el paisaje sagrado" local.

Gabriel Prieto y Jonatan Domínguez, por su parte, comparten los resultados de sus excavaciones en un tramo amurallado del Qhapaq Ñan localizado en el extremo norte del valle de Moche, en las proximidades de Huanchaco. Entre otros elementos, registran el hallazgo de muros paralelos que flanqueaban el camino, canales de irrigación que lo atravesaban, un portal monumental en el extremo norte del tramo amurallado y material orgánico asociado que, una vez fechado, ha permitido precisar que esta vía fue empleada desde el periodo Chimú Medio hasta el Colonial Temprano (*c.* 1290 a 1600 d.C.).

Willy Yépez, Justin Jennings y Stephen Berquist, a su turno, presentan nuevas interpretaciones sobre el patrón arquitectónico y uso del espacio en el valle arequipeño de Siguas desde el periodo Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío; basan su estudio en el análisis de fotografías aéreas e imágenes satelitales complementado con salidas de campo. Estas últimas han facilitado la identificación de caminos transitados por recuas de acémilas y caravanas de llamas, además de hitos de piedra y geoglifos que se encontrarían relacionados a caminos rituales.

La ocupación inca de la cuenca alta del río Huaura es investigada por Joseph Bernabé. Luego de presentar los antecedentes históricos del área investigada y de señalar los indicadores arqueológicos de la presencia inca en la región (hallazgos de cerámica *Inca Provincial*, *Chancay-Inca* y *Chimú-Inca*, además de elementos arquitectónicos distintivos como plazas trapezoidales, *kallankas* y *colcas*), Bernabé reporta los principales tramos y sitios asociados a la Red Vial Inca en las cabeceras del río Huaura, destacando su importante papel en la articulación y control de las provincias de Chinchaycocha, Caxatambo y Huaylas. Expone, asimismo, los resultados de sus excavaciones en el sitio Antashuay-Poac Guaranga, localizado en el distrito de Andajes de la provincia de Oyón.

El geógrafo español José Juan Cano, consultor en patrimonio y turismo, pone en evidencia el impacto económico, territorial y social, así como la revalorización patrimonial, que conlleva la recuperación y puesta en valor de caminos tradicionales, remitiendo para ello a dos casos de estudio: el Camino Real Misionero de las Californias, en México, y la red caminera de Tenerife, en España.

Finalmente, Jordan Dalton y Nathaly Damián presentan los resultados preliminares de las excavaciones efectuadas en el sitio arqueológico Las Huacas, localizado en el valle de Chincha. Allí, la influencia inca se hizo manifiesta por la aparición de alfarería de estilo *Inca* y *Chincha-Inca*, así como por ciertas modificaciones arquitectónicas.

Cierran este número los arqueólogos Carlos González (Universidad de Atacama, Chile) y Andrea Gonzáles (Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Perú) con las reseñas bibliográficas de dos volúmenes recientemente publicados concernientes al estudio del Qhapaq Ñan.

LOS EDITORES

Ushnu de Vilcashuamán, Ayacucho
(foto: Gerardo Quiroga Díaz)

El Sistema Vial Inca y las huacas pétreas: investigación de paisajes multi-agentes en la periferia del Imperio

Jessica Joyce Christie*

Resumen

En este artículo se investigan las complejas relaciones existentes entre el Sistema Vial Inca y algunas huacas pétreas asociadas a sitios localizados en las periferias del Imperio. Se han considerado variables geológicas, económicas y del contexto étnico local. Si bien todos estos datos provienen de la arqueología y etnografía, varían mucho cuantitativa y cualitativamente dependiendo del caso de estudio. Se discutirán los casos de Sondor en territorio chanca en Andahuaylas, Wat'oqto en el Qhapaq Ñan hacia el Antisuyu en la provincia de Paucartambo, Pueblo Viejo-Pucará a poca distancia de Pachacamac en el valle Lurín, Incahuasi y Cerro Azul en el valle Cañete, e Ingapirca y Coyoctor en el territorio cañari de la sierra sur de Ecuador. Las huacas tomaron forma natural, escultura o arquitectónica con diseños geométricos; en ocasiones, antiguas huacas locales fueron remplazadas por otras que cumplieron un papel de agentes y centinelas incas en paisajes nuevos muchas veces desconocidos. En todos los casos, las estrategias incas fueron diferentes, pero podemos esbozar ciertos patrones relacionados a los tipos de huacas y a la inversión del Estado.

Palabras clave

Huaca, *huancas*, *ushnus*, estrategias incas de dominación, ideología de la piedra

The Inca Road System and the stone huacas: research of multi-agents landscapes in the periphery of the Empire

Abstract

This article will investigate the complex relations between the Inca road system and stone huacas at selected sites in the periphery of the empire. Variables regarding geology, economy, and the local ethnic contexts have to be considered. These kinds of data come from archaeology and ethnography but quantity and quality greatly vary depending on the specific case study. Here we discuss Sondor in traditional Chanca territory in Andahuaylas, Wat'oqto at the Qhapaq Ñan to Antisuyu in the province of Paucartambo, Pueblo Viejo-Pucara near Pachacamac in the Lurín valley, Incahuasi and Cerro Azul in the Cañete valley, and Ingapirca and Coyoctor in Cañari territory in the southern highlands of Ecuador. The huacas maintained their natural forms or became sculpture or architecture in geometric styles; at times they replaced ancient local huacas in their role as Inca agents and sentinels in new and often times unknown lands. In all the case studies, Inca strategies differed; nevertheless we can outline certain patterns with regard to the types of huacas and state investment.

Keywords

Huaca, *huancas*, *ushnus*, Inca strategies of domination, stone ideology

* East Carolina University. E-mail: christiej@ecu.edu

Introducción

En este trabajo se examinan algunos sitios incas localizados en la periferia del Imperio; han sido elegidos tomando en cuenta su asociación a huacas pétreas (consistentes en piedras labradas o muros construidos con mampostería inca) y a importantes caminos inca. En todas las regiones conquistadas por los incas vivían grupos locales, el reto de los gobernantes cusqueños fue integrar estas poblaciones mediante una variedad de estrategias que dependían de la geografía y del contexto social local. Aquí analizaremos específicamente el rol cumplido por las huacas pétreas y los caminos principales en estas interacciones e intercambios entre el Estado Inca y los grupos étnicos rurales. Las preguntas abordadas a partir de estos materiales culturales se encuentran relacionadas a la memoria e identidad de los grupos locales sujetos a procesos de cambio tras la llegada de los incas.

El interés se encontrará focalizado en las actividades de actores sociales y espirituales, como las huacas, en la medida que podamos reconstruirlas a partir de los datos arqueológicos y la información etnográfica. Por consiguiente, cada caso de estudio será discutido individualmente. Además, es oportuno advertir que el hecho que dos grupos compartan un estilo formal (alfarero o de mampostería) no necesariamente indica la existencia de una identidad étnica compartida (Makowski *et al.* 2008: 271-274). Nos enfocaremos en los espacios donde se llevaban a cabo las interacciones sociales y rituales de los incas con las poblaciones rurales, iniciando el análisis en el centro del Tawantinsuyu y dirigiéndonos gradualmente hacia su frontera norte. Se investigará el sitio de Sondor (en Andahuaylas) y la integración de los chancas, Wat'oqto en el Qhapaq Ñan hacia el Antisuyu, Pueblo Viejo-Pucará en el valle Lurín, Incahuasi y Cerro Azul en el valle y costa de Cañete, finalizando con Ingapirca en Ecuador y la conquista de los cañaris en la frontera norte. El objetivo es reconocer los patrones de la política inca que permitieron integrar regiones geográficas y grupos étnicos tan diferentes.

Casos de estudio

El sitio Sondor se encuentra ubicado en la región de Andahuaylas, en el Qhapaq Ñan de Chinchaysuyu, entre las actuales ciudades de Andahuaylas y Abancay. Se compone de varios grupos de estructuras, muchas de ellas dispuestas en forma de cancha y con características arquitectónicas incas, como entradas y nichos trapezoidales. Además, se ha reportado el hallazgo de importantes cantidades de cerámica inca, confirmando la ocupación final del sitio durante el periodo Horizonte Tardío (Amorín 1998; Amorín *et al.* 1999; Pérez, Vivanco y Amorín 2003).

Los cronistas españoles no mencionan específicamente este sitio. La referencia más detallada viene de Charles Wiener quien en 1877 visitó Sondor y Cotahuacho, una hacienda localizada a poca distancia (Wiener en Bauer, Kellett y Aráoz 2010: 102-105); en aquella época, el propietario de la hacienda poseía una gran colección de hallazgos arqueológicos recuperados en la región, la cual fue vendida años más tarde al Field Museum de Chicago. Wiener dibujó varios de estos objetos provenientes de Cotahuacho, algunos de ellos han podido ser identificados en el Field Museum; la mayoría corresponde a ejemplares típicos inca, como las *illas* (esculturas pequeñas de llamas con orificio en el lomo). Existen, sin embargo, dos objetos únicos, una representación escultórica de una columna en granito gris y un loro de bronce, que parecen ser productos de intercambio y de la movilidad en el Qhapaq Ñan.

Desde la década de 1990 se han realizado más trabajos arqueológicos en Sondor, por ejemplo, las excavaciones efectuadas por Amorín (1998) y las prospecciones arqueológicas de Brian Bauer, Lucas Kellett y Miriam Aráoz Silva (2010), fuentes principales del presente estudio. Bauer y sus colegas (2010: 106-109) dividieron Sondor en dos sectores: el Sector Este, que cuenta con edificios circulares de estilo *Chanca* y proporcionó cerámica chanca y un fechado radiocarbónico de aproximadamente 1100 A.D. (figura 1); y el Sector Oeste, que presenta estructuras rectangulares de estilo *Inca* y una plaza localizada entre dos cerritos que fue escenario de rituales, probablemente de sacrificios. Pérez y sus colegas (2003) han excavado los restos de 33 jóvenes en una terraza con muro de contención provista de nichos largos trapezoidales. El cerro dominante que separa los sectores Este y Oeste tiene forma de cono y se llama Muyumuyu (foto 1). Los incas lo orientaron hacia el oeste construyendo seis terrazas grandes y una escalera monumental. Para acceder a esta escalera es necesario atravesar una puerta con doble-jamba; al llegar a la cima se encuentran dos peñascos rodeados por un muro bajo que delimita un espacio separado para las rocas, sugiriendo que muy posiblemente fueron consideradas huacas (foto 2).

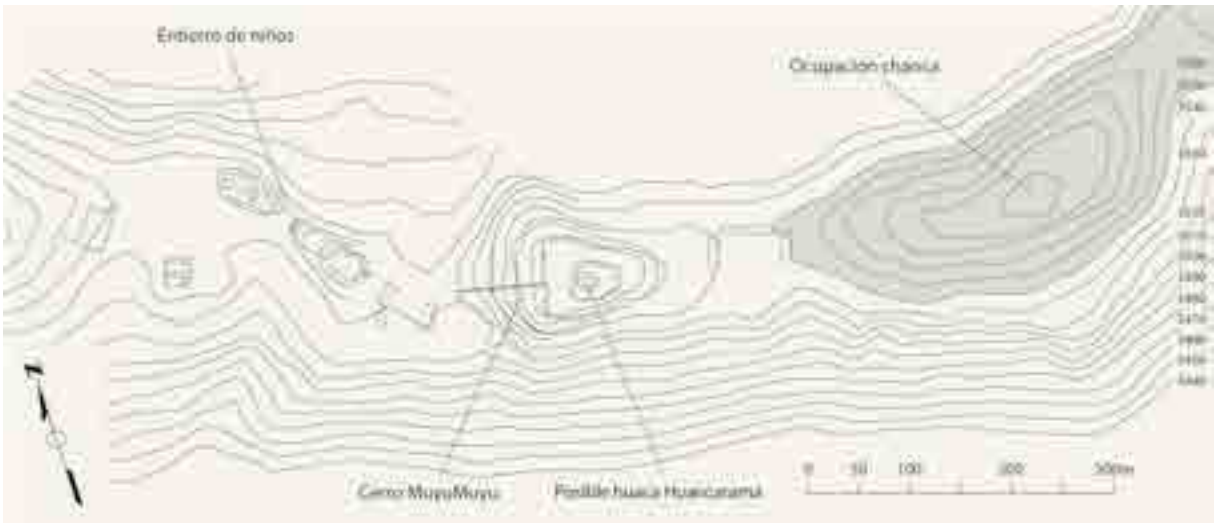


Figura 1. Mapa de Sondor (adaptado de Bauer *et al*. 2010: figura 7.12)

Foto 1. Sondor, vista al cerro Muyu Muyu con la huaca pétrea encima (foto por Brian Garrett)

Bauer y sus colegas citan dos descripciones realizadas por el jesuita Luis de Teruel y el cronista Fernando de Montesinos referentes a una huaca indígena muy poderosa localizada cerca de Huancarama, a poca distancia de Sondor (Bauer *et al.* 2010: 100-101). Teruel y Montesinos la describen como una huaca formada por dos rocas y relatan que un loro salió de una y entró a la otra. Esta huaca no se sometió al gobierno inca. Bauer y sus colegas sugieren que la huaca de Huancarama posiblemente se localizaba encima de Muyumuyu, en Sondor (Bauer *et al.* 2010: 101, 108). Algunos rasgos físicos respaldan esta identificación: Teruel y Montesinos hablan

Foto 2. Sondor, la huaca amurallada de Muyu Muyu (foto por Brian Garrett)

de dos rocas y la huaca de Muyumuyu contiene dos peñascos; además, los dibujos realizados por Wiener incluyen un loro de bronce fundido (mencionado líneas arriba), animal que no vive en la zona ecológica local pero que podría estar vinculado a esta tradición oral.

Concluimos que los incas se apropiaron de la huaca de Huancarama y la transformaron en un sitio poderoso al estilo inca, orientándolo al sector incaico y alejándolo de las viviendas chancas. Esta huaca se encontraba llena de energía, era un agente social y los incas enfrentaron una batalla en términos rituales separada de los conflictos militares con los chancas. Bauer y sus colegas documentan otro sitio con el nombre Queshuarpata que se ubica aproximadamente un kilómetro al norte de Sondor (Bauer *et al.* 2010: 109-110), consiste de dos plazas con canchas, una *kallanka* y tres instalaciones circulares de almacenamiento. Se ha sugerido que Queshuarpata funcionó como un centro administrativo y Sondor como un centro ceremonial (Bauer *et al.* 2010: 109). En el contexto del Qhapaq Ñan, es importante que los incas dirigieran el camino principal por Sondor y no por Queshuarpata ya que evidencia la estrategia e "ideología de la piedra" del gobierno inca (Christie 2016) que anunciaba la conquista e integración de la huaca Huancarama, ahora presentada bajo la forma inca.

El segundo sitio considerado aquí es Wat'oqto, ubicado en la ribera del río Mapacho, 17 kilómetros afuera de la ciudad de Paucartambo, en el departamento de Cusco (Solís 2002); los cronistas lo mencionan en el contexto de las campañas de conquista realizadas por Tupac Inca Yupanqui en el Antisuyu. Sarmiento de Gamboa (1942 [1572]: 143) comenta que Tupac Inca armó un poderoso ejército y lo dividió en tres partes. La tercera parte entró al Antisuyu por un pueblo llamado Pilcopata que debe corresponder al actual Pilcopata, un pueblo localizado al este de Paucartambo, al interior de la selva. Fuentes locales (Villasante 1980: 22) hablan de varios grupos étnicos que vivían en la región de Paucartambo. Durante el Imperio Inca, esta zona era considerada la entrada del Cusco a la selva del Antisuyu; además, se ha reportado una antigua ruta inca del Cusco a la selva de Q'usñipata con dos tambos: el primero, al medio día de camino, en Pisaq y el segundo, a un día de camino, en Wat'oqto (Cánepa 1998: 70). Esta ruta corresponde a la carretera actual Cusco-Pisaq-Paucartambo.

El Ministerio de Cultura realizó proyectos arqueológicos en Wat'oqto entre los años 2000 y 2010 (Hinojosa 2008; Solís 2002), el sitio se localiza en una línea de cresta en la confluencia de los ríos Mapacho y Pichigua (foto 3). Wat'oqto ha sido dividido en tres sectores con distintas elevaciones, en cada uno de ellos los incas planificaron la cresta y construyeron muros de contención. El Sector I se ubica más cerca a la confluencia de los dos ríos, está compuesto por un peñasco grande y otro pequeño modificados formando plataformas más o menos rectangulares y por una cancha configurada por tres grandes estructuras incas que rodean una placita (foto 4). El Sector II es el más alto y recibe el nombre de Saqsaywaman, se trata de un peñasco natural circundado de un muro y una plataforma. Este peñasco se encuentra orientado hacia tres edificios casi cuadradas de aproximadamente cinco metros de ancho y largo (foto 5). El acceso al Sector II es realizado ascendiendo por la parte posterior del peñasco. En el eje central de la escalera de entrada se observa una plataforma baja provista de una roca aguda. Conforme uno se acerca al peñasco, la roca va ganando tamaño y la plataforma desaparece. El Sector III se sitúa más bajo y se encuentra encerrado por arquitectura con fina mampostería estilo *Inca Cusco*. Incluye una plaza interna con uno de sus lados rodeado de estructuras. El diseño de la arquitectura es simétrico. Están presentes dos ventanas grandes, una con vista al río y otra con vista al pueblo (del lado opuesto del río), construida con mampostería fina y doble jamba. Andenes de contención bajan hacia el río.

Hinojosa (2008) y colegas analizaron cerámica en el Sector II. Encontraron cerámica Killke del Intermedio Tardío en formas de jarras y ollas, decoradas y llanas, al igual que abundante cerámica doméstica en un camino y una *chullpa* (excavaciones a pie de muro). Asimismo, documentaron cerámica inca correspondiente a diversas categorías formales (aríbalos, jarras, ollas, *raquis* y cuencos), decorada y llana, así como cerámica doméstica, en los recintos del Sector II. La cerámica más rica estuvo concentrada en el segundo muro de contención, en el lado oeste hacia el pueblo, en una excavación realizada

Foto 3. Wat'oqto, vista del Sector II a la distancia (foto por Jessica Christie)

a pie de muro. Destacan las cantidades: 20 aríbalos inca decorados y 12 llanos, 7 jarras llanas inca, 5 platos inca decorados y 2 llanos, más 6 ollas domésticas. También se recuperó material killke: 1 aríbalo decorado y 5 llanos, 6 jarras decoradas y 3 llanas, 7 ollas llanas y 30 domésticas, más 4 *raquis* llanos. Los aríbalos fueron empleados para el trasporte y almacenamiento, muchos presentan agujeros en los mangos donde se podía atar una soga. Asimismo, cuentan con bases puntiagudas que se estabilizaban con anillos cerámicos en las instalaciones de almacenamiento. Las altas cantidades de aríbalos resaltan la función de tránsito del complejo Wat'oqto. Además, la cerámica doméstica evidencia una ocupación residencial permanente, posiblemente más larga de los killkes durante el Intermedio Tardío. Claramente Wat'oqto era un lugar de encuentro e interacciones killke-inca pero faltan detalles al respecto.[1] Al final, los incas integraron a los killkes y transformaron Wat'oqto en una instalación estatal con funciones primarias de control, observación y entrada inca al Antisuyu.

Los datos disponibles indican que Wat'oqto se ubicaba en un punto estratégico de trasportes y movilidad entre la capital Cusco en la sierra y las tribus de la selva. No he encontrado ninguna referencia sobre la ubicación precisa del Qhapaq Ñan al Antisuyu pero es muy posible que pasara por el valle del río Mapacho. Este río era la frontera natural entre los incas y los poco conocidos grupos antis de la selva. Solís (2002) ha identificado en Paucartambo un puente inca que, durante el siglo XVIII, fue reemplazado por el puente Carlos III. Así, al parecer, los incas y posiblemente el Qhapaq Ñan cruzaban el río Mapacho en Paucartambo después de pasar por Wat'oqto en la ruta por la selva. Este sitio señalaba la presencia y el orden inca de maneras muy distintas: los viajeros en tránsito por el valle veían un lugar cerrado y elevado por terrazas escalonadas, observaban mampostería estatal y otra más burda en las crestas, además de los puntos culminantes del peñasco central; los caminantes que habían obtenido permiso para ingresar a esta área, por su parte, observaban las crestas de piedra subordinadas a la arqui-

[1] Wat'oqto fue un asentamiento killke antes de la llegada de los incas. Sabemos que los killkes también veneraban huacas pétreas, por ello, es posible que los peñascos existentes en este sitio fueran huacas killkes que los incas modificaron y apropiaron; sin embargo, aún faltan evidencias concretas.

Foto 4. Wat'oqto, Sector I (foto por Jessica Christie)

tectura inca. Sugiero que la función de puesto de control se manifestaba en la localización, diseño arquitectónico y los desempeños sociales que se realizaban en Wat'oqto.

Nos trasladaremos ahora a la costa central peruana, primero al valle de Lurín y luego al de Cañete. El valle de Lurín era de importancia primordial en el paisaje sagrado andino porque el templo y oráculo autorizado de Pachacamac se ubicaba donde el río desemboca al Pacífico. El valle comienza en las alturas de Jauja (sitio inca Hatun Xauxa) y desciende por la comunidad de Huarochirí pasando por el costado del poderoso *Apu* Pariacaca. En 1608, el padre Francisco de Avila recopiló y escribió en español una serie de tradiciones orales sobre las huacas, dioses y *apu*s de esta región, actualmente conocidas como el *Manuscrito de Huarochirí*. Esta fuente informa que durante el reinado de Tupac Inca Yupanqui los incas conocieron a Pariacaca y lo adoraron como huaca principal (Salomon y Urioste 1991: 114-116). En Huarochirí, el camino y eje transversal se divide en una ruta sur a Uquira y Paredones, en la costa, y otra ruta norte que llega a Pachacamac pasando por Huaycán de Cieneguilla (Guijarro y Gargate 2014: 30-35). El enorme

Foto 5. Wat'oqto, Sector II con la huaca pétrea principal (foto por Jessica Christie)

y complejo sitio de Pachacamac evidencia una ocupación inca atribuida al reinado de Tupac Inca, la cual se ve representada por los bien conocidos Templo del Sol, Plaza de los Peregrinos y Acllawasi. Los minuciosos trabajos arqueológicos realizados por Krzysztof Makowski y sus colegas han proporcionado nuevos materiales que permiten una visión más diferenciada de la presencia inca en la región (Makowski 2015).

Aquí dirigimos nuestra atención al asentamiento conocido como Pueblo Viejo-Pucará, ubicado aproximadamente 15 kilómetros al sur del santuario de Pachacamac, con el que mantuvo estrechas relaciones. Makowski ha excavado en este sitio arqueológico desde 1999 y su reconstrucción del diseño urbano y la organización social se encuentra bien fundamentada (Makowski 2015: 148-156; Makowski y Ruggles 2011: 170-172; Makowski *et al.* 2008: 285-286). Pueblo Viejo-Pucará está compuesto de cinco sectores, cuatro de ellos de carácter habitacional (figura 2). En cada nivel de ocupación se encontró cerámica diagnostica inca lo que deja en claro que el

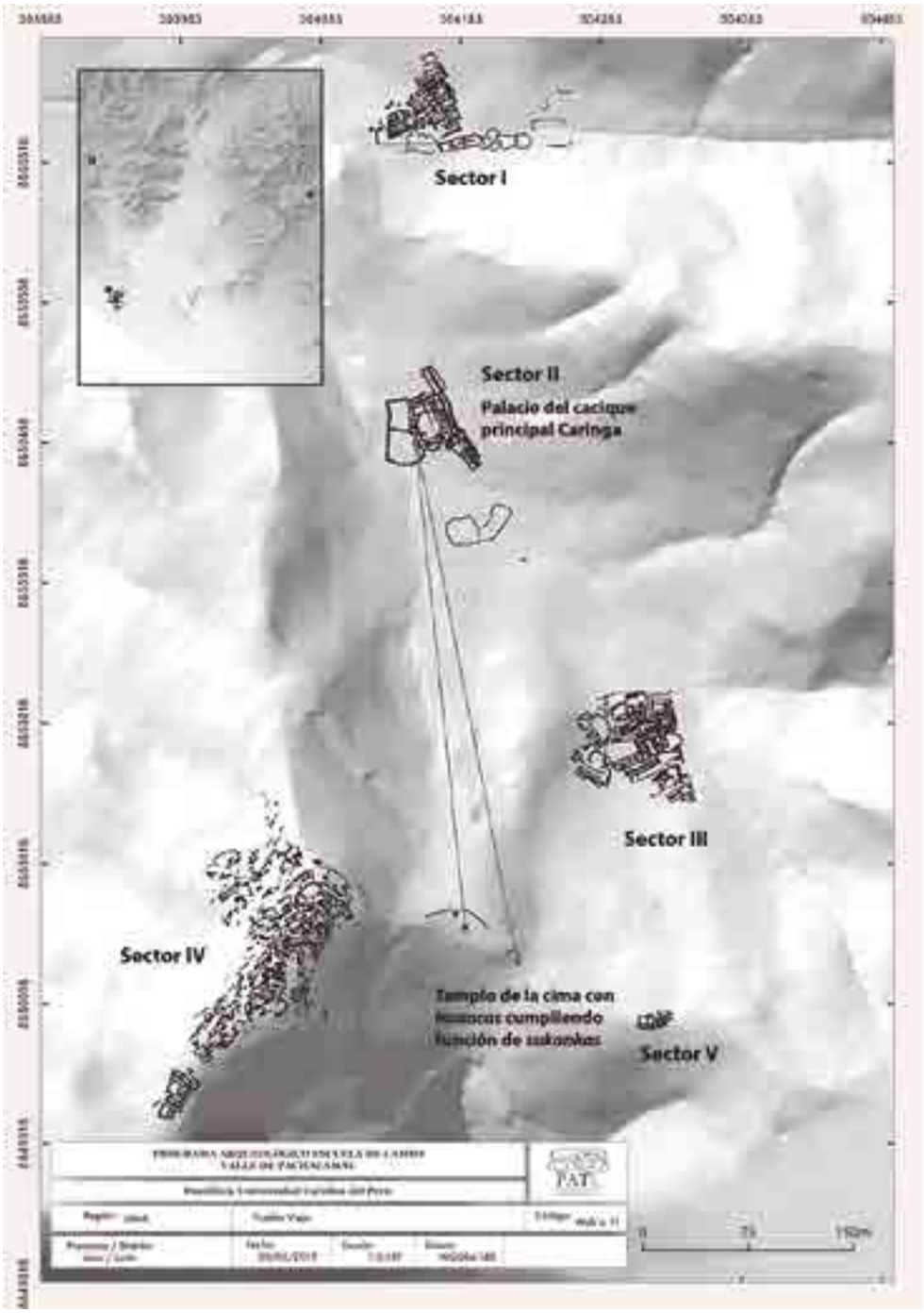


Figura 2. Mapa de Pueblo Viejo-Pucará, lomas de Lurín (adaptado de Makowski 2015)

Foto 6. Pueblo Viejo-Pucará, Sector II mostrando el palacio del cacique principal Caringa (foto por Jessica Christie)

asentamiento fue construido durante el Horizonte Tardío (aproximadamente 1470-1533 d.C.). Nuestro interés se enfoca en el Sector II, donde se localiza el palacio principal y un templo de cima asociado (figura 2 y foto 6). El diseño de este palacio se ve constituido por un módulo residencial común definido por dos ambientes rectangulares intercomunicados por un pasadizo y por dos depósitos de dos pisos, generalmente dispuestos en fila entre ambos recintos. Estos módulos residenciales se encuentran mejor planificados que aquellos de los sectores habitacionales comunes y se distribuyen por tres lados de un patio central. En el cuarto lado, se identificó un área de cocina. Al oeste de este cuarto lado, se adosaron dos plazas alineadas y cercadas por muros. El muro que separa las dos plazas se conecta al cuarto lado; en ese lugar se construyó una plataforma elevada de tipo *ushnu* (foto 7). La función ceremonial de las plazas puede ser inferida a partir de los fragmentos de concha de *Spondylus sp.* esparcidos en su superficie y de la presencia de una huaca constituida por un roca aislada pero sin modificaciones próxima al centro de la segunda plaza.

Desde la plataforma *ushnu*, el eje visual se extiende con dirección al sur hacia el templo de la cima compuesto de dos estructuras circulares (foto 8). Una de ellas fue construida en las cercanías de una gran roca sagrada acondicionada sobre una plataforma monumental, a esta ofrecían oro, plata y concha *Spondylus prínceps*. La otra estructura circular encerraba una roca *huanca*. Una segunda roca *huanca*, asociada a un altar, se ubica más abajo en el mismo eje al pie de la colina.

Las investigaciones arqueo-astronómicas llevadas a cabo por Makowski y Ruggles (2011: 172-176) han demostrado que el eje visual desde el *ushnu* hasta el templo de la cima se encuentra muy próximo al sur astronómico preciso. Las dos constelaciones oscuras, de la llama Yacana y del sapo Hanp'atu, emergen a los lados derecho e izquierdo de la estructura con la roca *huanca*. Datos etnográficos de Huarochirí (Salomon y Urioste 1991), en la sierra del valle de Lurín, y de Misminay (Urton 1981), en el valle cusqueño de Urubamba, indican que los campesinos andinos suelen pronosticar los volúmenes, duración e intensidad de las lluvias observando la Yacana, particularmente sus ojos oscuros, y al Hanp'atu. Mientras más largas e intensas aparezcan estas constelaciones desde la dirección del Polo Sur, más fuertes serán las lluvias.

Foto 7. Pueblo Viejo-Pucará, el *ushnu* en el Sector II (foto por Jessica Christie)

A partir de la información registrada en documentos de archivo, Makowski ha señalado que la población que construyó y vivía en Pueblo Viejo-Pucará habrían sido los caringas (Makowski 2002; Makowski *et al.* 2008: 268-271, 283-287), un grupo que durante el período colonial habitaba la parte alta del valle bajo y las lomas localizadas entre Lurín y Chilca. Un sector de ellos, identificado como "los caringas de Huarochirí", tenía origen serrano. Al descender los incas al valle de Lurín, trasladaron a los caringas de Huarochirí a Pueblo Viejo-Pucará en calidad de *mitmas* para construir su asentamiento principal, proteger el santuario de Pachacamac y pastorear los camélidos que serían sacrificados en este sagrado lugar. En este caso, podemos percibir una negociación bastante compleja entre la fuerza imperial inca, los *mitmas* caringa de Huarochirí y las poblaciones del valle bajo.

En Pueblo Viejo-Pucará, el palacio principal del Sector II presenta un diseño bien organizado con divisiones de plazas y patios cercados por módulos de casas, lo que muestra cierta semejanza con los palacios incas, aunque la mampostería claramente no es inca sino parecida a la empleada en la arquitectura de Huarochirí. La plataforma *ushnu*, indudablemente, corresponde a una ver-

Foto 8. Pueblo Viejo-Pucará, el templo de la cima compuesto de una huaca pétrea sobre una plataforma y una huanca (adaptado de Makowski 2015). Arriba: estructura circular con peñasco (huaca pétrea); abajo: estructura circular donde estaba la huaca destruida

sión del *ushnu* inca, lo que se vería reforzado por sus relaciones con el templo de la cima. En el Cusco, las observaciones de las salidas y puestas del sol realizadas desde el *ushnu* de la plaza central, con *sukankas* del tipo torre que marcaban el lugar del astro en el horizonte, se encuentran bien documentadas (Bauer y Dearborn 1995). Además, existen casos de estudio relacionados que demuestran que las *sukankas* no siempre tomaban la forma de torres (como las reconstruidas arriba de la ciudad de Urubamba), también podía tratarse de monolitos naturales o rocas verticales modificadas (Bell 2011).

En Pueblo Viejo-Pucará vemos un escenario único. Sugiero que conceptos y estructuras imperiales inca fueron tomados en cuenta en el diseño del palacio caringa, particularmente en el *ushnu* y su alineamiento con el templo de la cima. Las rocas especiales cercadas por muros no son iguales (formalmente hablando) a las *sukankas*, sin embargo, los caringas las usaron en una manera semejante. La gran diferencia es que el enfoque de las observaciones no estaba dirigido hacia el Sol o dios imperial Inti sino a la Yacana y el Hanp' atu que indicaban las cantidades de lluvias a los campesinos.[2] De otro lado, las ofrendas de oro, plata y *spondylus* a la roca sagrada y en las plazas, y la ubicación del asentamiento a unos kilómetros al sur de Pachacamac, santuario y terminal del camino inca principal en el valle Lurín, evidencian una presencia inca directa. Este caso de estudio revela mejor que los otros las interacciones y negociaciones dinámicas entre el Estado, los *mitmas* y la población local en los ambientes del red Qhapaq Ñan y huacas pétreas.

Seguiremos un poco más al sur, al valle de Cañete, localizado 148 kilómetros al sur de Lima. El río que le da origen nace en una altura de 4600 msnm y desciende a la costa en dirección suroeste. Aquí el interés se focalizará en la parte baja del valle, que se divide en dos zonas: *yunga* y *chaupiyunga*. La *yunga* linda con la costa y comprende el cono de deyección del río Cañete que ofrece agua permanente y tierra bien cultivable; Cieza (2005 [1550]: 199) la describe como tierra fértil llena de arboledas de frutales, siembras de trigo y maíz, y pájaros diversos. La *chaupiyunga* se extiende del inicio del cono de deyección hasta los 2000 msnm.; esta zona posee un clima semicálido y seco, y la topografía forma estrechos nichos ecológicos entre el río y los cerros.

Los estudios de fuentes archivísticas realizados por María Rostworowski (1989) han documentado la presencia de dos señoríos independientes en Cañete antes de la llegada de los incas: los guarcos, asentados en la parte baja del valle, y los lunahuanás de la zona *chaupiyunga*. Según estas fuentes, los guarcos construyeron una infraestructura hidráulica capaz de abastecer de agua a gran parte norte del delta transformándolo en la zona productiva descrita por Cieza de León. Se trataba de una población independiente y guerrera que mantenía conflictos con varios grupos. Por su parte, el curacazgo de Lunahuaná contaba con un grado de centralización liderado por el curaca Lunaguanay; según son presentados en los documentos, se trataba de gente pacífica.

Giancarlo Marcone y Rodrigo Areche (2015: 51-52) han criticado que los estudiosos hayan utilizado de forma

[2] Se debe añadir que los incas practicaron dos tipos de astronomías: una astronomía oficial y estatal especializada en el Sol y sus relaciones con las actividades de la corte inca, y una astronomía popular basada en observaciones de varios astros y sus conexiones con ciertos ciclos de plantas y animales, y la predicción meteorológica (Ayme, Puma y Fernández 2003: 223-226, 245). Los caringas de Pueblo Viejo-Pucará, en su rol de *mitmas* inca, practicaron la astronomía popular de los campesinos, pero empleando infraestructura estatal.

simplista este contrapunto entre los dos señoríos costeros para modelar las estrategias de expansión incaicas del siguiente modo: los incas habrían controlado pacíficamente a los lunahuanás en la *chaupiyunga*; en cambio, para dominar a los guarco, Túpac Inca Yupanqui habría tenido que realizar una campaña militar que duró de 3 a 4 años. En el marco de esta última, el Inca construyó el asentamiento Incahuasi como campamento base en el territorio de sus aliados lunahuaná y una fortaleza con una huaca pétrea muy particular sobre un cerro cercano al mar que podría corresponder al sitio arqueológico El Huarco, también conocido como Cerro Azul (Cieza 2005 [1550]: 199-200; Marcone y Areche 2015: 53). Ambos sitios se encuentran al lado de un eje transversal del sistema vial inca, que sale del Qhapaq Ñan de la sierra en el asentamiento inca de Acostambo, sigue por el valle Cañete, y se une al Camino de la Costa, conectando los sitios incas de Ungará y Cerro Azul (Guijarro y Gargate 2014). Los trabajos arqueológicos efectuados en años recientes en el valle ofrecen una vista más realista y compleja de las interacciones dinámicas entre los incas, los lunahuaná y los guarco.

Incahuasi se ubica en la *chaupiyunga*, en el eje transversal donde sale otro camino inca que va en dirección sureste y, tras atravesar Topará, llega finalmente al complejo inca de La Centinela en Chincha Alta. Los arqueólogos continúan empleando la sectorización propuesto por John Hyslop (1985) que divide el sitio en los sectores A, B, C, D, E, F, G, H (figura 3). Aquí presentaré brevemente algunos aspectos arquitectónicos y de la organización espacial de los sectores E y A. En Incahuasi no se ha encontrado ninguna huaca pétrea que destaque, pero ciertas estructuras centrales y su diseño urbano señalan una clara presencia inca. El sector E es el más central y sobresaliente, está compuesto por un complejo arquitectónico principal de planta trapezoidal, designado como el Palacio (foto 9). En su lado norte colinda con una larga plaza de planta trapezoidal. El eje central de esta plaza se encuentra marcado por una calzada que culmina en el *ushnu*, conectándolo al lado norte del Palacio (foto 10).

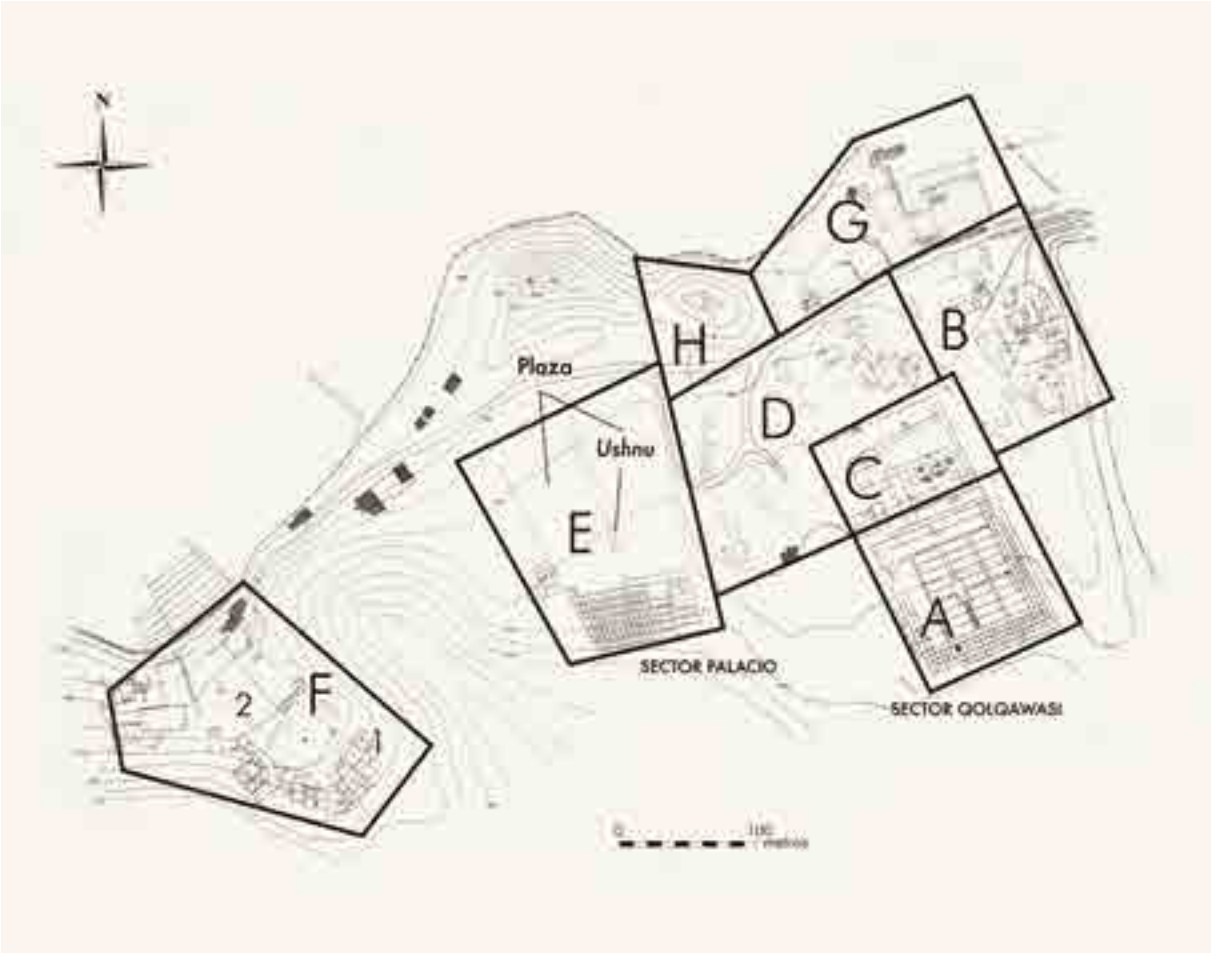


Figura 3. Mapa de Incahuasi (adaptado de Chu 2015)

Foto 9. Incahuasi, Sector E con el palacio y *ushnu* (foto por Jessica Christie)

Foto 10. Incahuasi, el *ushnu* del Sector E (foto por Jessica Christie)

Esta disposición evoca paralelos estructurales con el Sector II en Pueblo Viejo-Pucará: un palacio con cuartos densos contrastando con plazas abiertas y un *ushnu* en el eje central donde colindan plazas y palacio. También existen paralelos más generales con el Cusco, donde el centro se caracterizaba por las dos plazas rodeadas de palacios y *kallanka*s, y por el *ushnu* en el eje entre las dos plazas. Sin embargo, ciertos detalles son muy diferentes: el palacio de Incahuasi consta de filas de cuartos rectangulares con columna en cada uno, lo que contrasta con los modelos de unidades-plaza de Pueblo Viejo-Pucará, con dos casas rectangulares intercomunicadas por un pasadizo y dos depósitos de dos pisos frecuentemente dispuestos en fila entre ambos recintos. Los dos palacios tienen en común la gran cantidad de depósitos. En referencia al *ushnu*, las excavaciones dirigidas por Alejandro Chu (2015) han reconstruido varias fases de construcción y uso. Chu y colegas (2015: 104-105) descubrieron un rasgo muy particular: encontraron 4 franjas en alto relieve que se extienden paralelamente al *ushnu* y que presentan una decoración en bajo relieve de cuadrados. Asociados a las franjas, registraron otros dameros con cuadrados en bajo relieve más pequeños y cuadrados incisos. El Sector A se encuentra constituido por filas de depósitos de planta rectangular, más grandes que los del Sector E, alineadas en un diseño modular (foto 11). Concluimos que los diseños arquitectónicos y decorativos de Incahuasi evidencian un fuerte enfoque en estructuras geométricas modulares.

Aún más interesante es que Chu haya recuperado 34 quipus en el Sector A. En dos espacios rectangulares localizados al norte de los depósitos, Chu y su equipo registraron rejillas de cuadrados marcadas posiblemente mediante la impresión de sogas sobre tierra mojada. Cada cuadrado mide 23 por 23 centímetros con un total estimado a 3510 cuadrados a cada lado del pasadizo central (Urton y Chu 2015: figura 3). Urton y Chu (2015: 524-526) proponen que los cuadrados funcionaron como medidas de unidad de contabilidad estandarizada para productos como los frijoles, ajíes y maníes, almacenados en sus respectivos depósitos. Estos productos habrían llegado en calidad de tributos al Sector A y los *quipukamayoq* se encargaron de contabilizarlos a partir de unidades de contabilidad estandarizadas por cada especie. Posteriormente, estos números fueron registrados en los quipus. Este énfasis en las estructuras geométricas ha sido observado en varias manifestaciones de la cultura visual inca; por ejemplo, he señalado en otro lugar que los incas emplearon ciertas rocas labradas del tipo rejilla como medidas de unidad de contabilidad estandarizada (Christie 2016; 2007). Es decir, los alineamientos modulares cuadráticos señalarían la presencia inca.

Foto 11. Incahuasi, Sector A, depósitos alineados en diseño modular (foto por Jessica Christie)

Concluimos que debido a las escasas informaciones etnohistóricas sobre los lunahuaná, los principales datos sobre Incahuasi provienen de la arqueología; en este sitio el Estado Inca habría mantenido una fuerte presencia e inversión, lo que se vería reflejado en su arquitectura monumental con diseño modular y en las decisiones estéticas geométricas identificadas. Sugiero que Incahuasi fuese mucho más que una base de operaciones militares contra los guarcos. Funcionaba como centro de recaudación de tributos y centro de control ubicado a un *tinkuy* (encrucijada) de dos caminos estratégicos incas. Por estas razones, no parece muy viable que los incas lo hubieran destruido, como lo señala Cieza de León (en Chu 2015: 95). Resulta muy interesante que Chu (2015: 103-104) encontrara más fragmentos de cerámica de estilo *Guarco* que del estilo *Inca* en sus excavaciones del *ushnu*. Este hallazgo indica la participación e interacción guarco en el centro de Incahuasi.

Las dinámicas entre los guarcos e incas se manifiestan mucho más claramente en Cerro Azul. El sitio arqueológico El Huarco-Cerro Azul se localiza en el litoral del actual distrito de Cerro Azul y es uno de los puestos al camino longitudinal de la costa del Qhapaq Ñan (Marcone y Areche 2015: 60-63). Este sitio se levanta parcialmente sobre un promontorio rocoso compuesto por los cerros Centinela (en el sur), El Fraile (en el norte) y Camacho (en el este) (figura 4). Las cuestas occidentales del cerro Camacho muestran un sistema amplio de terrazas/andenes. Entre los cerros Camacho, Centinela y la línea del litoral se forma una depresión donde probablemente se localizaba una plaza central rodeada de edificios grandes construidos con tapias y adobes. Las

excavaciones más intensivas en el sitio fueron llevadas a cabo en la década de 1980 por un equipo encabezado por Joyce Marcus, junto a María Rostworowski y Ramiro Matos. Estos trabajos se concentraron en dos edificios próximos a la potencial plaza. Lo destacables es que sus fechados radiocarbónicos establecen que la ocupación guarco tuvo lugar entre los años 1300 y 1470 d.C., este último vinculado a la conquista inca de la región (Marcone y Areche 2015: 63; Marcus 2008). Los conocimientos disponibles indican que la ocupación guarco se extendía en la depresión de los lados noreste, sur y oeste de la plaza.

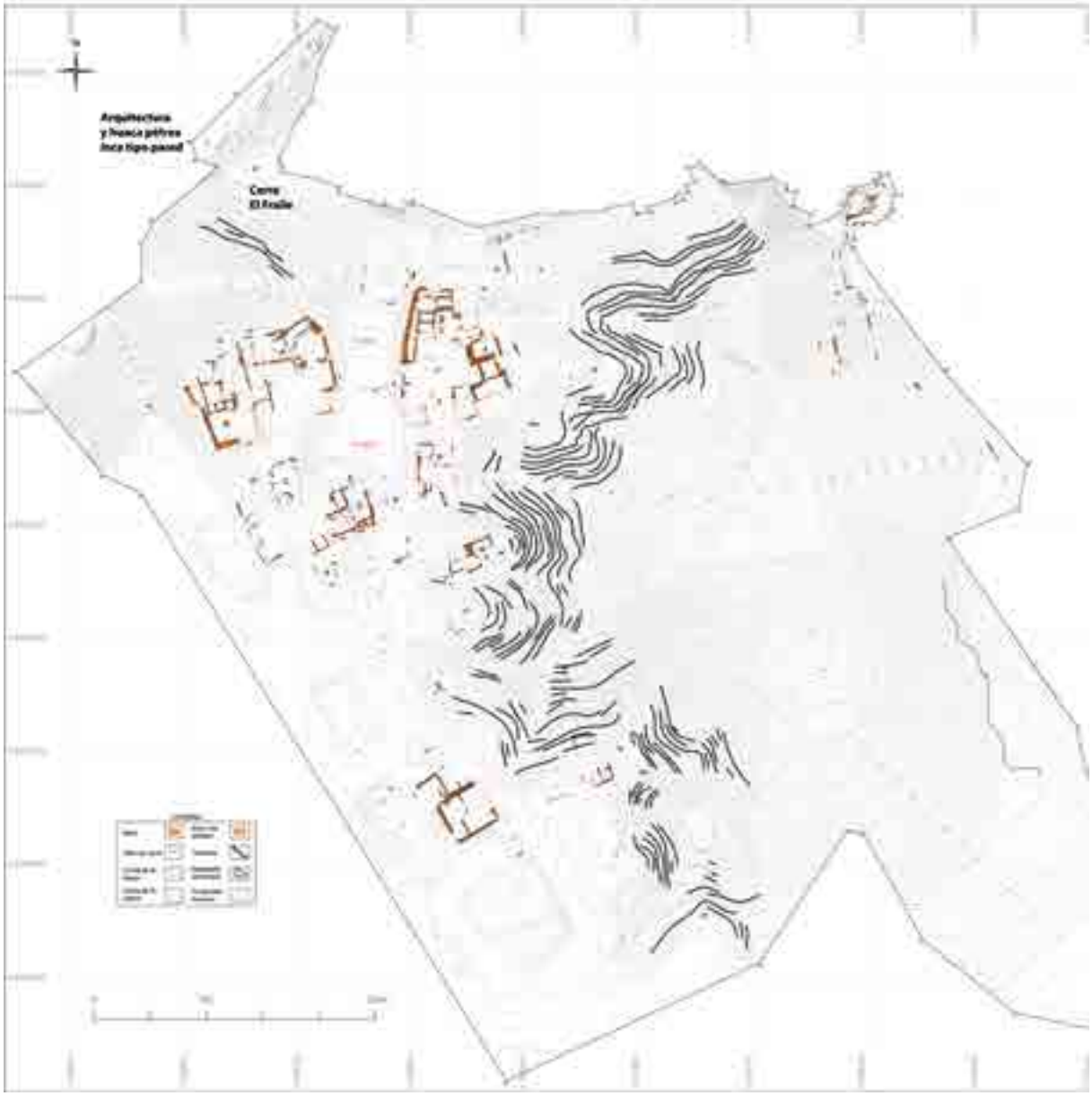


Figura 4. Mapa de El Huarco - Cerro Azul (adaptado de Marcone y Areche 2015)

La ocupación inca aún ha sido poco explorada. En el año 1887, Ernst Middendorf reportó restos de muros de adobes con nichos trapezoidales en la cima del cerro El Fraile; en su opinión, estas construcciones se asemejaban al Templo del Sol de Pachacamac. Middendorf relacionó estas estructuras con las referencias históricas de Pedro Cieza de León sobre una fortaleza mandada a construir en el sitio por los incas (*vid. supra.*; Middendorf en Marcone y Areche 2015: 62). Los trabajos arqueológicos efectuados recientemente han revelado varios muros de mampostería inca típica en los acantilados empinados del litoral, al lado del cerro El Fraile. Dos rasgos resultan sobresalientes: el primero son los bloques de sillares sueltos en un corte a través de los acantilados (foto 12),

Foto 12. El Huarco - Cerro Azul, probables bloques sueltos de la escalera que bajaba al mar (foto por Jessica Christie)

que muy probablemente correspondan a los restos de la escalera que daba hacia el mar, mencionada por Cieza (Marcone y Areche 2015: 53), y el segundo es la singular pared de mampostería inca, muy fina, superpuesta en el acantilado donde cae al mar (foto 13).

Debido a que aún carecemos de mayor información sobre el contexto arqueológico específico, solo puedo ofrecer algunas interpretaciones generales. La escalera y la pared parecen haber constituido elementos de una huaca pétrea muy especial integrada a las instalaciones incas de El Huarco-Cerro Azul. Una estrategia general del Estado Inca fue la de transformar los territorios conquistados en un paisaje sagrado del tipo inca. En la sierra, eran principalmente las rocas talladas en estilo geométrico y la arquitectura seleccionada con mampostería precisa las que transformaban un ambiente en sagrado. He analizado varios casos en las tierras altas (Christie 2016). Las zonas costeras constituían un ambiente desconocido para los incas. Al llegar al litoral Pacífico, los incas obviamente respetaron al mar como un poderoso agente natural que originaba el agua; debieron buscar, por ello, nuevas maneras de entrar en diálogo y negociación con esta nueva fuerza física y espiritual. El objetivo final de tales interacciones siempre era el establecer y mantener un estadio de equilibrio. Interpreto a la huaca pétrea inca de Cerro Azul como un intento de acercarse al mar, por medio de la escalera, pero al mismo tiempo de salvaguardarse de sus ondas y de los aguerridos guarcos detrás de los muros incas bien construidos sobre el promontorio rocoso El Fraile.

En el futuro, espero obtener resultados útiles en un estudio que analice y compare en detalle las huacas incas frente al mar (Campos 2010). Claramente, el ejemplo más conocido de estos santuarios lo constituye el Templo del Sol en Pachacamac, una construcción monumental que se levanta en varios niveles y mira al Océano Pacífico y a la puesta del Sol. Esta construcción no baja hasta el mar o establece acceso directo con él, de modo que la relación templo–mar se realiza a distancia. En el proceso de expansión, los incas se apropiaron de importantes espacios locales y los convirtieron en huacas pétreas incas siguiendo la estrategia que he denominado "ideología de la piedra" (Christie 2016). El principal objetivo era consolidar la legitimación local. Estas huacas y otros asentamientos administrativos fueron conectados e integrados en una escala pan regional a través del Qhapaq Ñan.

Finalmente, vamos a trasladarnos al norte del Imperio, a Tumipampa, ciudad del Inca Huayna Capac, y a su instalación de apoyo conocida como Ingapirca o Hatun Cañar, ubicada aproximadamente a dos horas en auto hacia el norte. La ciudad colonial de Cuenca creció encima de la ciudad inca de Tumipampa; hoy día, Cuenca es la capital de la provincia de Azuay en la sierra sur del Ecuador. Según los cronistas españoles, Huayna Capac, el décimo primer gobernante de los incas, nació en Tumipampa y más tarde regresó allí con su ejército y corte para remodelar la ciudad y convertirla en su nueva capital, siguiendo el modelo del Cusco (Cieza 1959 [1553]: 68-78; Murúa 2001 [1611]: 100-104). Al igual que In-

Foto 13. El Huarco - Cerro Azul, pared inca de la huaca pétrea en los acantilados (foto por Jessica Christie)

cahuasi de Cañete, se trataría de otra copia del Cusco. Se supone que Huayna Capac construyó el poblado de Ingapirca entre los años 1487 y 1490 debido a sus relaciones estrechas con esa región (Rojas 1988: 40; 2006).

El sitio de Ingapirca o Hatun Cañar se localiza en territorio de los cañaris, pueblo que resistió fuertemente la absorción inca de sus tierras. Las fuentes etnohistóricas nos informan que los cañaris constituían uno de los *señoríos* o *cacicazgos* más importantes de los Andes del norte durante el Periodo Intermedio Tardío. Estos cacicazgos no tenían una organización estatal pero se encontraban dirigidos por un jefe que negociaba alianzas políticas y supervisaba los intercambios de productos. Los incas conquistaron estos cacicazgos, uno por uno, durante la segunda mitad del siglo XV. Las crónicas cuentan que los cañaris resistieron y organizaron movimientos rebeldes; por ejemplo, Pedro Cieza de León (1959 [1553]: 49-50) describe un episodio de violencia brutal infligida por el ejército inca contra las tribus del norte. Waldemar Espinoza Soriano (1988: 345-353) menciona que más del 50% de la población cañari fue forzada a trasladarse por el Estado Inca en calidad de *mitmas*. Este número revela las enormes dimensiones de la política de *mitmas* y evidencia las profundas alteraciones ocurridas en las sociedades locales, efectos sociales que, desde mi punto de vista, no han sido suficientemente analizados en la literatura académica. En mi opinión, la resistencia cañari habría sido destruida principalmente por el desmoronamiento social debido al traslado de *mitmas* y a que las instalaciones incas fueron secundarias y no absolutamente necesarias desde el punto de vista militar.

En Ingapirca, los datos de las excavaciones realizadas por la Misión Científica Española (1974-1975) y por la Comisión Castillo de Ingapirca, encabezada por Alcina (1978) y Fresco (1979, 1983, 1984), muestran que los incas construyeron su asentamiento encima de la ocupación local cañari con objetivos precisos (Hyslop 1990: 261-264). Se han encontrado paredes cañaris debajo de las construcciones incas. Un hallazgo notable es un entierro cañari muy rico descubierto en el centro de la cancha Pilaloma (Fresco y Cobo citados en Hyslop 1990: 263). Este entierro, correspondiente a una persona élite, se encontraba marcado por una roca labrada vertical (*huanca*) y un circulo compuesto de pequeñas piedras. Se

Foto 14. Ingapirca, El Castillo, vista desde el norte (foto por Brian Garrett)

ha interpretado como una huaca asociada a los orígenes cañari. Los incas remodelaron el sector La Condamine, construyeron El Castillo y el Qhapaq Ñan que pasa por el sitio (Hyslop 1984: 19-36), y tallaron un afloramiento rocoso conocido con el nombre de Ingachungana. Las estructuras incas se concentran en la parte norte y más elevada del sitio; las casas cañaris dominan al sur, en la parte baja.

El Castillo y sus anexos, los edificios más sobresalientes de Ingapirca, fueron erigidos con fina mampostería inca (foto 14). El Castillo se levanta sobre una plataforma oval sostenida por una pared de bloques precisamente entallados. Fresco y Cobo (citados en Hyslop 1990: 263) piensan que el peñasco sobre el que se sitúa esta plataforma fue una *pacarina* (lugar sagrado de origen) de la nación Cañari. Una puerta trapezoidal de doble jamba da acceso al lado sur. Encima de la plataforma existe una estructura constituida por dos cuartos que comparten una pared; uno de estos cuartos mira hacia el este, el otro hacia el oeste. En la literatura arqueológica se ofrece una multitud de interpretaciones especulativas sobre este tipo de estructuras de las que no nos ocuparemos aquí (resumidas en Christie 2012, 2013).[3] Lo importante es que El Castillo reafirmaba física y psicológicamente la fuerte presencia inca sobre la huaca de origen cañari y sobre los cañaris sobrevivientes que permanecieron en el área.

Una sección de la arteria principal norte-sur del Qhapaq Ñan de la sierra, que conectaba el Cusco con Quito, atraviesa el sitio (foto 15). Esta vía viene desde Cuenca y pasa por Ingapirca, donde se manifiesta como una calzada empedrada de cuatro a seis metros de ancho, para continuar luego hacia Quito (Hyslop 1984: figura 2.1).

El afloramiento Ingachungana fue esculpido hasta formar varios asientos con respaldo que miran hacia El Castillo; el respaldo de uno de estos asientos se encuentra decorado con un motivo de cadena en relieve formado por un canal poco profundo (foto 16). Este motivo es muy parecido al de otros canales romboidales y entrelazados que los incas tallaron en sitios como Q'enqo (Cusco) y Samaipata (Bolivia). Esta similitud formal constituye nuestra principal evidencia de que el sector Ingachungana fue obra de los incas y no de los pobladores locales cañari. Hace siglos, una parte de los asientos labrados se desprendió y cayó en la zona llana al norte del afloramiento, donde permanece hasta la actualidad.

Foto 15. Ingapirca, Qhapaq Ñan (foto por Brian Garrett)

Queda por referirnos al sitio de Coyoctor ubicado a unos kilómetros de Ingapirca, en la carretera a la comunidad El Tambo, y conectado al Qhapaq Ñan por un camino secundario. Coyoctor se encuentra conformado por un gran afloramiento tallado en el estilo geométrico *Inca* y unos cimientos de casas prehispánicas (foto 17); además, se han identificado plataformas, nichos, cuencas y canales. Lo más destacable son unos asientos labrados en la piedra que se encuentran enmarcados por huecos circulares que podrían haber sostenido toldos. Estos asientos miran hacia el este, donde se levanta el cerro Yanacauri mencionado en los mitos (Christie 2015).

Durante la década pasada se llevaron a cabo trabajos arqueológicos en Coyoctor, pero es muy difícil obtener datos publicados (Siguencia 1995). Lo resaltante es el hallazgo de una escultura de piedra en forma de cabeza de guacamaya que puede ser vista en una casa del sitio; el motivo iconográfico de la guacamaya y su estilo de ejecución seguramente no son incas, probablemente se trate de una obra cañari. Si bien la sola presencia de esta escultura no ofrece información sobre el uso del sitio, es oportuno recordar que la guacamaya ocupa un lugar

[3] Una discusión más completa sobre la historia y los trabajos arqueológicos realizados en Ingapirca, incluidas algunas fuentes del siglo XVIII, puede ser revisada en Barnes y Fleming (1989).

Foto 16. Ingapirca, Ingachungana, asiento con respaldo decorado con motivos que se enclavijan en forma de cadena (foto por Brian Garrett)

importante en los relatos de origen y en la etimología de la palabra "cañari" (Christie 2015). Además, Coyoctor se ubica al pie del cerro Yanacauri, una montaña muy sagrada en la región cañari; su cima es el punto de destino de peregrinajes realizados por mucha gente en la región. Sugiero que el nombre Yanacauri correspondería a una adaptación de Huanacauri, la montaña sagrada de los incas localizada al sureste de la ciudad de Cusco, donde los hermanos y hermanas Ayar –los ancestros de los incas– recibieron la señal divina para instalarse en el valle de Cusco.

En resumen, lo que observamos en Ingapirca y Coyoctor es un fuerte enfoque en ideas sobre el origen y los ancestros. Los cañaris, como los incas, conectaron sus asentamientos y su ambiente natural a sus relatos de origen y *pacarinas*, lugares especiales de donde se creía habían salido los primeros ancestros y los fundadores de los ayllus. Esta era una costumbre panandina. Por eso, la *pacarina* cañari tipo peñasco ubicada debajo del castillo inca, constituía una parte elevada y central en el asentamiento cañari Hatun Cañar; por eso, asimismo, se encontró la figura de guacamaya en Coyoctor, al pie del cerro sagrado Yanacauri. Los incas alteraron radicalmente el paisaje cultural cañari: erigieron una estructura alta con fina mampostería inca sobre la *pacarina* cañari y tallaron el peñasco Ingachungana en formas geométricas y canales destinados al manejo ritual del agua. El Castillo y la Ingachungana comparten una relación visual y binaria, encontrándose separados por el Qhapaq Ñan. El Castillo se presenta más elevado, expresando

Foto 17. Ingapirca, Coyoctor, con el cerro Yanacauri al fondo (foto por Brian Garrett)

arquitectónicamente control sobre el ambiente; la Ingachungana, más baja, cuenta con esculturas que permiten el flujo descendente natural de los canales. En Coyoctor, igualmente, los incas esculpieron un gran afloramiento en su estilo geométrico, este se ubica al pie de un cerro sagrado y mitológico. Los incas se apropiaron de este cerro y lo integraron en sus relatos de origen, convirtiéndolo en otra versión del cerro Huanacauri del Cusco. Es pertinente enfatizar que en los relatos incas de origen los primeros ancestros salieron de huacas pétreas, como aquellas labradas, cuando fueron llamados por el Sol. De esta manera, las rocas, el Sol y las montañas fueron conectados en los relatos de origen y quedaron integrados a lo que he denominado una "ideología de la piedra" (Christie 2016), empleada para validar y justificar en la memoria colectiva la presencia del Estado en regiones distantes del Cusco.

Resulta claro que los incas decidieron hacer una gran inversión en el sur del Ecuador, trasladando además *mitmas* cañaris; como hemos visto, los escenarios en otros lugares (como los valles de Lurín y Cañete) son bastante diferentes. En particular, podemos comparar los casos de Incahuasi y Tumipampa, dos sitios que fueron diseñados como "nuevos Cuscos". En ambos casos, se replicaron el paisaje sagrado y la organización social de la capital (Cieza en Chu 2015: 95), pero Incahuasi funcionó como puesto militar temporal contra los guarco y fue abandonado después de la guerra, mientras que la presencia inca en el sur del Ecuador fue permanente. A continuación, compararemos los casos de estudios arriba mencionados y trataremos de aislar las estrategias incas analizando la relación que el Qhapaq Ñan mantuvo con las huacas pétreas y otros monumentos de piedra.

Discusión y conclusiones

En la literatura arqueológica se plantean dos estrategias imperiales de dominación que los incas emplearon en los distintos territorios que incorporaron al Tawantinsuyu: una forma de control directo, que implicó la construcción de infraestructura estatal y la instalación de administradores imperiales en las provincias, y otra forma de control indirecto, en la que el Estado Inca se veía representado por los líderes locales (Alconini y Malpass 2010: 279-287; D'Altroy 1992, 2002). Generalmente, la estrategia de control directo involucró una alta inversión de parte del Estado con la expectativa de una alta extracción de recursos locales; el control indirecto, en cambio, implicó una inversión más baja y menos ingresos de la región. La segunda estrategia permitía una expansión imperial más rápida. En muchos escenarios locales, sin embargo, se empleó una combinación de ambas estrategias. En los siguientes párrafos voy a evaluar los casos de estudio desde la perspectiva de las formas de control y dominación inca y de los tipos de caminos y huacas pétreas existentes.

Claramente, Ingapirca y Tumipampa representan ejemplos de control directo de los incas. La construcción de arquitectura con diseños y estilos imperiales, la implementación del Qhapaq Ñan, el tallado de los afloramientos rocosos de Ingachungana y Coyoctor, y la aplicación radical de la estrategia de trasladar *mitmas* indican una inversión más alta que la de los otros casos estudiados. ¿Cuáles eran las ganancias que los incas podían obtener de esta región? Un recurso local se veía constituido por las canteras de andesitas de Cojitambo, localizadas 20 kilómetros al norte de Cuenca. Los trabajos de Idrovo (2000) y Ogburn (2004 a, b) han permitido precisar que algunos bloques de andesita provenientes de Cojitambo fueron utilizados en Tumipampa. El escenario es, sin embargo, más complejo: los minuciosos estudios desarrollados por Ogburn (2004 a, b) han demostrado que los incas movilizaron algunos bloques por largas distancias, tal fue el caso de aproximadamente 450 bloques de andesita bien cortados que fueron empleados para construir en la región del Cusco. Esto implica que, a veces, los incas utilizaron una política de "hacer trabajar" (*made-work*) para asegurar que sus súbditos siempre estuvieran ocupados. En nuestro contexto, lo importante es que existe la evidencia del trasporte de bloques de construcción por largas distancias. La dirección de este transporte es un tema más complejo.

Un aspecto importante establecido en esta investigación es que el modelo económico del análisis costo-beneficio no siempre es suficiente. Los incas consideraban otros factores, como su sistema vial entero, el control de una región en el contexto político del imperio entero y aspectos rituales o espirituales. Resaltamos la duplicación de la capital, Cusco, en Tumipampa e Incahuasi así como la exportación del paisaje sagrado del Cusco a Coyoctor y a los alrededores de Incahuasi.

Un segundo nivel de inversión alta ha sido observado en el valle de Cañete. La planificación y construcción de Incahuasi en el territorio de los lunahuaná demandó una alta inversión de recursos locales y trabajadores. Posiblemente se trató de una instalación temporal, si creemos en la versión transmitida por Cieza de León (ver arriba). Al parecer, la función principal de Incahuasi fue la de consolidar el control de los tributos y facilitar el movimiento inca en la *chaupiyunga* de la parte baja del valle.

El caso de El Huarco-Cerro Azul, en las *yungas* del valle, es diferente. Debido a que aún carecemos de suficientes datos arqueológicos, solo podemos ofrecer interpretaciones muy preliminares. Posiblemente los incas estuvieron interesados en la tierra fértil del delta del río Cañete, descrita por Cieza de León, como fuente de productos agrícolas. Sugiero que mayor importancia habría tenido el eje trasversal del camino inca que conectaba Acostambo, en el Qhapaq Ñan de la Sierra, con Cerro Azul, en el Camino de la Costa, y el camino secundario que conectaba Incahuasi con el complejo inca de La Centinela, en Chincha Alta. El principal beneficio obtenido por el Estado Inca al realizar una inversión relativamente alta en el valle Cañete fue mantener el control de este eje vial de trasporte y comunicación entre la sierra y la costa. Otro tema muy especial es la confrontación física y espiritual de los incas con un poderoso agente, el mar. Esperamos mayores datos arqueológicos para reconstruir los contextos sociales y rituales de los santuarios y huacas pétreas incas que miraban hacia el mar (Campos 2010).

El caso de estudio de Pueblo Viejo-Pucará representa una forma de control indirecto. Gracias a la relectura de fuentes documentales del periodo colonial realizada por Makowski tenemos valiosa información sobre los caringas de Huarochirí que construyeron Pueblo Viejo-Pucará en calidad de *mitmas* de los incas. El Sector II con el palacio del cacique principal de los caringa, sus plazas y *ushnu*, las huacas pétreas, y el templo de la cima con otras dos huacas pétreas rodeadas de muros, parecen corresponder a una mezcla de formas y diseños inca con tradiciones del valle alto de Lurín, de Huarochirí y del valle bajo local. El hecho de que los caringa en colaboración con los incas erigieran infraestructura astronómica, empleando un *ushnu* como estación de observaciones y las *huancas* del templo de la cima como torres/*sukankas* para pronosticar la intensidad de las lluvias (no así los movimientos del sol o *Inti* de los incas), resulta bastante indicativo.

Los casos de estudio de Sondor y Wat'oqto comparten el hecho de presentar huacas pétreas conformadas por peñascos amurallados. Ambos sitios, además de reflejar la inversión inca en arquitectura con mampostería fina y poseer peñascos amurallados, se encuentran asociados al Qhapaq Ñan. Para Sondor, contamos con valiosa información etnohistórica sobre los chancas. Los incas probablemente se apropiaron de la huaca Huancarama (un peñasco local) y la integraron al sector inca del sitio acondicionándole elementos arquitectónicos, este sector destaca sobre el sector chanca, situado al este, que posee arquitectura mucho más modesta. Bauer y sus colegas (2010) concluyen que la inversión inca en la región chanca no tuvo tan alto nivel como el insinuado por las cronistas. En contraparte, sabemos muy poco sobre la gente local de Wat'oqto. Este sitio funcionaba principalmente como la entrada del Qhapaq Ñan al Antisuyu y señalaba la presencia inca. Un punto muy importante que debemos recordar es que las fronteras políticas andinas tenían como primer objetivo el controlar a los habitantes de una región y, secundariamente, a sus territorios (Makowski *et al.* 2008: 268). La inversión inca en arquitectura y el Qhapaq Ñan interactuaban fundamentalmente con los grupos étnicos locales. Las huacas pétreas representan el intento inca de apropiarse de sus tierras.

Este trabajo solo ha añadido algunas piezas al gran mosaico del Imperio Inca; en el futuro, nuevas investigaciones continuarán llenándolo.

Agradecimientos

Expreso mi gratitud profunda al Dr. Giancarlo Marcone Flores por coordinar mis primeras visitas al valle Cañete en el año 2016 y por invitarme a contribuir en los *Cuadernos del Qhapaq* Ñan. Asimismo a Nina Castillo Sánchez y Samy Irazabal Valencia, miembros del equipo de campo del Proyecto Integral El Huarco-Cerro Azul de Qhapaq Ñan-Sede Nacional, quienes me introdujeron a la arqueología del valle Cañete con entusiasmo y paciencia.

Finalmente, extiendo mi gratitud al Dr. Krzysztof Makowski de la Pontificia Universidad Católica del Perú por coordinar mi visita a Pueblo Viejo-Pucará en el año 2016 y por nuestra productiva colaboración en la conferencia de la Society for American Archaeology en 2017.

Referencias bibliográficas

Alcina Franch, José
1978 "Ingapirca: arquitectura y áreas de asentamiento", *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 8, pp. 127-146.

Alconini, Sonia y Michael Malpass (editores)
2010 *Distant Provinces in the Inka Empire*. Iowa City: University of Iowa Press.

Amorín Garibay, José
1998 *Arquitectura y patrón de enterramiento inka en Sondor*. Tesis de Licenciatura Escuela de Arqueología e Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Huamanga (inédito).

Amorín Garibay, José y Edgar Alarcón Gutiérrez
1999 *Exploración arqueológica en Curamba y su relación con Sondor*, ponencia presentada al *XII Congreso Peruano del hombre y de la cultura andina* 2. Ayacucho.

Ayme Carrasco, Carlos; Mereida Puma Soria y Octavio Fernández Carrasco
2003 "Pacha Unancha: astronomía inka en Urubamba", *Saqsaywaman* [Cusco], 6, pp. 217-279.

Barnes, Monica y David Fleming
1989 "Charles-Marie de La Condamine's Report on Ingapirca and the Development of Scientific Field Work in the Andes, 1735-1744", *Andean Past* [New York], 2, pp. 175-236.

Bauer, Brian S. y David S. P. Dearborn
1995 *Astronomy and Empire in the Ancient Andes*. Austin: University of Texas Press.

Bauer, Brian; Lucas Kellett y Miriam Aráoz Silva
2010 *The Chanka. Archaeological Research in Andahuaylas (Apurimac), Peru*. Los Angeles: University of California, Cotsen Institute of Archaeology Press (Monograph, 68).

Bell, Bernard W.
2011 "Decoding an Inca Observatory: Solar Alignments at Puncuyoc", *Nawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology* [Berkeley], 31(1), pp. 101-116.

Campos Napán, Carlos
2010 "Sacralización del paisaje, culto solar y poder en los Andes: una aproximación desde la arquitectura inka de la costa sur central", *Inka Llaqta* [Lima], 1(1), pp. 121-142.

Cánepa Koch, Gisela
1998 *Máscara, transformación e identidad en los Andes*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Christie, Jessica Joyce
2007 "Did the Inka Copy Cusco? An Answer Derived from an Architectural-Sculptural Model", *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* [New York], 12 (1), pp. 164-199.

2012 *Inka Rock Art at Ingapirca, Ecuador*, ponencia presentada al International Rock Art Congress SIARB-IFRAO, La Paz.

2013 *Negotiating Inka Borders in the North: The Case of Ingapirca, Ecuador*, ponencia presentada en la Conferencia de Estudios Amazónicos y Andinos, Orlando.

2015 *Inka Border Negotiations in the North: The Cañari Case in the Province of Azuay*, ponencia presentada al Annual Conference of the Society for American Archaeology in San Francisco. San Francisco.

2016 *Memory Landscapes of the Inka Sculpted Outcrops*. Lanham: Lexington Books.

Chu, Alejandro
2015 "La plaza y el *ushnu* mayor de Incahuasi, Cañete", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 92-110.

Cieza de León, Pedro
1959 [1553] *The Incas*. Edición de Victor Wolfgang von Hagen. Norman: University of Oklahoma Press. (The Civilization of the American Indian Series, 53).

2005 [1550] *Crónica del Perú. El señorío de los incas*. Edición de Franklin Pease García-Irigoyen. Caracas: Biblioteca Ayacucho (Colección Clásica, 226).

D'Altroy, Terence N.
1992 *Provincial Power in the Inka Empire*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

2003 *The Incas*. Malden: Blackwell.

Espinoza Soriano, Waldemar
1988 *Etnohistoria ecuatoriana. Estudios y documentos*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Fresco, Antonio
1979 *Arqueología de la Sierra Sur del Ecuador: Ingapirca*. Tesis de Doctorado. Departamento de Antropología y Etnología de Américas, Universidad Complutense, Madrid (inédito).

1983 "Arquitectura de Ingapirca (Cañar-Ecuador)", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* [Guayaquil], 3, pp. 195-212.

1984 "Excavaciones en Ingapirca (Ecuador): 1978-1982", *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 14, pp. 85-101.

Guijarro, Timoteo y Antonio Gargate Trevejos
2014 *Qhapaq* Ñan *(el Gran Camino Inca) los mejores tramos para caminar*. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Hinojosa Carreño, Rómulo
2008 *Conjunto Arqueológico Watoqto – Paucartambo*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Cusco (inédito).

Hyslop, John
1984 *The Inka Road System*. New York: Academic Press.

1985 *Inkawasi: The New Cuzco. Cañete, Lunahuaná, Peru*. Oxford: Institute of Andean Research. (BAR International Series, 234).

1990 *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.

Idrovo Uriguen, Jaime
2000 *Tomebamba. Arqueología e historia de una ciudad imperial*. Cuenca: Banco Central del Ecuador.

Makowski Hanula, Krzysztof
2002 "Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio Pueblo Viejo-Pucará, valle Lurín", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 6, pp. 137-170 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (primera parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

2015 "Pachacamac–Old Wak'a or Inka Syncretic Deity? Imperial Transformation of the Sacred Landscape in the Lower Ychsma (Lurín) Valley", en Tamara Bray (editora), *The Archaeology of Wak'as*. Boulder: University Press of Colorado, pp. 127-166.

Makowski Hanula, Krzysztof y Clive L. N. Ruggles
2011 "Watching the sky from the ushnu: The sukanka-like summit temple in Pueblo Viejo-Pucara (Lurin Valley, Peru)", en Clive L. N. Ruggles (editor), *Archaeoastronomy and ethnoastronomy building bridges between cultures. "Oxford IX" International Symposium on Archaeoastronomy*. Cambridge: Cambridge University Press - International Astronomical Union, pp. 169-177 (Proceedings IAU Symposium, 278).

Makowski Hanula, Krzysztof; Iván Ghezzi Solís, Daniel Guerrero Zevallos, Hector Neff, Milagritos Jiménez Moscol, Gabriela Oré Menéndez y Rosabella Alvarez-Calderón Silva-Santisteban
2008 "Pachacamac, Ychsma y los Caringas: estilos e identidades en el valle de Lurín Inca", en Omar Pinedo y Henry Tantaleán (editores), *Arqueología de la costa centro sur peruana*. Lima: Avqi Ediciones, pp. 267–307.

Marcone Flores, Giancarlo y Rodrigo Areche Espinola
2015 "El valle de Cañete durante los periodos prehispánicos tardíos: perspectivas desde El Huarco–Cerro Azul", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 48-68.

Marcus, Joyce
2008 *Excavations at Cerro Azul, Peru: The Architecture and Pottery*. Los Angeles: University of California - Cotsen Institute of Archaeology.

Murúa, Martín de
2001 [1611] *Historia general del* Perú. Edición por Manuel Ballesteros Gaibriois. Madrid: Dastin (Crónicas de América, 20).

Ogburn, Dennis
2004a "Evidence for Long-Distance Transportation of Building Stones in the Inka Empire, from Cuzco, Peru to Saraguro, Ecuador", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 15(4), pp. 419-439.

2004b "Power in Stone: The Long-Distance Movement of Building Blocks in the Inca Empire", *Ethnohistory* [Indiana], 51, pp. 101-135.

Pérez Calderón, Ismael; Cirilo Vivanco Pomacanchari y José Amorín Garibay
2003 "Sondor, establecimiento inca en Pacucha, Andahuaylas", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 7, pp. 365-385 [Número temático: Identidad y transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas (segunda parte), editado por Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington].

Rojas Cabrera, Heriberto
1988 *Miscelánea de arqueología cañari*. Azogues: Fondo de Cultura Ecuatoriana.

2006 *El complejo arqueológico de Ingapirca*. Cuenca: Offset Color (Complejos Arqueológicos de la Provincia del Cañar, 3).

Rostworowski de Diez Canseco, Maria
1989 *Costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (Historia Andina, 15).

Salomon, Frank y George Urioste (editores)
1991 *The Huarochirí Manuscript. A Testament of Ancient and Colonial Andean Religion*. Austin: University of Texas Press.

Sarmiento de Gamboa, Pedro
1942 [1572] *Historia de los incas*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Siguencia Pinos, Rolando
1995 *Coyoctor, un recinto sagrado*. Azogues: Casa de la Cultura Ecuatoriana - Núcleo del Cañar.

Solís Díaz, Francisco
2002 *Delimitación del sitio arqueológico de Watocto*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Cusco (inédito).

Urton, Gary
1981 *At the Crossroads of the Earth and Sky. An Andean Cosmology*. Austin: University of Texas Press.

Urton, Gary y Alejandro Chu
2015 "Accounting in the King's Storehouse: The Inkawasi Khipu Archive", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 26(4), pp. 512-529.

Villasante Ortiz, Segundo
1980 *Paucartambo: provincia folklórica Mamacha Carmen*. Tomo II. Cusco: Editorial León.

La presencia inca en la quebrada de Tambillos, una mirada desde el *Inca Naani* y el *ushnu* de Soledad de Tambo

Ricardo Chirinos Portocarrero y Nilton Ríos Palomino*

Resumen

El presente trabajo es una aproximación inicial al estudio arqueológico de la presencia inca en la quebrada de Tambillos entre finales del siglo XV e inicios del siglo XVI, con enfoque en el análisis del *Inca Naani* o Qhapaq Ñan y sus asentamientos asociados.[1]

Nuestra investigación se desprende de los trabajos que vienen siendo realizados en la zona desde el año 2009 y dentro del marco del Proyecto Qhapaq Ñan.[2] Partimos del estudio de la sección del camino inca que recorre la quebrada de Tambillos, en la provincia de Huari, región Ancash, y que actúa como eje articulador de los diversos espacios del paisaje de la quebrada. A partir de la evaluación sistemática de los elementos arqueológicos y paisajísticos del área, de documentos etnohistóricos y del análisis de los estudios previos se busca identificar los mecanismos con los cuales el Estado Inca incorporó el manejo de la quebrada de Tambillos al Tawantinsuyu.

En este artículo presentamos los avances preliminares del análisis espacial realizado en la quebrada de Tambillos, en el cual se identifican las estructuras Inca y su relación con el paisaje local. Además, presentamos los resultados de las excavaciones realizadas en el *ushnu* del centro administrativo-ceremonial Soledad de Tambo, el cual se destacó como centro articulador del paisaje ritual en dicha quebrada.

Palabras clave

Qhapaq Ñan, quebrada de Tambillos, Pincos, Soledad de Tambo, *ushnu*

The inca presence in the Tambillos ravine, a look from the *Inca Naani* and the *ushnu* of Soledad de Tambo

Abstract

The present work is an initial approach to the archaeological study of the inca presence in the Tambillos ravine between the end of the 15th century and the beginning of the 16th century, with a focus on the analysis of the Inca Naani or Qhapaq Ñan and their associated settlements.Our research is based on the work that has been carried out in the area since 2009 and within the framework of the Qhapaq Ñan Project. We start with the study of the section of the Inca Road that runs through the Tambillos ravine, in the province of Huari, Ancash region, and that acts as an articulating axis of the different landscape spaces of the ravine. From the systematic evaluation of the archaeological and landscape elements of the area, of ethnohistorical documents and of the analysis of the previous studies, we seek to identify the mechanisms with which the Inca State incorporated the management of the Tambillos ravine to Tawantinsuyu.

In this article we present the preliminary advances of the spatial analysis carried out in the Tambillos ravine, in which the Inca structures and their relationship with the local landscape are identified. In addition, we present the results of the excavations carried out in the *ushnu* of the administrative-ceremonial center Soledad de Tambo, which stood out as the articulating center of the ritual landscape of that ravine.

Keywords

Qhapaq Ñan, Tambillos ravine, Pincos, Soledad de Tambo, *ushnu*

* Ricardo Chirinos Portocarrero: Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan – Sede Nacional. Email: rchirinosp@cultura.gob.pe; Nilton Ríos Palomino: Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan – Sede Nacional. Email: nrios@cultura.gob.pe

[1] El Camino Inca es conocido en la zona de Ancash y Huánuco como Inca Naani. Las referencias históricas tempranas lo nombran Qhapaq Ñan.

[2] Desde el registro, evaluación y diagnóstico del Qhapaq Ñan en el Tramo Huánuco-Pampa Huamachuco, entre los años 2009 y 2011 (Chirinos, Borba y Hurtado 2011), hasta la realización de proyectos de investigación arqueológica en la quebrada de Tambillos durante las temporadas 2016 y 2017 (Chirinos 2017a).

El Qhapaq Ñan en el tramo Huánuco Pampa – Huamachuco como elemento articulador del paisaje

El tramo del Qhapaq Ñan entre Huánuco Pampa y Huamachuco forma parte de la vía principal del Chinchaysuyu, que unía Cusco con Quito. Con una extensión de 334.3 kilómetros, este tramo abarca las actuales regiones de Huánuco, Ancash y La Libertad. Conectaba en su recorrido importantes zonas de producción agrícola, como el valle del río Huari y el valle del río Pomabamba, intercaladas con extensas punas de producción ganadera y una diversidad de pisos ecológicos intermediarios. De esta forma, este tramo integraba y organizaba bajo la hegemonía incaica a los diferentes señoríos locales.

Los grupos étnicos que habitaron estos territorios fueron los yaros, los huánucos, los huamalíes, los chupachus, los pincos, los huaris, los conchucos, los siguas, los piscobambas y los huamachucos, los cuales se consolidaron durante el periodo Intermedio Tardío (del siglo IX al XV) y fueron anexados al Estado Inca entre los siglos XV y XVI.[3] Su integración se dio mediante la implementación de este imponente sistema vial que permitió la comunicación entre la capital inca y los diversos territorios conquistados, entre los que se destacan las cabeceras de provincia, como Huánuco Pampa, Piscobamba, Huaritambo, Pincosmarca –Soledad de Tambo– y Huamachuco, además de una serie de centros administrativos menores y asentamientos de diferentes funcionalidades.[4]

Encontramos información histórica temprana del tramo referido del Qhapaq Ñan en la relación de Miguel de Estete (1947 [1533]), donde se relata el trayecto de Hernando Pizarro y su grupo expedicionario entre Jauja y Cajamarca, pasando por los territorios de los grupos étnicos Pincos y Huari, en la zona de Conchucos.[5] Un registro etnohistórico más sistemático de los asentamientos a lo largo de este tramo del camino se encuentra en la lista de tambos del cronista Guaman Poma de Ayala (1987 [1615]), quien enumera los mesones, tambos reales y tambillos del Tawantinsuyu que se conservaban en esa época. Así, encontramos referencias tempranas a asentamientos actuales como Huamachuco (denominado Guamachuco, referido como pueblo, tambo real y casa de Guayna Capac Inga); Sihuas (Ciuas, pueblo y tambo real); Piscobamba (Pishcopampa, pueblo y tambo real); Tambo real de Huancabamba (Guancabamba, pueblo y tambo real); Huaritambo (Guari, pueblo, tambo real y casa de Guayna Capac Inga), Soledad de Tambo (Pincos, tambo real), Taparako (Taparaco, tambo real) y Huánuco Pampa (Guánoco Viejo, referido como casa de Topa Inga Yupanqui, padre de Guayna Capac Inga).

Es necesario resaltar que más allá de la comunicación espacial entre los diferentes asentamientos, el camino real incaico articuló en su trayecto una serie de elementos del paisaje cuyo significado encierra valores propios de la cultura andina (Chirinos, Borba y Hurtado 2011). Los *jircas* (cerros tutelares, *apus*), ciertas lagunas, ríos y puquiales, huacas (elementos o lugares de carácter sagrado), entre otros, remontan a ciertas conductas rituales y narraciones míticas transmitidas por generaciones y que dan sentido al mundo alrededor, conformando un paisaje ritual.[6] El culto a los cerros, que perdura con vigor en la zona a pesar de la omnipresencia del catolicismo, da muestras de la permanencia de una relación esencialmente sacralizada con el paisaje en el esquema mental andino, y constituye un sustrato cultural común a las culturas locales y a los incas que se plasma en el diseño del Qhapaq Ñan (Chirinos y Borba 2014).

El proceso histórico en la quebrada de Tambillos

La quebrada de Tambillos fue el escenario central del proceso de integración de los pincos al proyecto geopolítico del Tawantinsuyu entre los siglos XV y XVI. Esta zona, que abarca diversos pisos ecológicos entre los 2 500 y 4 500 msnm, fue un importante enclave agrícola y ganadero. La presencia inca se expresa en los asentamientos administrativos ceremoniales, especialmente el tambo de Pincosmarca, y en el mismo Camino Inca, los cuales evidencian la incorporación y el uso político-ideológico por parte del Estado Inca de elementos clave de un paisaje ritual a nivel provincial.

---

[3] Sobre la conquista de la región andina de Ancash, según el cronista Garcilaso de la Vega (1934 [1609]), el general Inca Capac Yupanqui y el príncipe heredero Túpac Yupanqui habrían sometido pacíficamente los señoríos de Pincos y Huamachuco, más no así a los señoríos de Huaraz, Yauya, Piscobamba y Conchucos, los que se coaligaron en resistencia al dominio incaico, rindiéndose después de una guerra larga y sangrienta.

[4] Se han registrado 104 sitios arqueológicos asociados al este tramo del Qhapaq Ñan (Chirinos, Borba y Hurtado 2011).

[5] *"(…) Otro día, 1° del mes de abril, partieron deste pueblo, y fueron á dormir á otro que se llama Pincosmarca; este pueblo está en la ladera de una sierra agra; llámase el Cacique Parpay. Otro día partió el capitán deste pueblo, y fué a dormir tres leguas de allí, á un buen pueblo llamado Guari, donde hay otro río grande hondo, donde hay otra puente"* Miguel de Estete (1947 [1533]).

[6] Los paisajes rituales se configuran cuando los grupos sociales toman posesión simbólica de él por medio de ritos que pueden ser conmemoraciones y ceremonias (Broda 2001).

Nuestra área de estudio abarca todo el ámbito de la quebrada de Tambillos que forma parte de la cuenca del río Puchca y se localiza en el distrito de Huachis, provincia de Huari, región Ancash. El área está delimitada hacia el sur por el abra de Huaga, divisoria de aguas que une a las cadenas de los cerros Anco Raju y Huaga Punta, los cuales delimitan a la quebrada por el oeste y el este, respectivamente. Al norte culmina en el cruce con el río Puchca. En el fondo de la quebrada discurre el río Tambillos, tributario menor del río Puchca, orientándose de sur a norte.

Por la margen oeste de la quebrada, en la parte media de la ladera de los cerros Anco y Llalliraq, se proyecta el camino incaico. Conocido en la zona como *Inka Naani*, el Qhapaq Ñan viene desde el sur, recorriendo la zona de puna hasta el abra Huaga Punta, a 4 400 metros de altitud. Desde este punto, el camino inicia un largo descenso hacia la zona de valle, ingresando a la quebrada del río Tambillos para llegar hasta el río Puchca, con un recorrido de trece kilómetros. En este trayecto, pasa por el medio del centro administrativo ceremonial inca de Pincosmarca (actualmente conocido como Soledad de Tambo), en zona de producción agrícola, y atraviesa un complejo de terrazas arqueológicas que cubren las faldas del cerro Llalliraq. Al llegar al fondo de valle, a 2 885 msnm, el camino llega hasta el río Puchca en el límite norte de la quebrada.

En una prospección realizada en la quebrada, hemos localizado once sitios arqueológicos asociados a diferentes periodos, desde el Horizonte Temprano (c. 1000 a.C. - 0), hasta el periodo Intermedio Tardío (c. 1200 d.C - 1450 d.C). Son poblados (*marka*), cementerios y sitios administrativos y/o ceremoniales, correspondientes a culturas locales, dando cuenta de una larga historia de sociedades complejas en el área de la quebrada Tambillos, con 2 500 años de desarrollo previos a su integración al Tawantinsuyu.

Entre ellos, destaca el sitio de Ñaupamarka, la principal *llaqta* del periodo Intermedio Tardío en la quebrada de Tambillos. Este sitio se encuentra sobre los 3 900 msnm, emplazado en la cumbre y las laderas del cerro del mismo nombre, colindante con el cerro tutelar Wiñaq. El asentamiento está conformado por varios montículos naturales aterrazados y estructuras de diversas funciones, con sectores residenciales, una gran plaza y estructuras funerarias. Se accede a través de un camino prehispánico que viene desde Soledad de Tambo.

Antes de la llegada de los incas, el asentamiento estuvo formado por recintos circulares asociados a patios centrales, agrupamientos habitacionales que definían patios familiares (Vizconde, Ríos y Torres 2009). Los incas modificaron su traza original construyendo una gran plaza central, para lo cual se debieron destruir diversos recintos. En los alrededores de la plaza se encuentra una serie de recintos rectangulares con vano trapezoidal y, en una zona elevada del sitio, se constru-

Figura 1. Mapa con la ocupación del grupo local Pincos

yó una *kallanka*. Por lo tanto, en el asentamiento se evidencia un cambio radical en la configuración urbana, a partir de la interacción entre los incas y el grupo étnico local los pincos.

El amplio territorio dominado por los pincos ha sido reconstruido por Miguel León Gómez (2003) sobre la base de los expedientes y juicios del siglo XVI. Estos documentos indican que el área ocupada por los pincos equivale a los actuales distritos de Huántar, San Marcos, Chavín de Huántar, Uco, Huachis, Rahuapampa, Chana, Huacachi, Huacchis, Rapayan, Anra y Paucas, ubicados en la provincia de Huari; y que está delimitada naturalmente por la cordillera Blanca, al oeste, y el río Marañón al norte (figura 1).

Los pincos estuvieron divididos en dos parcialidades. La quebrada de Tambillos se vincula a la parcialidad Ichopincos, en un área límite entre las dos mitades (figura 1).[7] Allí se ubica Ñaupamarka, que fue probablemente uno de los asentamientos más importantes del territorio de este grupo étnico. En el periodo Horizonte Tardío, la quebrada tomó gran relevancia al implementarse el Qhapaq Ñan y el tambo de Pincosmarca.

Figura 2. Quebrada Tambillos con los sitios preinca e inca

Los incas en la quebrada de Tambillos

Desde las alturas de Huaga Punta hasta el fondo del valle del río Puchca el camino incaico se desplaza principalmente por laderas, presentándose como plataforma corte talud con muros de sostenimiento y un ancho variable entre 1.3 y 8 metros. Se encuentra vinculado con siete sitios arqueológicos de filiación inca (figura 2 y tabla 1).

La relación entre los sitios incas identificados en la quebrada todavía está por definirse. A grandes rasgos podemos decir que el sitio Huaga es evidentemente ceremonial; localizado en un área estratégica con un control visual total de la quebrada, y probablemente vinculado con los ritos hacia el cerro Anco. Tambillos es, aparentemente, un pequeño tambo que controló la parte alta de la quebrada, la zona ganadera y los accesos al *jirca* de Anco.

El sitio Ushnu Cruz, al estar vinculado directamente con un sistema de andenería incaico, fue probablemente un centro administrativo y ceremonial de la producción agrícola en andenería de la parte baja de la quebrada de Tambillos (Vizconde, Chirinos y Hurtado 2009). Parte de esa producción debió llevarse hasta las *colcas* de Huagancu.

[7] Los Pincos aparecen en los expedientes del siglo XVI divididos en dos mitades o parcialidades: *Ichopincos*, ubicada en la parte este ocupando los distritos de Huacachi, Huachis, Huacchis, Rapayan, Paucas, Uco, Rahuapampa, Chana, Huacachi y Anra; y *Allaucapincos*, ubicada en la parte oeste y ocupando los distritos de Huántar, Chavín de Huántar y San Marcos (León Gómez 2003).

Tabla 1. Sitios incas en la quebrada de Tambillos (Chirinos, Borba y Hurtado 2011)

Nombre o código	Ubicación Coordenadas UTM			Elementos constitutivos del sitio	Funcionalidad	Filiación cultura	Obervaciones
	E (Este)	N (Norte)	Altitud (msnm)				
QÑ-HH-031 Huaga	272601	8952950	4393	Plataformas artificiales, apacheta	Asociado a la vialidad	*Inca*	Ubicado en divisoria de aguas
QÑ-HH-032 Tambillo	271985	8953956	4160	Recinto	Asociado a la vialidad	*Inca*	Actualmente utilizado como corral
QÑ-HH-033 Tsuko Koto	270353	8955518	3949	Plataforma artificial	Asociado a la vialidad	*Inca*	Ubicado en plataforma con visibilidad estratégica para control territorial
QÑ-HH-034 Huaganco	269889	8956577	3721	*Qolqas*, andenes	Productivo	*Inca*	Estructuras de Qolqas asociadas al sitio Soledad de Tambo
QÑ-HH-035 Soledad de Tambo	269518	8957263	3657	Tambo, *ushnu*	Administrativo, ceremonial	*Inca*	Tambo Real Inca, ubicado en el poblado de mismo nombre
QÑ-HH-104 Ñawpamarca	270780	8959750	3900	Recintos, plataformas artificiales	Administrativo	*Pre Inca, Inca*	Asentamiento de carácter administrativo
QÑ-HH-037 Ushnu Cruz	266691	8960614	2937	Recintos, muros	Administrativo, residencial	*Inca*	Asociado a gran cantidad de andenes

Es probable que toda la dinámica de la vida política, social, económica y ritual de la quebrada de Tambillos tuviera como centro al tambo de Pincosmarca. El sitio, actualmente denominado Soledad de Tambo, se encuentra a 3 657 msnm, en el poblado de mismo nombre, ocupando una planicie en la parte media de una ladera en la margen izquierda del río Tambillos, sobre las faldas de los cerros Huaguinaj, Llalliraq y Ruku Pauman. Se trata de un asentamiento de aproximadamente 270 hectáreas, el más extenso de la quebrada de Tambillos. Fue un centro administrativo y ceremonial incaico, en donde se conserva el *ushnu* y numerosas plataformas artificiales, *kallankas* y *kanchas* residenciales.[8] El asentamiento se encuentra en una zona bastante favorable a la producción agrícola; contiene un amplio sistema de terrazas que abarca el 32 % del área total de la quebrada de Tambillos. El Qhapaq Ñan atraviesa el sitio, pasando al lado del *ushnu*. Desde este asentamiento parten, además, diversos caminos secundarios que comunican los sitios y *jircas* más importantes de los alrededores. Por su magnitud y características formales, fue posiblemente la capital provincial inca en el territorio de los pincos (figura 3).[9]

El *ushnu* de Soledad de Tambo

Los *ushnus* fueron plataformas ceremoniales incaicas cuya función era la realización de libaciones en determinadas fechas, de acuerdo al calendario estatal (Zuidema 1989; Pino 2005). Según José Luis Pino y Wendy Moreano (2013), las libaciones estuvieron dirigidas a los *jircas* o deidades locales, y al Sol o *Punchao*, principal deidad de los incas. En este sentido, los *ushnu* congregaban a las deidades locales con el *Punchao* y el hijo del *Punchao*, que era

[8] El tamaño mencionado corresponde únicamente al área que conserva los vestigios arquitectónicos con su patrón original. Su extensión indudablemente fue mucho mayor, pues el sitio ha sido alterado por el uso agrícola contemporáneo.

[9] Esta problemática viene siendo tratada por el arqueólogo huarino Bebel Ibarra (Ibarra 2016).

el propio Inca. Eran el punto de reunión donde se convocaba a los ancestros locales, representados en sus ídolos, *mallquis* y *curacas* que acudían a beber con el *Punchao* (Pino 2010; Monteverde 2010). Estas plataformas se construyeron en emplazamientos que posibilitaban una visibilidad privilegiada de las huacas locales para el establecimiento de una relación bastante tangible entre estas y el Inca durante los ritos ceremoniales. Es probable que la ubicación y construcción del *ushnu* haya sido el referente central para la planificación y construcción del Tambo de Pincosmarca, tal como se propone para otros asentamientos inca.[10] El *ushnu* de Pincosmarca, denominado por los pobladores locales como *Ecala Machay*[11], está conformado por una plataforma trapezoidal de entre 14.2 y 15.9 metros de ancho, y de entre 19.8 y 21.7 metros de largo; con muros de contención perimetrales y una altura de 3.80 metros, aproximadamente. La plataforma tiene orientación noreste y conserva un pozo de ofrendas de estructura rectangular en la parte superior, elaborado con piedras finamente labradas de estilo *Inca Imperial* (Chirinos, Borba y Hurtado 2011) (figura 4).

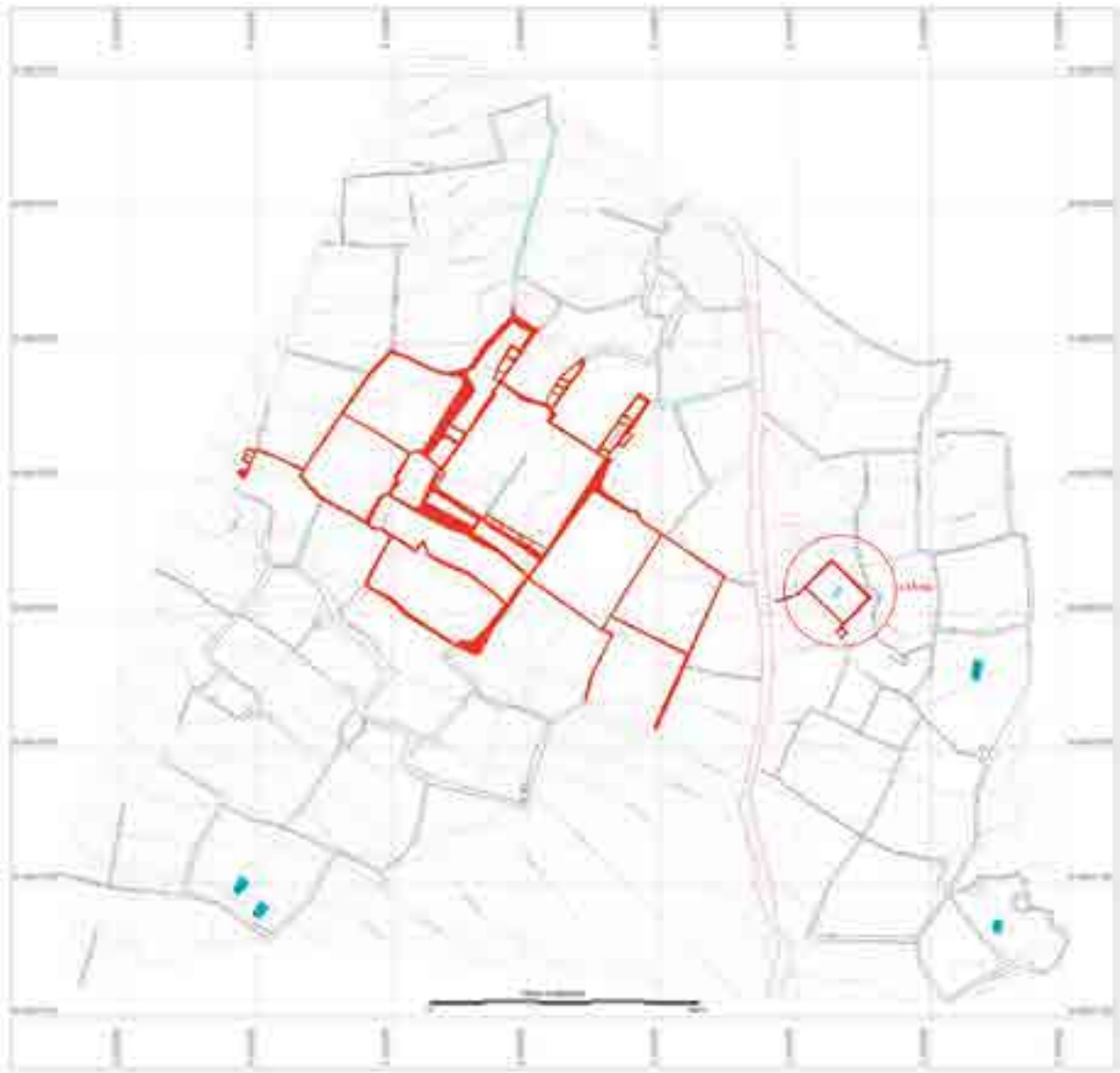


Figura 3. Plano del sitio arqueológico Soledad de Tambo (Chirinos 2017a); en un círculo se destaca el *ushnu*

[10] Este sería el caso del asentamiento de Pumpu, tal como propone Ramiro Matos (1994).

[11] Se refiere a la cueva de *Ecala*, señora conocida y respetada que vivía al lado del *ushnu* hasta la década de 1980 del siglo XX, según información de los pobladores de la comunidad campesina de Huachis.

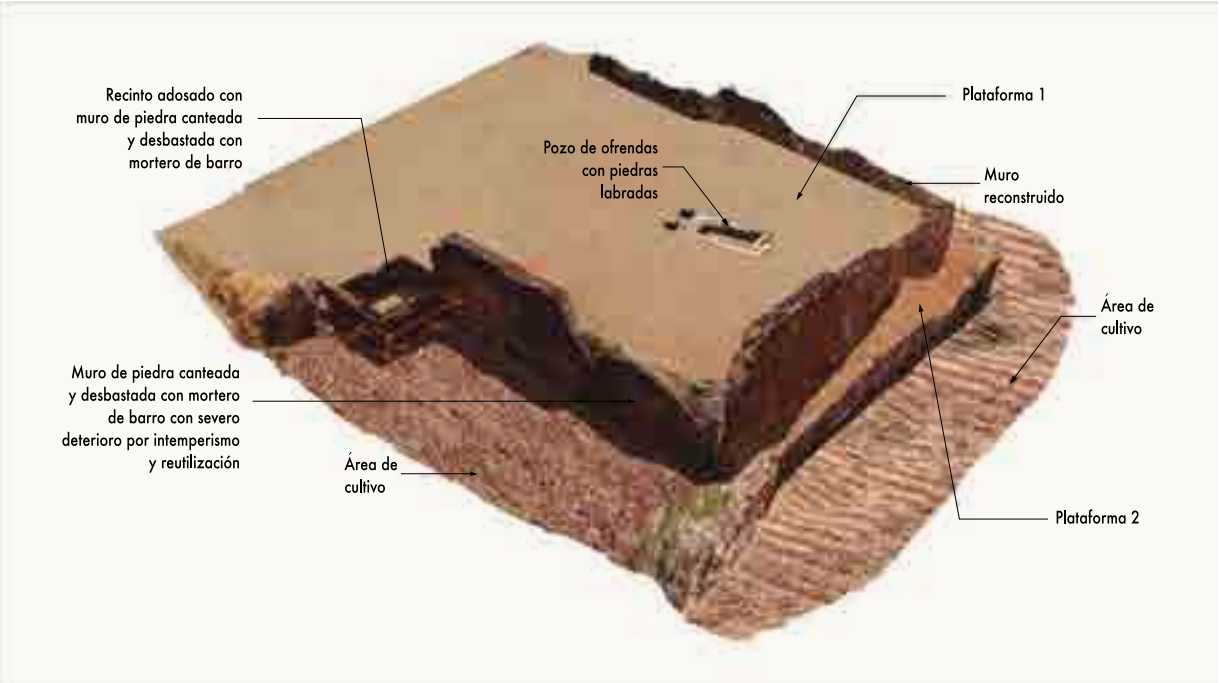


Figura 4. Modelación 3D del *ushnu* de Soledad de Tambo (Chirinos, Borba y Hurtado 2011)

Su volumen está conformado por rellenos constructivos que, de manera similar a otros *ushnu,* están formados por piedras pequeñas y medianas irregulares o, en algunos casos, grava (Bar 2017, Chirinos 2017a, Perales y Rodríguez 2016). Según el dato etnográfico, en la región de Conchucos (en los distritos de Chavín de Huántar, San Marcos, Huari, Huachis y Pomachaca) el término *ushnu* se relaciona con lugares donde "existen muchas piedras o cascajos" y en donde se filtra el agua (Pino 2004) (figura 5).[12]

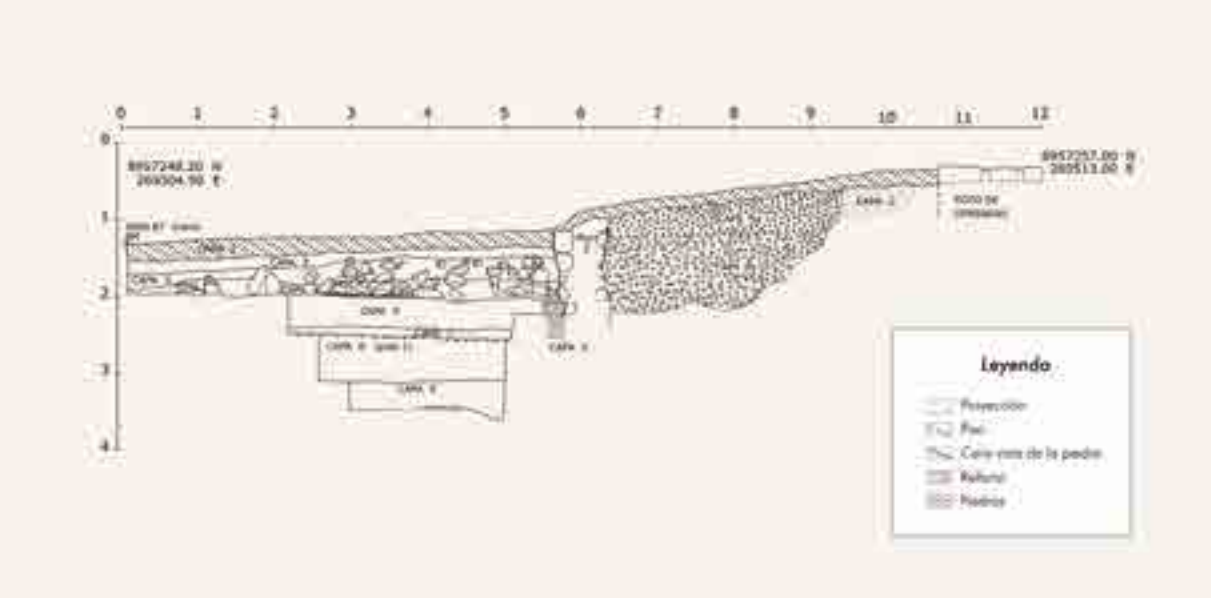


Figura 5. Perfil norte Unidad 3. Nótese relleno de cascajo, capas 3a y 3b, y piso asociado a la plaza, Capa 8 (Chirinos 2017a)

[12] En los centros poblados de Soledad de Tambo, Castillo, Yanapoto y Huachis los pobladores relacionan el término ushnu con: una especie de "iglesia", "un lugar donde se reúne la gente", "un lugar donde se entierra a los muertos" o "un lugar para ver las estrellas".

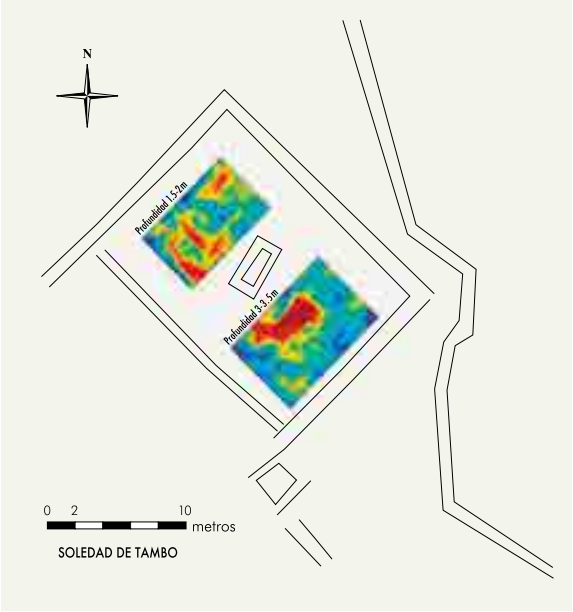


Figura 6. Imagen del georadar. Nótese evidencia de estructura a tres metros de profundidad en la parte sureste del *ushnu* (imagen tomada por Gerardo Quiroga)

Un aspecto importante del *ushnu* de Soledad de Tambo, es que se aprecian contrastes en la construcción de los muros, lo que podría indicar que las estructuras se habrían constituido de paneles como técnica constructiva local, o que estuvo en constantes refacciones secuenciales. Hasta el momento se han logrado definir dos fases constructivas. La primera se ha determinado por la presencia de un vano de acceso clausurado y la existencia de una estructura subyacente por debajo del *ushnu*, a tres metros de profundidad (figura 6).[13] La técnica constructiva del aparejo asociado con el vano, sin embargo, no corresponde a la ocupación Inca ni Pincos, sino que hace recordar técnicas usadas durante el Intermedio Temprano u Horizonte Medio (Ibarra, Chirinos y Borba 2009).

La segunda fase tuvo dos momentos constructivos: En el primero se formalizó la plataforma central o Plataforma 1, que por lo menos parcialmente fue enlucida de amarillo y estuvo vinculada con el piso de la plaza. Es probable que durante esta fase todavía no se configurase la Plataforma 2 (figura 4). Por el momento, se desconoce si otros *ushnus* del mismo tramo del camino mantuvieron este tipo de acabado.[14]

Durante el segundo momento constructivo, la Plataforma 1 fue ganando altura mediante remodelaciones en sus muros (foto 1). A su vez, se formalizó el pozo de ofrendas, probablemente se adosó una escalinata en el frontis derecho y se adicionó también la Plataforma 2, la cual le confirió un aspecto escalonado al *ushnu*. El *ushnu* de Soledad de Tambo no solamente fue ocupado y remodelado durante la época prehispánica, puesto que en capas tardías asociadas al segundo momento constructivo se hallaron evidencias de material hispánico, como cerámica vidriada. Estas evidencias ubican temporalmente al segundo momento constructivo en la etapa transicional o de contacto con los españoles.[15]

Foto 1. Unidad de excavación 3. Nótese en la parte central muro con remodelación, en la que se eleva el muro suroeste del *ushnu*

[13] Esta estructura ha sido observada a través del análisis de imagen de georadar realizado por Gerardo Quiroga, responsable del equipo de topografía del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional.

[14] Algunos cronistas señalan que los *ushnus* estaban elaborados con piedras bien trabajadas o "cantería fina" (Betanzos 1987[1551], Albornoz 1967[1582]. Otros cronistas señalan que las pilas de los *ushnus* estuvieron cubiertas de oro o de placas de este material (Betanzos 1987 [1551], Cieza de León 1996[1553]). En cuanto a la evidencia arqueológica, se ha reportado una estructura a modo de pila que se construyó en la segunda fase del *ushnu* de Incahuasi en Cañete. En esta fase la estructura principal estuvo pintada de rojo; no se registra otra pintura, salvo el color blanco de la primera fase constructiva (Chu 2015).

[15] En el interior de un pozo de huaqueo colonial se recuperó una moneda de plata con la inscripción acuñada de FILIPPVS II, en alusión al Rey de España Felipe II (foto 6).

Un evento destacable en el proceso constructivo del *ushnu* es la deposición de dos cuerpos, un infante y un adulto, cuando el *ushnu* ganó altura debido a una remodelación. Los cuerpos se hallaron en medio del relleno constructivo (figura 7 y foto 2) contenidos por una estructura oval de piedras canteadas.[16] Ambos cuerpos se encontraron en posición decúbito dorsal, orientados hacia el este, en dirección al sitio arqueológico de Ñawpamarca, que coincidentemente también corresponde al lugar por donde sale el Sol. A la altura del pecho del adulto, se halló una aguja (foto 3).

Según los análisis de antropología física,[17] el infante no sobrepasó los seis meses de vida, no se pudo determinar la causa de su muerte, y tampoco presentó lesión alguna. El adulto, por su parte, fue un varón de entre 25 y 30 años, que en vida había sufrido ciertas lesiones. Puede señalarse que se identificaron tres lesiones muy graves: una contusión muy severa a la altura del pecho en el lado izquierdo, que ocasionó la fractura de algunas costillas, el esternón y la clavícula; una lesión a la altura del sacro, con presencia de una muesca extensa de dieciséis milímetros, posiblemente resultado de un objeto punzocortante (foto 5); y una fractura de la primera vértebra cervical, debido a que se extendió drásticamente hacia atrás comprimiendo severamente el cuello. Otras lesiones de menor gravedad fueron un trauma en el maxilar superior izquierdo, fracturas en el brazo derecho, hombros derecho e izquierdo, así como en la órbita ocular izquierda (Titelbaum, Querevalú, Ríos y Chirinos 2017). En resumen, el individuo adulto tiene todas las características de haber fenecido en un contexto muy violento, y suponen quizás un ensañamiento con él hasta después de su muerte. Una característica resaltante de este individuo es que padecía de polidactilia en el pie derecho (foto 4). Además, cerca de su mano derecha se encontró un hueso de venado.

Las dataciones realizadas en los restos óseos de Soledad de Tambo remiten a dos intervalos de fechas: el primero, con mayor probabilidad, entre los años 1480 y 1500 d.C.; y el otro, entre los años 1580 y 1600 d.C. (figura 8).[18]

Figura 7. Corte sureste. Nótese localización del contexto funerario

El *ushnu* como centro articulador del paisaje ritual en la quebrada de Tambillos[19]

El Qhapaq Ñan en la quebrada de Tambillos constituye la expresión tangible de la hegemonía del Tawantinsuyu sobre el territorio de los pincos. Sin embargo, ambas sociedades andinas compartirían un sustrato histórico-social común, que parte de la necesidad de establecer relaciones de reciprocidad para el acceso y manejo de los recursos en el medio andino. Tal manejo, a su vez, está basado en una articulación entre la regulari-

[16] Los cuerpos fueron encontrados muy cerca al pozo de ofrendas, entre 30 y 35 centímetros por debajo de la superficie. Cabe destacar que este contexto estuvo contenido por el relleno constructivo, superpuesto además por dos capas de ocupación que servían de base a la estructura en mención.

[17] Los análisis de antropología física fueron realizados por la doctora Anne Titelbaum de University of Arizona.

[18] Las dataciones fueron realizadas por el doctor Lars Fehren-Schmitz en el Laboratorio de University of California.

[19] Este análisis ha sido desarrollado en profundidad en Chirinos 2017b.

Foto 2. Entierro de un adulto en el *ushnu* de Soledad de Tambo (Chirinos 2017a)

Foto 3. Aguja de ofrenda

Foto 4. Polidactilia en pie derecho

dad de los movimientos del cosmos, los ritmos de la vida social y los sistemas de producción y comunicación (Earls 1979). Las relaciones de reciprocidad involucran no solo a las comunidades humanas entre sí, sino también la relación de estas con los elementos deificados del medio natural, donde los cerros tutelares son entidades de culto de primer orden (Chirinos y Borba 2014).

Foto 5. Lesión en el sacro

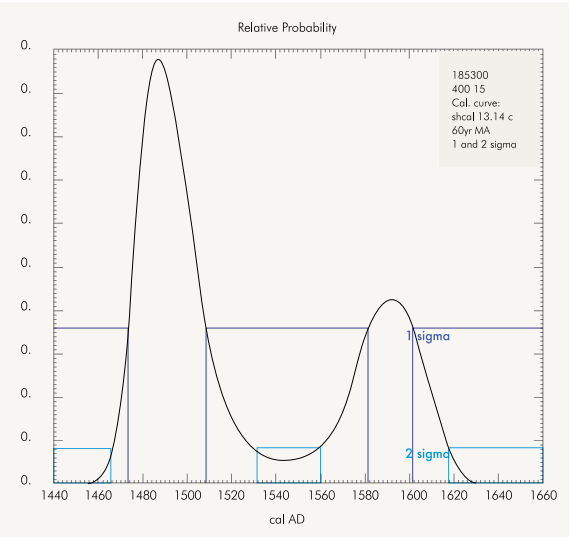


Figura 8. Dataciones C14 del individuo adulto

Foto 6. Moneda con inscripción PHILIPPVS II. Monedas similares fueron emitidas a partir de 1566 hasta 1598

De acuerdo con la tradición oral de la comunidad campesina de Huachis, hay cuatro cerros tutelares o *jircas* principales en la quebrada de Tambillos: Anco, Wiñaq,

Pan de Azúcar y Llalliraq, a los cuales actualmente se les continúan realizando ofrendas.[20] El culto a estos *jircas* debió mantenerse a lo largo de los años desde épocas prehispánicas. Para inicios de la Colonia, en 1581, se constata que existía el culto al cerro Anco, como se evidencia en La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas. En ella, el extirpador de idolatrías, Cristóbal de Albornoz, menciona: "Ancovilca,[21] guaca prencipal de los indios guanocos pincos, es una piedra questá en un cerro pequeno junto al pueblo de Pincos" (Albornoz 1967 [1582]).

La planificación y construcción del tambo de Pincosmarca, y específicamente del *ushnu*, estuvieron condicionadas a esa perspectiva de la cosmovisión andina. Esta estructura toma como referencia los principales cerros tutelares o *jircas* locales que, dotados de carácter sagrado, constituían elementos fundamentales de la concepción social del paisaje. Desde el *ushnu* se proyecta una serie de líneas visuales hacia lugares de carácter ancestral. Ello se observa en las dos líneas diagonales que se proyectan desde las esquinas opuestas del *ushnu* se conectan con las cimas de los *jircas* locales, y con los puntos referenciales de ambos lados de la quebrada (figura 9). Así, el alineamiento de oeste a este conecta visualmente el *ushnu* con la cima del cerro Wiñaq, y el alineamiento de norte a sur se conecta con el cerro Anco.[22]

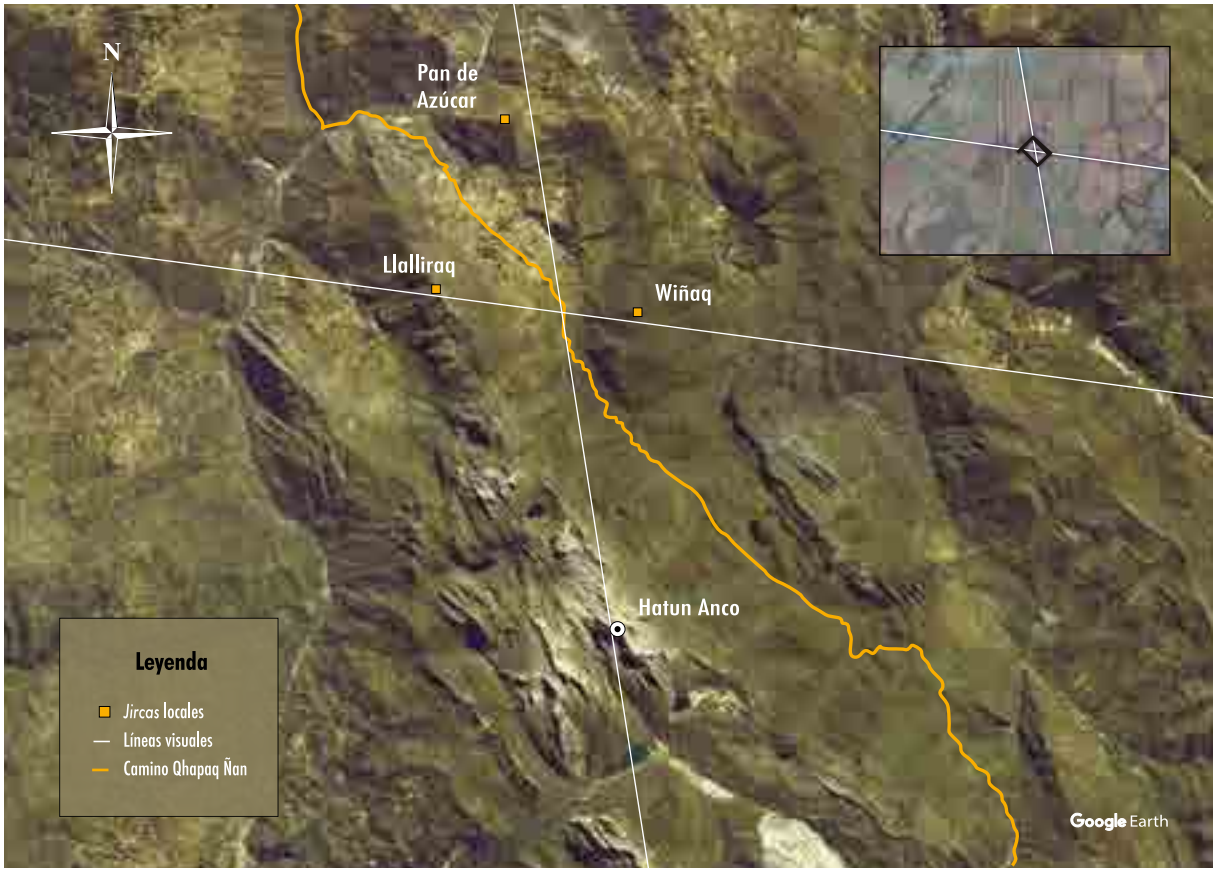


Figura 9. Líneas visuales conectan al *ushnu* con las *jircas* locales

[20] La comunidad campesina de Huachis, antigua reducción indígena (Pérez 2005), está conformada por una población quechua-hablante, que mantiene una rica tradición cultural manifiesta en su cotidianidad, en las ceremonias rituales celebradas en diferentes momentos del ciclo vital, en las diversas etapas del calendario agro ganadero, en las conmemoraciones cívicas, los carnavales y las fiestas patronales. El registro de la tradición oral realizado por nuestro equipo de investigación evidencia este vínculo sagrado de los comuneros con su entorno (Hilares 2016).

[21] Ancovilca corresponde al nevado Anco (vilca significa "sagrado" o "nieto" en el idioma quechua).

[22] A su vez, estos alineamientos pasan en sus otros extremos cerca de las cimas de los *jircas* de Pan de Azúcar (cerro Huayllash Punta) y Llalliraq. Consideramos que estas líneas visuales también están señalando a estos *jircas*.

Volviendo al alineamiento diagonal de oeste a este, que conecta el *ushnu* con *jirca* Wiñaq, notamos que se trata, además, de una orientación astronómica. Esta diagonal está orientada Azimut 97° 25' 30", hacia la salida del sol cuando pasa por el zenit en octubre, fecha que marcaba para los incas un momento fundamental en su calendario solar. También se sabe que el mes de octubre estaba destinado a los sacrificios a las huacas, ídolos y dioses para que enviasen las lluvias (Guaman Poma 1987 [1615]). Por lo tanto, observamos que el *ushnu* evidencia en su materialidad la identificación de los elementos sagrados más relevantes del paisaje cultural: por una parte, los *jircas* de Anco y Wiñaq, ancestros de los pincos; y por otra, el *Punchao* (en su paso por el zenit), ancestro de los incas; elementos hacia los cuales se debía rendir culto. Por su posición, el *ushnu* señalaba también probablemente las fechas específicas en las cuales se debían realizar tales rituales.[23]

Conclusiones

La ocupación inca en el área de la quebrada de Tambillos, como se evidencia en la construcción del Tambo de Pincosmarca y los demás sitios incas mencionados, las remodelaciones en Ñaupamarca y la construcción de la infraestructura vial, muestran una reconfiguración y apropiación de este escenario preincaico en la época del apogeo del Tawantinsuyu. Los alineamientos evidenciados en la arquitectura del *ushnu* de Pincosmarca, en directa relación con los *jircas* locales y el *Punchao*, así como los caminos rituales de ascenso a Wiñaq y Anco y las estructuras ceremoniales asociadas, manifiestan la incorporación de estas deidades locales al universo mítico religioso de los incas, en consonancia con su estrategia de expansión imperial. Estas reconfiguraciones se verifican también en otros asentamientos preincaicos que fueron posteriormente anexados al Tawantinsuyu, como Pachacamac, Isla del Sol, Pariacaca, entre muchos otros (Bauer y Stanish 2003; Chirinos y Fernández 2017).

De acuerdo a lo constatado en la quebrada de Tambillos, para la apropiación y el control de territorios fuera del Cusco, los incas se reapropiaron del paisaje mítico local, incorporándolo a un paisaje ritual supralocal de gran escala en el ámbito del Tawantinsuyu. Como hemos visto, este hecho se dio mediante una intervención física planificada. El *ushnu* de Soledad de Tambo, construido sobre una estructura más antigua (la cual pudo tener una importancia ritual en el ámbito de la quebrada de Tambillos),[24] evidencia esta reapropiación, así como también el establecimiento de una red de caminos y sitios relacionados con los elementos o puntos geográficos de carácter sagrado, los *jircas* locales y, vinculados a su vez con las deidades incas como el *Punchao*. Todos estos elementos conformaron un paisaje ritual que era ratificado en la memoria colectiva mediante la realización de festividades ceremoniales en determinados momentos del año, una de ellas posiblemente en el mes de octubre, más precisamente, el 20 de octubre (de acuerdo a la fecha calculada), en el momento del paso del sol por el zenit.

En las ceremonias realizadas en los *ushnu* no sólo se daba la aspersión de una bebida en ofrenda a los dioses, sino que también podían estar acompañadas de sacrificios, tal como lo describe Guaman Poma: "Pacha Cuti Ynga dio orden muy mucha hazienda para sacrificar a las uacas y de las casas del sol y templo de Curi Cancha; el trono y aciento de los Yngas llamado usno en cada wamani señalo" (Guaman Poma 1987 [1615]).

La evidencia del entierro del individuo adulto presenta características peculiares como golpes y marcas de heridas mortales sufridos antes del entierro. Presenta también malformaciones corporales, como un pie con seis dedos. Además, fue enterrado con un hueso de venado. La polidactilia indica que se trata de un individuo dotado de características físicas peculiares, un ser especial que podría ser identificado como una huaca, muy probablemente considerado un *parca,* hijo del rayo.[25] Con-

[23] La fecha calculada que evidencia la orientación astronómica Az 97° 25' 30" es el 20 de octubre, fecha vinculada con el paso del sol por el zenit, calculada con ayuda del arqueólogo José Luis Pino Matos.

[24] La secuencia constructiva de Soledad de Tambo, con remodelaciones y reocupaciones posteriores, no es exclusiva de la región Conchucos. Casos como el de Mitupampa, en Piura, indican que las plataformas que data del Horizonte Medio fueron reutilizadas para la formalización final del *ushnu* durante la época Inca (Polia *et. al* 1993 citado en Astuhuamán 2014). De igual manera, los procesos de remodelación parcial o total en Incahuasi (Chu 2015) no parecen responder a las mismas necesidades constructivas de las plataformas, en contraste con las de Huánuco Pampa, donde la construcción del *ushnu* se realizó unificadamente, carente de fases y remodelaciones (Bar 2017).

[25] Gonzales de Holguín define *parca* como la persona que tiene seis dedos que es también huaca (Arguedas 2012: 195). En el segundo suplemento del Manuscrito de Huarochirí (1608) esta característica de *parca* está relacionada con los individuos *ylla* de Pariacaca, hijos del rayo, como también son considerados los *chuchos* y *chacpas* -los niños gemelos y nacidos de pie, respectivamente- (Hernández Príncipe 1923 [1621]), los cuales en algunos casos también eran sacrificados. El niño enterrado junto con el adulto pudo haber presentado las características peculiares mencionadas, que desconocemos y que en el contexto arqueológico son difíciles de determinar.

sideramos de manera hipotética que la muerte violenta sufrida podría tratarse de algún tipo de sacrificio.

Entierros en estructuras de ushnu han sido reportados en Huánuco Pampa y Hatun Xauxa. Estos contextos funerarios poseen ciertas características similares con nuestro caso de estudio, como la posición extendida decúbito dorsal.[26] Para el caso de Huánuco Pampa, se postula que el entierro de un adulto se realizó durante la época colonial; y los entierros de infantes se habrían realizado en época Inca (Bar 2017). Mientras que en Hatun Xauxa todo parece indicar que la deposición fue posterior al abandono de la plataforma (Perales y Rodríguez 2017). En cuanto a los fechados de los restos óseos de Soledad de Tambo, como vimos, tenemos un intervalo en época prehispánica y un intervalo en época colonial temprana, por lo cual todavía está por definirse en qué periodo se realizaron los entierros.[27] Hay diversos elementos para pensar que pudo realizarse tanto en uno como en el otro periodo. En todo caso, es muy probable que el entierro se haya realizado en el periodo inicial de contacto, en un momento en que la presencia española no estaba consolidada en la zona y en el que muy probablemente se practicaban todavía los rituales incaicos. Por otro lado, son necesarios mayores análisis comparativos y de muestras para una comprensión cabal de los contextos funerarios en los *ushnu*, tanto en cuanto a su ubicación cronológica, como en cuanto a los procesos físicos por los que pasaron los individuos enterrados. Como se evidencia en nuestro caso de estudio, el individuo enterrado sufrió una muerte violenta.

En conexión con el *ushnu*, principal estructura ceremonial incaica y escenario de libaciones y sacrificios, se articuló un conjunto de lugares en el paisaje físico que conformó un nuevo paisaje ritual. En estos lugares ceremoniales el Inca establecía acuerdos con los *jircas* y sus ídolos, así como con los curacas y los ancestros locales. De esta manera, los incas pudieron ir consolidando una memoria que anunciaba el establecimiento de un nuevo orden articulado al Tawantinsuyu.

Agradecimientos

A las comunidades campesinas de Huachis y Castillo, y los poblados de Soledad de Tambo y San Francisco de Yanapoto. A los *jircas* de Anco, Wiñaq, Pincosh, Llalliraq y Pan de Azúcar. A Lucia Harumi Borba por el gran apoyo para el desarrollo de la presente investigación. Al equipo del Plan de Manejo Huánuco Pampa – Huamachuco, en especial a Nilton Ríos, José Querevalú, Diana Obando, Dante Solís, Rebeca Hilares, Gonzalo Albarracín y Javier Rojas. A Leonel Hurtado y Gisella Huerta en la edición del presente trabajo. A José Luis Pino Matos por sus orientaciones astronómicas. A Bebel Ibarra, Anne Titelbaum y Lars Fehren-Schmitz por el importante apoyo en el análisis de las muestras.

[26] Posición practicada principalmente en los entierros realizados de la época colonial temprana, aunque no de manera exclusiva, ya que se conocen casos prehispánicos de individuos enterrados en esta posición (Bar 2017).

[27] Han sido tomadas muestras de ADN que están en proceso de análisis en el Laboratorio de University of California.

Referencias bibliográficas

Abercrombie, Thomas
1993 "Caminos de la memoria en un cosmos colonizado. Poética de la bebida y la conciencia histórica en K'ulta", en Thierry Saignes (compilador), *Borrachera y memoria. La experiencia de lo sagrado en los Andes*. La Paz: Instituto de Historia Social Boliviana – Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 139-170.

Albornoz, Cristóbal
1967 [1582] "La Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas", *Journal de la Societé des Américanistes* [Paris], 56, pp. 7-39.

Arguedas, José María (editor)
2012 *Dioses y hombres de Huarochirí. Narración quechua recogida por Francisco de* Ávila (¿1598?). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Astuhuamán Gonzales, César
2014 "The Ushnu, Centre of the Inca World: An Overview from the Highlands of Piura, Northern Peru", en Frank Meddens, Katie Willis, Colin McEwan y Nicholas Branch (editores), *Inca Sacred Space Landscape, Site and Symbol in the Andes*. London: Archetype Publications, pp. 221-231.

Bauer, Brian y Charles Stanish
2003 *Las islas del Sol y de la Luna. Ritual y peregrinación en el lago Titicaca*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".

Betanzos, Juan de
1987[1551] *Suma y narración de los incas*. Edición de María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Ediciones Atlas.

Broda, Johanna
2001 "El paisaje ritual de la cuenca de México", en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski e Ismael Arturo Montero García (coordinadores), *La Montaña en el paisaje ritual*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 163-171.

Chirinos Portocarrero, Ricardo
2017a *Proyecto de investigación con fines de conservación de la Plataforma Ceremonial (ushnu) del sitio arqueológico de Soledad de Tambo (Huachis – Huari)*. Informe final presentado al Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

2017b La Interacción entre los incas y los pincos en la quebrada de Tambillos, una mirada al manejo ritual del territorio desde el *Qhapaq Ñan*. En *Actas del II Seminario internacional de paisaje cultural y gestión del territorio*. Lima: Dirección de Paisaje Cultural, Ministerio de Cultura.

Chirinos Portocarrero, Ricardo y Lucia Borba
2014 "Qhapaq Ñan, patrimonio vivo", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 28, pp. 159-176.

Chirinos Portocarrero, Ricardo; Lucia Borba y Leonel Hurtado Benites
2011 *Informe de evaluación y diagnóstico del Qhapaq* Ñan *Tramo Huánuco Pampa -Huamachuco*. Componente arqueológico del proceso de nominación del Qhapaq Ñan a la Lista de Patrimonio Mundial. Proyecto Qhapaq Ñan. Ministerio de Cultura. Lima.

Chirinos Portocarrero, Ricardo y Octavio Fernández
2017 "Pariaqaqa Willkañan: espacio y tiempo sagrados", en Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional. Ministerio de Cultura, pp. 250-281.

Cieza de León, Pedro
1995[1553] *Crónica del Perú (primera parte)*. Edición de Franklin Pease García-Yrigoyen. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1996[1553] *Crónica del Perú (segunda Parte)*. Edición de Francesca Cantú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Earls, John
1979 *Astronomía y ecología: la sincronización alimenticia del maíz, Allpanchis Phuturinqa* [Cusco], 13(14), pp. 117-135.

Estete, Miguel de
1947 [1533] *Relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandato del Señor Gobernador*. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles. Serie Historiadores Primitivos de Indias, 2).

Garcilaso de la Vega, Inca
1934 [1609] *Comentarios reales de los incas*. Edición de Ángel Rosenblat. Buenos Aires: Emecé Editores.

Guaman Poma de Ayala, Felipe
1987 [*c.*1615] *Nueva crónica y buen gobierno*. 3 tomos. Edición de John Murra, Rolena Adorno y Jorge Urioste. Madrid: Historia 16 (Crónicas de América, 29a-c).

Hernández Príncipe, Rodrigo
1923 [1622] "Mitología andina", *Revista Inca* [Lima], 1(1), pp. 25-78.

Hilares, Rebeca
2016 Informe recopilación de datos etnográficos sobre la importancia de los jircas en las comunidades campesinas de Huachis y Castillo. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional. Ministerio de Cultura, Lima (inédito).

Ibarra, Bebel
2016 "Estrategias de ocupación inca en la sierra de Ancash: el rol de tambos y colcas en la definición de provincias inca", en Bebel Ibarra (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash 2*. Ancash: Instituto de Estudios Huarinos, pp. 179 - 210.

Ibarra, Bebel; Ricardo Chirinos Portocarrero y Lucia Borba
2009 "El Horizonte Medio en Wari: Pinkushjirca y Ushnu en el valle del río Huaritambo (600 - 1000 d.C.)", en Bebel Ibarra (editor), *Historia prehispánica de Huari.* Ancash: Instituto de Estudios Huarinos, pp. 45 – 60.

León Gómez, Miguel
2003 "Espacio geográfico y organización social de los grupos étnicos del Callejón de Conchucos durante los Siglos XVI y XVII", en Bebel Ibarra (editor), *Arqueología de la sierra de Ancash*. Lima: Instituto Cultural Rvna, pp. 252 – 330.

Matos Mendieta, Ramiro
1994 *Pumpu: centro administrativo inka de la puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte - Banco Central de Reserva - Taraxacum.

Molina, Cristóbal de
2008 [1575] *Relación de las fábulas y ritos de los incas*. Edición de Julio Calvo Pérez y Enrique Urbano. Lima: Fondo Editorial de la Universidad San Martín de Porres.

Monteverde Sotil, Rodolfo
2010 "La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* [Lima], 40(1), pp. 31-80.

Pérez, Josué
2005 "Transformación del espacio rural andino: las reducciones toledanas en la provincia de Conchucos", *Supay* [Lima], 5, pp. 307-318.

Pino Matos, José Luis
2005 "El ushnu y la organización espacial astronómica en la sierra central del Chinchaysuyu", *Estudios Atacameños* [San Pedro de Atacama], 29, pp. 143-161.

2010 "Yllapa usno: rituales de libación, culto a ancestros y la idea del ushnu en los Andes según los documentos coloniales de los siglos XVI-XVII", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 21, pp. 77-108.

Pino Matos, José Luis y Wendy Moreano Montalván
2013 "El usno de Tamburco: vínculos de una plataforma ceremonial inca con el paisaje local en la ruta del Chinchaysuyu, Apurímac", *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo* [Lima], 6, pp. 29-40.

Titelbaum, Anne; José Querevalú, Nilton Ríos Palomino y Ricardo Chirinos Portocarrero
2017 An analysis of human remains from an inca ushnu: polydactylism, infectionblunt force trauma, and sharp force trauma at Soledad de Tambo, Huachis, Ancash, Perú. Poster presentado en el 86th American Association of Physical Anthropologists. New Orleans. USA.

Vizconde, Cristian; Ricardo Chirinos Portocarrero y Leonel Hurtado Benites
2009 "Ushnu Cruz: Un Centro Administrativo – Ceremonial Inka en el distrito de Huachis", en Bebel Ibarra (editor), *Historia prehispánica de Huari*. Ancash: Instituto de Estudios Huarinos, pp. 183-198.

Vizconde, Cristian; Nilton Ríos y Daniel Torres
2009 "Arquitectura y función de Ñawpamarca de Huachis", en Bebel Ibarra (editor), *Historia prehispánica de Huari*. Ancash: Instituto de Estudios Huarinos, pp. 107-124.

Zuidema, Reiner Tom
1989 "El Ushnu", en Reiner Tom Zuidema, *Reyes y guerreros: ensayos de cultura andina*. Compilación de Manuel Burga. Lima: Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, pp. 402-454.

El monumento y el flujo en el paisaje: organización espacial y relaciones funcionales intrasitio/extrasitio en Cruz Blanca, valle medio de Cañete

José Luis Díaz Carranza*

Resumen

En el presente artículo intentaremos definir la potencial funcionalidad del sitio de Cruz Blanca en relación al manejo de sus espacios interiores, la interacción con los otros emplazamientos coetáneos en esta sección del valle medio del río Cañete, su relación con la red vial en el paisaje y la cultura material hallada en las recientes intervenciones realizadas en el marco del proyecto *Qollqas del valle medio de Cañete durante el dominio Inca* en la temporada 2014.

Palabras clave

Paisaje cultural asociativo, paisaje relacional, paisaje construido, flujos internos, dinámica socioeconómica prehispánica

The monument and the flow in the landscape: spatial organization and intra-site/extra-site functional relationships in Cruz Blanca, middle valley of Cañete

Abstract

In the present paper we try to define the potential functionality of the Cruz Blanca site related to the inner space management, the interaction with the another contemporary settlements on this section of the Cañete middle valley, the relation with the vial network in the landscape, and the material culture found in the recent interventions realized under the project *Qollqas of the middle valley of Cañete during the Inca dominion* season 2014.

Keywords

Associative cultural landscape, relational landscape, constructed landscape, inner flux, Prehispanic socio-economic dynamic

* Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan – Sede Nacional. Email: jdiaz@cultura.gob.pe

Introducción

El registro arqueológico puede concebirse como un fenómeno espacial y leerse como un registro organizado, producto de las continuas alteraciones de un entorno desde su contexto sistémico original hasta el contexto arqueológico resultante tras el abandono del mismo. Esta constante dinámica de trasformación del espacio ocurre tanto por actividades sociales con un objetivo determinado como por procesos postdeposicionales ajenos a las consideraciones antrópicas originales (Foley 1981: 160).

Siendo que un contexto sistémico se encuentra relacionado a la funcionalidad diferenciada de un espacio, diseñado con determinado propósito desde su concepción, y que su construcción y potencial modificación son legibles en la distribución en el registro arqueológico, resulta fundamental entender al monumento desde diferentes escalas espaciales, ya sean estas regionales, donde se aprecia la relación del monumento con otros monumentos y el paisaje común, o locales, donde se aprecia la relación del monumento con su entorno inmediato y la potencial relación directa con otros monumentos próximos y finalmente la relación intrasitio o micro local (Skarbun 2011 : 290).

La dinámica puede entenderse también como un flujo y reflujo endógeno y exógeno de estas relaciones donde la disposición, organización y el manejo alterado de los espacios juega un papel relevante (Clark 1952). Es importante recalcar que la presencia de arquitectura es una de las más importantes alteraciones de dichos flujos y que la red vial determina el tránsito y acceso a áreas específicas para el aprovechamiento de recursos, redirigiendo los flujos.

La disposición y distribución de las estructuras, por su parte, establece la dinámica interna contribuyendo a definir la funcionalidad en los espacios, sus accesos y restricciones, generando una mecánica social especifica relativa también a la distribución e interrelación de los objetos en estos espacios contenidos (los contextos en sí mismos); a escala intrasitio, se va desde la disposición mayor de la infraestructura arquitectónica a la distribución e interrelación de los contenidos que definen potenciales funcionalidades.

Características del monumento estudiado

El monumento de Cruz Blanca se encuentra ubicado a más de 855 msnm cerca al extremo del valle medio del río Cañete, en su margen derecha; la elevación del asentamiento varía debido a que las estructuras se emplazan por las laderas medias sobre terrazas de nivelación con diferentes alturas. La poligonal de delimitación elaborada por el Ministerio de Cultura en el 2014 encierra las estructuras dentro de un área de 9.4568 hectáreas.

Pese a que este monumento es uno de los más grandes del valle y posee especiales características, no ha sido objeto de mayores análisis o intervenciones científica, más allá de los reportes de Eugenio Larrabure (1935 [1893]: 295) y de algunas prospecciones, como la realizada por Carlos Williams junto a Manuel Merino, quienes durante su recorrido por todo el valle denominaron a este sitio 26-K 11M02 (Williams y Merino 1978: 15), y aquella efectuada por Favio Ramírez (2015: 82-83).

Cruz Blanca presenta un patrón ortogonal. El sitio fue construido con la técnica de mampostería local de piedras semicanteadas y rústicas a doble hilera, unidas con mortero de barro arcilloso y recubiertas por un enlucido de este mismo material; con esta técnica se levantaron muros de contención con un paramento y recintos con muros de doble paramento construidos sobre plataformas o terrazas de nivelación. La disposición ortogonal de las estructuras no responde a un patrón de aglutinamiento, por el contrario, refleja un nivel de planeamiento que organizó 5 conjuntos de recintos (constituidos por 3 posibles áreas domésticas, un área de actividad productiva específica y un área con características administrativas), 3 plazas, 2 plataformas ceremoniales con pozo central para ofrendas y 3 áreas posiblemente funerarias (figura 2).

Este monumento no parece corresponder a un asentamiento exclusivamente doméstico dado que posee estructuras con características político-administrativas y religiosas; así mismo, presenta evidencias de áreas de actividad relacionadas a la producción de derivados agrícolas a gran escala. La identificación de algunas de las funciones primarias como el almacenamiento, la producción de derivados y potenciales áreas de consumo, sirvió para definir las áreas a ser intervenidas por el proyecto "Qollqas del valle medio de Cañete durante el dominio Inca". Si bien el objetivo principal fue investigar las áreas de almacenamiento (*colcas*), también era importante identificar los procesos que afectaron a los productos registrados dentro de estas áreas; por consiguiente, se buscó establecer cómo se almacenaban y transformaban (en caso de ser necesario) los productos y para qué/cómo se utilizaban o consumían dichos recursos (Díaz 2015b: 76).

Tabla 1. Resumen de las principales características del monumento estudiado

Cruz Blanca		
Características	Cantidades	Descripción
Área total	94568.25 m2	Área de la poligonal levantada por el Ministerio de Cultura
Altura	855 msnm	Altura promedio, que va desde los 830 a los 860 metros al emplazarse en la ladera
Sectores	3	Se dividió el monumento en tres sectores principales de Este a Oeste en consideración de la separación de las agrupaciones de estructuras
Conjuntos o sub sectores	7	La división en cada conjunto se hizo de Sur a Norte en relación a la altura entre áreas altas y bajas
Plataformas ceremoniales o *ushnus*	2	Se trata de dos plataformas de grandes dimensiones de planta cuadrangular, siendo modificaciones de la ladera sostenidas por tres muros de contención con accesos escalonados, en el primero tres y en el segundo uno, el segundo se encuentra integrado al conjunto
Plazas	3	Espacios abiertos de planta rectangular confinados por muros y por terrazas en uno de ellos
Terrazas constructivas	17	Son terrazas de nivelación sobre las que se construyen los recintos. Estas terrazas se constituyen por muros de contención y relleno constructivo
Estructuras	138	Estructuras de planta rectangular y cuadrangular formadas por muros de doble paramento, muchas de estas forman un patrón ortogonal, en el conjunto 2B articulan por un pasadizo Oeste – Este
Volumen promedio de los recintos	30 m3	Los recintos de almacenamiento no son simétricossin ser de tamaño único a pesar de las apariencias. Va entre 23 a 48 m3

El paisaje como unidad: la escala regional

Al parecer, los incas concibieron su sociedad como un ente espacial, cuya presencia se manifestaba como un elemento sistémico integrado al paisaje. Es en la escala regional donde podemos apreciar jerarquías reflejadas en las dimensiones y características de la infraestructura, y su relación al acceso de recursos y el control de flujos, considerando la disposición del sitio en el territorio de influencia y sus relaciones con otros monumentos, que en gran medida responden a un ordenamiento sistémico antes que a un efecto individual autárquico de competitividad.

En el valle medio de Cañete los monumentos pertenecen, en su mayoría, a los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Estos últimos cumplen, predominantemente, funciones específicas complementarias entre sí, vale decir, que no funcionan individualmente sino como partes de un sistema mayor. Muchos de los asentamientos cumplen funciones domésticas con infraestructuras públicas básicas, otros presentan infraestructuras administrativas más relevantes y en menor grado infraestructuras domésticas; en el área de influencia del monumento de Cruz Blanca encontramos una considerable concentración de monumentos de características político-administrativas y religiosas, una concentración aparentemente mayor que las de otras áreas del valle, exceptuando al sitio Incahuasi de Lunahuaná que se constituye en el más relevante del valle.

Figura 1. El sitio Cruz Blanca fue sectorizado en tres partes, de este a oeste, tomando en consideración el agrupamiento de las estructuras. Esta sectorización es arbitraria y se encuentra basada en las primeras observaciones del monumento, no responde a ninguna consideración sobre las potenciales funcionalidades originales al interior del mismo; asimismo, se diferenciaron siete subsectores de sur a norte, desde la parte baja hacia la parte alta

Figura 2. El sitio Cruz Blanca fue dividido en 12 sectores diferenciados según la posible funcionalidad de sus espacios, siendo estas potenciales funcionalidades: AC= Área Central, AD= Área Doméstica, PL= Plataformas, PT= Plataformas (ceremoniales), AP= Área Productiva y AF= Área Funeraria. Debe contemplarse la posibilidad de que algunas áreas domésticas cuenten con evidencias de uso funerario o de trabajo/procesamiento; sin embargo, es notoria la mayor presencia de las actividades sugeridas en las áreas señaladas

Esta densa presencia de infraestructura administrativa en la región refleja la alta inversión desplegada por el Estado imperial cusqueño en mecanismos de dominio para afianzar una sólida presencia en el valle que le permitiera controlar sus recursos, es por ello que la mayoría de la infraestructura se encuentra asociada al almacenamiento y procesamiento de recursos agrícolas. Al parecer, en este valle no se utilizó ningún modelo de administración indirecta mediada por las elites locales; por el contrario, la presencia ominosa del Estado cusqueño refleja un dominio hegemónico directo, aún cuando es posible observar la persistencia de estilos alfareros y arquitectónicos locales (Alconini 2008: 65).

Concebimos estas relaciones espaciales desde la noción de unidad local del paisaje, definida como la combinación y relación de factores de una estructura estable con los de la estructura circunstancial. Donde la estructura estable correspondería a la suma de las características geológicas, litológicas y la geomorfológicas, mientras que la estructura circunstancial se vería constituida por los agentes dinámicos, como la cobertura vegetal y la variabilidad edafológica por el uso de los suelos (Batista *et al.* 2013: 101).

Como lo hemos mencionado líneas arriba, la mayoría de los monumentos de la región se encuentran relacionados a la producción agrícola, dadas las características geográficas y topográficas del valle, provisto de un régimen regular, con una corriente de agua continua que presenta momentos de crecidas estacionales en los meses de verano. Estas crecidas acarrean una significativa cantidad de minerales y sedimentos aprovechables para una agricultura intensiva. No sorprende, por ello, que varios de los monumentos cuenten con instalaciones para el almacenamiento y procesamiento de estos productos, siendo posible reconocer la existencia de dos tipos de depósitos de almacenamiento: unos al interior de los asentamientos, como en el caso Cruz Blanca, y otros aislados en la parte media de las laderas de las elevaciones montañosas, pero relacionados con arquitectura administrativa localizada en la parte baja (Díaz 2015b: 249-250).

El valle medio del río Cañete define una región longitudinal estrecha orientada de este a oeste, con vegetación en su lecho confinada y restringida en sus flancos por elevaciones montañosas agrestes, rocosas y secas, con poca variabilidad en su forma de ocupación. Al igual que en otros períodos cronológicos, la mayoría de los monumentos localizados en los valles bajo y medio (región costeña) fueron construidos en los bordes del valle, aprovechando espacios relativamente llanos (como las bocatomas de las quebradas inactivas más anchas) y en zonas de pendiente, esto último puede observarse en el sitio Cruz Blanca. Otros complejos arquitectónicos fueron levantados en el lecho mismo del valle, tal es el caso de Huagil, Daris, San Marcos, Pueblo Nuevo Sector C e Incahuasi Sector B.

La mayoría de los sitios responden a un patrón uniforme de asentamiento, las formas de las plantas arquitectónicas son en su mayoría cuadrangulares y rectangulares, con algunas formas curvas. Algunos sitios, como Cruz Blanca y Mal Paso en Socsi, presentan patrones más o menos ortogonales; en otros se observa un patrón menos ordenado pero con ciertos principios de urbanismo, como calles articulando conjuntos y espacios definidos interrelacionados. Si bien es cierto que se trata de aprovechar al máximo el relieve adaptándose a la topografía del terreno, no se percibe que las formas de las plantas se hubieran visto determinadas por el relieve, sino más bien una búsqueda de equilibrio y eficiencia en el acceso a los recursos.

La geología donde se ubican la mayoría de los asentamientos fue un factor fundamental para su desarrollo: condicionó el aprovechamiento de la calidad de los suelos, la solidez de los emplazamientos[1], los riesgos inherentes a las formaciones rocosas de las elevaciones aledañas y la disposición de material constructivo extraído de estas formaciones (el material empleado para la construcción de las estructuras estudiadas fue principalmente de origen local).

De otro lado, las quebradas de la región no solían mantenerse inactivas. Prueba de esto último son las afectaciones por correntias y otros eventos aluviales visibles en muchos de los monumentos, episodios que en algunos casos formaron depósitos aluviales bastante densos y masivos, tal como ha sido registrado en las Colcas de Lunahuaná y Cerro Higuerón; en otros casos, podrían haber ocurrido inundaciones leves peros sostenidas, como ha sido observado en Quebrada Cantagallo. Esto implica que esporádicamente los asentamientos se veían afectados por aniegos, llegando

[1] El estado regularmente plástico de las rocas que subyacen al terreno donde se localiza Cruz Blanca, sumado a las fracturas y plegamientos presentes en el mismo y al hecho de que el sitio se ubique en una ladera constituida por arcilla y cascajo, habrían afectado negativamente al asentamiento, creando inestabilidad en su talud y poniendo en riesgo la integridad estructural de sus componentes arquitectónicos.

a repararse algunos sectores mientras que otros quedaban abandonados debido a su alto nivel de deterioro. Resulta difícil, sin embargo, determinar si todas las afectaciones registradas por procesos aluviales tuvieron lugar durante el uso de los asentamientos o mucho después de su abandono.

Esta forma de asentamiento en los bordes de los valles resultó práctica tomando en cuenta que se podían aprovechar los recursos del valle sin tener que enfrentar los problemas que implicaría asentarse en el lecho, como limpiar la maleza y secar posibles áreas empantanadas. Las áreas al borde del valle se presentan secas, de fácil factura y mantenimiento; sin embargo, como ya lo hemos mencionado líneas arriba, en la época Inca se observa un cambio manifestado en el uso de espacios ubicados en los lechos de los valles. Es más, algunos tramos de la propia red vial incaica podrían haber pasado por el lecho del valle medio, en zonas donde actualmente se emplaza la carretera Cañete a Yauyos.

Los incas, como la mayoría de sociedades andinas, interpretaban su entorno siguiendo diferentes escalas y categorías, evidenciando un conocimiento avanzado en el manejo de suelos; en el caso del valle de Cañete, este conocimiento estuvo más dirigido a la actividad agrícola que al manejo de suelos para la construcción de asentamientos. Debido a esta situación se han identificado numerosas terrazas de cultivo, muchas de ellas alteradas por la actividad agrícola moderna. Estas prácticas recientes conllevaron, además, la reutilización de antiguos canales de regadío, alterándolos o abriendo nuevos cauces más próximos a las elevaciones rocosas, con los que se buscaba ganar terrenos de labranza. En diversas ocasiones, estas alteraciones han afectado la infraestructura original, al punto de hacerla desaparecer y llevar a un aprovechamiento distinto de los suelos, con nuevos tipos de cultivos.

En el área de estudio se ha logrado identificar una significativa variedad de especies botánicas aprovechadas durante el período Horizonte Tardío, 22 en total, la mayoría de las cuales requiere de un entorno con clima seco y de suelos con tendencia alcalina, pero provistos de importantes sistemas de irrigación (Díaz 2015a: 139-141).

Si bien la exposición a la radiación solar es constante en la región durante todo el año, el clima es seco sin llegar a ser extremo; además, la irrigación fue bien controlada gracias a la constante corriente fluvial y a un sistema de canales que dirigía las aguas hasta las terrazas de cultivo. Estas alteraciones de los suelos para la expansión agrícola tuvieron un trascendental impacto en el paisaje a lo largo de todo el valle de Cañete, que aún puede percibirse en nuestros días.

El valle permite sostener una población considerable, lo cual queda testimoniado por la cantidad de sitios monumentales dispuestos desde el extremo terminal del valle medio hasta la línea costera. Estos sitios fueron construidos en los bordes del valle (asentados sobre terrenos nivelados), en las estribaciones montañosas secas (sobre terrenos nivelados por medio de plataformas o terrazas) y en la desembocadura de las quebradas. El material constructivo es local con poca evidencia de semicanteado, únicamente empleado para obtener formas angulares en las piedras, sin cortes refinados ni pulidos.

Cruz Blanca estuvo integrado a un sistema de sitios administrativos distribuidos en un amplio territorio, estos contaron con una fuerte presencia inca para el ejercicio del control directo de la región, el cual implicó el reasentamiento de *mitmas* chinchas leales al Imperio (Rostworowski 1989 [1977]: 95).

De los 87 sitios registrados en todo el valle, solo 9 se localizan en el valle bajo y 44 en el valle medio, 20 de estos últimos presentan características complejas o abarcan grandes extensiones, lo que evidenciaría la gran relevancia de esta región. Sin embargo, la contemporaneidad de estos monumentos aún debe ser evaluada.

La escala local, el sitio y su área de influencia inmediata

En la escala local, Cruz Blanca destaca por encontrarse vinculado a una gran concentración de monumentos en el área inmediata. Un camino de origen posiblemente prehispánico lo conecta con los sitios de Campanahuasi y Pasorumi, al este, y con Apotara y Huihuanco, al oeste. De manera indirecta y visual, al sur, se conecta con otros tres conjuntos de monumentos localizados cruzando el rio Cañete; frente al monumento, a 833 metros, y manteniendo un relevante contacto visual directo, se ubican los sitios de Huagil, Huaca Daris y Pacarán 02. Estos monumentos parecer haber estado interconectados por un puente que permitía vadear el río Cañete. Frente a Huihuanco, 900 metros al sur, se ubican los sitios de San Marcos y Pacarán 01; así, lo primero que resalta es la relación visual que existe entre todos estos monumentos.

Como lo hemos visto, a nivel local, en el área de influencia de Cruz Blanca se puede apreciar una concentración de hasta 6 monumentos relevantes entre pala-

cios, infraestructuras de culto y administrativa, áreas de producción y áreas domésticas. Destaca Cruz Blanca, que posee más de una de estas características. En todo el valle no vuelve a aparecer esta concentración de monumentos, la mayoría de los otros sitios de grandes dimensiones y características similares presentan un patrón de unidad mayor, asociado a unidades menores en su área de influencia.

Sin embargo, es oportuno resaltar que en el área de Cruz Blanca los monumentos cumplen funciones complementarias y, posiblemente, el complejo de Cruz Blanca fue abandonado antes que los otros sitios, lo que plantea el dilema de la coexistencia temporal entre los monumentos, establecer si funcionaron sincrónicamente o no.

La red vial en la articulación de los monumentos y la comunicación interna

Las redes viales son elementos fundamentales para la interacción e integración. En el caso estudiado, el sitio Cruz Blanca estuvo articulado por el camino principal perteneciente al tramo Zúñiga-Cerro Azul, que recorre el valle de este a oeste desde Yauyos hasta el litoral, siguiendo posiblemente dos variantes: una en la margen derecha que se habría dirigido hacia Cerro Azul y otra en la margen izquierda que conduciría hacia Herbay Bajo. Esta red principal parece haber atravesado el sitio dividiéndolo en una sección norte, localizada hacia la parte alta de la ladera donde se emplaza un conjunto menor de estructuras, y otra sur, donde se concentran la mayor parte de estructuras y las más relevantes. Si este trazo fue el original, la calle central se habría constituido en el principal elemento divisor del monumento. Hacia el lado sur del camino se ubican los accesos que permiten ingresar a los conjuntos de las plataformas y a otras áreas arquitectónicas, además se pueden observar 3 calles paralelas localizadas en el sector central orientadas de igual manera de este a oeste dentro del monumento.

El camino que atraviesa el monumento se encuentra afectado por la actividad antrópica moderna, que ha alterado las dimensiones originales de esta vía para permitir el tránsito de vehículos hasta una Cruz Blanca (de la que toma su nombre el sitio) ubicada a unos 500 metros. Consideramos que trataría de un camino prehispánico original debido a que, al entrar en el sitio, no rompe ninguna estructura y se desplaza sin desarticular ninguno de los conjuntos; a ello debemos agregar que tampoco desvía su traza, la cual es ligeramente sinuosa.

Este camino conecta a Cruz Blanca con los monumentos de Campanahuasi (al este), Apotara y Huihuanco (al oeste), y Pasorumi (al sureste). Aunque aún no se ha podido localizar su punto exacto de cruce, es probable que hubiera cruzado hacia la margen izquierda del río Cañete no muy lejos de los sitios de Huagil, Daris y Pacarán 02; desde estos puntos el camino pareciera recorrer por el fondo del valle, viéndose afectado por la carretera moderna desde el poblado de Pacaran. Esta vía se nos presenta como un eje articulador de la mayoría de los monumentos del valle, desde ella se desprendían redes de caminos secundarios que comunicaban la red principal con los monumentos o unos monumentos con otros.

Intrasitio

La sintaxis espacial y la dinámica de los accesos

El análisis de la disposición espacial de una estructura arquitectónica se basa en gran medida en el estudio de su cualidad de interconexión, vale decir, en la capacidad de comunicación y la dinámica de relaciones de flujo entre los diferentes espacios integrados, expresada en las disposiciones de los espacios entre sí y sus respectivos accesos y, por ende, en la accesibilidad y restricciones que dichos espacios presentan a un determinado grupo poblacional (Hillier y Hanson 1984: 147).

Esto presupone que toda disposición fue planeada y que no está exenta de sufrir alteraciones, como ampliaciones y/o clausuras; sin embargo, es preciso ser cautelosos al adoptar un modelo dirigido a la predictibilidad de un comportamiento social, sobre todo si no consideramos aspectos ideológicos que podrían tener alguna implicancia en el ámbito arqueológico.

El principio modular empleado para "desarmar" los espacios en componentes funcionales mínimos factibles de ser analizados en un contexto o red de elección, permite realizar representaciones graficas coherentes que expresen y resalten esta importante cualidad de interconexión y, por ende, una potencial dinámica de flujo tanto "desde" como "hacía".

El monumento de Cruz Blanca, a pesar del deterioro que ha experimentado en los últimos siglos, aún presenta la mayoría de las disposiciones originales que definen con claridad un espacio visible, pudiéndose apreciar sus espacios interiores, divisiones, accesos y dimensiones. Estos espacios se encuentran articulados por calles que actúan como ejes que permiten y dirigen desplazamientos mayores al interior del monumento, relacionando a los accesos con los conjuntos menores diferenciados.

Evidentemente, existe una relación visual entre los espacios. Es posible apreciar que los diseñadores de este monumento desarrollaron espacios únicos que si bien se integraban al resto del monumento, presentaban una integración restringida por accesos estrechos y muros divisorios que encerraban conjuntos de recintos, separándolos de otros conjuntos y aislándolos parcialmente sin ocultarlos. La facilidad de desplazamiento en algunas áreas dependía de varios factores, como la simple libertad del tránsito y la necesidad de una comunicación más fluida que facilitara la distribución de materiales y productos desde las áreas de almacenamiento y producción identificadas a aquellas de potencial consumo.

El diseño ortogonal facilita un control poblacional inmediato. Sin embargo, debemos considerar que este diseño no se consigue inmediatamente, como si ocurre con la unión de las calles en un damero. Debe tomarse en cuenta que las calles en este monumento no se unen directamente pues muchas de ellas solo corresponden a pasadizos lineales; asimismo, no debe perderse de vista que existe una restricción del tránsito en los desniveles próximos formados por las diferentes terrazas constructivas sobre las cuales se erigió el monumento, estas diferencias en el relieve evidentemente restringen la movilidad y limitan los accesos.

El diseño y la distribución de los espacios interiores en este sitio se presentan de manera planificada; si bien las líneas no siempre son simétricas ni las proporciones completamente rectas, las formas son claras en correlación con las calles y los accesos a las mismas, apreciándose la articulación de las estructuras y el control del flujo de personas, la accesibilidad a los espacios diferenciados y la cohesión de determinados conjuntos arquitectónicos formando un área nuclear excluyente.

Una de las limitaciones del uso de principios de sintaxis del espacio en el campo de la arqueología es que, al haber sido diseñados para planificar (contando por ello con una cualidad predictiva), pueden resultar en ocasiones inadecuados para estudiar fenómenos concretos del pasado; el uso de mapas convexos y axiales no siempre resulta en una estructura lógica. En el presente estudio, sin embargo, se pudo generar un mapa axial del sitio Cruz Blanca resultante de la aplicación del *software* libre Ajax-Light© v.1.02 desarrollado por Michael Batty de University College London.

Figura 3. Mapa de sintaxis general a color con el camino como eje al norte

Figura 4. Mapa de sintaxis en el área central del sitio

El mapa axial obtenido estuvo constituido por 62 arcos y 92 nodos. Esto dio como resultado un radio de 67 arcos interconectados a nodos por medio de líneas axiales, formando una conexión tipo "árbol". Este radio daría una proporción de *n*-1 arcos a *n*-nodos, siendo menor que 1 pero muy próximo a esta cantidad por el largo de *n*, siendo el valor de conexión una relación de 0.99 comparado con el caso de cada nodo, siempre que el nodo esté asociado o conectado con una línea axial. Todo ello permite una interconexión general con los otros nodos y una relación de conectividad de 4.186, siendo un tipo de conectividad bastante alta.

Esto implica que, en el modelo, las proporciones de los gráficos de árbol y el gráfico real muestran estructuras conectadas. La distancia topográfica media (el promedio o la profundidad media del mapa axial) se calculó a partir de la suma de las longitudes de comunicación más cortas de nodo a nodo, en base a una matriz binaria original de 0.34. En términos euclidianos, la distancia media entre los puntos medios de cada línea axial es de 4560.92.

Figura 5. Gráfico de línea axial del monumento completo

Figura 6. Gráfico de línea axial del área central

Como podemos ver, en el área central del conjunto principal el mapa axial muestra 92 líneas y 62 cruces, presentando 1.48 líneas por cruce. Se trata de una planificación bastante densa (de hasta 0.67) comparada con una disposición circular. Se aprecia, asimismo, la asimetría con 46 líneas axiales oblicuas que no obedecen a un principio proporcionado y totalmente lineal. La distancia resultante de este análisis fue de 85439 basada en unidades arbitrarias representadas en el gráfico con 92 líneas, siendo la distancia de la línea media de 929 y la desviación estándar de las longitudes de línea de 694, con una relación de la media de la desviación estándar de 1.34, lo que implica un ligero sesgo hacia la derecha de la gráfica.

Al margen de los principios matemáticos, lo que implica el mapa axial obtenido es que el diseño de la planta de este asentamiento fue planificado de tal manera que se facilitaran los desplazamientos en determinadas áreas periféricas y se restringieran en otras (como la central), demostrando que hay una clara diferenciación funcional. El área central presenta una mayor densidad de recintos (14 recintos y 12 vanos de acceso), los mismos que no se conectan directamente con las calles principales sino que se encuentran encerrados dentro de un recinto amurallado de planta cuadrangular. Debido a variaciones en el relieve del terreno, salvadas por terrazas de nivelación a diferentes alturas, la visibilidad entre los distintos nodos no responde a un patrón de urbanismo de áreas planas. Vale decir, no siempre existe visibilidad directa y, claramente, el recinto amurallado restringe no solo el acceso a su interior sino también la visibilidad al interior. Se ha registrado un total de 138 recintos de planta cuadrangular o rectangular y 124 vanos conservados. Sin embargo, debido al deterioro de muchos de los muros, no ha sido posible determinar el número total de vanos que existieron (algunos recintos ostentan más de uno); se ha logrado establecer, no obstante, las disposiciones que tuvieron, especialmente en el área central.

Figura 7. Vista extrapolada del plano de sintaxis sobre el área central

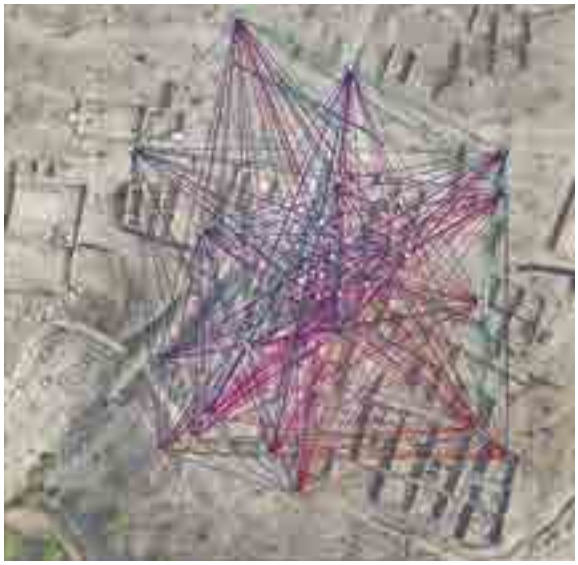


Figura 8. Gráfico de línea axial afinado del conjunto principal

Se aprecia con claridad que el camino articula el sitio dividiendo una porción al norte emplazada en una ladera, sobre terrazas de nivelación, y una porción meridional, donde se concentran la mayor parte de las estructuras y recintos importantes del monumento. El camino es un punto de conexión con muchos de los accesos que actúa a modo de eje. Dentro del área central destaca la presencia de 3 calles que siguen la misma orientación del camino, de este a oeste. La calle superior (al norte) divide el área central y comunica transversalmente un conjunto productivo ubicado al este con la Plataforma Ceremonial Oeste, esa comunicación es directa y no presenta obstáculo o restricción alguna.

Otro elemento resaltante es la presencia de vanos sellados y bloqueados antes del posible abandono del sitio, lo que evidenciaría un patrón ordenado de abandono. No existe ninguna evidencia que sugiera un abandono violento o apresurado del monumento. El Acceso Oeste del área central y el Acceso Oeste del conjunto principal fueron sellados, no ocurrió lo mismo con los accesos a los recintos interiores.

El espacio principal, análisis de forma de los recintos en el área central

La forma de los espacios arquitectónicos es determinada por su función específica, por la geomorfología de la zona y, en menor medida, por los materiales constructivos disponibles. Como ya ha sido señalado, este monumento se encuentra dividido en distintos espacios arquitectónicos con funciones potencialmente diferenciadas. Dichos espacios contienen contextos arqueológicos producidos por dinámicas socioeconómicas diferenciadas, pero complementarias, desarrolladas como parte del ejercicio del dominio político del Estado Inca.

Si bien fueron tomadas en cuenta las dimensiones de los diferentes espacios, aparentemente lo que primó fueron variables en la disposición que estuvieron relacionadas a los potenciales espacios centrales o áreas de culto principales, como las dos plataformas ceremoniales con pozo central, así como la calidad de manufactura y la decoración o acabado de sus componentes. Si bien la forma es ortogonal con plantas rectangulares y cuadradas, en este monumento la potencial jerarquía funcional estaría determinada por una funcionalidad relacionada a las plataformas ceremoniales y no por el tamaño de los espacios.

Foto 1. Vista del área central con los conjuntos C1 (Principal), C2 y la Plataforma Oeste (PT) (foto por Aldo Watanabe)

Una variable a considerar es como se dio la segmentación de estos espacios. La segmentación en espacios de funcionalidad social o religiosa es muy diferente que la segmentación en áreas domésticas más orientadas al control de la población (Nielsen 1995: 52) y podría estar indicando una mayor restricción de los espacios a funciones relevantes más específicas y diferenciadas. Los espacios principales en el área central corresponden a recintos de planta cuadrangular y rectangular que encierran en su interior varios recintos formados por muros divisorios adosados al muro perimétrico, no existen estructuras aisladas al interior. En su disposición, estos espacios contrastan de aquellos localizados en la sección meridional de las áreas domésticas, la disposición responde más claramente a un patrón ortogonal que en otras partes del sitio, presentando recintos de entre 37 a 46 metros cuadrados, algunos con divisiones más pequeñas de entre 5 a 15 metros cuadrados.

La mayoría de los espacios se manejan dentro de un rango bastante homogéneo de dimensiones, los espacios mayores son los conjuntos centrales: el Conjunto 1 Septentrional (C1) con 450 metros cuadrados y el Conjunto 2 Meridional (C2) con 185 metros cuadrados. El espacio principal, correspondiente al C1 cuenta con 15 divisiones o recintos internos y un espacio abierto; el C2, por su parte, presenta 8 divisiones o recintos y dos espacios abiertos. Es importante precisar que ambos conjuntos se localizan a diferentes alturas, dado que el conjunto meridional fue construido sobre una terraza de nivelación muy por debajo de la terraza de nivelación del conjunto septentrional.

Por su lado oeste, la Plataforma Ceremonial con Pozo Central Oeste se encuentra asociada al C1 mencionado líneas arriba. El área abierta o patio de este conjunto ocupa un lugar central, alrededor de este espacio se emplazan dos subconjuntos de recintos, uno al este y otro al norte, sobre una plataforma de nivelación alta. Fuera del Paramento Oeste que no presenta conjuntos y del Paramento Sur que pareciera haber presentado un recinto pequeño actualmente en muy mal estado de conservación, en la Plataforma Norte Alta se ubican cuatro recintos consecutivos de planta cuadrangular comunicados entre sí por medio de vanos de acceso localizados en los paramentos laterales. En el extremo sur se aprecia una pequeña plataforma de escasa altura que forma una "L" al llegar al paramento del Muro Oeste, es probable que sobre esta plataforma hubiera existido un recinto de pequeñas dimensiones. En el paramento del Muro Oeste, por su parte, se aprecia lo que habría fungido como vano de acceso escalonado con evidencia de haber sido clausurado.

Foto 2. Vista del recinto recubierto con adobes paralelepípedos de adobe de arcilla fina

El sector principal parece haber estado constituido por los recintos del este, los cuales se ubican sobre otra plataforma de nivelación (más baja que la Plataforma Norte) que los eleva por sobre el nivel del patio. Se trata de diez recintos formados por la subdivisión interna de tres divisiones principales de este espacio, siguiendo una orientación de norte a sur, y de un recinto emplazado sobre la plataforma ceremonial al que se accede únicamente desde este conjunto. Este conjunto presenta un vano de acceso principal hacia el Paramento Oeste; el ingreso no es directo, se accede atravesando un pasadizo formado por los muros de los otros recintos. Destacan los recintos centrales (numerados del 1 al 10) y otro posible recinto que se adapta al relieve envolviendo una roca de grandes dimensiones que ocupa la parte central del resto del conjunto.

Foto 3. Vista del conjunto arquitectónico principal desde el vano de acceso de oeste a este, nótese la gran roca encerrada en los recintos

Resulta pertinente tomar en cuenta la propuesta de Farrington (1995: 56) y Tarragó con González (2005: 132), quienes sostienen que las propias rocas podrían considerarse como *ushnus* cuando cumplen un importante rol público en el ámbito ceremonial, una tradición que en la región del Cusco se remontaría al periodo Intermedio Tardío, según lo evidencian algunos hallazgos en Choquepuquio (Monteverde 2011: 36). En el caso de Cruz Blanca, aún no se ha realizado una intervención directa en la roca o su espacio inmediato para determinar si existió una intencionalidad de culto o si solo se trató de adaptar la arquitectura circundante a la piedra emplazada naturalmente en el lugar. Sin embargo, el hecho de que esta roca se encuentre localizada en el conjunto principal del sitio, asociada a una probable área de consumo ritual de alimentos y bebidas, nos induce a pensar que pudo tener un significado religioso.

El posible recinto principal (Recinto 5) presenta planta rectangular y cuenta con divisiones semisubterráneas de piedra unida con mortero de barro; se trata de espacios de planta cuadrangular dispuestos a modo de retícula a relativa profundidad, aún no ha sido posible determinar su función ni sus dimensiones totales debido a que se encuentran parcialmente cubiertos por escombros procedentes de las cabeceras de muros adyacentes y por el desprendimientos de la parte alta del talud. Un vano a modo de "ventana" comunica este recinto con el Recinto 6 de planta rectangular que se sitúa en el paramento del Muro Este, inmediatamente sobre la segunda plataforma de características ceremoniales.

En superficie, este recinto presentaba escasos restos de material botánico con evidencia de cocción, por lo que se decidió excavar una pequeña unidad de 1.5 por 2 metros que permitiera identificar los materiales allí concentrados. En el marco de esta excavación se recuperó escaso material botánico, que aparentemente había sido procesado para consumo (cocido) y restos de cerámica, la cual era más fina que en el resto del sitio, indicando que se trataría de un espacio para el consumo de alimentos y bebidas en un contexto de relevancia. Asimismo, se identificaron los restos de un piso elaborado de arcilla limosa muy fina que solo se había conservado hacia los revoques de los muros; el piso no era homogéneo, se trataba de una plataforma construida antes de las mencionadas divisiones semisubterráneas.

Foto 4. Vista aérea oblicua del conjunto arquitectónico principal junto a la plataforma ceremonial (foto por Aldo Watanabe)

Foto 5. Reconstrucción hipotética del área central, con los dos conjuntos dividido por la calle principal y la plataforma ceremonial (foto por Aldo Watanabe)

Otra particularidad de este subconjunto de recintos es que se localiza en la última sección meridional, la cual presenta cuatro recintos de planta cuadrangular (Recintos 1-4), entre los que destaca el Recinto 4 (al noreste) que exhibe un recubrimiento interior con ladrillos paralelepípedos de adobe fino que cubren los paramentos originales de piedra unida con mortero de barro. Este tipo de arquitectura es única en todo el monumento y pareciera responder a un patrón del que también formarían parte otros monumentos del valle como Quebrada Cantagallo o Cerro Suero.[2]

[2] Estos asentamientos también poseen recintos únicos construidos con ladrillos paralelepípedos de adobe integrados por arcilla fina; estas estructuras se diferencian del resto de arquitectura, elaborada con piedras semicanteadas y sin cantear unidas con argamasa de barro arcilloso y recubiertas con el mismo material. Esta última técnica es la más generalizada en el valle de Cañete durante el período Horizonte Tardío, está presente en casi todos los sitios a excepción de algunos monumentos del valle medio (como Uchupampa) y de aquellos del valle bajo construidos prácticamente en su totalidad con ladrillos de adobe.

Foto 6. Vista del Paramento Interno Este del recinto principal con el vano a medio paramento y las dos hornacinas

Foto 7. Vista aérea de los recintos que integran los conjuntos 1 y 2 (foto por Aldo Watanabe)

Figura 9. Señalización (en verde) de los accesos a los recintos y la calle principal que articula ambos conjuntos

Como lo hemos indicado en al apartado anterior, una de las características más resaltante de este subconjunto principal de recintos son sus accesos restringidos, algunos de ellos poseen uno solo o dos; en el caso de los recintos 6 y 7 del interior, su accesibilidad depende de los accesos del Recinto 5. Es decir, la comunicación de algunos de los recintos localizados en este conjunto principal no es independiente; no existen muchos pasadizos o accesos independientes y se debe ingresar o salir de las estructuras atravesando otros recintos. Esto es algo que contrasta con lo observado en otras áreas del sitio: en el área productiva, el acceso es uno solo un tanto restringido, pero directo y amplio sin curvas ni recodos; en las áreas domésticas, por su parte, los accesos dan a calles estrechas y se transita a través de los propios recintos, que poseen vanos de comunicación entre ellos ubicados en sus paramentos laterales.

Foto 8. Vista del interior del recinto principal, con el vano de acceso al Recinto Norte

Foto 9. Vista aérea del conjunto principal de recintos, nótese la gran roca encerrada por un recinto y la disposición reticulada (foto por Aldo Watanabe)

Al margen de las potenciales restricciones de acceso, el flujo entre el conjunto central y el conjunto productivo aparentemente tuvo lugar de forma muy directa, ya que la calle principal se proyecta directamente desde la plataforma hacia el conjunto productivo.

Plataformas ceremoniales o *ushnus*

Una de la características más distintiva de la arquitectura cusqueña es el *ushnu*, el cual usualmente se ve constituido por una o varias plataformas superpuestas de uso ceremonial emplazadas en el centro de una plaza o en alguno de sus flancos. En realidad, no existe un consenso respecto a la forma exacta del *ushnu*. Ya fuera que se lo caracterizara como un tipo de infraestructura o como un concepto referido a una función religiosa especifica (Monteverde 2011: 57), lo que definiría al *ushnu* no sería la formalidad de sus atributos arquitectónicos sino más bien la funcionalidad ceremonial en ellos practicada, esto permitiría explicar la existencia de diferentes tipos de *ushnu*s en todo el territorio del Tawantinsuyu. No obstante, es posible reconocer ciertas características comunes a todos ellos.

Foto 10. Vista aérea oblicua de sur a norte donde se aprecian las dos plataformas con pozos centrales (foto por Aldo Watanabe)

En muchos asentamientos incas existen plataformas de grandes dimensiones con un pozo central; pese a que no todas han sido identificadas como *ushnus*, no podemos descartar el carácter ceremonial de las mismas. En Cruz Blanca existen dos de estas plataformas bastante visibles e integradas al resto de la arquitectura; es posible que, al igual que en el sitio Incahuasi de Lunahuaná (Monteverde 2010: 51), los pozos presentes en estos espacios correspondieran a *ushnu*s y que las propias plataformas ocuparan el lugar de las plazas. No obstante, dadas las pequeñas dimensiones de estos pozos, no podemos ser categóricos al respecto.

Otro punto a considerar, que contradice la idea de que el *ushnu* se encuentra siempre relacionado a una plaza, es la presencia de este tipo de plataformas en áreas remotas asociadas a la red vial incaica aunque alejadas de toda plaza. Ejemplos de ello pueden ser observados en algunas cumbres de Ayacucho (Cavero 2009: 294). En lo referente a los pozos y canales asociados a algunos *ushnus*, aún no se han intervenido las áreas de los pozos, por lo que su presencia en Cruz Blanca queda pendiente de confirmación. En la Plataforma Oeste se puede apreciar una depresión en el suelo asociada al pozo central, en dirección a los recintos del sub-conjunto principal (C1); al interior de este último pueden observarse restos de estructuras subterráneas parcialmente expuestas.

La presencia de estas dos plataformas de grandes dimensiones, con características similares como el pozo central, sugiere el empleo de un principio de dualidad; sin embargo, aún desconocemos si poseían distinta jerarquía dentro de las prácticas de culto, si representaban respectivamente a una parcialidad Lurin y otra Hanan, o

si alguna de ellas estuvo asociada a cultos más privados y la otra a cultos públicos. Asimismo, desconocemos el tipo de relación que existió entre ambas, más allá de su conexión visual que resulta innegable.

Foto 11. Vista aérea de la Plataforma Oriental con su pozo central y las seis columnas cuadrangulares (foto por Aldo Watanabe)

La primera plataforma, localizada en el extremo este del monumento, presenta planta irregular (ligeramente trapezoidal) y cara frontal dirigida hacia el sur. Fue levantada mediante la nivelación de la ladera con tres muros de contención, hoy parcialmente colapsados, provistos de tres accesos escalonados, también afectados pero que aún conservan en la parte superior el cofre original y los primero peldaños de piedra semicanteada.

Sobre esta plataforma, al norte, se construyó una segunda plataforma más pequeña de planta rectangular que fue dispuesta a lo largo, orientada de este a oeste. Esta segunda plataforma se encuentra encerrada por dos muros, uno al este y otro al norte; en su borde sur presenta seis columnas de corte cuadrangular que podrían haber sostenido un techado. El acceso a esta plataforma era realizado por una escalera doble opuesta, a manera de media *chacana*.

En el sector occidental de esta primera Plataforma Este se aprecia un posible camino que conduce hacia una plaza ubicada entre las dos principales plataformas del monumento. Esta plaza se encuentra formada por una terraza de nivelación sostenida por muros de contención sin enlucido construidos con piedra unidas con mortero de barro; pese a encontrarse cortada por una correntia en el cono deyectivo, conserva la mayor parte de su forma trapezoidal original, presentándose angosta hacia el Este y más amplia hacia el Oeste. Dos muros, uno localizado al norte y otro al oeste, encierran este espacio. Hacia el norte se observa una pequeña plataforma dispuesta a lo largo; hacia el oeste son visibles dos plataformas superpuestas formando una "L" con accesos escalonados que dan hacia la plaza. La plataforma superior (hacia el muro norte) cuenta con un acceso que conduce directamente al camino y en el extremo sur se aprecia otro acceso que comunica directamente con la segunda plataforma ceremonial.

Foto 12. Vista del pozo central de la Plataforma Oeste

Foto 13. Vista de los pozos Este (izquierda) y Oeste (derecha)

La segunda plataforma, al igual que la primera, conllevó la nivelación de una ladera formando una terraza definida por muros de contención de piedra unida con mortero de barro arcilloso, sin aparente enlucido. Esta plataforma presenta planta cuadrangular mejor definida que aquella de la primera plataforma; sin embargo, una porción del paramento sur presenta colapso parcial en un sector del muro donde se ubicaba un acceso escalonado frontal del que sobrevive el cofre de los escalones con los primeros tres peldaños.

A diferencia de la primera plataforma, la segunda plataforma solo presenta un nivel y define su espacio de manera más homogénea. Este plataforma cuenta con cuatro accesos: al primero se llega desde el este, donde se ubica la plataforma trapezoidal que habría formado una plaza entre las dos plataformas principales; el segundo acceso viene del noroeste, desde el camino ubicado entre la plataforma y el conjunto arquitectónico emplazado inmediatamente al oeste; al tercer acceso se llega desde la calle interior principal del área central que articula el conjunto de este a oeste y comunica con otro conjunto occidental donde se ubican los recintos de almacenamiento y las posibles áreas de producción; y, finalmente, el cuarto acceso corresponde a la escalinata parcialmente colapsada que se localiza en el extremo sur de la plataforma y comunicaba con el Conjunto Sur.

Existe una relación entre la segunda plataforma y el conjunto principal, con el que se comunica a través de una calle que cruza y articula el conjunto de oeste a este, desembocando directamente en la plataforma. No obstante, es posible que esta calle en realidad hubiera cruzado casi directamente desde el conjunto productivo localizado al oeste hacia la plataforma y que la comunicación del conjunto principal con la plataforma se hubiera realizado de manera restringida.

La arquitectura de características ceremoniales cumple una importante función tanto religiosa como político-social. Mediante las prácticas ceremoniales se busca condicionar y dirigir, a través de conductas ritualizadas[3], una determinada corriente de pensamiento; en el caso estudiado, favorecer la administración del Estado, legitimando un ejercicio de poder asimétrico pero a la vez conciliador. La arquitectura puede ser empleada, asimismo, como una herramienta para la materialización de ideologías mediante el manejo de los espacios. Su relevancia queda evidenciada durante el ejercicio ritual y/o la praxis ideológica en la que no solo se envía un mensaje de poder sino también de reciprocidad y orden, en una dinámica incluyente entre el soberano y los súbditos, en un juego de simbiosis entre las partes de un todo (D'Altroy 2003: 40; Monteverde 2011: 32-33).

Foto 14. Vista aérea de la Plataforma Oeste con el pozo (foto por Aldo Watanabe)

Foto 15. Fragmentos de cerámica decorada de estilo *Inca*

Foto 16. Vértebra de camélido, evidencia del posible consumo realizado en el recinto principal

[3] El ritual se retroalimenta, de cierta manera se refuerza así mismo, en un intento de formalizar una ideología específica. El ritual puede ser conceptualizado como un ejercicio de refuerzo positivo a través de conductas repetitivas y formales que generan una sensación de transformación, de mejora o empeoramiento de un orden.

Resultados

El sitio arqueológico Cruz Blanca fue intervenido para determinar su potencial dinámica funcional interna desde el acopio y posterior transformación de la materia prima hasta el consumo final del producto generado. La organización y distribución espacial del asentamiento evidencian un alto nivel de planeamiento, la mayoría de las estructuras responden a un patrón diseñado ex profeso para cumplir funciones específicas; este planeamiento para el uso de los espacios se vio acompañado por una adaptación al relieve del terreno, mediante nivelaciones de sostenimiento que permitieron instalar la infraestructura sin romper con el paisaje.

El monumento posee áreas claramente diferenciadas y un alto nivel de control de los flujos internos, viéndose directamente conectado a otros monumentos próximos a través de una posible red vial. Al ser integrado al paisaje, Cruz Blanca facilitó el aprovechamiento de los recursos del valle, convirtiéndose en un punto de referencia visual desde donde podía controlarse esta sección de valle al mismo tiempo que gozaba de visibilidad desde otros puntos, una característica que debió tomarse en cuenta al elegirse su emplazamiento.

El sitio presenta componentes que nos llevan a atribuirle una funcionalidad político-religiosa relevante: cuenta con infraestructura de culto y espacios para el consumo de bebidas y alimentos, posiblemente empleados para la consolidación de relaciones con las entidades políticas locales. Entre los elementos más resaltantes de este sitio destacan las dos plataformas con pozos centrales, que reconocemos como posibles *ushnus*, de escasas dimensiones pero bastante representativos.[4]

Foto 17. Reconstrucción hipotética de la disposición planimétrica original

[4] La plataforma con pozo occidental presenta el mejor acabado y posiblemente estuvo asociada a infraestructura subterránea. Si bien la existencia de recintos subterráneos ha sido reportada en más de un sitio de la región de estudio, estas plataformas son únicas en todo el valle de Cañete; los pozos, por su parte, solamente han sido registrados en el sitio Incahuasi de Lunahuaná, faltando realizar mayores investigaciones al respecto.

Cruz Blanca es un monumento complejo, como tal, cuenta con diversos conjuntos arquitectónicos asociados a potenciales funciones diferenciadas. En algunas áreas específicas, ha sido posible reconocer el acopio de recursos agrícolas destinados para la producción de chicha y la preparación de alimentos consumidos en áreas relacionadas a posibles banquetes o rituales colectivos. El flujo desde y hacia estas áreas era realizado mediante calles bien definidas que habrían estado conectadas a una red vial mayor que articulaba los sitios del valle.

El reconocimiento de un profuso empleo de infraestructura subterránea en el sitio, representada por canales y recintos con respiraderos, unido a las particularidades arquitectónicas descritas a lo largo de este artículo, confieren particular importancia a este monumento y lo hacen merecedor de mayores investigaciones en el futuro.

Referencias bibliográficas

Alconini, Sonia

2008 "Dis-embedded centers and architecture of power in the fringes of the Inka Empire: New perspectives on territorial and hegemonic strategies of domination", *Journal of Anthropological Archaeology* [New York], 27(1), pp. 63-81.

Batista, Teresa; Paula Mendes, Carlos Pinto-Gomes, José Cabezas, Luis Fernández y Beatriz Ramírez

2013 "Unidades locales de paisaje aplicadas a escala regional: área Alentejo, Centro y Extremadura" en Fernando Ceballos, Maria Puerto, Teresa Batista y Cristina Carriço (editores), *OTALEX C. Resultados del proyecto*. Mérida: Junta de Extremadura - Dirección General de Transporte, Ordenación del Territorio y Urbanismo - Consejería de Fomento, Vivienda, Ordenación del Territorio y Turismo, pp. 99-111.

Cavero Palomino, Yuri

2009 "Ushnus y santuarios en las punas de Huancasancos y Lucanas, Ayacucho", *Kullpi* [Huaral], 4, pp. 295-293.

Clark, John Grahame D.

1952 *Prehistoric Europe: The Economic Basis*. London: Methuen.

D'Altroy, Terence N.

2003 *Los Incas*. Barcelona: Editorial Ariel.

Díaz Carranza, José Luis

2015a "Hallazgos de coca en *colcas* del valle medio del río Cañete correspondientes al Horizonte Tardío", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 128-147.

2015b *Informe final del PIA "Qollqas del valle medio de Cañete durante el dominio Inca", temporada II*. Informe presentado al Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima.

Farrington, Ian S.

1995 "The mummy, palace and estate of Inka Huayna Capac at Quispeguanca", *Tawantinsuyu* [Camberra], 1, pp. 55-65.

Foley, Robert

1981 "Off-site archaeology: An alternative approach for the short-sighted", en Ian Hodder, Glynn Isaac y Norman Hammond (editores), *Patterns of the Past. Studies in Honour of David Clarke*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 157–183.

Hillier, Bill y Julienne Hanson

1984 *The Social Logic of Space. Cambridge*: Cambridge University Press - Barlett School of Architecture and Panning, University College of London.

Larrabure y Unanue, Eugenio
1935 [1893] *Manuscritos y publicaciones*. Volumen 2: Historia y arqueología, valle de Cañete. Lima: Imprenta Americana.

Monteverde Sotil, Luis Rodolfo
2011 "La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo", *Bulletin de l´Institut Français d´Études Andines* [Lima], 40(1), pp. 31-80.

Nielsen, Axel E.
1995 "Architectural performance and the reproduction of social power", en James M. Skibo, Axel E. Nielsen y William H. Walker (editores), *Expanding Archaeology*. Salt Lake City: University of Utah Press, pp. 47-66.

Ramírez Muñoz, Favio William
2015 "Estrategias de la ocupación tardía en la cuenca baja del río Cañete: una propuesta desde la ecología cultural", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 70-91.

Rostworowski, María
1989 [1977] *Etnia y sociedad: costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruano.

Skarbun, Fabiana
2011 *La organización tecnológica en grupos cazadores recolectores desde las ocupaciones del Pleistoceno final al Holoceno tardío, en la Meseta Central de Santa Cruz, Patagonia*. Oxford: British Archaeological Reports (BAR) – Archaeopress (BAR International Series, 2307).

Tarragó, Myriam N. y Luis R. González
2005 "Variabilidad en los modos arquitectónicos incaicos. Un caso de estudio en el valle de Yocavil (Noroeste Argentino)", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 37(2), pp. 129-143.

Dominando el paisaje sagrado: los incas y la construcción del *ushnu* de Aypate

Carlos E. Campos Napán*

Resumen

Los incas construyeron edificios enmarcados dentro de lo que se conoce como arquitectura del poder a lo largo de su vasto imperio, siendo Aypate uno de los asentamientos más extensos y de mayor jerarquía en la sierra norte del Perú, la construcción de un edificio de carácter ritual como el *ushnu* representó no solo el nexo simbólico de Aypate con el centro del mundo inca, el Cusco, sino que fue además el vínculo de dicho asentamiento con las deidades tutelares de los Andes: los cerros sagrados o *apus,* a través de ceremonias propiciatorias. Es así como los incas consiguieron dominar el paisaje sagrado circundante y por ende a la población local.

Palabras clave

Ushnu, asentamiento inca, sierra norte, paisaje sagrado, culto a los cerros

Dominating the sacred landscape: The Incas and the construction of the *ushnu* of Aypate

Abstract

The Incas built buildings known as the architecture of power throughout their vast empire, Aypate was one of the largest and most important settlements in the northern mountain of Peru. The construction of a ritual building such as *ushnu* represented not only the symbolic link of Aypate with the center of the Inca world: Cusco, but also the link of this settlement with the deities of the Andes: the sacred hills or *apus*, through sacred ceremonies. This is how the Incas dominated the surrounding sacred landscape and the local population.

Keywords

Ushnu, Inca settlement, northern mountain, sacred landscape, worship of hills

* Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan – Sede Nacional. Email: punchaocancha@yahoo.com

> […] y en cada pueblo, plaza grande real y en medio de ella **un cuadro alto de terraplen, con una escalera muy alta: se subían el Inca y tres señores a hablar al pueblo y ver la gente de guerra** cuando hacían sus reseñas y juntas (Molina 1968[1553]: 316; resaltado nuestro).

En los últimos años se ha escrito mucho sobre el edificio inca que los arqueólogos andinistas han denominado *ushnu, usnu* o *usno*, se ha discutido sobre todo la aplicación de esta denominación y las funciones que habrían cumplido estas construcciones (*v.g.* Meddens *et al.* 2008; Meddens *et al.* 2010; Monteverde 2010; Pino 2004, 2010); inclusive, se ha comenzado a plantear la existencia de una tipología de dichos edificios (Ramón 2014, 2015).

Más allá de los encuentros o desencuentros que el término pueda generar, creemos que la forma, diseño y localización de los edificios descritos en las fuentes históricas del siglo XVI y XVII en vinculación a esta categoría remiten a las plataformas elevadas localizadas, esencialmente, en las plazas de los principales asentamientos construidos por los incas a lo largo del Tawantinsuyu. Siguiendo lo anotado por Graziano Gasparini y Luise Margolies

> Los ushnus de los centros administrativos, como el de Cajamarca citado por Jerez, de Huánuco Pampa, Pumpu, Willka Waman, lucen dimensiones que imponen su volumen en la plaza. Eso hace suponer que **en los territorios conquistados y sometidos, el ushnu debía producir también un impacto visual que recordara el poder de los Inka** (Gasparini y Margolies 1977: 288; resaltado nuestro).

De otro lado, existió una relación entre el emplazamiento del *ushnu* y el paisaje donde se instaló, el cual contaba con especial prestigio y estimación si se encontraba rodeado de cerros poderosos o *apus* y próximo a fuentes de agua que favorecían la realización de actos propiciatorios, fundamentalmente relacionados con la fertilidad de la tierra y la adoración a estas deidades tutelares.

El presente ensayo busca entender la edificación conocida como *ushnu* construida por los incas en Aypate, identificar sus características arquitectónicas y explicar por qué fue construida tan particular estructura sobre las bases de edificaciones asociadas a grupos que habitaban esta región antes de su incorporación al Imperio Inca, todo ello sobre la base de las excavaciones realizadas a inicios del año 2017 en el sitio.[1] De otro lado, se pretende dar una interpretación coherente sobre el importante papel cumplido por el paisaje sagrado dentro del escenario religioso y político de las poblaciones conquistadas, lo cual fue hábilmente controlado y manejado por los señores del Cusco para afianzar su poder y dominio en esta parte de los Andes Septentrionales.

Descripción arquitectónica del *ushnu* de Aypate

El sitio arqueológico de Aypate se encuentra localizado en el distrito y provincia de Ayabaca, en la región Piura, en una zona de bosque húmedo montano tropical y a una altitud comprendida entre los 2650 y 2920 msnm. Dentro de las aproximadamente 200 hectáreas que cubre se pueden apreciar edificios típicos de los centros provinciales incas, destacando entre ellos el *ushnu* (figura 1).

El *ushnu* se encuentra localizado en uno de los extremos de la plaza de Aypate, sobre una elevación natural modificada; se trata de una edificación maciza de aproximadamente 30 metros por lado y más de 5 metros de altura, calculados desde la superficie del frontis. La estructura se ve conformada por tres plataformas superpuestas y escalonadas; el acceso a la cima es realizado ascendiendo por una escalinata central de 25 peldaños, la misma que conduce desde el nivel de la plaza principal de Aypate hasta la plataforma superior (foto 1). Dicha escalinata central presenta una orientación noreste-suroeste. En la plataforma superior se aprecia un pozo o receptáculo de ofrendas constituido por una estructura semihundida, de forma trapezoidal, que presenta un eje mayor de 6.60 metros y un eje menor de 2.14 metros. Los muros perimetrales del receptáculo de ofrendas fueron construidos con rocas labradas unidas con argamasa de barro.

De otro lado, uno de los rasgos arquitectónicos más particulares que permite diferenciar este *ushnu* de otros, es la presencia de una pequeña escalinata lateral perpendicular a la escalinata central, ubicada en su lado este, con orientación sureste-noroeste. Del mismo modo, hacia el oeste de la escalinata central se observa un espacio más o menos rectangular, a manera de patio, delimitado por muros en sus cuatro lados; el lado norte de este patio forma parte de la primera plataforma y el lado este se encuentra conformado por el muro lateral de la escalinata central. En el muro sur del patio se observa una amplia abertura con dos gradas hechas de piedra a través de las cuales se accedía a este espacio.

[1] Las excavaciones fueron efectuadas en el marco del "Proyecto de Emergencia en el Ushnu del Complejo Arqueológico Aypate" y se ejecutó conforme a la Resolución Directoral N° 037-2017/DGPA/VMPCIC/MC, aprobada el 31 de enero de 2017.

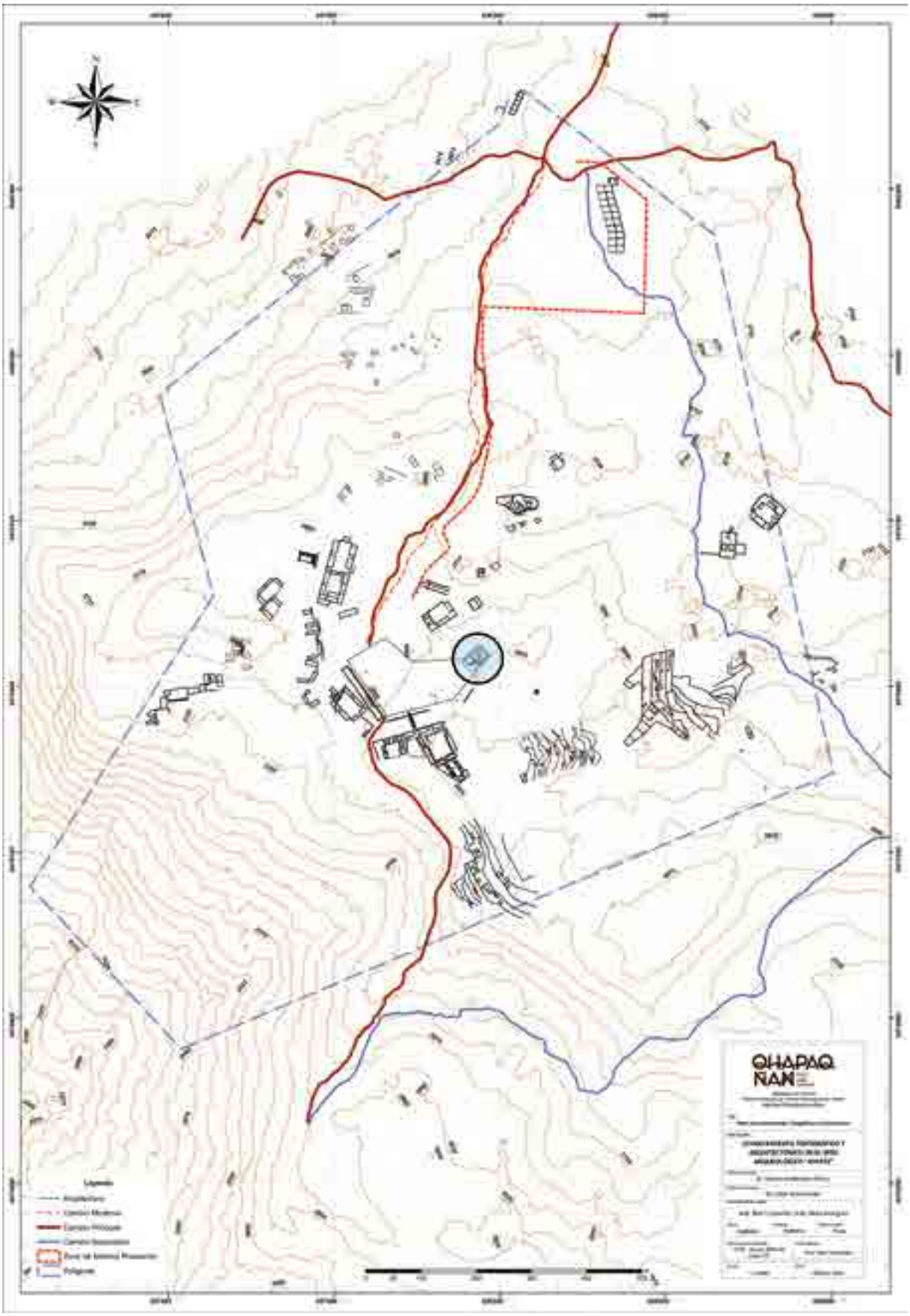


Figura 1. Plano general del Complejo Arqueológico de Aypate, señalándose la localización del *ushnu* o Sector 11

Como ha sido señalado por Idilio Santillana, "[…] es necesario subrayar la variedad formal y la serie de elementos presentes en todos los *ushnus* conocidos, lo cual sugiere que fue un concepto polisémico […]" (Santillana 2012: 174). El hecho de tener un concepto polisémico confiere mayor complejidad al término y conlleva la posibilidad de tener varias formas y características arquitectónicas disimiles, sin la existencia de dos estructuras tipo *ushnu* iguales a lo largo de todo el Tawantinsuyu.

Foto 1. Vista frontal del *ushnu* de Aypate, 2013

Antecedentes

El *ushnu* de Aypate fue descubierto y documentado por primera vez en 1971 por el antropólogo y arqueólogo italiano Mario Polia. En diversas publicaciones (*vid.* Polia 1972, 1973, 1995), este investigador ha dado cuenta de sus trabajos arqueológicos en Aypate y de las características que presenta esta singular estructura, elaborando primeramente un plano de la pirámide, además de presentarnos una elevación isométrica. Polia realizó dos excavaciones en el *ushnu*, específicamente en el interior de la estructura semihundida y en el lado oeste de dicha estructura (Polia 1972, 1995).

Respecto a la excavación efectuada en el interior del pozo de ofrendas, Polia indica que

> En el ensayo que se hizo, casi al nivel más bajo, se encontraron varias piedras redondeadas, sin duda, algunas traídas del cauce de un río desde el valle. Estaban todas amontonadas en un mismo punto, pero sería difícil establecer la antigüedad de estas piedras, ya que no se hallaron fragmentos cerámicos (Polia 1972: 38; Polia 1973: 53).

Estas piedras redondeadas corresponden a cantos rodados de diferente tamaño (foto 2) depositados al interior del receptáculo de ofrendas, estas habían sido previamente reportadas por el Proyecto Integral Aypate durante las excavaciones efectuadas en dicha estructura el año 2013 (Campos 2013).

Con referencia a la excavación en la terraza superior, Polia precisa que

> Uno de los ensayos ha sido ejecutado en proximidades del lado oeste del *utqu*[2] de la pirámide.

[2] El término quechua *utqu*, empleado por Mario Polia, se refiere a un pozo donde se depositan ofrendas.

> La trinchera tenía 1.00 m x 1.00 m de lado, por debajo de una capa de humus de 14 cm se encontró una capa de tierra arcillosa de 14 cm extendida sobre un mortero de tierra negra arcillosa de 20 cm y uno de tierra rojizo clara arcillosa de 35 cm. Las tres capas estaban íntegras. Por debajo de ellas se encontró una capa de cascajo (Polia 1995: 95).

Foto 2. Cantos rodados recuperados al interior del receptáculo de ofrendas durante las excavaciones efectuadas el año 2013

Lo descrito revela la composición estratigráfica al interior de la plataforma superior, sin entrar en detalles sobre su uso y /o función; similar situación registró Polia en "la pirámide" de Mitupampa (*vid.* Polia 1995).

Refiriéndose a la forma de la estructura y a su localización dentro de la plaza de Aypate, el profesor ayabaquino José Ignacio Paucar escribió

> […] esta construcción piramidal está inconclusa, es escalonada, de planta rectangular [y estuvo] dedicada al culto [...] Está construida con rampas, gradas y escalones que llegan hasta el piso superior [...] La pirámide está orientada en dirección Noreste, que tiene el frente con su rampa mirando hacia la plaza. La parte posterior de la pirámide mira hacia un ancho valle [...] (Paucar 1980: 141)

En el año 1995, el *ushnu* fue intervenido como parte de un proyecto de conservación, restauración y puesta en valor de la zona monumental de Aypate, ejecutado por el entonces Instituto Nacional de Cultura - Filial Piura. El trabajo consistió en la recuperación de la estética y la forma arquitectónica del frontis del *ushnu*. Sin embargo, en los archivos de esta institución no se cuenta con la documentación que haga referencia a la intervención realizada.[3]

En 1998 César Astuhuamán presentó su tesis de licenciatura titulada *Asentamientos incas en la sierra de Piura*, en ella realiza una minuciosa caracterización de los asentamientos incas de las provincias de Ayabaca y Huancabamba, describiendo los sectores integrantes de cada uno de los asentamientos tratados. En dicho trabajo, Astuhuamán describe el complejo arqueológico de Aypate y presenta un levantamiento planimétrico que incluyó algunos sectores por aquel entonces cubiertos por vegetación (*v.g.* el Templo del Sol, el Portazgo y el Palacio del Inca), presenta además el registro arquitectónico de estos sectores, detalles de la recolección del material cerámico y el registro fotográfico realizado. Astuhuamán en base a su propuesta de sectorización denomina Sector H al *ushnu* de Aypate, sin embargo, en su tesis doctoral (Astuhuamán 2008) plantea un nuevo criterio de sectorización en base a números arábigos, al *ushnu* le asigna el número 11 siendo denominado Sector 11.

De otro lado, a finales del año 2011 se contempló la realización de nuevos trabajos como parte del Proyecto de Inversión Pública de la Dirección Regional de Cultura – Piura del año 2008. Ese mismo año la Fundación Española Educación y Desarrollo inició en Aypate el *Proyecto Desarrollo Integral para la Puesta en Valor del Conjunto Arqueológico de Aypate (Ayabaca, Perú), de su entorno social, económico y medioambiental*; entre las actividades realizadas en el marco de este proyecto, se habría efectuado el levantamiento topográfico y planimétrico del área monumental de Aypate con estación total, sin embargo, no se cuenta con ningún informe técnico de esta actividad en la Dirección Desconcentrada de Cultura - Piura.

El año 2013, en el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica Aypate con fines de Diagnóstico para su Puesta en Uso Social, ejecutado por Qhapaq Ñan - Sede Nacional, se efectuaron trabajos de excavación arqueológica en algunos sectores de Aypate, entre los que se encontraba el *ushnu*. Las intervenciones se centraron en el pozo de ofrendas o receptáculo, lográndose evidenciar el piso enlajado (fotos 3 y 4) alrededor de dicho elemento arquitectónico, adicionalmente se efectuaron dos pequeñas excavaciones de 1 metro de largo por 1 metro de ancho y de 2 metros de largo por 1 metro de ancho, las que permitieron reconocer la existencia de muros preincaicos en un nivel inferior al inicio de la construcción del receptáculo (Campos 2013).

[3] Esta intervención no solo comprendió el frontis del *ushnu*, también se trabajó en algunos otros sectores de la zona monumental de Aypate.

Foto 3. Vista aérea del receptáculo de ofrendas, nótese las rocas labradas que conforman dicho elemento arquitectónico (Campos 2013)

Foto 4. Vista panorámica del receptáculo de ofrendas y el piso enlajado que lo rodea (Campos 2013)

Excavaciones en el *ushnu*, temporada 2017

El trabajo corresponde a las actividades desarrolladas dentro del Proyecto de Emergencia aprobado por el Ministerio de Cultura. Antes del inicio de las excavaciones, se realizó la descripción de los muros y plataformas visibles de la estructura, utilizando la metodología empleada en otras oportunidades por el Proyecto Integral Aypate de Qhapaq Ñan - Sede Nacional. La codificación de los elementos arquitectónicos se inició en la parte posterior de la estructura, en su lado noroeste, desde la primera plataforma (terraza inferior) hasta la tercera plataforma (terraza superior), culminando la numeración en el receptáculo de ofrendas (figura 2).

A continuación, se presenta un cuadro (tabla 1), con la numeración de los muros y su relación con las diferentes plataformas.

Seguidamente se describen las unidades de excavación realizadas en el marco del Plan de Emergencia en el Ushnu del Complejo Arqueológico Aypate, desarrollado a inicios del año 2017.[4] Las unidades de excavación fueron localizadas en el lado suroeste del *ushnu*, por ser esta zona la que presentaba los muros con mayor riesgo de colapso (figura 3).

Unidad de Excavación N°1

Esta unidad de excavación se trazó al exterior del Muro 7a, localizándose a tres metros del lado derecho de la escalinata del *ushnu,* en la base externa del Muro 7a (foto 5). Es oportuno precisar que esta unidad fue realizada luego de haberse desmontado el Muro 7a, debido a su riesgo de colapso.

Se registraron tres capas estratigráficas. Las capas 1 y 2 presentaron restos de fragmentos de cerámica; al interior de la Capa 2 se encontró un muro bajo de piedras unidas con argamasa de barro (Muro 9a) cuyas dimensiones son 1.10 metros de largo por 30 centímetros de ancho, el mismo que se desplaza de noreste a suroeste. En la Capa 3, hasta los primeros 60 centímetros se recuperaron algunos fragmentos de cerámica y un fragmento de cuarzo, luego de lo cual la capa se desplazaba uniforme intuyéndose su formación natural.

[4] Las excavaciones tuvieron como finalidad principal ser el soporte técnico de las tareas de conservación y restauración de los muros identificados como 7a, 9, 10 y 10a.

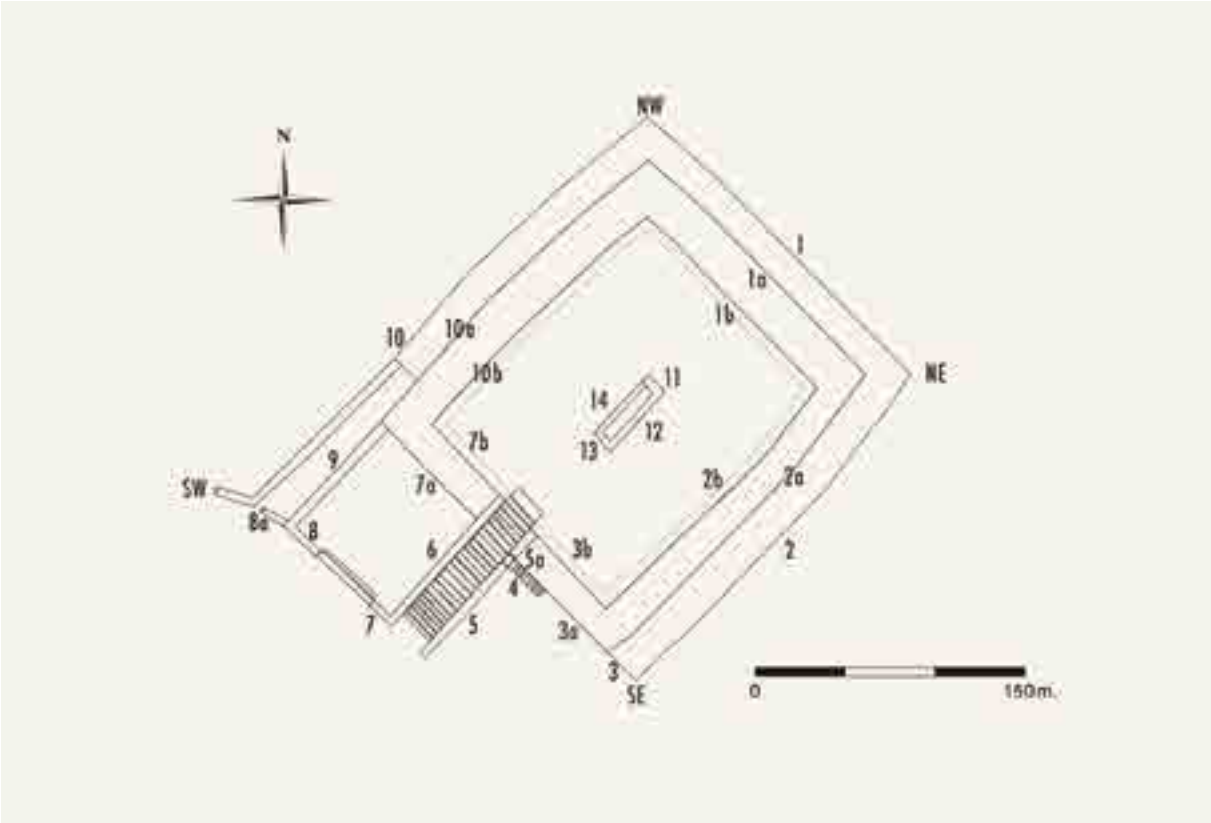


Figura 2. Codificación de los muros del *ushnu* para su identificación

Tabla 1. Numeración asignada a los muros del *ushnu* y la denominación dada a las plataformas y /o elementos asociados

Muros	Denominación	Terraza
1, 2, 3, 10	Plataforma inferior	Terraza inferior
	Primera plataforma	
	Primer nivel	
1a, 2a, 3a, 7a, 9, 10a	Plataforma central	Terraza central
	Segunda plataforma	
3a, 7a	Segundo nivel	Terraza frontal
1b, 2b, 3b, 7b, 10b	Plataforma superior	Terraza superior
	Tercera plataforma	
	Tercer nivel	
11, 12, 13, 14	Receptáculo de ofrendas	Terraza superior

Figura 3. Localización de las unidades efectuadas en el marco del Proyecto de Emergencia en el *ushnu* de Aypate

Esta unidad nos ha permitido reconocer que el cimiento del Muro 7a alcanzó una altura de 1.61 metros, respecto de la superficie que se tenía antes de la intervención (figura 4) Los restos del Muro 9a, de una sola hilera, señalan un probable desmontaje de dicho elemento en tiempos prehispánicos. El Muro 9a demostraría la presencia de un momento constructivo anterior a la construcción del Muro 7a, llevando a suponer su uso y función en tiempos preincaicos; el Muro 7a, en cambio, formaría parte del *ushnu* incaico.

Unidad de Excavación N°2

Fue localizada en la base externa del Muro 10, hacia la parte media del mismo. La excavación de esta unidad condujo a la identificación de dos capas estratigráficas, habiéndose recuperado fragmentos de cerámica solo en la Capa 2 (foto 6); asimismo, ha permitido confirmar que el cimiento del Muro 10 solo alcanzó los 60 centímetros en esta sección del muro (figura 5). De otro lado, quedó demostrado que la capa de color rosado intenso observada durante los trabajos tuvo un origen natural.

Unidad de Excavación N°3

Al igual que la Unidad de Excavación N°2, esta unidad fue excavada en la base externa del Muro 10 con el fin de obtener evidencia de la cimentación en esta sección del muro, además de definir la intersección de dicho muro con otro elemento arquitectónico (figura 6).

Los trabajos en esta unidad permitieron identificar la configuración de dos unidades estratigráficas diferentes, una hacia el lado este y la otra hacia el lado oeste, las cuales se encontraron separadas por el elemento arquitectónico que hemos denominado Muro 2 del Sector 10, registrado previamente por los miembros del Proyecto Integral Aypate (foto 7). Este muro ha sido percibido desde la cuadriculación misma de la unidad, pues se observaban las piedras de la cabecera de dicho elemento.

Lado Este

En este lado de la unidad se registraron cinco capas estratigráficas. Dentro de la Capa 1, se recuperó un fragmento de probable artefacto lítico. Las capas 2 y 3, a pesar de estar compuestas por estratos de tierra mezclada, reportaron algunos fragmentos de cerámica y restos líticos en su interior. Al interior de la Capa 4, cuyo estrato parecía más fiable, se recuperaron varios fragmentos de cerámica. La Capa 5, de origen natural, estuvo constituida por tierra arcillosa de color rosado, con inclusiones de arcilla cascajosa de color blanco.

Lado Oeste

La segunda unidad estratigráfica estuvo compuesta por cuatro capas estratigráficas. En las capas 1 y 2 no se recuperaron restos arqueológicos. En la Capa 3, compuesta por tierra arcillosa de tonalidad amarilla intensa, se recuperaron algunos fragmentos de cerámica. La Capa 4, constituida por un estrato de tierra arcillosa de color rosado con inclusiones de arcilla cascajosa de color blanco, es al igual que en el lado este, la capa de origen natural.

Esta unidad de excavación permitió que en la parte media de la misma se visualice una sección del Muro 2 del Sector 10 (sector colindante al *ushnu*); se puede señalar, asimismo, que las capas registradas en el lado este se asentaron hacia el exterior del muro 2, mientras las capas reportadas hacia el oeste se encontraban al interior del mismo. Dicha sección de muro excavada presentó 1 metro de largo por 70 centímetros de ancho y una altura máxima de 1.70 metros.

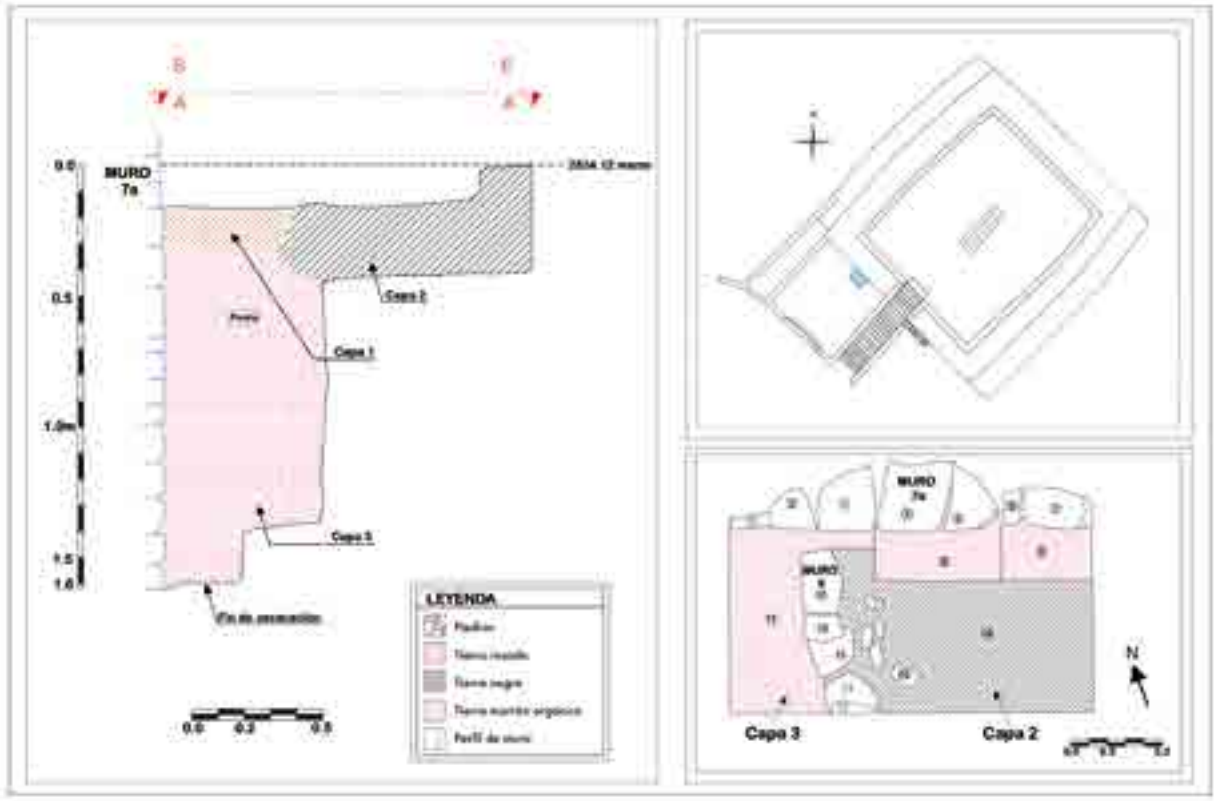


Figura 4. Localización de la Unidad de Excavación N°1. Detalle de la planta final y perfil sureste

Foto 5. Unidad de Excavación N°1, se aprecia el cimiento expuesto del Muro 7a y los restos de un pequeño muro denominado 9a

Foto 6. Vista de la Unidad de Excavación N°2. Detalle del cimiento del Muro 10

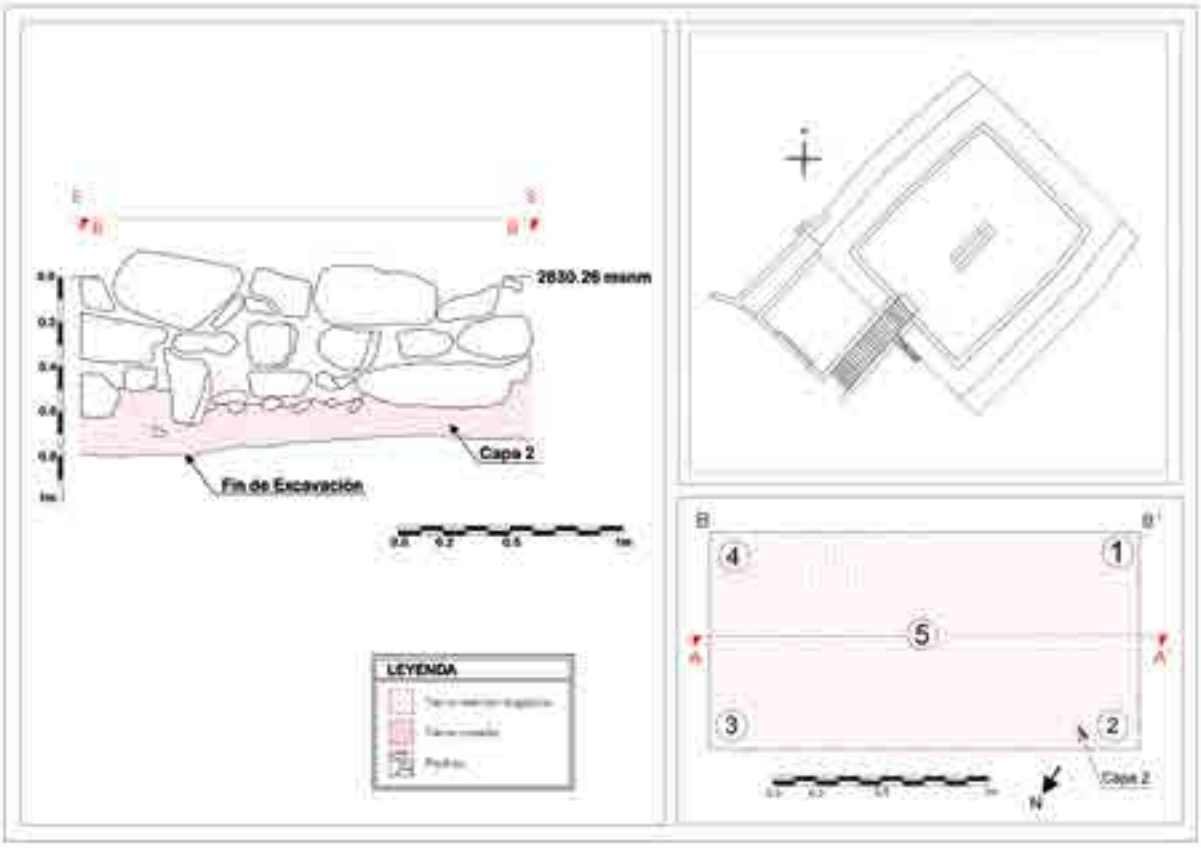


Figura 5. Localización de la Unidad de Excavación N°2. Detalle de la planta final y perfil sureste

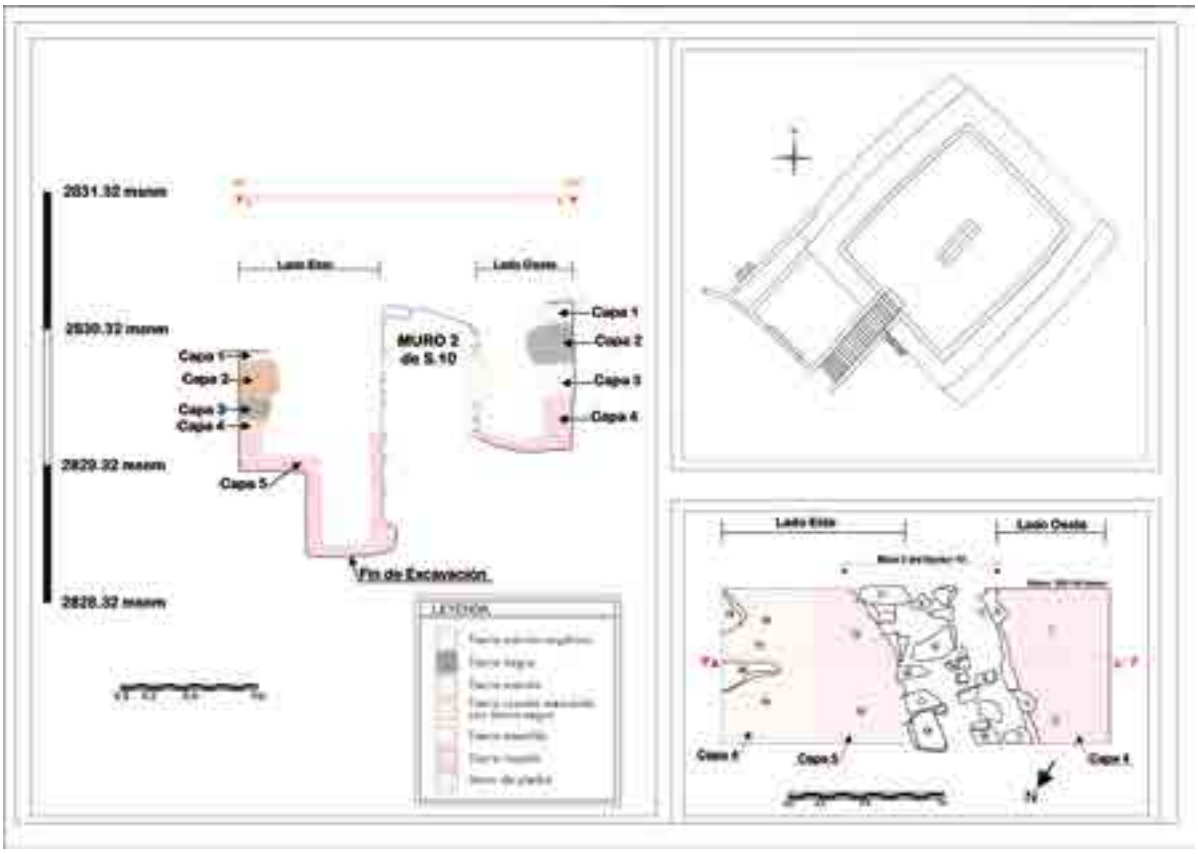


Figura 6. Localización de la Unidad de Excavación N°3. Detalle de la planta final y corte noreste-suroeste

Foto 7. Unidad de Excavación N°3. Detalle del Muro 10 del *ushnu* y el Muro 2 del Sector 10

De otro lado, se ha podido visualizar la esquina formada por el Muro 2 del Sector 10 y el Muro 10 del *ushnu*, lográndose establecer que el primero de estos muros, al momento de su construcción, estuvo trabado con el Muro 10 del *ushnu* (foto 8). Ambos muros de piedra son incaicos: mientras uno forma parte del *ushnu*, el otro se traba al anterior y se prolonga en dirección oeste, formando parte de la demarcación de la plaza inca colindante.

Foto 8. Unidad de Excavación N°3. Detalle de la técnica constructiva empleada en el trabado del Muro 2 del Sector 10 con el Muro 10 del *ushnu*

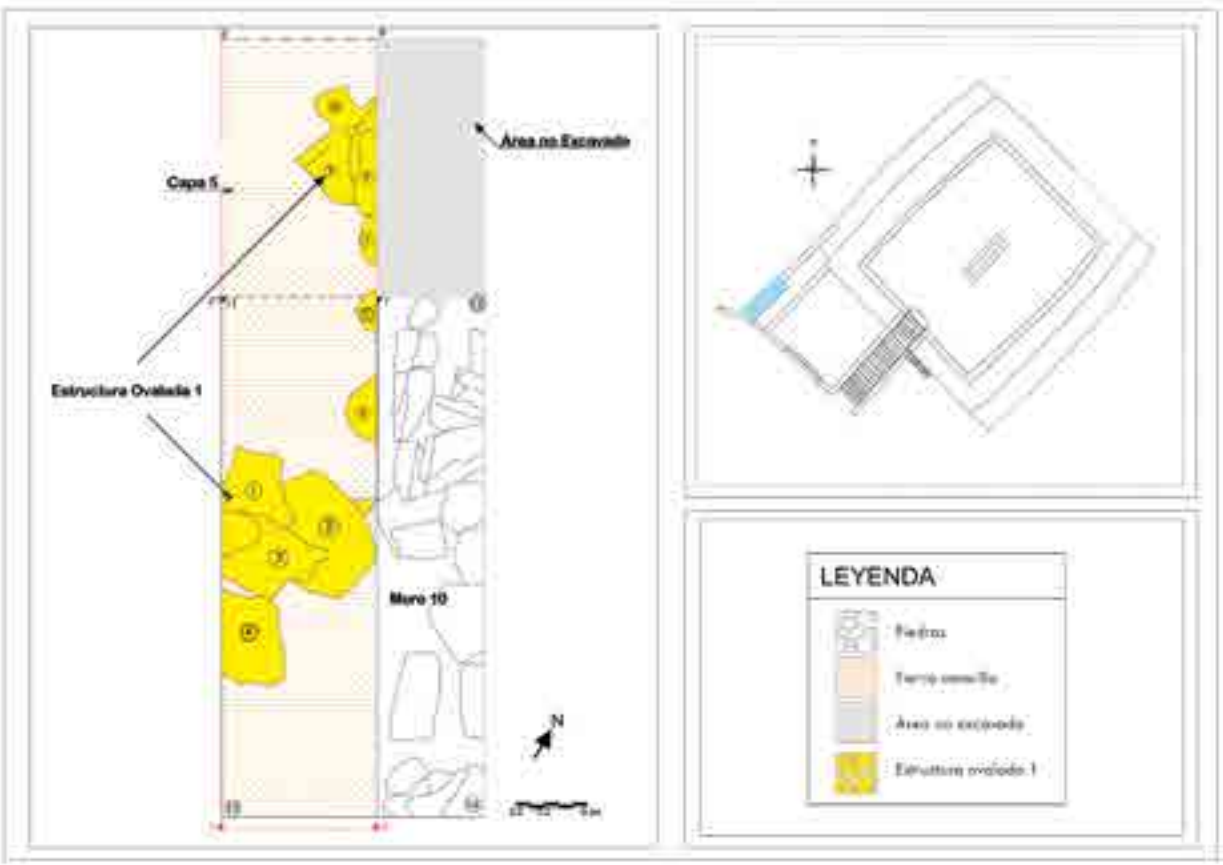


Figura 7 Localización de la Unidad de Excavación N°4. Detalle en planta de los restos de la Estructura Ovalada 1

Unidad de Excavación N°4

Inicialmente, esta unidad fue localizada al interior de la plataforma inferior que delimita el Muro 10 en su intersección con el Muro 8a; sin embargo, los trabajos de excavación demostraron la evidencia de otro muro debajo del Muro 8a, al cual hemos denominado 8b.

El trabajo de excavación desarrollado en esta unidad permitió definir seis capas estratigráficas. Al interior de la Capa 1 se recuperó un fragmento de cerámica y un probable artefacto lítico. En la Capa 2 se recuperaron varios fragmentos de cerámica; en el perfil sur de esta capa se reportaron las primeras hiladas del paramento interno del Muro 8b. La Capa 3 presentó algunos restos de cerámica en su interior, en esta capa comenzaron a percibirse las piedras que corresponderían a una estructura ovalada desmontada (EO-1); además, siguieron apareciendo hiladas del Muro 8b. La Capa 4 presentó restos de cerámica en su interior, siguieron apareciendo hiladas del Muro 8b. La Capa 5 estuvo constituida por tierra de color negro de naturaleza orgánica en cuyo interior se han recuperado varios fragmentos de cerámica, entre los que destaca uno con diseño de serpiente; continuaron apareciendo hiladas del Muro 8b. La Capa 6 estuvo constituida por tierra arcillosa compacta, de tonalidad amarillenta, sin presencia de restos culturales.

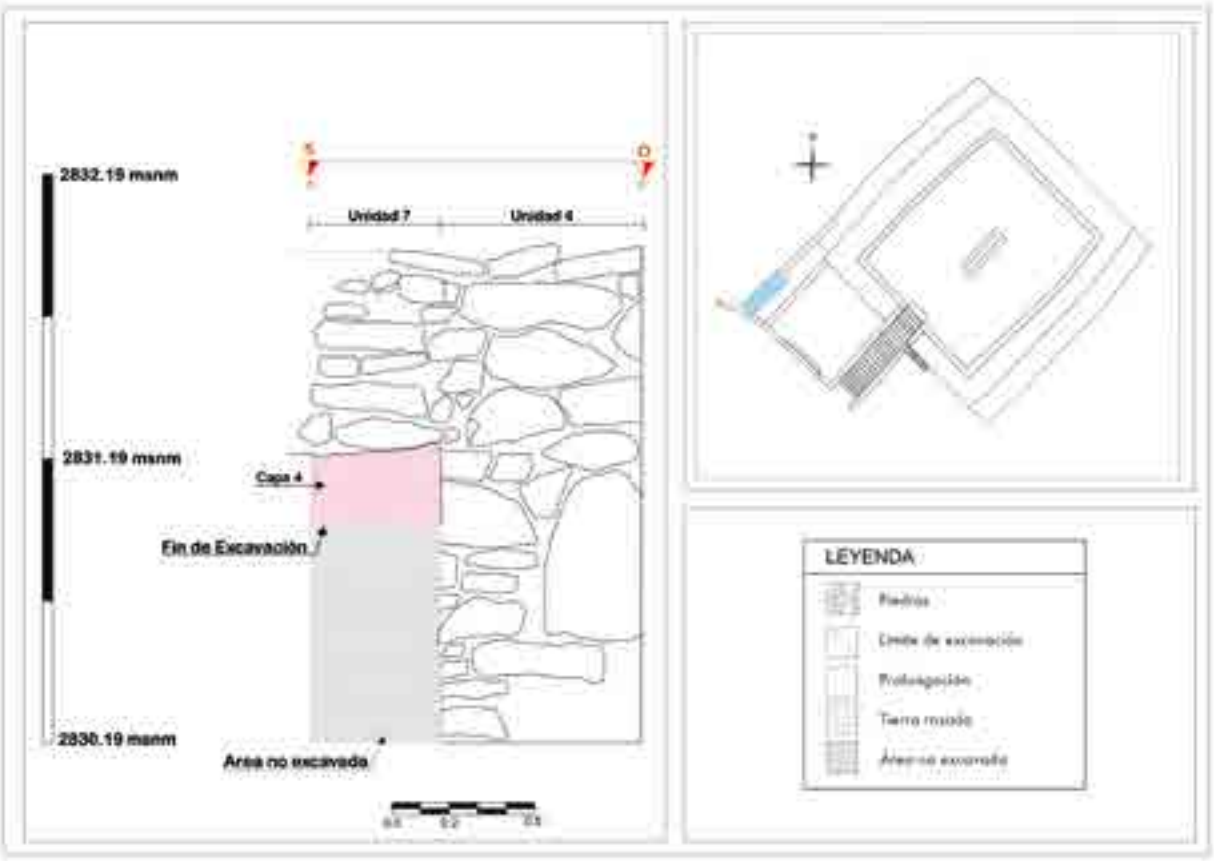


Figura 8. Unidad de Excavación N°4. Paramento del Muro 8b

Concluido el trabajo en esta unidad, se pudo distinguir con claridad la presencia de algunos elementos arquitectónicos (foto 9), como el hallazgo de una sección de muro construido con piedras finamente trabajadas de estilo *Inca* (Muro 8b) de 1.15 metros de largo por 1.70 metros de alto (figura 8) y, de otro lado, el hallazgo de los restos de la estructura E0-1 (figura 7), que fue modificada para construir el Muro 10; debe precisarse que ambos hallazgos fueron elaborados con piedras de coloración amarillenta. La estructura de planta ovalada tendría origen preinca y permitiría inferir la presencia de más estructuras de similares características debajo del *ushnu* expuesto, la evidencia reportada midió 1.80 metros de largo por 40 centímetros de ancho máximo.

Foto 9. Unidad de Excavación N°4. Detalle de los restos de la estructura de planta ovalada (EO-1) y el Muro 8b

Foto 10. Unidad de Excavación N°5, se observa la estratigrafía al interior del Muro 10

Unidad de Excavación N°5

Fue ubicada al interior de la plataforma inferior que delimita el Muro 10, inmediatamente al norte de la Unidad de Excavación N° 4 (figura 9). Esta unidad presentó seis capas estratigráficas. En la Capa 1 se recuperaron algunos fragmentos de cerámica, al igual que en las capas 2 y 3; estas capas parecen estar mezcladas, por lo que se considera que sus asociaciones han sido removidas. La Capa 4 estuvo constituida por tierra de color negro, en su interior se recuperaron algunos fragmentos de cerámica. La Capa 5, por su parte, estuvo constituida por tierra arcillosa de tonalidad amarillenta, de consistencia compacta; al interior de esta se recuperaron varios fragmentos de cerámica. La Capa 6, constituida por tierra arcillosa de color rosado, no presentó restos culturales, por lo que se le ha atribuido un origen natural.

La excavación de esta unidad permitió observar el comportamiento de la estratigrafía presente al interior del relleno constructivo de la plataforma del muro 10 (foto 10), confirmando que las capas 4 y 5 de esta unidad se correlacionan con las capas 5 y 6 de la Unidad de Excavación N° 4.

Unidad de Excavación N°6

Fue localizada al interior de la plataforma lateral (segunda plataforma) que delimita el Muro 10a, a escasos metros de su intersección con el Muro 7a. Esta unidad presentó ocho capas estratigráficas.

En la Capa 2, al parecer correspondiente al relleno de la plataforma, se recuperaron fragmentos de cerámica y un fragmento de piedra con probable pigmentación.

La Capa 3 estuvo constituida por el relleno original de la plataforma, de color rosado; la Capa 4, por su parte, presentó tierra marrón. La Capa 5 estuvo constituida por una aglomeración de piedras canteadas, asentadas en la parte baja de la Capa 4 y sobre la cabecera del Muro 10c, es en esta capa donde se percibe y se define dicho muro (foto 11). La Capa 6 estuvo constituida por tierra de color negro asociada a la construcción y uso del Muro 10c , presenta evidencia de una combinación de ceniza y tierra, asociada a material cerámico fragmentado. La Capa 7 estuvo compuesta por tierra arcillosa de color amarillo, la cual parece haber sido cortada para asentar las bases del Muro 10a, no presentó evidencia

de material cultural. La Capa 8, por su parte, constituida por tierra rosada arcillosa; aparentemente tuvo un origen natural pues no presentó restos de material cultural.

Los trabajos en esta unidad permitieron determinar la existencia de una construcción anterior al *ushnu* expuesto (Muro 10c), la cual, aparentemente, sigue el mismo eje y orientación que el Muro 10a (figura 10). Esta estructura presentó 3 metros de largo por 45 centímetros de ancho y una altura máxima de 1.15 metros.

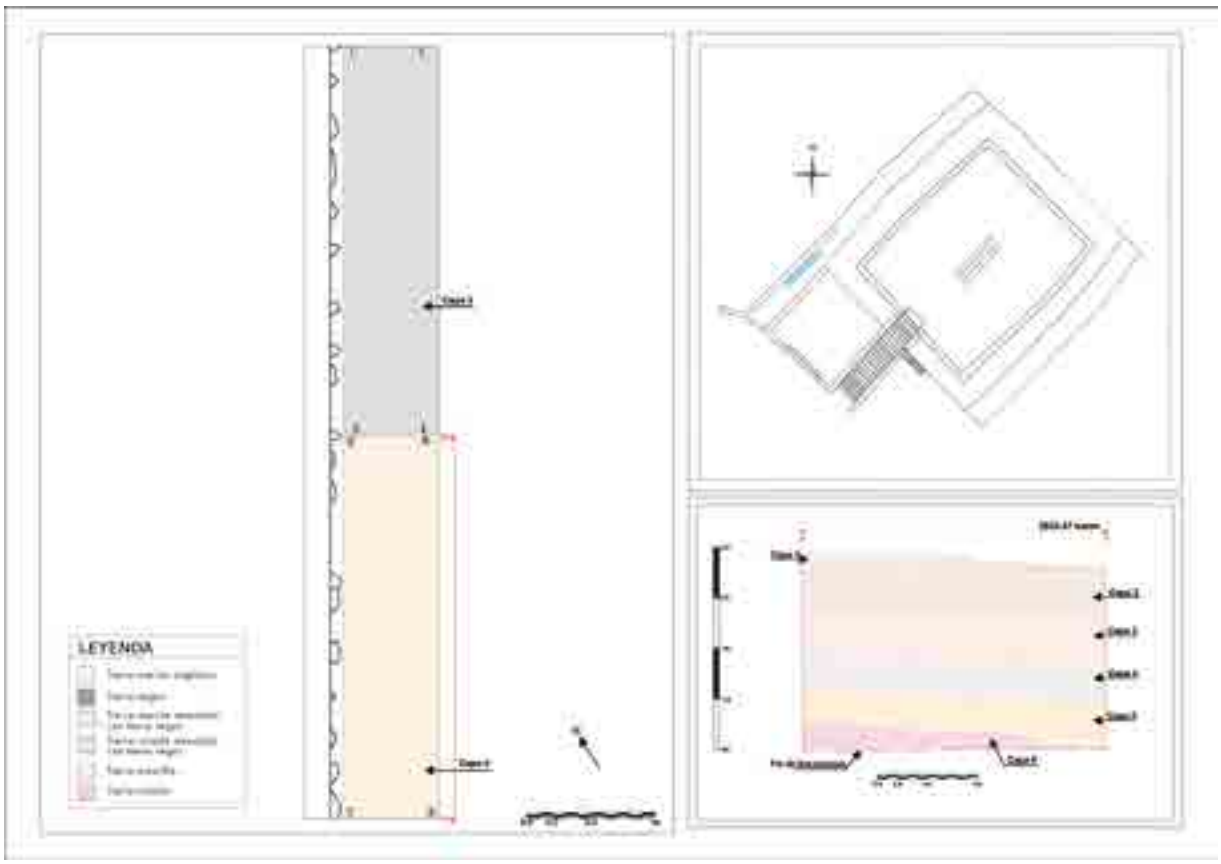


Figura 9. Localización de la Unidad de Excavación N°5. Detalle en planta de capas expuestas y sección de perfil sureste

Foto 11. Unidad de Excavación N°6. Detalle del Muro 10c

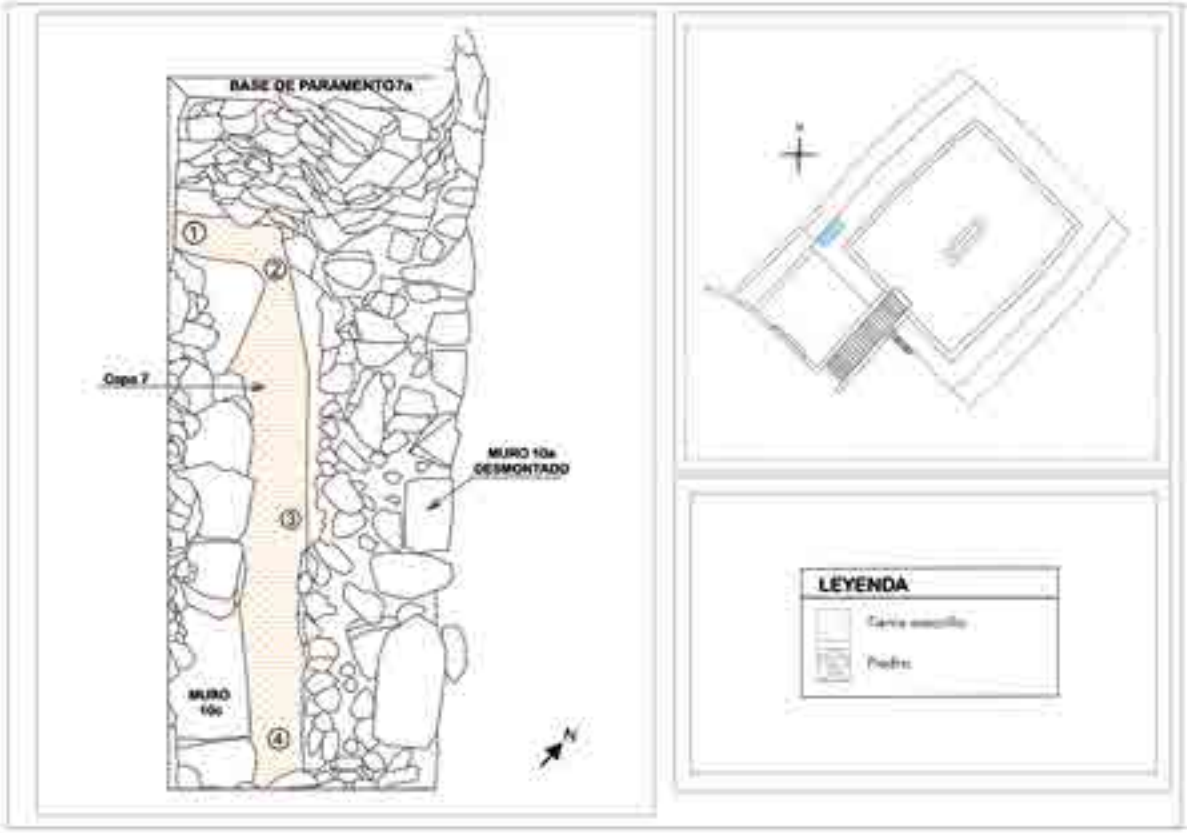


Figura 10.Localización de la Unidad de Excavación N°6. Detalle en planta de los muros 10a y 10c

Es posible que hubiéramos encontrado los restos de una estructura tipo *ushnu* anterior a los incas; al respecto, es oportuno mencionar que durante sus excavaciones en el *ushnu* de Mitupampa (Huancabamba), Mario Polia encontró una terraza incaica superpuesta sobre otra construida previamente por los ayahuacas (Polia 1995: 95), quizá algo semejante pudo haber sucedido en Aypate.

Finalmente, se pudo comprobar que el Muro 10a estaba constituido por un muro doble, cuya sección original del muro solo correspondería a las primeras tres hileras de la base expuesta; de otro lado, el Muro 10c solo se constituye de una hilera corroborando su diferencia con respecto al Muro 10a (foto 12).

Foto 12. Vista lateral de la Unidad de Excavación N°6, detalle de los muros 10a y 10c

Unidad de Excavación N°7

Fue localizada en el vértice de unión generado por los paramentos de los muros 9 y 8a. La estratigrafía de esta unidad estuvo constituida por cinco capas estratigráficas.

En la Capa 1 no se recuperó material cultural alguno. Al interior de las capas 2 y 3 se recuperaron algunos fragmentos de cerámica, mientras que la Capa 4 estuvo compuesta por tierra arcillosa heterogénea de color ro-

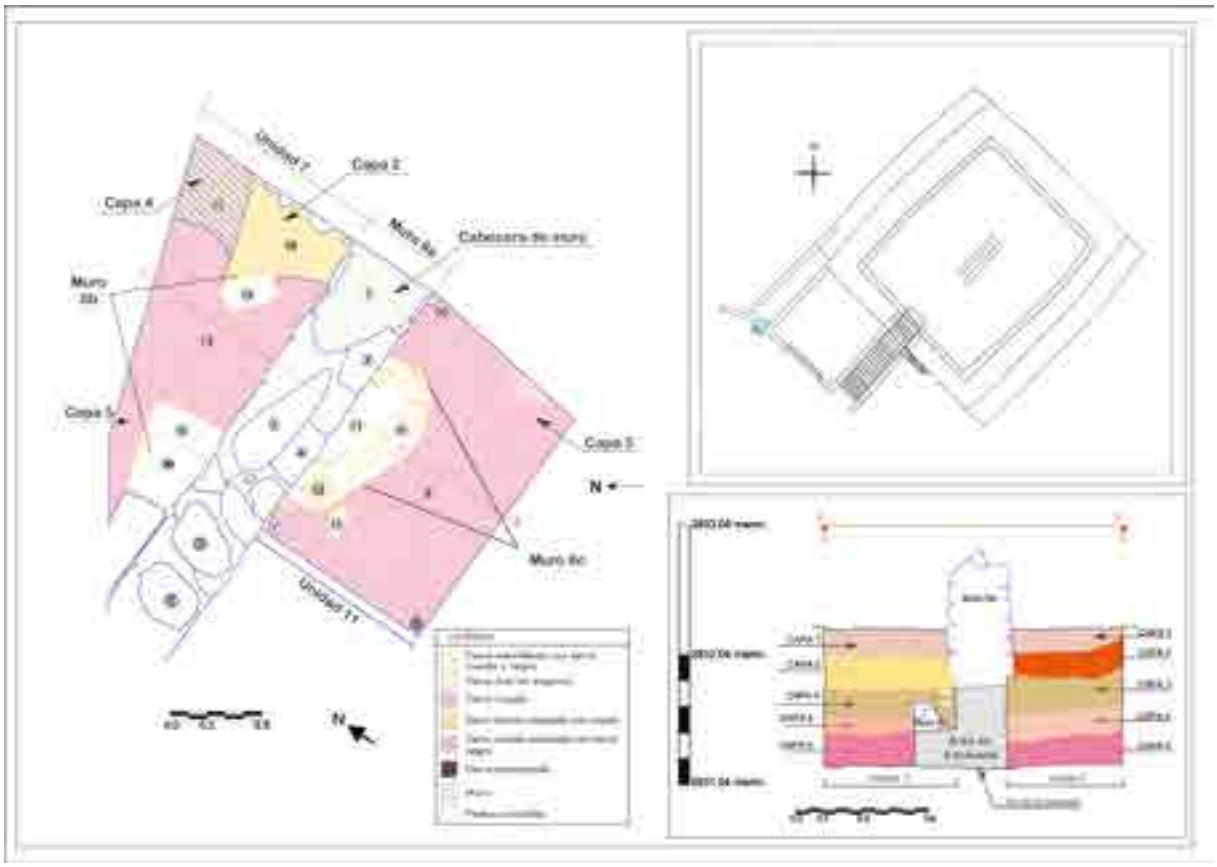


Figura 11. Localización de las Unidades de Excavación N°7 y N°11. Detalle en planta de capas finales, y corte sur-norte

sado mezclada con tierra negra, observándose al interior de esta capa algunas piedras amarillas de tamaño pequeño y mediano, y algunos fragmentos de cerámica.

La Capa 5 estuvo constituida por tierra arcillosa, de color rosado y consistencia compacta; en esta capa no se recuperó material cultural alguno, por lo que se infiere su origen natural.

Al finalizar la excavación de la unidad, durante el retiro de las capas 3 y 4 de esta unidad, se pudo observar que fueron apareciendo los restos de un pequeño muro de piedras amarillas (Muro 8b) parcialmente destruido (figura 11). La sección destruida tiene 1 metro de largo por 50 centímetros de ancho. La evidencia excavada del Muro 8b es compartida con la Unidad de Excavación N°4, la sección expuesta mide 2.20 metros de largo por 50 centímetros de ancho (foto 13), esta sección de muro presenta una orientación distinta a la observada en el Muro 8a, ello permite plantear la presencia de dos momentos constructivos.

Foto 13. Unidad de Excavación N°7. Detalle del desplazamiento de los muros 8a y 8b

Unidad de Excavación N° 8

Esta unidad fue localizada en la base externa del Muro 10a, en su límite sur colindante al paramento externo del

Muro 9. Se vio por conveniente realizar una ampliación en la esquina suroeste de esta unidad de 0.5 por 0.5 metros, para observar el adosamiento del Muro 9 al Muro 10a.

Esta unidad estuvo compuesta por cinco capas estratigráficas. La Capa 1 presentó tierra mezclada, en su interior se recuperaron algunos fragmentos de cerámica. En la Capa 2, constituida por tierra de color marrón mezclada con tierra negra se recuperaron algunos fragmentos de cerámica y un artefacto lítico. La Capa 3 estuvo constituida por tierra de color negro intenso, en su interior se recuperaron algunos fragmentos de cerámica; del mismo modo, en la Capa 4, constituida por tierra de coloración amarillenta, se recuperaron varios fragmentos de cerámica. La Capa 5 estuvo constituida por tierra arcillosa de coloración rosada y consistencia compacta, en ella no se recuperó material cultural alguno.

La unidad de excavación descrita permitió apreciar en detalle la cimentación exterior del Muro 10a y observar el adosamiento del Muro 9 al Muro 10a; es oportuno precisar que la secuencia estratigráfica presente en esta unidad forma parte del relleno interno de la plataforma que delimita el Muro 10 (foto 14).

Foto 14. Unidad de Excavación N°8. Se aprecian los cimientos de los muros 10a y 9, además de la tonalidad de colores presentes en la estratigrafía

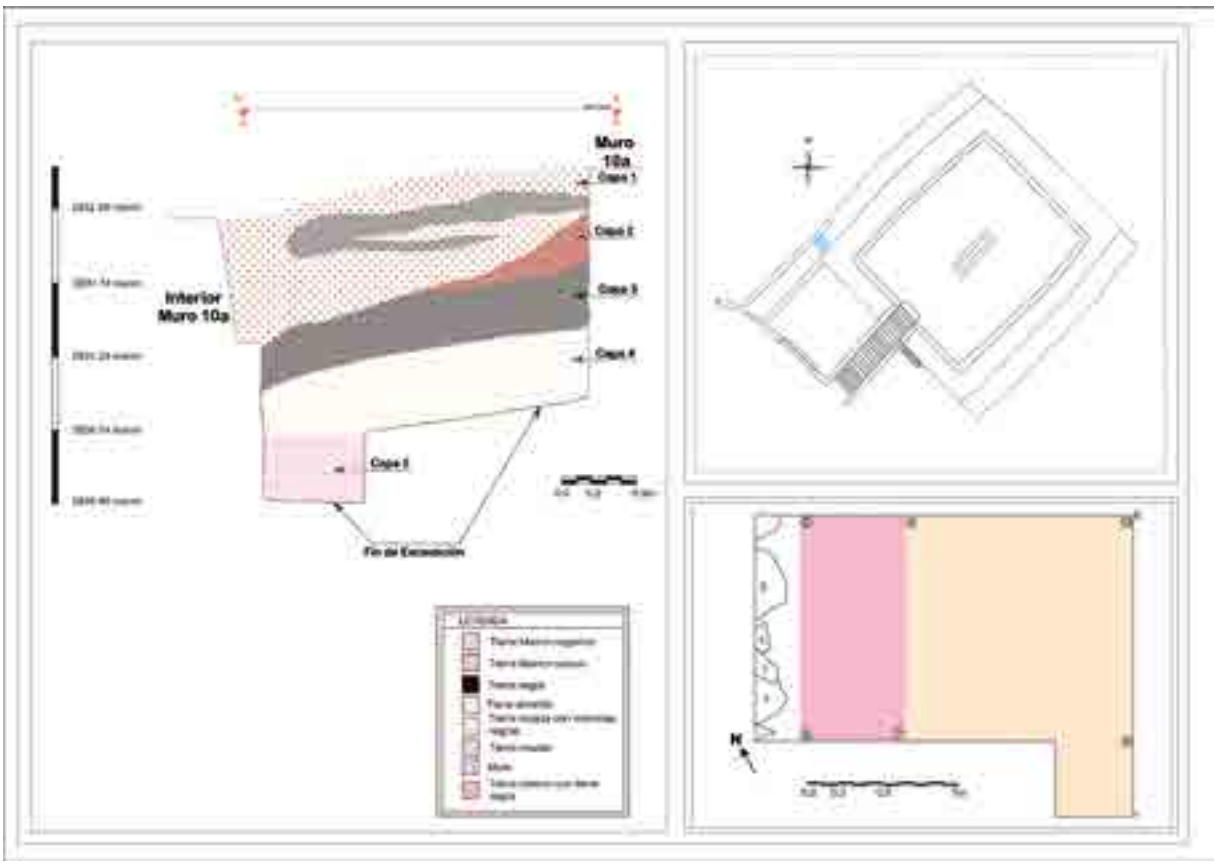


Figura 12.Unidad de Excavación N°8. Detalle en planta de capas expuestas y perfil noreste

Unidad de Excavación N°9

Fue localizada en el vértice de unión de los paramentos de los muros 9 y 7a, al interior del patio lateral y al costado de la escalinata central.

Esta unidad estuvo compuesta por nueve capas estratigráficas, las capas 1, 2, 3 y 4 fueron estratos mezclados, quizás debido al uso de este espacio como terreno de cultivo por tratarse de un área plana.

La Capa 5 estuvo constituida por tierra de color marrón clara mezclada con tierra rosada, en su interior se recuperaron algunos fragmentos de cerámica y un probable artefacto lítico. La Capa 6 estuvo constituida por tierra arcillosa de color rosado mezclada con tierra negra, presentó algunos fragmentos de cerámica. La Capa 7, por su parte, estuvo constituida por tierra amarillenta mezclada con tierra negra y rosada arcillosa, en su interior se recuperaron algunos fragmentos de cerámica.

La Capa 8 estuvo constituida por tierra de color rosada mezclada con tierra de color negro y consistencia compacta. Finalmente, la Capa 9 estuvo compuesta por tierra arcillosa de color rosado de claro origen natural, no proporcionó material cultural alguno.

El objetivo de esta intervención era observar el comportamiento de la cimentación interna de los muros 7a y 9. Luego de concluida esta excavación se logró determinar que el Muro 9 se adosa al Muro 7a. Asimismo, al interior de la Capa 5, empezaron a observarse los restos de un muro de configuración distinta al Muro 9, pero paralelo al muro antes mencionado, al cual hemos denominado Muro 9b. Dicha sección de muro presentó 60 centímetros de largo por 70 centímetros de ancho y una altura máxima de 60 centímetros (foto 15). La sección de muro fue construido en un lapso de tiempo anterior al de los Muros 9 y 7a, por consiguiente, se configuraría en un momento constructivo anterior a la edificación del *ushnu* expuesto (figura 13). Esta sección del Muro 9b está orientado en la misma dirección que el Muro 9a descubierto durante la excavación de la Unidad de Excavación N°1.

La disposición irregular de las hiladas que conforman el Muro 9, nos hace presumir la quizá apresurada construcción de este elemento arquitectónico en época prehispánica; sin embargo, no podemos descartar el hecho de que podría tratarse de un desfase producido durante la intervención realizada por los restauradores y conservadores el año 1995.

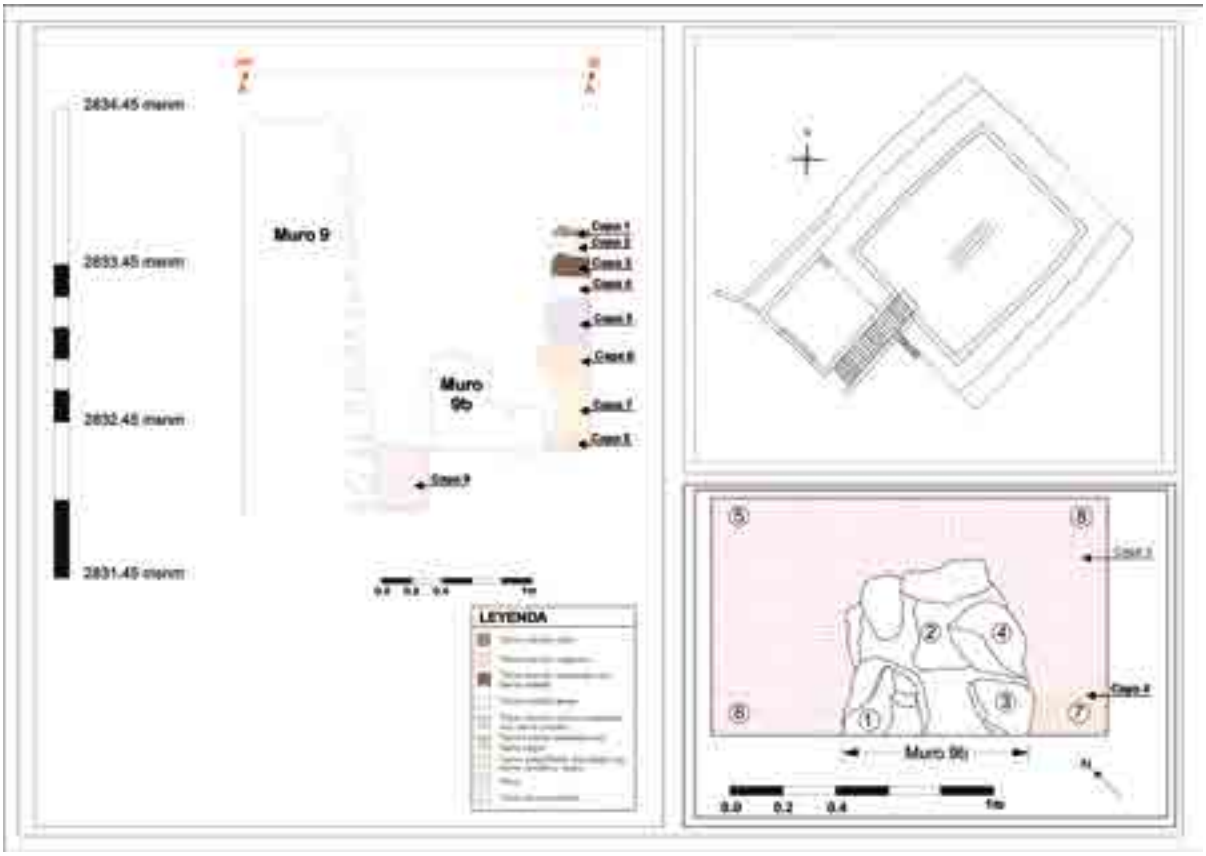


Figura 13. Unidad de Excavación N°9. Detalle de planta final y corte noroeste-sureste

Foto 15. Unidad de Excavación N°9. Detalle de la esquina formada por los cimientos de los muros 9 y 7a, al interior se aprecia los restos del Muro 9b

Unidad de Excavación N°10

Esta unidad fue localizada inmediatamente al norte de la Unidad de Excavación N°8, al interior del relleno que forma parte de la plataforma delimitada por el Muro 10. Durante el transcurso de la excavación se optó por realizar una ampliación en la esquina noreste de esta unidad de 1 metro por 0.5 metros (figura 14).

En esta unidad se identificaron siete capas estratigráficas. En la Capa 1 no se recuperó material cultural, mientras que en las capas 2 y 3 se recuperaron algunos fragmentos de cerámica. En la Capa 4, constituida por tierra de color rosado con manchas negras, se lograron recuperar varios fragmentos de cerámica. Aparentemente estas cuatro primeras capas se encuentran mezcladas, lo que permitiría afirmar que fueron alteradas o removidas.

La Capa 5 estuvo constituida por tierra de color negro intenso, en cuyo interior se recuperaron varios fragmentos de cerámica, mientras que la Capa 6 estuvo compuesta por tierra arcillosa de color amarillento sin restos culturales en su interior (foto 16). Finalmente la Capa 7, estuvo constituida por tierra arcillosa de color rosado de origen natural.

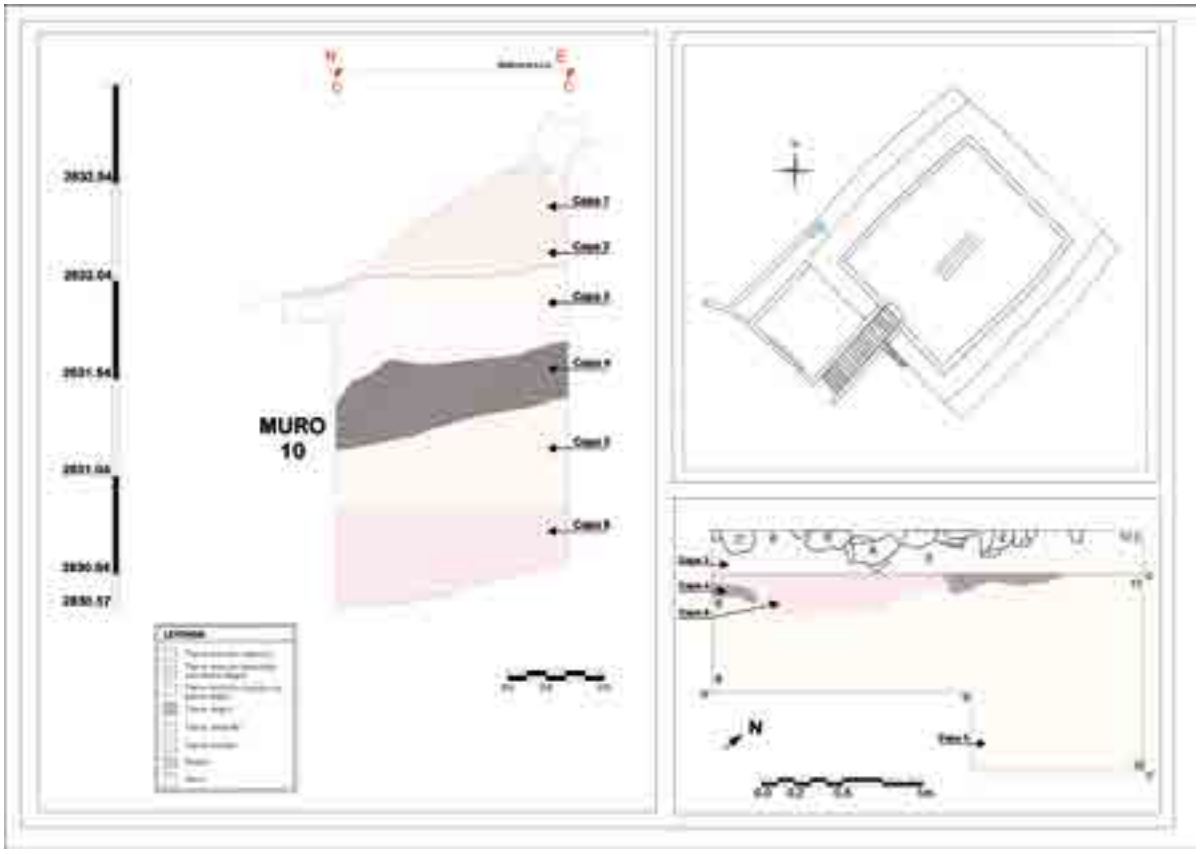


Figura 14.Localización de la Unidad de Excavación N°10. Detalle de planta final y perfil noreste

Foto 16. Vista parcial de la Unidad de Excavación N°10, vista de las capas expuestas durante el proceso de excavación

La unidad excavada permite señalar que las tres últimas capas registradas se correlacionan plenamente con las tres últimas capas descritas tanto en la Unidad de Excavación N°5 como en la Unidad de Excavación N°8.

El relleno interno de la plataforma del Muro 10, como se puede inferir, fue construido apisonando capas; sin embargo, las capas superiores (1, 2, 3 y 4) parecen haber sido removidas y/o alteradas, posiblemente durante los trabajos de conservación y restauración realizados en 1995.

Unidad de Excavación N°11

Esta unidad fue localizada en la base externa del Muro 8a, separada por este elemento arquitectónico de la Unidad de Excavación N°7 (figura 11). En esta unidad se identificaron cinco capas estratigráficas. En la Capa 1 no se recuperó material cultural.

A pesar de que la Capa 2 era heterogénea, se logró recuperar algunos fragmentos de cerámica y carbón, lo mismo puede indicarse de la Capa 3 pues también se encontraba fusionada, sin embargo, también se recuperaron algunos fragmentos de cerámica. Durante el retiro de la capa en mención, fueron apareciendo las piedras que dan forma al Muro 8c en el perfil norte de la unidad.

La Capa 4 estuvo constituida por tierra de color rosado mezclada con tierra negra y restos de carbón vegetal, al interior de esta capa se recuperaron algunos fragmentos de cerámica; además, continuaron apareciendo piedras del Muro 8c. Finalmente la Capa 5, estuvo constituida por tierra arcillosa de color rosado y de consistencia compacta, en ella no se recuperó material cultural alguno.

La unidad efectuada permitió identificar la presencia de los restos de un pequeño muro ligeramente ovalado elaborado con piedras de coloración amarillenta denominado Muro 8c, identificado entre las capas 3 y 4. Este pequeño muro midió 60 centímetros de largo por 15 centímetros de ancho y una altura máxima de 35 centímetros. Asimismo se logró visualizar la cimentación del Muro 8a en su paramento externo, el cual difiere en lo que respecta a su paramento interno, pues este se encontraba destruido, el mismo que fue expuesto durante la excavación efectuada en la Unidad de Excavación N°7.

De otro lado, quedó en evidencia la superposición del Muro 8a sobre el Muro 8c, ello permite plantear la superposición de dos momentos constructivos uno preinca y otro incaico a partir de la evidencia arquitectónica descrita (foto 17). Sobre la base de las excavaciones realizadas podemos precisar que los cambios efectuados en la arquitectura, en lo que al *ushnu* concierne, fueron ejecutados con bastante rapidez, además de advertirse la reutilización de piedras de construcciones más antiguas.

Foto 17. Unidad de Excavación N°11, detalle de la superposición de los muros 8a y 8c

Algunas consideraciones sobre la intervención arqueológica

Se efectuaron 11 excavaciones de diferentes dimensiones, las cuales tenían como principal objetivo contribuir a realizar un correcto y adecuado trabajo de conservación, consolidación y estabilización de los muros en este sector (tabla 2).

Durante el desarrollo de las excavaciones, debajo de la superficie actual del *ushnu*, se descubrieron 6 secciones de muros y una estructura incompleta. A partir de la estratigrafía presente se ha podido establecer que la evidencia de restos de muros y/o estructuras es de filiación preinca, dichos muros son: Muro 7c, Muro 8c, Muro 9a, Muro 9b, Muro 10c y la estructura denominada Estructura Ovalada 1 (EO-1). Solo en un caso, el Muro 8b, este puede ser definido como propio del estilo *Inca*.

Tabla 2. Información de las unidades excavadas durante la ejecución del Proyecto de Emergencia en el *ushnu* del Complejo Arqueológico Aypate

Unidad	Muro Asociado	Dimensiones	Coordenadas UTM		profundidad máxima	Área (m²)	Datum (centroide)	Ubicación
1	Muro 7a	2.00m x 1.50m	9479448.7379 N	658147.7946 E	1.61 m	3	2834.57 msnm	Exterior del muro 7a
2	Muro 10	2.00m x 1.00m	9479457.0640 N	658141.8155 E	0.60 m	2	2829.95 msnm	Exterior del muro 10
3	Muro 10	2.50m x 1.00m	9479451.1442 N	658135.7784 E	1.98 m	2.5	2830.18 msnm	Exterior del muro 10
4	Muro 10	6.00m x 1.00m	9479449.6626 N	658136.5694 E	2.00 m	6	2832.06 msnm	Interior del muro 10
5	Muro 10	6.00m x 1.00m	9479453.7712 N	658140.9041 E	1.96 m	6	2832.40 msnm	Interior del muro 10
6	Muro 10a	4.00m x 1.50m	9479455.7502 N	658146.1384 E	2.65 m	6	2835.63 msnm	Interior de plataforma
7	Muro 8a	1.80m x 1.00m	9479446.9460 N	658135.8215 E	1.06 m	1.8	2832.24 msnm	Esquina interna de muros 9 y 8a
8	Muro 10a	2.50m x 1.50m/0.50m x 0.50m	9479456.0889 N	658143.7821 E	2.25 m	3.75/0.25	2832.95 msnm	Exterior del muro 10a, sección de plataforma
9	Muros7a y 9	1.50m x 0.90m	9479452.6889 N	658144.3035 E	1.88 m	1.35	2833.85 msnm	Esquina interna de muros 7a y 9
10	Muro 10	2.60m x 1.00m/1.00m x 0.50m	9479458.1407 N	658144.9394 E	2.50 m	2.6/0.5	2832.39 msnm	Interior del muro 10
11	Muro 8a	1.50m x 1.00m	9479445.8294 N	658134.9061 E	1.04 m	1.5	2832.24 msnm	Exterior del muro 8a

Los restos de la EO-1 y la pequeña sección de Muro 8c, presentan una morfología constructiva distinta a las observadas en el *ushnu* y en otros sectores de Aypate. Se registraron, además, remodelaciones efectuadas por los incas al menos en dos momentos constructivos, esto puede observarse claramente en la Unidad de Excavación N° 7 en la orientación y disposición de los muros 8a y 8b.

De otro lado, se confirmó que la técnica constructiva de los muros 7a, 9, 10, y 10a, es de doble hilera; dicha técnica recién pudo ser percibida a partir de la tercera hilada, en apariencia la disposición de las piedras fue modificada durante el desarrollo de los trabajos de restauración realizados en 1995. Los muros originales de las plataformas del *ushnu* presentaron cierta inclinación, la cual es frecuentemente observada en la arquitectura inca (Kendall 1976).

En suma, la superposición de muros y la evidencia tangible de estructuras más antiguas permite inferir la destrucción de construcciones preincas, posiblemente de los guayacundos, para construir sobre ellas los elementos arquitectónicos que requería un edificio tan suntuoso como lo fue el *ushnu* inca (figura 15). Un aspecto particular que debe ser mencionado es el registro de arcilla de color rosado, que corresponde a la capa natural del montículo modificado, ello debe sin duda tener una importante connotación de carácter religioso, dicho color destaca en el apisonado del patio lateral del *ushnu*.

Es importante resaltar que el material cerámico encontrado durante las excavaciones ha sido escaso, a pesar de ello, se ha podido identificar fragmentos de filiación Inca y algunos otros preincaicos.[5] De otro lado, el material cerámico hallado nos ha permitido observar por lo menos hasta 5 tipos diferentes de pasta.

Figura 15. Reconstrucción hipotética del *ushnu* de Aypate (Cisneros y Campos 2017)

[5] El material arqueológico recuperado, en su mayor cantidad, corresponde a fragmentos de cerámica; sin embargo, el estudio del mismo se encontraba en proceso al momento de redactarse este artículo, por lo que no se consideró oportuno incluirlo.

Discusión

La presencia de sociedades anteriores a la llegada del Tawantinsuyu a esta región

Durante las últimas décadas, se han realizado diversas investigaciones etnohistóricas y arqueológicas acerca del Periodo Intermedio Tardío (1000-1400 d. C.) en la sierra de Piura (*v.g.* Astuhuamán 1998; Espinoza 2004; Hocquenghem 1989, 1998; Polia 1973, 1995). Sin embargo, no se ha desarrollado una secuencia sustentada en la estratigrafía de excavaciones sistemáticas, sino en base a las secuencias relativas de cambios estilísticos observados en la cerámica. Según las fuentes etnohistóricas, el grupo étnico dominante en la región de Ayabaca fue conocido como los guayacundos. Esta sociedad local, siguiendo la evidencia etnohistórica, era un pueblo de guerreros que vivían en zonas altas observándose (o vigilándose) de un sitio a otro. En años recientes, sobre la base de sus prospecciones arqueológicas en la sierra de Piura, Astuhuamán (2008, 2010) ha planteado que el patrón constructivo circular fue anterior al patrón constructivo rectangular, observado posteriormente durante el periodo Inca. Ello parece quedar demostrado por las excavaciones realizadas en el *ushnu* de Aypate, pues dos excavaciones efectuadas han reportado evidencias de construcciones de planta circular y/o ovalada por debajo de los muros de las plataformas que conforman el *ushnu*.

Con respecto a la organización religiosa de los guayacundos, es importante considerar la localización de sus sitios más extensos (*v.g.* Cerro Casitas y Cerro Balcón) y la relación que mantenían con rasgos del relieve circundante (*v.g.* cerros), y luego comparar esto con la localización de los principales asentamientos incas (Astuhuamán 2010, 2014).

Adicionalmente, Astuhuamán ha señalado que en algunas regiones la localización de los centros provinciales inca se vio determinada por su proximidad a antiguos santuarios locales (*v.g.* Cerro Negro en Mitupampa, Pachacamac, Chinchaycocha y Canas). Esta fue una estrategia utilizada eficientemente por el Imperio Inca ya que los cultos locales fueron prestigiosos y tenían dimensiones locales (Astuhuamán 2014: 230).

Paisaje sagrado

El paisaje andino, como ningún otro lugar del planeta, está dominado por cerros y montañas que han influenciado en el pensar de las gentes que habitaron este vasto territorio, así lo ha señalado oportunamente Carmen Bernand (2008: 168-170). A ellos hay que aproximarse con respeto y pleitesía, pues los cerros son importantes para la continuidad de la vida en los Andes, de ellos depende el control de los fenómenos meteorológicos que generan la fuente vital de los pueblos andinos: el agua. Por ello, la más importante de las razones por las cuales fueron reverenciados los cerros y/o montañas, fue por su importante rol de asegurar la abundancia y fecundidad de los campos de cultivo (*v.g.* Polia 1999).

Al ser considerados puntos sagrados en el paisaje, los cerros, rocas y peñas integran una de las categorías principales de huacas. Constituyen al mismo tiempo el entorno más propicio para el establecimiento de su culto y adoración (Sánchez 1999), condición que los convierte en escenarios de rituales y sacrificios, y, por consiguiente, en beneficiarios de ofrendas y pagos de distinta naturaleza. Los cerros-huaca o rocas-huaca son ordenados y jerarquizados por el pensamiento local en función del poder que se les atribuye, siendo empleados, en muchos casos, para organizar a la población, distribuir un territorio determinado y, en ocasiones, como factor determinante para la edificación de una estructura de carácter ritual.

Los cerros se contaban entre los más importantes lugares adorados por los incas (*v.g.* Guaman Poma 1987[1615]; Albornoz 1984 [1583]), al punto que muchos de los *ushnus* fueron construidos divisando a las elevaciones más poderosas o *apus*. Las plataformas escalonadas constituían el vínculo con la *Pachamama*, el Sol, la Luna y las deidades tutelares, en ellas el Inca realizaba actos de carácter esencialmente ceremonial, buscando propiciar el favor de los dioses andinos para la fertilidad y fecundidad de la tierra que permitiera cumplir con el desarrollo del ciclo agrícola. Creemos que todo ello puede visualizarse en el *ushnu* inca de Aypate, el cual se encuentra rodeado de cerros singulares como la cima alta del Cerro Aypate, en dirección oeste, y El Cerro Balcón, al norte (foto 18); además, hacia el este, podemos encontrar un conjunto de lagunas en la zona de páramo andino conocida como Huamba. Estas lagunas quizás correspondan al lugar de origen o *pacarina* de la etnia local subyugada.

Sobre la base de las investigaciones realizadas por César Astuhuamán (2010: 38), consideramos que Aypate fue un importante centro religioso anterior a la llegada de los incas (quizás desde el 1500 a. C.), el cual fue conquistado y acogido dentro del panteón inca; desde este imponente sitio, los incas habrían controlado las huacas locales, así como a sus sirvientes y sus tierras.

Foto 18. Vista del Cerro Balcón desde la plataforma superior del *ushnu*

De otro lado, el *ushnu* es en esencia una huaca como refiere el cronista Cristóbal de Albornoz:

> Hay **otra guaca general en los caminos reales y en las plazas de los pueblos, que llaman uznos.** Eran de figura de un bolo hecho de muchas diferencias de piedras o de oro y de plata. A todos les tenían hechos edificios en donde tengo dicho en muchas partes como en Bilcas y en Pucara y en Guanaco el Viejo y en Tiaguanaco, a hechura de torres de muy hermosa cantería. Sentávanse los señores a bever a el sol en el dicho uzno y hazian muchos sacrificios a el sol (Albornoz 1984[1583]: 202; resaltado nuestro).

Sin duda, esto permite afirmar que el *ushnu* fue un adoratorio relacionado al paisaje circundante, además de inferirse el poder que se ejercía desde su cima y la relación de esta estructura con la población subyugada.

En el caso de Aypate, el *ushnu* pudo haber sido localizado al pie o delante de rocas importantes, tal como ocurrió en el santuario construido por los incas en la Isla del Sol del lago Titicaca que fue ubicado "delante de la peña" a la que se rendía culto (Cobo 1956-1964 [1653], I: 193; Ramos Gavilán 1988 [1621]: 116; véase también Pino 2010: 93). Dirigiéndose del *acllawasi* hacia el *ushnu* se observan algunas rocas cubiertas por la vegetación (foto 19), que han sido removidas de su lugar original, pero que guardan estrecha relación con la sacralidad del *ushnu*; estas rocas, de apariencia natural, se encuentran orientadas hacia a la escalinata de acceso del edificio, pudiendo tratarse de rocas-huaca. Adicionalmente, este lado de la plaza inca fue cercado intencionalmente con un muro perimétrico, lo que evidenciaría la sacralidad de la plaza inca de Aypate.

Foto 19. Detalle de una de las rocas de la plaza de Aypate relacionada al *ushnu*.

Otro dato relevante que merece ser señalado, es la presencia de tierra arcillosa de color rosado intenso, la cual tiene un origen natural y fue registrada por debajo de todas las estructuras preincaicas durante las excavaciones. Podemos afirmar que la arcilla del montículo natural sobre el cual fue edificado el *ushnu* de Aypate era de este color; la elevación fue modificada por los guayacundos en un primer momento y, posteriormente, reutilizada por los incas para la construcción del *ushnu*. Sin lugar a dudas, la coloración de esta tierra debió haber tenido una importante connotación para los incas, este color se logra apreciar al atardecer en Aypate antes de que se oculte el dios *Inti* o sol, padre de la elite cusqueña.

Los *ushnus* y sus formas arquitectónicas

La distribución de estas plataformas elevadas a lo largo del Tawantinsuyu resulta más que evidente, su origen podría remontarse a tiempos anteriores al periodo expansivo incaico (*v.g.* Agurto 1987; Meddens *et al.* 2010; Pino 2004). Algo sumamente importante, subrayado por John Hyslop hace ya algunos años, es el hecho de que la plataforma denominada *ushnu* fue un símbolo del Estado Inca y se encuentra en los territorios conquistados o territorios no- inca, en base a esta premisa Hyslop, sugirió que la plaza y el *ushnu* se encontrarían relacionados a rituales presenciados por personas comunes. Los rituales más restringidos, en cambio, se habrían efectuado en los templos del Sol, siendo reservados para la nobleza inca (Hyslop 1990: 70- 72). Esta anotación refleja el carácter de los rituales realizados en los *ushnus*, los cuales fueron públicos y conllevarían una carga religiosa, con el Inca compartiendo esta religiosidad con los pueblos subyugados desde la cima del *ushnu*.

Del mismo modo, John Hyslop desde el punto de vista arqueológico, nos ha dejado algunas ideas de la importancia de estas plataformas manifestando que: "[…] al profundizar en el significado religioso y simbólico del *ushnu* se puede entender porque son fundamentales para las ceremonias inka y son a su vez la manifestación física central para la planificación arquitectónica inka" (Hyslop 1990: 67). Asimismo, durante su explicación interpretativa del *ushnu*, el investigador, manifiesta que: "En varios casos, la plataforma se encuentra en el borde de la plaza. En tales casos la escudilla de piedra y la piedra de los sacrificios ocuparon la zona céntrica de la plaza [...] Es evidente que existió más de un camino para construir un *ushnu*" (Hyslop 1990: 99).

En Aypate nos encontraríamos frente a un *ushnu* relacionado a rocas que podrían adscribirse dentro de la categoría de escudilla o piedra de los sacrificios señalada por Hyslop, dejando por sentada la sacralidad de estas rocas-huaca relacionadas al ritual y a la cosmovisión andina (foto 20).

Foto 20. Roca pequeña en la plaza de Aypate, parcialmente cubierta y movida de su ubicación original vinculada al *ushnu*

En suma, de lo que no cabe la duda es que estas plataformas son tan disimiles una de otra que, tal como afirma Idilio Santillana: "Nunca habría un único concepto o rasgo físico sino una serie, muchas veces presente al mismo tiempo. De ahí que la pirámide o el escaño no son sino dos de varias representaciones posibles" (Santillana 2012: 174).

Tanto es así, que basta dar una mirada por los *ushnus* excavados a lo largo del Tawantinsuyu y se percibirán una serie de diferencias (tabla 3), las mismas que conjugan una serie de variables formales dadas a conocer por Zuidema (1989 [1980]), y seguidas por Gasparini y Margolies (1977), Hyslop (1990), Meddens (1997), entre otros.

Todo ello también debió responder a los diferentes mecanismos de dominación ejecutados por los incas en los territorios conquistados, pues en algunas regiones se observa una gran concentración de estructuras tipo *ushnu* (*v.g.* Cavero 2010; Meddens 2015; Ziołkowski 2014).

Comentarios finales

El *ushnu* es una estructura que formó parte de la denominada arquitectura del poder, mencionada por Gasparini y Margolies (1977). Este tipo de construcciones solo pueden ser halladas en asentamientos religiosa y políticamente jerarquizados dentro del planeamiento y organización implantados por el Imperio Inca; no obstante, existen excepciones debido a la complejidad del concepto.

Tabla 3. *Ushnus* excavados hasta la fecha en las diferentes latitudes del Tawantinsuyu

Ushnus excavados	Región- País	Arquitectura formal del *ushnu*	Referencia
Pucara de Rumicucho	Pichincha - Ecuador	Plataforma con escalinatas, relacionada a una roca	Almeida 1984 en Hyslop 1990: 142
Aypate	Piura - Perú	Pirámide compuesta por plataformas, con escalinatas y receptáculo de ofrendas	Polia 1971, 1995
Mitupampa	Piura - Perú	Pirámide compuesta por plataformas, con escalinatas y receptáculo de ofrendas	Polia 1995
Huánuco Pampa	Huánuco - Perú	Pirámide compuesta por plataformas, con escalinatas receptáculo de ofrendas y *tiana*	Shea 1966 Bar 2017
Soledad de Tambo	Ancash - Perú	Pirámide compuesta por plataformas y receptáculo de ofrendas	QÑ 2016
Pumpu	Pasco - Perú	Pirámide compuesta por plataformas, con escalinatas y receptáculo de ofrendas además de *tiana*	Matos 1987 Ccachura y Vela 2016
Hatun Xauxa	Junín - Perú	Pirámide compuesta por plataformas, con un probable receptáculo de ofrendas	Perales y Rodríguez 2017
Pachacamac	Lima - Perú	Pequeña plataforma elevada con escalinata de acceso	Eeckhout 2004
Inkawasi de Cañete	Lima - Perú	Pirámide compuesta por plataformas, escalinata de acceso, y receptáculo de ofrendas	Chu 2015
Curamba	Apurímac - Perú	Pirámide compuesta por plataformas y escalinata de acceso	Del Mar 2006
Usno-Moq`o, Tamburco	Apurimac - Perú	Pirámide compuesta por plataformas, con receptáculo de ofrendas	Oberti 1997 Pino y Moreano 2013

Ushnus excavados	Región- País	Arquitectura formal del *ushnu*	Referencia
Osqonta 1 y 2	Ayacucho - Perú	Dos plataformas elevadas compuestas por dos niveles, con escalinatas de acceso y receptáculo de ofrendas, separadas una de la otra por 400 m	Cavero 2010
Ushnupata pampa	Ayacucho - Perú	Plataforma cuadrangular de un solo nivel con presencia de acceso	Meddens *et al.* 2008
Inkapirqa/ Waminan	Ayacucho - Perú	Plataforma de dos niveles, asociada a una pirqa	Meddens *et al.* 2008
Ushnupirqa	Ayacucho - Perú	Plataforma elevada de un nivel	Meddens *et al.* 2008
Acchaymarca	Arequipa - Perú	Plataforma elevada pequeña con receptáculo	Ziołkowski 2008
Maucallacta	Arequipa - Perú	Pequeña pirámide compuesta por dos niveles y escalinata de acceso	Presbitero, Sobezyk y Wołoszyn 2000-2001
Tompullo 2	Arequipa - Perú	Plataforma elevada con receptáculo	Ziołkowski 2008
Sabaya	Moquegua - Perú	Plataforma elevada pequeña con receptáculo	Bürgi 1993
Inkallajta	Cochabamba - Bolivia	Roca asociada a arquitectura, a un lado de la plaza	Coben 2006
Saguara	Arica - Chile	Plataforma elevada pequeña	Schiappacasse y Niemeyer 2002
Shincal de Quimivil	Catamarca - Argentina	Plataforma elevada de dos niveles con escalinata, receptáculo y *tiana*	Raffino *et al.* 1997 Raffino *et al.* 2015
Hualfin Inka	Catamarca - Argentina	Plataforma pequeña con peldaños	Lynch *et al.* 2010
Chena	Maipo - Chile	Plataforma elevada pequeña con rampa de acceso	Stehberg 2016
Viña del Cerro	Copiapó - Chile	Plataforma elevada pequeña con escalinata de acceso	Moyano 2010

En el caso específico de Aypate, la construcción preinca edificada probablemente por los guayacundos fue destruida y modificada para que, sobre dicha plataforma, se construyera un *ushnu,* al costado de la plaza inca. Cabe, asimismo, la posibilidad de que el *ushnu* inca de Aypate hubiera sido erigido sobre un adoratorio local, lo que se vería notoriamente justificado por su posición dentro del paisaje sagrado organizado y manipulado por los señores del Cusco para lograr la consolidación de su dominio en esta región.

Aún en tiempos recientes, se ha reportado la pervivencia del "pago" de ofrendas al *ushnu* de Aypate. Al respecto, Mario Polia, ha documentado que "los curanderos echan perfumes, limas, tabaco y hasta un cráneo de perro o zo-

rro, además de pequeños cantos esféricos" (Polia 1995: 94). Es así como el carácter ritual y sacralidad de este edificio queda en evidencia aún en tiempos actuales.

El *ushnu* era, además, la edificación más ligada al poder del Imperio Inca, pues se le encuentra en territorios conquistados (Hyslop 1990: 70-72); desde allí el Inca o su representante realizaban rituales propiciatorios e "iniciaban" las fiestas conmemorativas en honor a las divinidades del panteón inca. Tenía asimismo propósitos militares: el Inca se reunía aquí con sus generales y principales consejeros. Este edificio también vinculaba a los centros provinciales con el Cusco y los mantenía bajo su jurisdicción, a través de la ceremonia de sacrificio de niños o *capacocha* (*v.g.* Bar 2017; Zuidema 1989 [1980]).

De otro lado, la pirámide trunca constituye una representación metafórica que alude a la montaña y que, conceptualmente, vincularía los tres mundos de la cosmovisión andina: *Uku Pacha, Kay Pacha y Hanan Pacha* (Meddens 1997).

Pareciera, entonces, que la noción de *ushnu* remitiría a mucho más que una mera forma arquitectónica, constituía también una representación simbólica del poder y la autoridad del Inca en sus provincias, que en el caso de Aypate consiguió establecer vínculos y/o conexiones con los cerros sagrados o *apus* y, quizás, con algunas rocas-huaca, para de esta forma lograr que la elite cusqueña se apropiara y "controlara" el paisaje sagrado. Esto último aseguraba el manejo, la distribución y el adecuado desarrollo de las actividades de la población subyugada. Los incas manipularon de esta forma un mecanismo de control ideológico que influía no solo en lo religioso, sino también en lo político y social.

Agradecimientos

Este artículo fue posible gracias al respaldo de la directora del Proyecto Integral Aypate Qhapaq Ñan - Sede Nacional, licenciada Rosa Palacios Ramírez. Deseo expresar mi gratitud a Abel Cisneros, nuestro soporte técnico de dibujos y fotos que puso paciencia y dedicación a cada gráfico del *ushnu*, y al colega y amigo Eberth Serrudo que nos brindó su colaboración con la bibliografía solicitada. Finalmente, deseo agradecer a mi hermano Juan Campos Napán por su ayuda, durante la investigación bibliográfica, para interpretar algunos términos en inglés que me resultaban poco familiares.

Referencias bibliográficas

Agurto Calvo, Santiago
1987 *Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento incas*. Lima: Cámara Peruana de la Construcción (CAPECO).

Albornoz, Cristóbal de
1984 [1583] *Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas*, en Pierre Duviols (editor), "Albornoz y el espacio ritual andino prehispánico", *Revista Andina* [Cusco], 3, pp. 169-222.

Astuhuamán Gonzáles, César
1998 *Asentamientos inca en la sierra de Piura*. Tesis de Licenciatura. Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima (inédito).

2008 *The organization of the Inca provinces within the highlands of Piura, Northern Peru*. Tesis de Doctorado, Institute of Archaeology, University College London, Londres (inédito).

2010 "La red de sitios y caminos inca en la sierra de Piura, Perú", *Inka Llaqta* [Lima], 1, pp. 29-60.

2014 "The Ushnu, the Centre of the Inca World: An overview from the Highlands of Piura, Northern Peru", en Frank Meddens, Collin McEwan, Katie Willis y Nicolla Branch (editores), *Inca Sacred Space: Landscape, Site and Symbol in the Andes,* Londres: Archetype Publications, pp. 221-231.

Bar Esquivel, Alfredo
2017 "Excavaciones en el *ushnu* de Huánuco Pampa", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 4, pp. 10-35.

Bernand, Carmen
2008 "Cerros, nevados y páramos: un intento de arqueología etnográfica", *Revista Española de Antropología Americana* [Madrid], 38(1), pp. 167-189.

Bürgi, Peter
1993 *The Inka Empire's expansion into the Coastal Sierra Region West of Lake Titicaca*. Tesis de Doctorado, University of Chicago, Illinois (inédito).

Campos Napán, Carlos
2013 *Informe de excavaciones, Cuadrante: I, Sector: 11 (Ushnu), Cuadricula: 10*. Informe presentado al Ministerio de Cultura-Proyecto Integral Aypate, Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Lima (inédito).

Cavero Palomino, Yuri
2010 *Inkapamisan: ushnus y santuarios inka en Ayacucho*. Huamanga: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga - Municipalidad Distrital de Lucanas.

Ccachura Sánchez, Iván y Luis Vela Cárdenas
2016 "El ushnu de Pumpu: investigación y conservación en un sitio inca de la meseta de Bombón", *Arkinka* [Lima], 247, pp. 102-111.

Coben, Lawrence
2006 "Other Cuzcos: Replicated theaters of Inka Power", en Takeshi Inomata y Lawrence S. Coben (editores), *Archaeology of performance: Theaters of power, community, and politics*. Maryland: Altamira Press, pp. 223-260.

Cobo, Bernabé
1956-1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*, en Francisco Mateos (editor), *Obras del P. Bernabé Cobo*. 2 tomos. Madrid: Ediciones Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 91-92).

Chu, Alejandro
2015 "La plaza y el *ushnu* mayor de Incahuasi, Cañete", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 3, pp. 92-110.

Del Mar, Raúl
2006 "Curamba. Centro de producción metalúrgica de época inka", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 17, pp. 293-312.

Eeckhout, Peter
2004 "Reyes del sol y señores de la luna: inkas e ychsmas en Pachacamac", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 36(2), pp. 495–503.

Espinoza, Waldemar
2004 "La etnia Guayacundo en la sierra piurana", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 8, pp. 133-150.

Gasparini, Graziano y Luise Margolies
1977 *Arquitectura inka*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas - Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.

Guaman Poma de Ayala, Felipe
1987 [*c.* 1615] *Nueva corónica y buen gobierno*. 3 tomos. Edición de John Murra, Rolena Adorno y Jorge Urioste. Madrid: Historia 16 ("Crónicas de América", 29 a-c).

Hyslop, John
1990 *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.

Hocquenghem, Anne Marie
1989 *Los guayacundos de Caxas y la sierra piurana: Siglos XV y XVI*. Lima: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) - Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

1998 *Para vencer la muerte, Piura y Tumbes-Raíces en el Bosque Seco y en la Selva Alta, horizontes en el Pacifico y en la Amazonía.* Lima: Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS) - Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

Kendall, Ann

1976 "Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inca: patrones de distribución e inferencias cronológicas", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 42, pp. 13-96.

Lynch, Julieta; Marco Antonio Giovannetti y María Cecilia Páez

2010 "Ushnus de las provincias del sur del Tawantinsuyu: comparación entre las estructuras de los sitios del Shincal y Hualfin Inka en el centro de Catamarca (Argentina)", *Revista de Arqueología Americana* [México, D. F.], 28, pp. 49-81.

Matos Mendieta, Ramiro

1987 "El ushnu de Pumpu", *Cuicuilco* [México, D. F.], 18, pp. 45-61

1994 *Pumpu: centro administrativo inka de la puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte - Fondo Editorial del Banco Central de Reserva del Perú - Taraxacum, 327 p. (Arqueología e Historia, 10).

Meddens, Frank M.

1997 "An Identification and Analysis of Function and Meaning of the Ushnu in Late Horizon Peru", *Tawantinsuyu* [Canberra], 3, pp. 4-14.

2015 "The Importance of Being Inka. Ushnu Platforms and their Place in the Andean Landscape", en Tamara Bray (editora), *The Archaeology of Wak'as*. Colorado: University Press of Colorado, pp. 239-263.

Meddens, Frank M.; Nicholas P. Branch, Cirilo Vivanco Pomacanchari, Naomi Riddiford y Rob Kemp

2008 "High altitude ushnu platforms in the department of Ayacucho Peru, Structure, ancestors and animating essence" en John E. Staller (editor), *Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin*. New York: Springer Sciences + Business Media, pp. 315-355.

Meddens, Frank M., Colin McEwan y Cirilo Vivanco Pomacanchari

2010 "Inca ´Stone Ancestors´ in Context at a High-Altitude *Usnu* Platform", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 21(2), pp. 173-194.

Molina, Cristóbal de (el Chileno)

1968 [1553] "Conquista y población del Perú o destrucción del Perú", en *Biblioteca Peruana. El Perú a través de los siglos.* Primera Serie, Tomo III, pp. 297-372, Lima: Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Editores Técnicos Asociados.

Monteverde Sotil, Luis

2010 "La configuración arquitectónica de los *ushnus* como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo", *Bulletin de l'Institut Francais d'Etudes Andines* [Lima], 40(1), pp. 31-80.

Morris, Craig y Donald Thompson

1970 "Huánuco Viejo: An Inca Administrative Center", *American Antiquity* [Salt Lake City], 35(3), pp. 344-362.

Moyano, Ricardo

2010 "El ushnu y la astronomía de horizonte en Viña del Cerro", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 42, pp. 419-432.

Oberti, Ítalo

1997 "Investigaciones preliminares en Usno-Moq'o, Abancay", *Tawantinsuyu* [Canberra], 3, pp. 15-21.

Paucar Pozo, José Ignacio

1980 *Ensayo monográfico de la provincia de Ayabaca*, Lima: Industrias Gráficas Ingeniería.

Perales Munguía, Manuel y Jhans Rodríguez Aley

2017 "Investigaciones arqueológicas en el sitio inca de Hatun Xauxa: nuevos datos sobre su cronología, extensión y organización", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 4, pp. 120-164.

Pino Matos, José Luis

2004 "El ushnu Inka y la organización del espacio en los principales tampus de los wamani de la sierra central del Chinchaysuyu", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 36(2), pp. 303–311.

2010 "*Yllapa Usno*: rituales de libación, culto a ancestros y la idea del *ushnu* en los Andes según los documentos coloniales de los siglos XVI-XVII", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 21, pp. 77-108.

Pino Matos, José Luis y Wendy Moreano Montalván

2013 "El *ushnu*, el Qhapaq Ñan y las huacas en el altiplano del Chinchaycocha. Una aproximación a las estrategias de apropiación y control territorial inca, desde la lectura de los paisajes rituales y la astronomía", *Revista Haucaypata* [Lima], 3(8), pp. 64-90.

Polia, Mario

1972 *Las ruinas de Aypate*. Piura: Universidad de Piura.

1973 "Investigaciones arqueológicas en la sierra de Piura". *Boletín del Seminario de Arqueología* [Lima], 14, pp. 35-84.

1995 *Los Guayacundos Ayahuacas: una arqueología desconocida*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Consejo Municipal de Ayabaca.

1999 *La cosmovisión religiosa andina en los archivos inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús (1581-1752)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Presbítero Rodríguez, Gonzalo; Maciej Sobezyk y Janusz Wołoszyn

2000-2001 "Plataforma ceremonial con ushnu del sitio Maucallacta", *Andes. Boletín de la Misión Arqueológica Andina* [Varsovia], 3, pp. 185-199.

Qhapaq Ñan - Sede Nacional

2016 *Ofrendas humanas halladas en Soledad de Tambo, Áncash* [en línea]. Lima. Disponible en http://qhapaqnan.cultura.pe/noticias/ofrendas-humanas-fueron-halladas-en-el-ushnu-de-soledad-de-tambo [27 de noviembre de 2017].

Raffino, Rodolfo; Diego Gobbo, Rolando Vazquez, Aylen Capparelli, Victoria Montes, Ruben Iturriza, María Deschamps y Marcelo Mannasero

1997 "El ushnu del Shincal de Quimivil", *Tawantinsuyu* [Canberra], 3, pp. 22-39.

Raffino, Rodolfo; Lidia Iácona, Reinaldo Moralejo, Diego Gobbo y María Couso

2015 *Una capital inka al sur del Kollasuyu: El Shincal de Quimivil*. Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

Ramón Joffré, Gabriel

2014 "Altars and Altitude: The Ushnu and the Puna during the Late Horizon", en Frank Meddens, Colin McEwan, Katie Willis y Nicholas Branch (editores), *Inca Sacred Space: Landscape, Site and Symbol in the Andes*, Londres: Archetype Publications, pp. 165-176.

2015 "Más allá y más arriba del Cuzco. En torno a los ushnus de puna durante el Horizonte Tardío", *Revista Haucaypata* [Lima], 4(9), pp. 6-20.

Ramos Gavilán, Alonso
1988 [1621] *Historia del Santuario de Nuestra Señora de Copacabana*. Edición de Ignacio Prado Pastor. Lima: Talleres Gráficos P.L. Villanueva.

Sánchez Garrafa, Rodolfo
1999 *Wak'as y apus de Pamparaquay. Estructuras simbólicas en la tradición oral de Grau-Apurímac*. Lima: Optimice Editores.

Santillana Valencia, Julián Idilio
2012 *Paisaje sagrado e ideología inca. Vilcas Huaman*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Institute of Andean Research (Colección Estudios Andinos, 11).

Shea, Daniel
1966 "El conjunto arquitectónico central en la plaza de Huánuco Viejo". *Cuadernos de Investigación* [Huánuco], 1, pp. 108-116.

Schiappacasse, Virgilio y Hans Niemeyer
2002 "Ceremonial inca provincial: el asentamiento de Saguara (Cuenca de Camarones)", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 34(1), pp. 53-84.

Staller, John E.
2008 "Dimensions of Place: The Significance of Centers to the Development of Andean Civilization: An Exploration of the Ushnu Concept", en John E. Staller (editor), *Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin*. New York: Springer Sciences + Business Media, pp. 269-313.

Stehberg, Rubén
2016 "Plataforma ceremonial ushnu inca de Chena, valle del Maipo, Chile", *Chungara. Revista de Antropología Chilena* [Arica], 48(4), pp. 557-588.

Vivanco Pomacanchari, Cirilo y Frank M. Meddens
2010 "Estudio de usnus del Tawantinsuyo. Espacios sagrados en territorios estratégicos de Ayacucho", *Revista de Investigaciones* [Ayacucho], 18(2), pp. 81-93.

Ziołkowski, Mariusz
2008 "Coropuna y Solimana: los oráculos de Condesuyos", en Marco Curatola Petrocchi y Mariusz Ziołkowski (editores), *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), pp. 122-159.

2014 "The Ushnus of Condesuyos", en Frank M. Meddens, Collin McEwan, Katie Willis y Nicholas Branch (editores), *Inca Sacred Space: Landscape, Site and Symbol in the Andes*. Londres: Archetype Publications, pp. 165-176.

Zuidema, Reiner Tom
1989 [1980] "El Ushnu", en Manuel Burga (compilador), *Reyes y guerreros. Ensayos de cultura andina*. Lima: Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS), pp. 402-454.

Foto oblicua del camino Casma-Antibales, Ancash (foto: Gerardo Quiroga Díaz)

El Camino Prehispánico 1 de Huanchaco, valle de Moche: un tramo olvidado del Qhapaq Ñan

Gabriel Prieto Burmester y Jonatan Domínguez Vergara*

Resumen

En este artículo presentamos los resultados de la primera temporada de excavaciones en un tramo amurallado del Qhapaq Ñan de la costa norte del Perú, ubicado en el extremo norte del valle de Moche. Este tramo es conocido actualmente como "Camino Prehispánico 1 de Huanchaco" o también como TP-8 (Beck 1979). Este tramo amurallado es hasta la actualidad el más ancho (de veintiocho a treinta metros, en promedio) registrado en la costa peruana, y muestra buen estado de conservación por casi 2.60 kilómetros de largo. Nuestros trabajos han demostrado que fue construido por el Estado Chimú alrededor del año 1290 d.C. y utilizado posteriormente por los incas e incluso durante el periodo Colonial Temprano. Los trabajos se centraron en entender las técnicas constructivas y el portal de acceso al tramo amurallado del camino. Nuestros resultados sugieren que este tramo amurallado sirvió para dar cierta formalidad de acceso al valle de Moche desde el norte y también para proteger los campos irrigados con el sistema hidráulico construido por los chimú y posiblemente reutilizados por los incas. Finalmente, se presenta una propuesta para incluir este tramo dentro de la lista que conforma la nominación a Patrimonio Mundial de la Humanidad del Qhapaq Ñan con el objetivo de generar más interés por parte de las autoridades e instituciones públicas y privadas para continuar los trabajos de investigación y futura puesta en valor.

Palabras clave

Camino prehispánico chimú, sistema de irrigación chimú, presencia inca en la costa norte del Perú, Chiquitoy Viejo, Chan Chan

The Prehispanic Road 1 of Huanchaco, Moche Valley: A Forgotten Section of the Qhapaq Ñan

Abstract

In this article we present results of the first season of excavations in a walled section of the Qhapaq Ñan located at the northern end of the Moche Valley, on the north coast of Peru. This section, currently known as "Camino Prehispanico 1 de Huanchaco" or TP-8 (Beck 1979), is the widest (from twenty to thirty meters, on average) recorded in the Peruvian coast and presents good conditions for almost 2.60 kilometers long. Our Works have shown that it was built by the Chimu State around 1290 AD. and later used by the Incas and even during the Early Colonial period. The works focused on understanding the construction techniques and the access portal to the walled section of the road. Our results suggest that this section served to give some formality access to the Moche Valley from the north and also to protect the fields irrigated with the hydraulic system built by the Chimu and possibly reused by the Incas. Finally, a proposal is presented to include this section within the list that makes up the nomination to World Heritage of Humanity of the Qhapaq Ñan with the aim of generating more interest on the part of the authorities and public and private institutions to continue the research work and future value enhancement.

Keywords

Chimu prehispanic road, Chimu irrigation system, Inca presence on the north coast of Peru, Chiquitoy Viejo, Chan Chan

* Gabriel Prieto Burmester: Universidad Nacional de Trujillo, Director del Programa Arqueológico Huanchaco. E-mail: gabrielprietobur@gmail.com; Jonatan Domínguez Vergara: Universidad Nacional de Trujillo, estudiante afiliado al Programa Arqueológico Huanchaco. E-mail: jonatandv94@hotmail.com

Introducción

En este artículo presentamos los resultados preliminares de nuestra primera temporada de excavaciones en el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco, también conocido como TP-8 (Beck 1979) o "Caminos Chimú a Chiquitoy - Huaca Colorada - Geoglifos Chimú", de acuerdo al SIGDA del Ministerio de Cultura del Perú. Nuestros trabajos de investigación se realizaron en el marco del Programa Arqueológico Huanchaco. Este programa es el producto de una beca de repatriación de investigadores peruanos otorgada al primer autor de este artículo a través del Programa INNOVATE PERU del Ministerio de la Producción en convenio con la Universidad Nacional de Trujillo. Los trabajos de excavación se realizaron en el mes de septiembre de 2016. Su objetivo principal fue definir los elementos arquitectónicos del camino, sus características constructivas, su cronología absoluta y los materiales asociados.

Uno de los estudios más detallados sobre los caminos prehispánicos de los Andes centrales fue efectuado por John Hyslop quien, sobre la base de información obtenida en excavaciones arqueológicas, estudio de fotografías aéreas y recopilación de fuentes etnohistóricas, elaboró un mapa de los caminos troncales y transversales del Qhapaq Ñan (Hyslop 1984). Entre sus aportes más importantes está el hecho de haber reconocido que los incas utilizaron muchas rutas preexistentes, las cuales podrían remontarse al Horizonte Temprano (*c.* 800-400 a.C.) o incluso antes (Hyslop, *op. cit.*). En este sentido, estudiar detalladamente los caminos prehispánicos de una región o valle puede dar luces para entender la complejidad de las continuidades y cambios en los patrones de movilidad y rutas de acceso que dieron como consecuencia la configuración de uno de los sistemas de caminos más complejos y sofisticados del mundo.

Uno de esos trabajos fue elaborado por Colleen Beck a finales de la década de 1970. Esta autora considera que el valle de Moche es una de las regiones que condensa la mayor cantidad de caminos prehispánicos conservados que pueden datarse desde el periodo Horizonte Temprano hasta el Horizonte Tardío. Los caminos registrados por esta investigadora cumplieron funciones comerciales, ceremoniales o una mezcla de ambas. A pesar de que en su tesis doctoral solo se hizo una clasificación de los caminos en fotografías aéreas y prospección sin realizar excavaciones, es una importante contribución al estudio de estas estructuras y su significado en el contexto de desarrollo social del valle de Moche. Por ejemplo, a partir del material cerámico recuperado en superficie, así como la intersección de los caminos, Beck propone algunos patrones interesantes en relación con la cronología y su vigencia. Sostiene que a pesar de que en su estudio no se pudieron reconocer caminos del periodo Precerámico ni del Periodo Inicial, sí se pudieron identificar caminos del Horizonte Temprano, principalmente asociados al valle medio y al complejo arqueológico de Caballo Muerto, el cual tuvo una fuerte ocupación de ese periodo en particular (Beck 1979). Para fines de este artículo, interesa ver el patrón que Beck logra identificar apoyándose en el fechado relativo de los caminos. Descubre que, para el Intermedio Temprano, la mayoría de caminos se ubican en el sector este del valle, tomando como referencia el Cerro Campana para una circulación en un eje sur-norte. Por otro lado, para el Intermedio Tardío, la concentración de caminos cambia hacia el lado oeste del Cerro Campana, marcando un claro patrón de movilidad y transporte hacia ese sector durante este periodo (figuras 1 y 2) (Beck 1979). Es precisamente en esa zona donde hemos intervenido el camino que nosotros denominamos Camino Prehispánico 1 de Huanchaco y que, por los fechados radiocarbónicos obtenidos recientemente, fue utilizado durante el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, es decir, durante la hegemonía chimú en el valle y durante la presencia inca en esta zona. Esta conclusión difiere de la propuesta de Beck, pues en mérito a la escasa presencia de material cerámico *Chimú-Inca* en este camino, propone que fue utilizado durante la parte temprana del Intermedio Tardío y luego abandonado durante la ocupación inca. Estos datos serán discutidos con más detalle en las siguientes secciones de este artículo.

Cabe precisar que, a la fecha el tramo del camino aquí descrito es el mejor conservado de todo el valle de Moche y, por lo tanto, merece ser investigado y puesto en valor adecuadamente por el Ministerio de Cultura y las instituciones públicas competentes de la zona como la Municipalidad Distrital de Huanchaco y el Gobierno Regional de La Libertad. La importancia como patrimonio de este camino radica en su trascendencia histórica, su excepcional construcción, su monumentalidad y su uso, así como las peculiares condiciones que han generado su preservación, convirtiéndose en un importante referente de los caminos costeños.

Finalmente, gracias a los nuevos datos aquí presentados se refuerza la propuesta hecha por James Conrad (1977) y John Hyslop (1984) de que este camino prehispánico es en realidad un segmento muy bien conservado del Qhapaq Ñan, reutilizado por los incas como parte del camino troncal de la costa. Esto se apoya en una serie de testimonios etnohistóricos y en la evidencia arqueológica. Bajo esta perspectiva, se plantea al final de este artículo

incorporar este tramo del camino prehispánico al Qhapaq Ñan y, bajo ese criterio, que goce de las normativas adicionales de preservación, investigación y uso turístico-social que amerita debido a la seria afectación que ha sufrido en su extremo sur, algo que no es ajeno a otros tramos de los caminos prehispánicos en el Perú (Bar 2013).

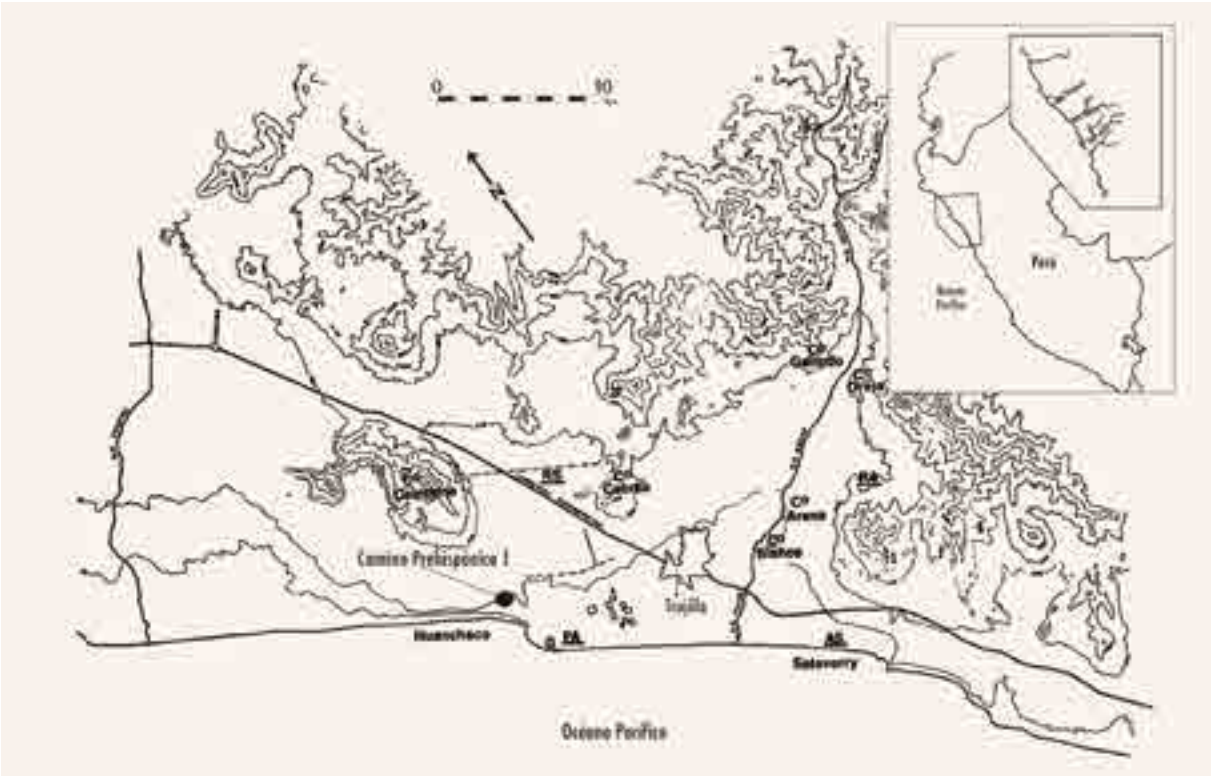


Figura 1. Ubicación geográfica de la zona de estudio. Tomado y modificado de Beck (1979)

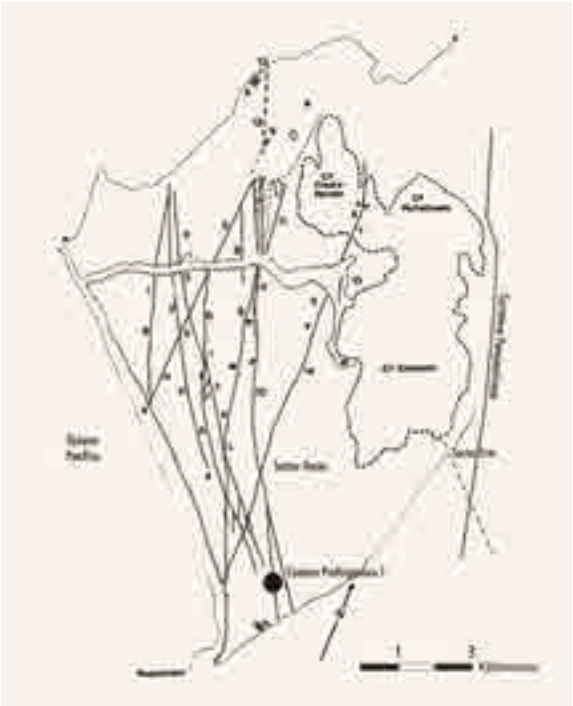


Figura 2. Sectores Este y Oeste, tomando como referencia el cerro Campana en el extremo norte del valle de Moche para mostrar la ubicación de las rutas prehispánicas. Tomado y modificado de Beck (1979)

Ubicación geográfica

El área de estudio se encuentra en la zona norte del valle de Moche, específicamente en la zona conocida como Tres Pampas, conformadas por las pampas o tablazos (técnicamente terrazas marinas) de La Esperanza, Río Seco y Huanchaco (Beck 1979: 89). Precisamente en Pampa Huanchaco es donde se encuentra el camino prehispánico que hemos investigado. Pampa Huanchaco está ubicada inmediatamente al norte del cauce de la quebrada de Río Seco y constituye una amplia área relativamente plana que está delimitada por el noreste con los cerros Campana, Portachuelo y Piedra Parada, mientras que por el oeste limita con el borde de la terraza marina frente a las playas de Suchiman, El Silencio, La Joyada y Tres Palos (figura 3). La elevación promedio de Pampa Huanchaco es entre 55 y 100 metros sobre el nivel del mar, teniendo una elevación de 100 metros sobre el nivel del mar en el punto donde se encuentra el portal monumental de acceso al tramo amurallado del camino prehispánico. En ese punto, las coordenadas UTM son 17L 707245.3 m E. 9110588.73 m S. La configuración general es desértica, con un terreno superficial de gravilla de naturaleza compacta con algunos sectores con

acumulación de arena producto de acarreo eólico. En las inmediaciones del camino y cerca de los muros, periodos de humedad han permitido el crecimiento de achupallas (*Tillandsia sp.*) y otras hierbas típicas de la zona. Paul Kosok publicó una fotografía en 1965 donde se aprecia la columna este del pórtico monumental del Camino Prehispánico 1 completamente cubierta por arena y una gran concentración de colonias de achupallas en sus alrededores (Kosok 1965: 89, figura 6). En cuestión de fauna se ha observado unas pequeñas aves no identificadas llamadas localmente *lique-lique*, nidos de lechuzas (*Athene cunicularia*) y huerequeques (*Burhinus superciliaris*).

Figura 3. Imagen satelital que muestra la ubicación del Camino Prehispánico 1 en relación a los sitios prehispánicos contemporáneos así como la ubicación de Pampa Huanchaco y las playas aledañas. Tomado y modificado de Google Earth

El Camino Prehispánico 1 de Huanchaco

El sitio arqueológico que se denomina actualmente Camino Prehispánico 1 de Huanchaco, es en realidad un tramo de una antigua ruta prehispánica que conectaba el valle de Moche, puntualmente el sector norte del Palacio Velarde (actual, Ñing An) y sus alrededores en Chan Chan, con el sector sur del valle de Chicama, cruzando primero el centro poblado de Cerro La Virgen en el extremo norte del valle de Moche y luego pasando junto a Huaca Colorada (posiblemente abandonada cuando este camino partía de Chan Chan) y al centro administrativo de Chiquitoy Viejo, contemporáneo y en uso junto al camino y Chan Chan (figura 3). Beck denominó a esta ruta WC-10 (Beck 1979). Es posible que este camino haya continuado hacia el norte, conectando otros sectores del valle de Chicama y posiblemente los valles de Jequetepeque, Zaña y Lambayeque, entre otros.

Al norte de Chiquitoy Viejo, un centro administrativo del valle de Chicama utilizado durante el Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, el cultivo actual de caña ha desaparecido el camino (Conrad 1977). La ruta que parte desde el muro perimétrico oeste del Palacio Velarde de Chan Chan, en el valle de Moche, hasta el punto donde se interseca con el centro administrativo de Chiquitoy Viejo, en el valle de Chicama, tiene una longitud aproximada de 23.5 kilómetros. Esta ruta cruza Cerro La Virgen, un centro poblado chimú contemporáneo con el Palacio Velarde de Chan Chan, donde se ha confirmado que el camino estaba ya en uso debido a la disposición de las viviendas a la vera del área de circulación del camino en cuestión (Keatinge 1975: 218-220).

La parte mejor construida y conservada de esta ruta es un tramo de 2.60 kilómetros de extensión, el cual fue amurallado a sus lados y está ubicado inmediatamente al norte del centro poblado de Cerro La Virgen. Esta área es la que se investiga en el presente trabajo. Hacia 1973, el tramo que conectaba Chan Chan con Cerro La Virgen había sido casi totalmente destruido por avenidas de agua, dado que cruzaba varios segmentos del cauce seco de la quebrada de Río Seco (foto 1).

Foto 1. Fotografía aérea del Servicio Aerofotográfico Nacional que muestra el centro poblado de Cerro la Virgen y el camino que atraviesa este asentamiento. Hacia el sur se puede ver los trazos destruidos del mismo camino por las avenidas de agua, mientras que al norte se puede apreciar el inicio del tramo amurallado del camino con el punto de control. En el sector izquierdo de la fotografía se aprecia el promontorio rocoso conocido como Cerro la Virgen, Huanchaco. Cortesía SAN, Proyecto 104-101 del 25 de marzo de 1942

En contraste, el área inmediatamente al norte del centro poblado de Cerro La Virgen, ubicada sobre la Pampa Huanchaco (ver descripción geográfica) luego de haber cruzado un ramal o cauce seco de la quebrada de Río Seco, estuvo en perfecto estado de conservación. Descripciones hechas por Kosok (1965), Topic (1971), Keatinge (1975) y Beck (1979) indican el excelente estado de preservación de este tramo. Posteriormente, este segmento del camino comenzó a sufrir una serie de afectaciones que incluyeron extracción de agregados de construcción en las inmediaciones, uso agrícola de los terrenos circundantes utilizando aguas servidas de pozas de tratamiento de agua residuales y la venta de terrenos a terceros cerca del mismo. A estas afectaciones se le sumó la construcción de una línea de conducción de aguas servidas de concreto que cruza el camino para depositar dichas aguas en un conjunto de pozas de oxidación ubicadas inmediatamente al oeste del camino prehispánico. Finalmente, las granjas de aves de corral han afectado parte del entorno paisajístico del tramo en discusión; incluso uno de los hitos de una granja ha sido deliberadamente colocado sobre la columna monumental oeste en el extremo norte del camino prehispánico (foto 2).

Foto 2. Vista general de sur a norte del Camino Prehispánico 1. Se aprecia en primer plano el ingreso o pórtico monumental del tramo amurallado. Nótese la columna monumental este en proceso de excavación, mientras que la oeste ha sido parcialmente destruida por la colocación de un hito de una propiedad de terceros

El tramo de 2.60 kilómetros del camino o ruta inicia en la ladera sur de una terraza marina ubicada al noroeste del centro poblado chimú de Cerro La Virgen. Aunque hoy este sector está destruido, la fotografía aérea de 1942 y los planos publicados por Keatinge (1975) y Beck (1979) indican que, desde este lugar, el camino prehispánico tuvo un punto de control, el cual estuvo conformado por un par de estructuras cuadrangulares ubicadas a ambos lados, reduciendo el ancho del mismo de un promedio general de veintiocho metros a casi cinco (foto 3). Esto sugiere claramente la intención de controlar el acceso a este tramo del camino por medio de un punto de control y acceso restringido, algo que ya había sido enfatizado por Keatinge (1975) y Beck (1979). Actualmente, este punto ha sufrido severamente por el desborde de uno de los canales que transportaba aguas servidas, generando grandes grietas que han destruido la superficie del camino prehispánico (foto 4).

Luego de este punto, el camino se vuelve a ensanchar, con una extensión promedio de veintiséis metros, alcanzando hasta treinta metros en algunos puntos, delimitado a ambos lados por muros de piedra y barro por una longitud total de 2.60 kilómetros. Este tramo del camino es atravesado por canales de irrigación secundarios que eran parte del sistema de irrigación chimú de Pampa de Huanchaco. Hemos excavado uno de estos canales. El camino termina en su extremo norte en un pórtico monumental compuesto por dos columnas cuadrangulares a cada lado de 16 metros cuadrados que remataban en forma de piramidal trunca hechas de piedras y barro. Estas estructuras fueron previamente descritas como pilares por Kosok (1965: 93). Desde este punto, donde no se ha registrado restricción de acceso, el camino se vuelve una trocha o sendero desgastado por el contiguo transitar humano y de caravanas de camélidos, habiéndose registrado en varios puntos concentraciones de fragmentos de cerámica. Este sendero avanza en dirección norte aproximadamente trece kilómetros hasta reaparecer nuevamente con un tramo amurallado cerca de Huaca Colorada, en el extremo sur del valle de Chicama. En esta ocasión, los muros del camino fueron hechos con adobes y su ancho se reduce significativamente hasta unos diez o doce metros.

Foto 3. Punto de inicio (desde el sur) del tramo amurallado del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco. Nótese que el camino se angosta al inicio con dos estructuras cuadrangulares a ambos lados. Estas estructuras se encontraban luego de haber pasado el centro poblado Cerro la Virgen y cruzado un cauce seco de la Quebrada de Rio Seco de Huanchaco

Foto 4. Vista de norte a sur del sector donde se encontraba el punto de control, hoy destruido por canteras de extracción de material para construcción y una reciente escorrentía que se ocasiono durante el último Niño Costero de 2017. En el extremo derecho de la imagen se puede apreciar en mal estado de conservación el muro oeste del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco

Excavaciones previas

Las primeras prospecciones y descripciones de este camino prehispánico fueron publicadas por Kosok (1965: 93), mientras que los primeros trabajos de excavación arqueológica fueron realizados por los miembros del Proyecto Chan Chan dirigido por Michael Moseley y Carol Mackey. En 1971, Theresa Lange Topic excavó tres trincheras en los muros que delimitaban el camino en un intento por determinar si es que el camino y los canales de las inmediaciones estuvieron en uso al mismo tiempo o, por el contrario, cuál de los dos fue construido primero (Topic 1971: 58). De acuerdo al reporte de Topic, las trincheras 1 y 2 estuvieron tan destruidas por las empresas que en esas épocas usaban la zona como canteras para extraer materiales de construcción, que lamentablemente no se aprendió mucho de ellas. Por otro lado, la excavación de la Trinchera 5 dio buenos resultados, permitiendo identificar una suerte de alcantarilla, que no fue otra cosa que un canal que cruzaba el camino transversalmente y donde se intersecaba con los muros del camino. Es decir, sus constructores elaboraron pequeños túneles o alcantarillas para que el agua pase sin problema por debajo del camino. Esto permitió sugerir a Topic que los canales y todo el sistema de irrigación de la zona, así como el camino, fueron contemporáneos (Topic 1971: 59). Debido a la alteración de la zona excavada por las empresas extractoras de materiales de construcción, Topic no halló piedras o lajas que tapen el canal que cruzaba el camino, sin embargo, dedujo que ese debió ser el caso para que los usuarios y sus caravanas del camino hayan podido cruzar (Topic, *op. cit.*: 60). Una conclusión importante de Topic es la contemporaneidad del camino, los canales de irrigación y subsecuentemente los campos de cultivo prehispánicos.

En el marco del mismo proyecto de investigación, Richard Keatinge excavó el tramo que atraviesa el centro poblado de Cerro La Virgen con el objetivo de establecer la contemporaneidad entre ambos elementos, determinando que, en efecto, el camino es coetáneo con las estructuras domésticas de dicho centro. Para ello, Keatinge excavó un perfil ubicado en el sector norte que en ese entonces era parte de la actividad ilegal de extracción de material de construcción. El perfil expuesto permitía establecer la presencia de un relleno de basura doméstica debajo del camino, pero la total ausencia de muros u otras estructuras, lo que demostraba que ese espacio fue intencionalmente conservado para trazar el camino que cruza el centro poblado de Cerro La Virgen, estableciendo así la contemporaneidad entre el camino y el centro poblado chimú (Keatinge 1975: 218-220).

En el año 1979, Colleen Beck presentó su tesis doctoral sobre los caminos prehispánicos del valle de Moche, donde incluyó una descripción y propuesta cronológica relativa para el camino que venimos discutiendo. Beck mencionó la presencia de hasta seis caminos prehispánicos en la zona de Pampa Huanchaco (caminos 7, 8, 9, 10, 11 y 12), los cuales datan en su mayoría del Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío (Beck 1979). Beck centró su estudio en un análisis de las fotografías aéreas del Servicio Aerofotográfico Nacional y las tomadas por la misión Shippee-Johnson en la década de 1930, así como en reconocimientos de campo. Desafortunadamente no realizó excavaciones, pero brinda valiosa información sobre tramos del camino hoy destruidos. Por ejemplo, indica la existencia de dos estructuras que posiblemente funcionaron como puestos de control para controlar el tráfico en el camino (Beck 1979: 99). Este puesto de control se puede observar en la fotografía aérea de 1942, dado que en la actualidad solo sobreviven algunos vestigios de la estructura oeste (ver más abajo). Indica también que este camino es atravesado por cinco canales, usando alcantarillas al momento de cruzar los muros límite. Como veremos más adelante, hemos podido documentar en nuestros trabajos dos nuevos canales, aumentando a siete la cifra de canales que atraviesan el camino. Otro aspecto que resaltó Beck es que el tramo del camino amurallado termina donde se encuentra también la máxima extensión del sistema de riego chimú de Pampa Huanchaco.

Finalmente, Beck, sobre la base del estudio detallado de la proyección e intersección de este y otros caminos aledaños, concluyó que el Camino TP-8, es decir, el Camino Prehispánico 1, fue construido durante el periodo Chimú Temprano y luego abandonado después de la inundación propuesta para el mismo periodo (Beck 1979: 88). Cuando este camino fue abandonado, se construyó el Camino TP-7, ubicado inmediatamente al este y que corre paralelo al TP-8. Aparentemente este camino partía del Palacio Squier (actual Fochic An, Beck 1979: 101). Es decir que, para Beck, el camino amurallado que describimos fue construido, utilizado y abandonado durante el periodo Chimú Temprano, entre el 950 o 1000 y el 1200 d.C. Estos datos y fechas absolutas son reevaluados al final de este artículo gracias a los resultados obtenidos en nuestras investigaciones.

En el año 2013, Lorenzo Risco presentó una investigación sobre los sistemas agrícolas chimú en Pampa Huanchaco en la que propone que los campos de cultivo conformados por *tablas* o *melgas*, así como los campos con surcos en forma de meandros, sí fueron

utilizados como campos de cultivo con el agua proveniente de los canales secundarios alimentados por el canal intervalle La Cumbre. Estas conclusiones se basan en estudios químicos de los sedimentos excavados en los campos de cultivo, los que arrojaron la presencia de alto contenido de galio, sugiriendo que estos campos estuvieron sometidos a constantes flujos de agua. Así mismo, realizó un estudio de micro restos botánicos (polen y fitolitos) de muestras seleccionadas de los surcos de los campos en cuestión. Los resultados arrojaron la presencia de *Hydrocotyle* y *Equisetos* que son especies donde hay mucha humedad con agua corriente, indicando que esta zona, hoy eriaza y desértica, tuvo contacto con corrientes de agua y vegetación propia de zonas cultivadas. No obstante, no se registró polen o fitolitos de especies cultivadas como maíz (*Zea mays*) o algodón (*Gossypium barbadense*) (Risco 2013).

En resumen, fuera de las limitadas excavaciones hechas por Theresa Lange Topic en la década de 1970, no ha existido otro tipo de intervenciones arqueológicas en este camino, por lo que nuestros trabajos han estado orientados a obtener nuevos datos sobre la cronología, funcionalidad, características y entorno de esta importante vía de comunicación entre el valle de Moche y Chicama.

Acceso Sur al Camino Prehispánico 1

De acuerdo a la fotografía aérea de 1942, el camino ascendía por un estrecho corredor desde la base del cauce seco de la quebrada del Río Seco de Huanchaco, para luego llegar a la parte alta de la terraza marina de Pampa Huanchaco. Allí, a ambos lados había dos estructuras cuadrangulares que servían como una suerte de punto de control para acceder. En este punto el ancho del camino era cinco metros (foto 3). Pasado el punto de control se podía acceder al camino amurallado, el cual tiene en este sector un promedio que fluctúa entre veinticuatro y veintiséis metros en los primeros 150 metros de recorrido. Actualmente la zona del punto de control se encuentra severamente afectada, y solo ha sobrevivido su estructura oeste (foto 5). Nuestros trabajos de reconocimiento en este sector han documentado numerosos fragmentos de platos de cerámica y restos de alimentos como moluscos y restos orgánicos no identificados. Durante el Niño Costero de 2017 se formó un cauce en este sector que abrió perfiles donde se puede apreciar la estratigrafía de esta zona. Aparentemente este sector fue nivelado con basura proveniente del centro poblado Cerro La Virgen. Esta basura está conformada por tierra mezclada con ceniza y material orgánico por una extensión de casi 150 metros. En un sector se pudo apreciar incluso restos de redes de pescar hechas de algodón en los perfiles expuestos por las recientes inundaciones (foto 6).

Foto 5. Restos de la estructura oeste del punto de control que se ha preservado hasta la actualidad

Foto 6. Relleno ubicado en los primeros 150 metros del tramo amurallado del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco para nivelar el ascenso gradual a Pampa Huanchaco. Nótese la existencia de una red de algodón en dicho relleno. Posiblemente estos materiales fueron usados en el centro poblado Cerro la Virgen

Los muros que delimitan el Camino Prehispánico 1

Este tramo de camino está delimitado por dos muros paralelos con una extensión de 2.6 kilómetros cada uno. La separación entre ambos muros en el extremo sur del camino fluctúa entre veinticuatro y veintiséis metros, mientras que la parte central y norte fluctúa entre veintiocho y treinta metros (fotos 7 y 8). Los muros han sido hechos íntegramente con piedras de la zona, posiblemente provenientes de la limpieza de los campos prehispánicos circundantes o de la misma quebrada adyacente. Las piedras más grandes fueron colocadas en la base, mientras que a medida que los muros fueron ganando altura, se fueron colocando piedras más pequeñas. Los muros fueron hechos con la técnica de *relleno*, es decir, con muros de contención que en su interior fue-

ron rellenados con gravilla, hormigón y tierra compacta. Las piedras fueron colocadas con la técnica del *librero* o *escama de pescado*, es decir, de forma paralela y en diagonal por filas, dando la apariencia de libros colocados en un estante o la posición de las escamas en los peces (foto 9). La forma de ambos muros fue de corte trapezoidal, con una base de 1 metro de ancho y la parte superior de 80 centímetros. Da la impresión de que la parte externa de los muros es más inclinada que la interna. De acuerdo a ciertos sectores en donde segmentos de los muros están muy bien conservados, la altura alcanzada es de 1.30 metros (foto 10). Sin embargo, a juzgar por el material colapsado a los lados y la forma irregular de la parte alta de los muros, es posible que la altura total tuviera un promedio de 1.50 metros. La cara interna de ambos muros estuvo enlucida con barro marrón claro alisado (foto 11). En las secciones excavadas no se ha reportado *graffitis* o vestigios de color, aunque se debe enfatizar que, considerando los 5 200 metros lineales de muro, solo se ha excavado 10 metros, por lo que otras secciones podrían tener pintura y/o *graffitis*. La cara externa ha sido rudamente enlucida con barro, quedando incluso las huellas de los dedos de los constructores del muro (fotos 12 y 13). No se ha registrado en las zonas intervenidas un pavimento o piso dentro del espacio amurallado del camino, por lo que queda claro que solo se dejó la superficie de arena y gravilla que posiblemente se fue apisonando conforme hubo mayor tránsito humano y de camélidos.

Foto 7. Imagen aérea tomada con un dron que muestra de norte a sur, la extensión del tramo amurallado del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco. Nótese la columna monumental del pórtico de acceso norte del camino ya excavada y protegida con pircado moderno. Cortesía de Carlos y Alfredo Rebaza, *Qrearts Solutions*

Foto 8. Vista de SW a NW de los muros del tramo amurallado del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco

Foto 9. Detalle de un segmento del muro oeste del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco. La técnica constructiva fue la de colocar piedras grandes en la parte baja y en la parte alta del muro las piedras fueron colocadas con la técnica del "librero" o "escama de pez", típico de la arquitectura chimú en el valle de Moche y la costa norte en general

Foto 10. Segmento del muro oeste excavado en 2016. La altura conservada hasta la base del muro y apisonado del camino fue de 1.30 metros de altura. Cerca de la base se registraron "pisos de agua" y sedimentos que sugieren que hubo o bien una lluvia fuerte o bien corrió agua dentro del camino. Estos sedimentos han quedado impregnados en el muro del camino como se aprecia en esta figura. Cabe indicar que este segmento se encontraba inmediatamente al norte del Canal 4 que atraviesa el camino

Foto 11. Otro segmento del muro oeste excavado en 2016. El muro estuvo enlucido con un barro de color marrón claro en su cara interior y se puede apreciar que aquí también se ha conservado una altura promedio de 1.30 metros. Al igual que el otro segmento, se ven los sedimentos de una inundación o circulación de agua en la cara interna del muro, pero en este caso está un poco más alta en relación al segmento anterior. Este segmento se encuentra a 40 metros al sur de la columna monumental oeste del pórtico de acceso norte

Foto 12. Esta vista muestra el mismo segmento de la Figura 14, pero se trata de la cara exterior del muro. El acabado del barro es diferente, y no califica como un enlucido, sino más bien como una suerte de "tarrajeo" hecho a mano dado que se observan aun los dedos de los constructores

Foto 13. Detalle del muro descrito en la Figura 15 que muestra un acercamiento a las improntas de los dedos dejados por los constructores del camino

Los canales de irrigación que atraviesan el Camino Prehispánico 1

Nuestros trabajos de investigación han logrado documentar siete canales que atraviesan el camino amurallado en diferentes tramos. Empezando por el extremo sur, los dos primeros canales fueron documentados en la década de 1970 por Theresa Lange Topic, los que además fueron excavados en su intersección con los muros del camino (Topic 1971: mapa 3). El primer canal, Canal 1, se encuentra aproximadamente a 280 metros del punto de control o acceso al sur, donde se inicia el tramo amurallado del camino. El segundo canal está a escasos 120 metros del Canal 1, en dirección norte. Ambos canales están casi destruidos en la actualidad. A partir del Canal 3, todos están en buen estado de preservación a diciembre de 2017. El Canal 3 está a 910 metros al norte del Canal 2, siendo posible que en este largo tramo existan canales que estén cubiertos por el acarreo eólico dentro del camino amurallado. El Canal 4 está a 288 metros al norte del Canal 3 y; al igual que los Canales 1, 2 y 3; cruza en línea recta el tramo amurallado del camino. El Canal 5 se encuentra a 215 metros al norte del Canal 4, mientras que el Canal 6 está a 183 metros al norte del Canal 5. El Canal 6 pasa en diagonal en dirección suroeste-noroeste. Finalmente, el Canal 7 está a 206 metros al norte del Canal 6 y pasa también en forma diagonal el tramo amurallado del camino en dirección noreste-suroeste. El Canal 7 tiene aparentemente conservadas todas las lajas *in situ* que cubrían el cauce del agua a manera de tapas que funcionaron como puente (foto 14). Los siete canales son definitivamente parte axial del sistema de riego en Pampa Huanchaco, por lo que sus separaciones, en promedio de doscientos metros, deben marcar la forma en que el Estado Chimú organizó las parcelas cultivadas en estos campos. Desafortunadamente, los terrenos ubicados al oeste del camino han sido modificados de distintas maneras, lo que dificulta seguir el recorrido de los canales. Los terrenos del lado este, aunque son actualmente propiedad de terceros, están intactos y algunos trabajos de investigación en el futuro podrían ayudar a definir la extensión y organización del suelo agrícola en esta zona.

El Canal 4 fue íntegramente excavado en la temporada 2016. Los datos obtenidos son la mejor evidencia existente sobre estas estructuras. El Canal 4 tiene un largo de treinta metros de este a oeste y un ancho promedio de cuarenta centímetros en la parte interna del canal; mientras que, en la externa, un promedio de entre sesenta y setenta centímetros. El canal fue construido con piedras similares a las usadas en los muros, las cuales fueron unidas con barro. La profundidad promedio del canal es de treinta a cincuenta centímetros. El fondo o piso del canal fue hecho con adobes sobre los cuales se colocó un revoque de greda para que sea resistente al agua (fotos 15, 16 y 17).

Foto 14. Canal 7 que atraviesa el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco que es a la fecha el último canal ubicado en el extremo norte. Las piedras que se observan son las que cubren el canal y se trata a la fecha del único que las ha conservado en su totalidad. Este canal no ha sido excavado aún

Foto 15. Vista de este a oeste del Canal 4 que atraviesa el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco, excavado en su totalidad. Nótese la alcantarilla o túnel construido en el muro este del camino, lo que sugiere la contemporaneidad entre ambas estructuras

Foto 16. Vista de sur a norte del Canal 4 que atraviesa el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco

Foto 17. Detalle de la base del Canal 4. Nótese el uso de adobes para la base del canal y las caras enlucidas con greda de los muros del canal

Foto 18. Detalle de la alcantarilla o túnel oeste del Canal 4 que cruza el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco

En ambas intersecciones con los muros que delimitan el camino se construyeron alcantarillas o túneles hechos con piedras, lo que permitió pasar el agua de un lugar al otro sin problemas. Esto fue previamente observado por Topic (1971), quien excavó estructuras similares en el Canal 2. Esto permite sugerir la contemporaneidad y uso simultaneo del camino, los canales y los campos de cultivo de los alrededores (foto 18).

Quizá uno de los aspectos más interesantes de la excavación del Canal 4 es el notorio desgaste de los adobes colocados su base, lo que demuestra su uso. Del mismo modo, la presencia de concreciones blanquecinas en algunos sectores del canal, confirma la circulación y acumulación de agua. Por otro lado, se pudo notar también la presencia de *pisos de agua* o láminas de sedimentos sobre la base del canal, lo cual es coherente con la circulación del agua. Igualmente, el desgaste de la greda colocada sobre los adobes sugiere el acarreo de líquidos (foto 19). En el proceso de excavación se pudo registrar material orgánico, el cual fue sometido a estudios de carbono 14 (C14) para obtener fechados absolutos que se van a discutir más adelante. Dentro del canal se registraron también algunos fragmentos de cerámica. Sin embargo, en su mayoría, estuvo cubierto por arena acarreada por el viento. Hemos tomado muestras de sedimentos del fondo del canal para hacer estudios más detallados, pero hasta el momento estos no se han realizado. En los extremos este y oeste, junto a los muros, se pudo registrar lajas de piedra que fueron utilizados como cubiertas y puentes, con el objeto que los usuarios del camino crucen el canal sin dificultad (foto 20).

Foto 19. Detalle de la greda o arcilla especial colocada sobre la base de adobes del Canal 4

Foto 20. Detalle de las piedras conservadas en el extremo este del canal que originalmente cubrían todo el curso del Canal 4 a manera de tapa para favorecer la circulación en el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco

El portal monumental de acceso en el extremo norte del Camino Prehispánico 1

Uno de los elementos más interesantes del tramo del camino amurallado es la existencia de un portal monumental en su límite norte, antes de volverse un sendero que se adentra en el desierto hasta llegar al sector sur del valle de Chicama. A 2.60 kilómetros desde el punto de inicio del tramo amurallado, se construyó una suerte de pórtico monumental conformado por dos columnas en forma de pirámides truncas como remate de los muros laterales del camino (foto 21).

Foto 21. Detalle de la columna monumental de forma piramidal trunca este antes de nuestra intervención ubicada en el extremo norte del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco

Nosotros pudimos excavar una de estas columnas (la del sector este) para estudiar sus características arquitectónicas, así como para definir si estas estructuras funcionaban como puntos de control al igual que los del sector sur. La columna del sector oeste no fue excavada por presentar un hito colocado deliberadamente en su cima por los propietarios del terreno ubicado inmediatamente al norte de este pórtico (foto 2). Los trabajos de excavación en la columna este revelaron la existencia de una estructura cuadrangular de cerca de 4x4 metros, con una altura conservada de casi dos metros que remataba en una suerte de pirámide trunca (fotos 22, 23a y 23b). La columna este fue construida de tal forma que tres metros se ubicaban dentro del camino y un metro fuera. El sistema constructivo fue igual que las paredes que delimitan el camino: muros de contención con relleno interno. La cara externa de los muros fue enlucida de barro, pero no se registró evidencia de pintura. Durante el proceso de excavación de los estratos que cubrían esta estructura, se registraron huesos humanos y de camélidos, pero no parecían ser de tumbas alteradas, sino parte de rellenos traídos de otro lugar.

Del mismo modo, se registró una gran cantidad de fragmentos de cerámica. Estos fragmentos fueron principalmente restos de botellas y cántaros finos hechos en horno reductor y decorados con diseños zoomorfos y geométricos. Resulta interesante que en su mayoría sean fragmentos de cántaros, lo que contrasta marcadamente con la presencia de platos en el extremo sur del camino, en la zona del punto de control. Los hallazgos más interesantes tuvieron lugar sobre el apisonado, en la base de la columna y en los alrededores inmediatos. Hacia el lado este se registró la base de un tronco de madera intencionalmente modificado en forma cilíndrica, el cual estuvo sujetado por varias piedras colocadas a su alrededor. A pesar de que se encontraba muy desgastado por termitas, posiblemente se usó como base o vástago de un ídolo de madera; estos elementos son típicos en los accesos de los palacios de Chan Chan (foto 24) (Campana 2012: 46-49).

Foto 22. Proceso de excavación de la columna monumental, al fondo el Cerro Campana

Foto 23a. Excavación terminada en la columna monumental este del camino. Tiene una forma cuadrangular con remate a manera piramidal trunca. Esta columna recuerda otras similares en los pórticos de acceso a los palacios de Chan Chan. En el lado derecho de la imagen se aprecia el proceso de excavación de un segmento del muro oeste del camino

Foto 23b. Vista de sur a norte de la columna monumental este. Aquí se puede apreciar claramente la forma piramidal trunca que originalmente tuvo

Foto 24. Detalle de la base del poste o posiblemente vástago de ídolo de madera ubicado junto a la cara este de la columna monumental excavada

Por otro lado, junto a la pared de la columna, se registraron restos de hojas de pacae o guaba (*Inga feullei*), lo que sugiere la presencia árboles frutales en las inmediaciones. De hecho, cerca se registró parte de una raíz de regulares dimensiones, lo que podría confirmar la existencia de árboles en esa zona (foto 25). También se registró estiércol de camélido, semillas de guanábana (*Annona muricata*), lúcuma (*Pouteria lucuma*) y corontas de maíz, una de las cuales fue fechada y los resultados se discuten más adelante. La presencia de estiércol de camélido y restos de alimentos vegetales sugiere que el camino fue activamente usado tanto por transeúntes que consumían frutas, como por camélidos. La concentración de alimentos en los alrededores del acceso monumental de ingreso desde el norte, sugiere que grupos de personas se congregaban posiblemente a la sombra del pórtico a merendar o descansar antes de emprender la larga ruta hacia el valle de Chicama o la entrada oficial al valle del Chimo (sector norte del valle de Moche) y, subsecuentemente, a las inmediaciones de Chan Chan.

Un análisis detallado de la columna piramidal trunca del sector este muestra que esta sufrió una remodelación en algún momento de uso. Como se aprecia en la imagen, se incrementó su tamaño hacia el lado norte en casi 1.2 metros, alcanzando los 16 metros cuadrados que ostenta hoy día. Esto es interesante puesto que, en los palacios tardíos de la secuencia constructiva de Chan Chan, se ha documentado pórticos monumentales y pilastras laterales de acceso a las plazas ceremoniales (Campana 2012). El pórtico monumental de acceso desde el norte al Camino Prehispánico 1, evocaría la misma idea. En paralelo, el descubrimiento de esculturas de madera en la zona de acceso de los palacios Velarde (actual Ñing An) y Rivero (actual Chol An) en Chan Chan, permiten argumentar que la base cilíndrica de madera hallada al costado este de la columna excavada en el camino haya sido también base de algún tipo de escultura emblemática decorativa, con una importante carga simbólica. Dado que este camino debió ser la ruta oficial de ingreso al valle de Moche por su extremo norte, el cual conducía directamente a Chan Chan, sus constructores se preocuparon de que los usuarios experimenten un portal de acceso monumental dando la bienvenida a la zona donde estaban los campos de cultivo estatales y unos kilómetros más al sur, la metrópoli chimú de Chan Chan.

Cabe precisar que los trabajos de excavación alrededor de la columna piramidal trunca del lado este no permitieron registrar, hacia el lado que daba al camino, algún muro u otro elemento que sugiera restricción de acceso en el pórtico monumental. Es decir, en este punto, no se reduce el área de acceso, sino que se mantiene un área amplia reducida solo parcialmente por la incursión de las columnas, siendo el espacio útil de acceso de veintiséis metros, lo cual es parte de la media del camino amurallado. Aún nos falta trabajar en la columna oeste y en la parte central del acceso del camino, pero nuestras observaciones preliminares no indican ninguna estructura que sugiera control por este acceso norte.

Foto 25. Raíz registrada en los alrededores de la columna monumental este del camino

Cerámica asociada al Camino Prehispánico 1

Los fragmentos de cerámica recuperados en el Camino Prehispánico 1 se sometieron a un análisis morfológico, tecnológico y estilístico para comprender su naturaleza y relación con los contextos excavados. La mayor parte de la muestra estaba compuesta por cuerpos decorados, los cuales fueron catalogados en cuatro tipos básicos acorde a la calidad de su manufactura y su decoración. El primer tipo, y el más abundante, está formado por fragmentos de pasta gris de buena manufactura y acabado con representaciones estampadas del motivo *piel de ganso* en zonas y figuras geométricas sobre una superficie alisada (figura 4). El segundo tipo, que se registró en menor escala, está representado por fragmentos de pasta roja con superficie alisada, de acabado y manufactura regular, con pintura precocción crema en forma de bandas o localizada en los golletes u hombros de las vasijas (figura 4). El tercer tipo corresponde a fragmentos de cerámica fina, caracterizados por el uso de pasta gris claro de muy buen acabado y manufactura, con representaciones complejas de figuras geométricas aplicadas o modeladas sobre una superficie bien pulida (figura 4). Finalmente, y siendo el tipo menos abundante, se recuperó una baja cantidad de fragmentos en pasta roja de superficie alisada y decoración estampada *piel de ganso* con pintura precocción crema (figura 4). En cuanto al análisis de las formas presentes en la muestra, se registró un predominio de cántaros en pasta gris y roja, seguidos por ollas predominantemente rojas y una cantidad mínima de botellas en pasta gris y cuencos en pasta roja (figura 5).

Figura 4. Fragmentos decorados registrados en la excavación el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco. (a) fragmentos de vasijas hechas en horno reductor con decoración en piel de ganso, (b) fragmentos de vasijas hechas en horno oxidante, (c) fragmentos de vasijas finas hechas en horno reductor con decoración escultórica y alto relieve y (d) fragmentos de vasijas hechas en horno oxidante con decoración piel de ganso ancha

Un hallazgo singular fue un cántaro completo de forma ovoide y pasta roja. Muestra una superficie alisada con pintura precocción crema en el gollete y la mitad del cuerpo y aplicaciones en forma de rosetas alrededor del gollete (figura 6). Este cántaro se registró junto a la cara interna del muro oeste del camino, a unos cuarenta metros al sur de la columna monumental oeste. Este hallazgo fortuito se realizó durante la limpieza de este sector que tenía por objetivo definir las características del muro que delimitaba el camino (foto 26).

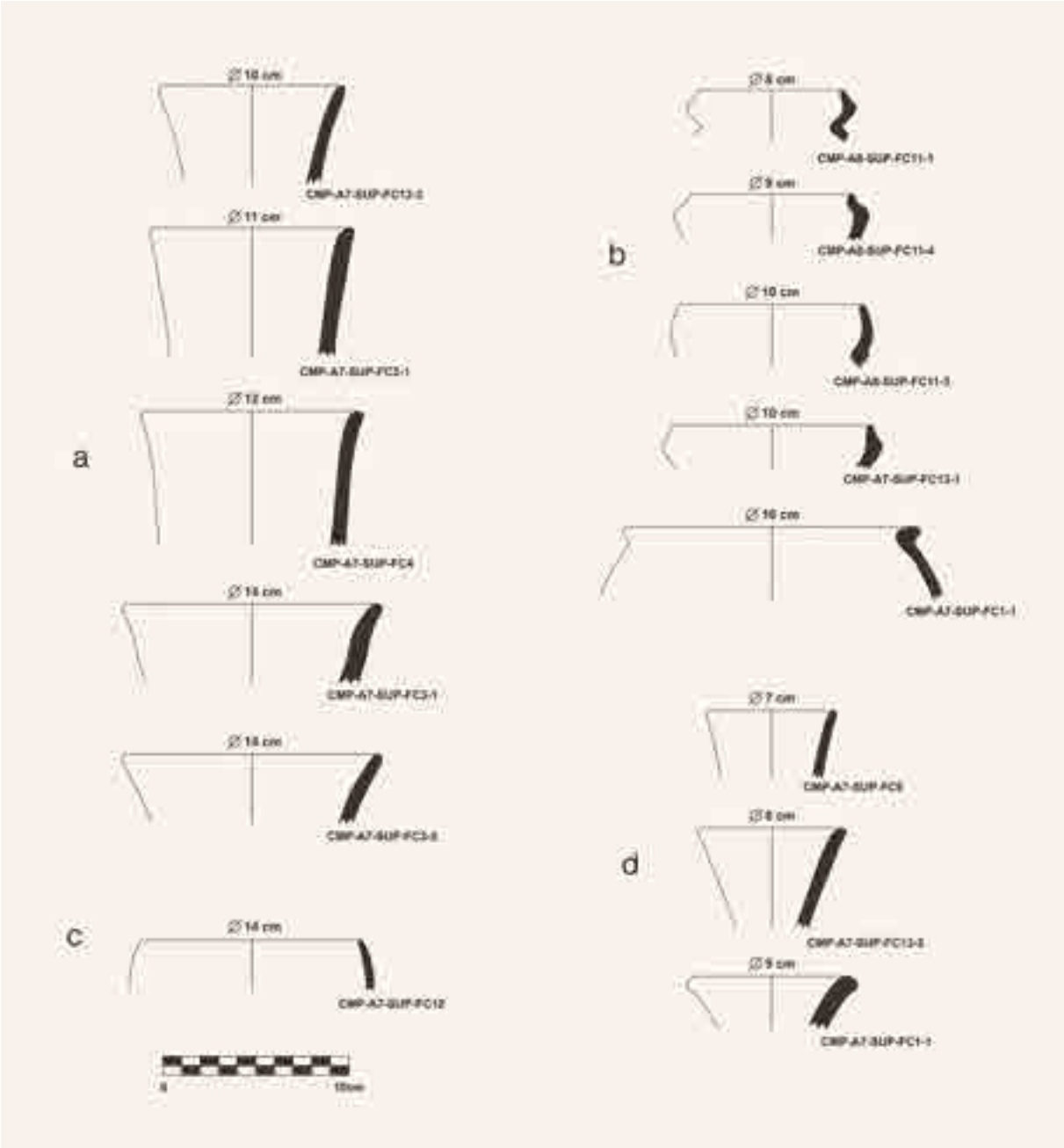


Figura 5. Dibujos de bordes hallados en las excavaciones del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco. (a) bordes de cántaros, (b) bordes de ollas, (c) borde de cuenco y (d) bordes de botellas

Resultó interesante que el cántaro se haya encontrado sobre una cama de arena a veinte centímetros de la superficie de uso o apisonado de la base del muro del camino, lo que sugiere que cuando el cántaro fue depositado la base y superficie de uso del camino se encontraban parcialmente arenadas. Esto no significa que el camino estaba abandonado sino, por el contrario, que no recibía mantenimiento. Este hallazgo también sugiere que más que ser un elemento aislado, es posible que existieran una serie de elementos a manera de ofrendas junto a las caras internas del camino, los que constituirían artefactos interesantes para asociarlos al uso del camino o al tipo de bienes que circulaban por esta vía.

Estilísticamente, casi todo el material corresponde al periodo Chimú Medio (*c.* 1200-1350 d.C.), aunque varios fragmentos también podrían ser del periodo Chimú Tardío. Estos materiales se asemejan en gran medida a los registrados por Richard Keatinge (1973) en el centro poblado de Cerro La Virgen, donde ubicó temporalmente dicho asentamiento en un periodo de transición entre otros yacimientos del valle, como El Milagro San José (más temprano) y La Joyada (más tardío). De este

modo, según los lineamientos planteados por Keatinge y la relación directa entre Cerro La Virgen y el Camino Prehispánico 1, el material cerámico sugiere un uso predominante durante el periodo Chimú Medio y Tardío o aproximadamente entre 1300 y 1450 d.C. Cabe resaltar que Colleen Beck documenta algunos fragmentos *Chimú-Inca* en sus prospecciones por este camino, los cuales, al momento de nuestra intervención, fueron imposibles de identificar (Beck 1979).

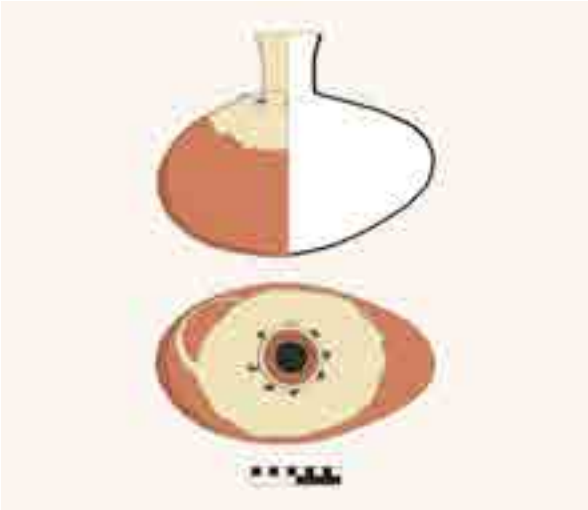


Figura 6. Dibujo a escala hecho en Corel Draw del cántaro registrado junto a la cara interna del muro oeste del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco

Foto 26. Vista de NE a SW del lugar donde fue registrado el cántaro de la Figura 6

Cronología del camino prehispánico

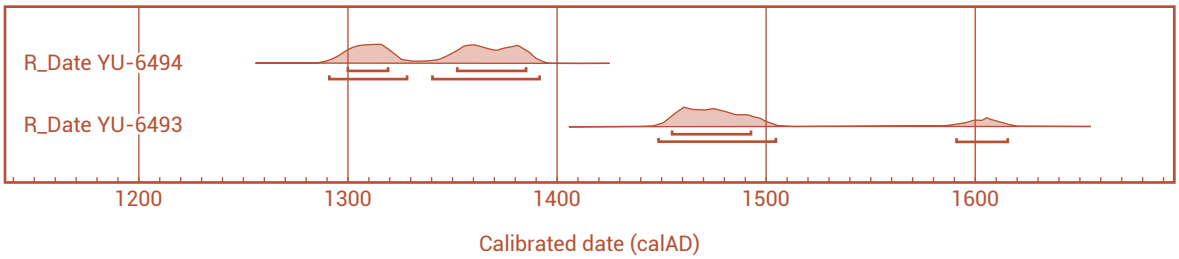
Dado que la cerámica no siempre es un elemento fiable para establecer fechas tentativas, decidimos efectuar dos fechados radiocarbónicos de materiales orgánicos registrados tanto sobre el apisonado alrededor de la columna piramidal trunca este, como dentro del Canal 4. Como se aprecia en la tabla 1, el fechado tomado del material orgánico del Canal 4 arroja, a un sigma, una fecha absoluta entre 1300 y 1385 d.C. mientras que a dos sigmas se extiende entre 1291 y 1391 d.C. Por otro lado, una corona de maíz registrada en el apisonado alrededor de la columna arroja, a un sigma, una fecha de entre 1455 y 1492 d.C., mientras que a dos sigmas tiene una cola hasta 1615 d.C. Esto quiere decir que con toda confianza podemos remontar el uso del camino a un tiempo tan temprano como *c.* 1290 d.C. hasta aproximadamente 1600 d.C. , es decir, luego de la conquista española (ver más adelante). Bajo esta perspectiva, el camino fue ocupado desde el inicio del periodo Chimú Medio hasta el periodo Colonial Temprano, con una media de uso durante los años 1300

a 1500 d.C. Estos resultados son diferentes a los propuestos por Colleen Beck, quien sugiere el uso del camino durante el periodo Chimú Temprano, es decir entre los años 950 o 1000 y 1200 d.C. Por otro lado, su propuesta de que este camino fue abandonado para construirse el TP-7 tampoco parece ser correcta. Los fechados radiocarbónicos obtenidos sugieren un uso continuo por más de doscientos años, abarcando el periodo Chimú Medio, Tardío e incluso el periodo Chimú-Inca y Colonial. Esto sugiere la continuidad de uso de este camino. Trabajos de excavación que realizamos en el TP-7, ubicado a 220 metros al este del Camino Prehispánico 1, mostraron que nunca fue usado y que además ni siquiera fue terminado de construir, tal como evidencia la presencia de piedras y mortero de barro en el medio del camino (foto 27). Por lo tanto, queda claro que: a) el camino prehispánico denominado TP-7 por Beck nunca fue utilizado, no se terminó de construir y no reemplazó al Camino Prehispánico 1 o TP-8. b) el Camino Prehispánico 1 o TP-8 fue construido hacia el final del periodo Chimú Temprano y utilizado continuamente durante los periodos Chimú Medio, Tardío, Chimú-Inca e incluso Colonial.

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos

Laboratorio #	Nro. de muestra	$\delta^{13}C$	Fecha de Calibración	14C	Fechas Calibradas	
		(‰)	(yrBP±1σ)	(yrBP±1σ)	1σ	2σ
YU-6493	No46-MF01	-11.71±0.51	430±20	430±20	1454AD (68.2%) 1492AD	1448AD (80.3%) 1504AD 1591AD (15.1%) 1615AD
YU-6494	No47-MF12	-24.54±0.44	690±20	690±20	1299AD (26.4%) 1319AD 1352AD (41.8%) 1385AD	1291AD (39.4%) 1328AD 1340AD (56.0%) 1391AD

OxCal v4.3.2 Bronk Ramsey (2017); r:5 SHCal04 atmospheric curve (McCormac et al 2004)



Estos datos sugieren que este camino debió funcionar durante casi toda la vigencia de ocupación de Chan Chan y por lo tanto debió ser el acceso oficial al valle de Moche desde el norte, a los campos de cultivo estatales y a la metrópoli chimú. Si estamos en lo correcto, entonces es posible sugerir que desde el momento en que los incas tomaron el control político de esta región el camino funcionó como parte del Qhapaq Ñan de la costa. Esto se fundamenta en que los fechados radiocarbónicos se superponen a la ocupación inca en la zona, la cual está fechada a partir de 1450 d.C., siendo el fechado a un sigma 1455-1492 d.C., es decir, en plena ocupación inca de este valle. Si bien es cierto que el camino no fue construido por los incas, es claro que este tramo fue reutilizado durante la conquista inca del Estado Chimú, debido a su tamaño, envergadura y a que se trataba de una ruta importante. De hecho, otra línea de evidencia es que este camino pasa junto a Chiquitoy Viejo, otro centro administrativo chimú que fue reutilizado por los incas (Conrad 1977; Jenkins 2001). Susan Ramírez indica en la descripción de unos documentos tempranos del siglo XVI sobre conflictos entre curacas del valle de Chicama que ese sitio era conocido como "El Tambo de Chicama" y que allí pernoctó por unos días Francisco Pizarro y sus hombres, en donde se le informó de la situación política de los valles y quemó vivo a Minchonamo, un curaca rebelde de los pescadores de Chicama (Ramírez 1995: 272). Es por ello que queda claro que Chiquitoy Viejo fue usado como tambo durante la ocupación inca y desde que el Camino Prehispánico 1 conectó el valle de Moche con este punto. Tiene total lógica que hubiera formado parte de la red vial principal inca y, por lo tanto, del Qhapaq Ñan. De otro lado, resulta claro que también fue utilizado durante la Colonia, no solo por los fechados absolutos sino también por la información etnohistórica recopilada por diferentes autores.

Foto 27. Vista de sur a norte del Camino Prehispánico 2 de Huanchaco (antes TP-7). Nuestras excavaciones han podido demostrar que el camino nunca fue terminado. En la vista se aprecia un conjunto de piedras abandonadas en medio del camino. También se puede apreciar que solo se colocó la base del muro que nunca fue construido. Sobre el lado izquierdo de la imagen es posible observar que un segmento de la base del muro oeste no se inició

Noticias etnohistóricas y etnográficas sobre el Camino Prehispánico 1

Pedro Cieza de León registra una descripción general del "Camino de los llanos" que en su interpretación fue mandado a construir por Inca Yupanqui, abuelo de Huayna Capac y padre de Túpac Inca Yupanqui. Describe que los curacas sumisos al Inca hicieron en la costa un camino tan ancho como de quince pies y con muros, rodeado de árboles frutales. Indica que donde no se podía construir por la abundancia de arena, se plantaban postes de madera o grandes horcones para marcar la ruta (Cieza 2000 [1553]: 248). Aunque ahora sabemos que muchos tramos del Camino Inca troncal de la costa fueron reutilizados por los incas, es interesante corroborar la existencia de muros asociados a este camino real. Para este caso específico, algunos fragmentos sueltos escritos por diferentes españoles en el siglo XVI dan cuenta del uso de un camino "real" en el extremo norte del valle de Moche o "Valle del Chimo", como se conocía ese sector en la Colonia, el cual coincide con las descripciones del Camino Prehispánico 1. Por ejemplo, Cieza de León informa que:

> Cuatro leguas mas adelante esta el valle de Chimo, ancho y muy grande, y adonde esta edificada la ciudad de Trujillo. Cuentan algunos indios que antiguamente, antes que los ingas tuviesen señoríos, hubo en este valle un poderoso señor, a quien llamaban Chimo, como el valle se nombra agora, el cual hizo grandes cosas, venciendo muchas batallas, y edifico unos edificios que, aunque son tan antiguos, se parece claramente haber sido gran cosa. Como los ingas, reyes del Cuzco, se hicieron señores destos llanos, tuvieron en mucha estimación a este valle de Chimo, y mandaron hacer en el grandes aposentos y casas de placer, **y el camino real pasa de largo, hecho con sus paredes** […] (Cieza de León 2000 [1553]: 267; resaltado nuestro).

Asimismo, Reginaldo de Lizárraga también detalla que:

> Entrando en el valle, por una parte y por otra iba el camino Real entre dos paredes, a manera de tapias hechas de barro de mampuesto, de un estado en alto, derecho como una vira, **porque los caminantes no entrasen a hacer dano a las se-**

> **menteras, ni cogiesen una mazorca de maiz ni una guayaba**, so pena de la vida, que luego se ejecutaba. Estas paredes estan por muchas partes ya derribadas, y los caminos no en pocas partes van por detras de las paredes; en tiempo del Inga no se consintiera […] (Lizárraga 1946 [1605]: Capítulo XII: De los llanos; resaltado nuestro).

Estos datos indican que hubo un Camino Real inca que pasaba por el valle de Moche y que tuvo muros laterales que lo definían. Lo interesante es que estos muros fueron construidos durante la hegemonía chimú en la zona. Por lo tanto, es muy probable que nos encontremos ante otro caso de reocupación de un camino prehispánico insertado en el sistema vial real de los incas. El uso y vigencia post-ocupación inca del Camino Prehispánico 1 se mantiene en una tradición oral de Huanchaco que da cuenta de unos "mercaderes" que iban por el "camino real" de paso al valle de Chicama y que advirtieron la presencia de la Virgen María en el promontorio rocoso ubicado al suroeste del camino en cuestión. Este hecho simbólico generó que dicho promontorio sea conocido como Cerro La Virgen hasta la fecha (Prieto 2011: 218; Prieto y Rodrich 2015: 60). El hecho de que la historia popular haga referencia a "mercaderes" sugiere que posiblemente el camino fue utilizado casi exclusivamente por mercaderes u otros oficiales de la Colonia y no necesariamente por gente común después de la conquista. Estos datos tienen que ser contrastados con más evidencia material, pero, *a priori*, es evidente que dentro del camino se manipuló más cerámica fina que doméstica, lo que puede sugerir el transporte de cerámica fina por parte de artesanos o mercaderes que se encargaban de la distribución de estos productos al norte de Chan Chan o hacia la ciudad, según sea el caso. Este punto marca una pregunta importante: ¿Quiénes utilizaron el camino? Esta interrogante se discute a continuación.

Discusión

El Camino Prehispánico 1 no se presenta aislado. Como lo hemos venido describiendo, es parte de un sofisticado sistema de irrigación artificial emprendido por los chimúes en Pampa Huanchaco. Al mismo tiempo, parece existir una estrecha relación entre el centro poblado de Cerro La Virgen y el camino, dado que este último cruza el asentamiento. Excavaciones hechas por Keatinge (1975) muestran que, en efecto, el camino estuvo presente desde la fundación del centro poblado y, por lo tanto, es posible que Cerro La Virgen hubiera crecido como un lugar que daba posada o como posta a los viajeros que emprendían viajes hacia el norte, o viceversa (Brian Billman. Comunicación personal, 2015; Keatinge 1975). Al parecer, Cerro La Virgen fue también el lugar de residencia de los agricultores que trabajaban en los campos de cultivo estatales chimú de Pampa Huanchaco. Al oeste del centro poblado Cerro La Virgen hay un cementerio del Intermedio Tardío que nunca ha sido excavado arqueológicamente pero que ha sido saqueado desde la década de 1940 y que, aparentemente, podría ser contemporáneo con el centro poblado de Cerro La Virgen. Además, Beck menciona la existencia de otros caminos en las inmediaciones del área descrita; nuestras prospecciones han documentado una serie de paravientos y concentraciones de fragmentos de cerámica en la zona norte del camino.

Es interesante observar que el único tramo amurallado conservado del camino en cuestión se ubica precisamente en el sector donde se encuentran los campos de cultivo estatales chimú. Esto nos lleva a plantear que los muros que delimitaban este tramo del camino podrían haberse levantado para proteger los campos cultivados de los transeúntes o usuarios del camino. Esta idea se ve respaldada por un comentario hecho por el dominico Reginaldo de Lizárraga en las primeras décadas del siglo XVII; de acuerdo a este cronista, los caminos amurallados que pasaban por "sementeras" o campos cultivados tenían la función de proteger la producción. La contemporaneidad del camino con los campos de cultivo adyacentes se ve confirmada por los siete canales que atraviesan la vía. De los siete, hemos podido excavar uno en su totalidad, mostrando que fueron construidos y diseñados conjuntamente con los muros del camino por la existencia de alcantarillas que cruzan sus muros. En el 2016 también excavamos un canal ubicado 800 metros al oeste del camino. El hallazgo de una mazorca de maíz dentro del canal nos permitió fechar su uso en 1300-1400 cal. d.C. (660±20) (YU-6495). Este dato corrobora la contemporaneidad entre uno de los canales que atraviesan el camino, el camino y los campos de cultivo ubicados al oeste. Bajo esta perspectiva, reiteramos la propuesta de que el amurallamiento del camino fue primariamente hecho con el objeto de proteger los campos de cultivo. Esto guarda relación con el punto de control ubicado en el extremo sur de la vía.

En el extremo norte, donde termina el camino amurallado, hemos podido excavar una de las dos columnas piramidales truncas, las cuales se asemejan mucho a las registradas en los pórticos de acceso a las plazas ceremoniales de los palacios de Chan Chan (Campana 2012). Nuestras excavaciones han revelado no solo este elemento, sino también la base o vástago de lo que parece haber sido un ídolo decorativo como los regis-

trados en los portales de acceso a los palacios Velarde y Rivero de Chan Chan (Campana, *op. cit.*). El interés por elaborar un pórtico monumental de acceso a un camino amurallado en su extremo norte, sugiere un marcado interés del Estado Chimú por mostrar una infraestructura monumental y formal a los visitantes o usuarios que venían desde el valle de Chicama. De hecho, se puede plantear que este tramo de camino daba acceso formal al tan mencionado "Valle del Chimo" el cual no fue sino el conjunto de zonas eriazas, incluyendo Pampa Huanchaco, que fueron transformadas en grandes campos de cultivo por medio de la irrigación artificial. Del mismo modo, este pórtico monumental daba acceso oficial a las inmediaciones de Chan Chan y por ello quizá el énfasis en mostrar un acceso de esa naturaleza. Debió ser impactante atravesar el desierto que separa Chicama de Moche y de pronto encontrarse con el portal monumental flanqueado por dos columnas piramidales truncas, con los 2.6 kilómetros de largo de muros flanqueando el camino y sobre el lado oeste los campos de cultivo estatales chimú. Pensamos bajo esta lógica, que el punto de control ubicado en el extremo sur del tramo amurallado sirvió como una suerte de garita o peaje también para los usuarios que venían desde el norte, antes de ingresar al centro poblado de Cerro La Virgen y luego continuar su camino hacia la ciudad de Chan Chan, llegando a las inmediaciones del Palacio Laberinto (actual Fechech An).

Los fechados radiocarbónicos corroboran un uso prolongado del camino desde *c.* 1290 hasta 1615 d.C., con una media entre 1300 y 1500 d.C. Esto significa que el camino continuó en uso después de la conquista inca de esta región, lo cual se corrobora por la directa conexión entre este camino y el sitio de Chiquitoy Viejo, donde se ha registrado cerámica *Chimú-Inca* y donde numerosa documentación etnohistórica indica que fue un tambo real inca. De hecho, datos proporcionados por Susan Ramírez, describen que Francisco Pizarro se quedó varios días en este sitio, informándose sobre la política de la región (Ramírez 1995). Pedro Cieza de León indica que Francisco Pizarro y sus huestes ingresaron al valle de Chimo por el camino real, el cual estaba amurallado, y en sus alrededores existían sementeras y campos cultivados (Cieza 2000 [1553]). Aunque no queda claro si es que Cieza de León se refiere a este tramo del camino, indica que los muros del camino real estaban flanqueados por árboles que daban sombra a los caminantes. Nuestras excavaciones han registrado raíces de árboles en la zona este de la columna monumental de forma piramidal trunca del extremo norte del camino. Asimismo, hemos hallado hojas de pacae o guaba (*Inga feullei*) en este sector, lo que indica que posiblemente hubo árboles de esta especie junto al camino.

Las descripciones hechas por Cieza de León en las que indica que Pizarro ingresó desde el norte al valle del Chimo por el Camino Real, "el cual estaba amurallado", nos permite proponer que se trata del Camino Prehispánico 1 de Huanchaco. Este camino, si bien construido durante la hegemonía chimú, fue reutilizado e integrado, quizá por su monumentalidad y utilidad, al sistema vial inca de la costa, volviéndose en un tramo del Qhapaq Ñan. Este tramo tenía por postas el "tambo real" de Chiquitoy Viejo, ubicado en el valle de Chicama y Chan Chan, que debió ser ocupado durante la hegemonía inca de este valle. Sobre este punto, los trabajos de investigación arqueológica realizados en Chan Chan han reportado numerosa fragmentaría *Chimú-Inca* e incluso vasijas y fragmentos de cerámica de estilo *Inca Imperial* en diferentes palacios de esta ciudad (Nadia Gamarra, comunicación personal, julio de 2015). John Hyslop (1984) por un lado y David Jenkins (2001) por el otro, reconocen que el camino de Huanchaco fue parte del Qhapaq Ñan de la costa por su relación directa con el tambo de Chiquitoy Viejo. Bajo esta perspectiva, este camino debería ser incluido como un tramo del Sistema Vial Inca que en la actualidad es elemento constituyente de la lista de Patrimonio Mundial de la Humanidad.

En 1984 John Hyslop indicó que el Camino Prehispánico 1 de Huanchaco era uno de los caminos amurallados más anchos de todos los reportados en los Andes centrales (Hyslop 1984); mediciones efectuadas en diferentes puntos del camino muestran que llega a alcanzar hasta 30 metros de ancho. Es posible que esta vía hubiera cumplido una unción práctica, por ella habrían circulado grandes caravanas de camélidos y transeúntes; otra posibilidad, complementaria, es que su construcción hubiera buscado brindar un marco monumental al acceso principal desde el norte al valle del Chimo y las inmediaciones de Chan Chan. Esto obedecería a un plan estructurado para incrementar la frontera agrícola estatal en este sector desértico y, al mismo tiempo, construir un paisaje artificial que permitiera generar legitimidad sobre estos territorios baldíos que, además, eran el límite entre dos valles en constante disputa por recursos y posiblemente territorios. Durante la presencia inca, se reutilizaron estas estructuras y se incluyeron a su sistema imperial mediante diferentes mecanismos.

¿Quiénes usaron el camino? Esta pregunta está ligada íntimamente a la función que se puede inferir de la cultura material registrada en nuestras excavaciones. En las áreas intervenidas hemos podido documentar la pre-

sencia de estiércol de camélido, lo que sugiere que tuvo lugar un tránsito constante de estos animales de carga, posiblemente integrando caravanas. De otro lado, el hallazgo de fragmentos finos de cerámica, especialmente de cántaros, sugiere que estas vasijas eran manufacturadas en Chan Chan y luego distribuidas a varias poblaciones al norte de esta ciudad. El hallazgo fortuito de un cántaro completo junto al Muro Oeste del camino indica, además, que estas vasijas ocasionalmente eran usadas por los viajeros durante sus travesías. Resulta interesante que el cántaro hallado junto al muro sea de pasta roja y de un acabado simple, en contraste con los fragmentos de cántaros finos hechos en horno reductor hallados a lo largo del camino. El consumo de alimentos se observa en los alrededores del pórtico monumental de acceso y en el punto de control sur, es decir, en ambos extremos del camino amurallado. Posiblemente, los viajeros que llegaban o iban a emprender un viaje se detenían en estos puntos para consumir viandas y líquidos antes de continuar con su recorrido.

Los caminos chimú también tuvieron fines ceremoniales, tal es el caso de un camino que parte de Chan Chan y se dirige al punto donde se unían los canales intervalle y el canal del Moro, en la zona noreste de la metrópoli chimú. En un interesante artículo, Luis Valle ha sugerido que este camino pudo haber servido como una ruta ceremonial en la que el señor y/o sacerdote chimú salía desde la ciudad hacia ese punto a "bendecir" u ofrendar las aguas que irrigaban las pampas eriazas en los alrededores de Chan Chan (Valle 2004). Propone esta idea a partir de algunas recopilaciones etnográficas hechas por Rodríguez Suy-Suy quien sustentaba que los pescadores de Huanchaco, usando el mismo camino (conocido por ellos como "El Camino del Rey"), hacían ofrendas de brazas calientes en el mar frente a Chan Chan para disipar la brisa y propiciar días de buena pesca (Valle, *op. cit.*). Valle indica que las ceremonias actuales podrían ser reminiscencias de antiguos rituales hechos durante el periodo Chimú, usando los caminos como ejes ceremoniales que conectaban la metrópoli chimú con las montañas, con el mar e, incluso, con su infraestructura de irrigación, vital en su economía productiva y política.

Nosotros no descartamos que el Camino Prehispánico 1 haya servido en algunas ocasiones como espacio para procesiones y eventos ceremoniales, sin embargo, creemos que su función principal fue la de ruta de acceso y transporte de bienes manufacturados. Esto último se sustenta en el hecho de que la única referencia etnográfica que conocemos de los pescadores tradicionales de Huanchaco sobre este camino se refiere a su uso por "mercantes". Bajo esta perspectiva, es posible que este camino haya sido utilizado por los múltiples artesanos que producía una serie de bienes de prestigio y utilitarios en Chan Chan, y que luego ellos mismos u otros gremios especializados (¿llameros caravaneros?) eran los encargados de transportar estos bienes a diferentes puntos del territorio chimú. Suponemos también que esta ruta fue usada por los régulos chimú y por la elite de esta sociedad en sus viajes a lo largo y ancho de su territorio con fines políticos y religiosos. Más tarde, durante la ocupación inca el camino debió tener un uso similar, con la diferencia de que en dicha época pudieron circular personajes históricos conocidos como Inca Yupanqui, Huayna Capac, o incluso Huáscar o Atahualpa. Pensamos que este pudo ser el caso pues la naturaleza inquisitiva de los reyes incas debió levantar curiosidad por ver con sus ojos la otrora poderosa ciudad de Chan Chan. Si ese fue el caso, entonces debieron entrar o salir por esta ruta. Finalmente, en la Colonia, y fundamentado en las descripciones hechas por Cieza de León y los documentos registrados por Susan Ramírez, es casi un hecho que Francisco Pizarro y sus huestes circularon por este camino para ingresar al valle de Chimo y luego fundar la ciudad de Trujillo. En este sentido, este camino no solo guarda un valor intrínseco arqueológico, sino también histórico.

Tareas pendientes: inclusión como parte del Qhapaq Ñan y puesta en valor

Este artículo ha tenido por objetivo poner en perspectiva el potencial que tiene este tramo de camino construido y utilizado por los Chimú durante el Intermedio Tardío y luego reutilizado por los incas durante el Horizonte Tardío. Bajo esta perspectiva, por su monumentalidad, valor arqueológico y sentido histórico, considero que ese tramo debería ser considerado parte de los tramos del Camino Real de los incas o Qhapaq Ñan e incluido en la nominación como Patrimonio Mundial de la Humanidad. Por otro lado, creemos que amerita ser objeto de más investigaciones en el futuro cercano, amparado por una protección eficaz por parte de las instancias correspondientes. Finalmente, creemos que tiene un enorme potencial para ponerse en valor y uso social y turístico pues, además de mostrar originalidad y monumentalidad, permitiría generar un eje turístico que partiría de Chan Chan y Huanchaco y podría ser una ruta de *trekking* por el desierto hacia Huaca Colorada y Chiquitoy Viejo en el valle de Chicama, rematando en el Complejo Arqueológico El Brujo. Esta ruta dinamizaría la economía de la zona y generaría un nuevo recurso turístico para los visitantes y un espacio de recreación

y cultura para los habitantes de Trujillo, Huanchaco y la zona de Chiquitoy y Cartavio, en el valle de Chicama.

Agradecimientos

Queremos brindar un agradecimiento especial al Programa Nacional INNOVATE PERU del Ministerio de la Producción que hizo posible el financiamiento de los trabajos de investigación en este sitio. Del mismo modo al Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Nacional de Trujillo por el apoyo logístico y administrativo. Estos trabajos de investigación se hicieron con autorización por parte del Ministerio de Cultura del Perú, RD 92-2016/DGPA/VMPCIC/MC de fecha 14 de marzo de 2016. La autorización para exportar las muestras de fechados radiocarbónicos se hizo con RD 59-2017-VMPCIC-MC de fecha 10 de abril de 2017. Agradecemos al supervisor del Programa Arqueológico Huanchaco, magister Manuel Lizárraga y al supervisor de la DDC-La Libertad Lic. Rolando Paredes por sus oportunas observaciones y sugerencias, así como por facilitarnos los trámites administrativos para nuestra intervención. Carlos Osores, residente del Programa Arqueológico Huanchaco, estuvo a cargo de los trabajos de excavación. Los autores también quieren agradecer a los estudiantes del IX ciclo del curso de Practicas Pre-Profesionales 2016-II de la Universidad Nacional de Trujillo por su compromiso y participación directa en los trabajos de excavación, especialmente a Ernesto Olazo, Jeffrin Ascencio, Junior Martínez, Diego Santa María y Enrique Poma. Asimismo a Ernesto Olazo y Luis de la Oliva quienes ayudaron a tomar medidas de los canales que cruzan el camino y el punto de control en el extremo sur del camino. Nuestro reconocimiento también va dirigido a Theresa Lange Topic por facilitarnos una copia de su tesis de bachillerato y a Alfredo Melly por entregarnos dicho material; del mismo modo a Alfredo Rebaza de *Qrearts Solutions* por las imágenes aéreas actuales del camino prehispánico. Finalmente, un agradecimiento especial a los doctores Yuichi Matsumoto y Masato Sakai, por facilitar el transporte y posterior análisis en el Laboratorio de la Universidad de Yamagata en Japón de los dos fechados radiocarbónicos que han permitido datar este camino prehispánico.

Referencias bibliográficas

Bar Esquivel, Alfredo

2013 "Afectaciones históricas a la red vial inca y la necesidad del estudio documentario de carreteras para la investigación y el registro de caminos prehispánicos", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 1, pp. 32-51.

Beck, Colleen

1979 *Ancient Roads on the North Coast of Peru*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, University of California, Berkeley (inédito).

Campana Delgado, Cristobal

2012 *Arquitectura y ceremonia en Chan Chan*. Trujillo: Fondo Editorial de la Universidad Privada Antenor Orrego.

Cieza de Leon, Pedro

2000 [1553] *La Crónica del Perú*. Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: DASTIN (Crónicas de América, 5).

Conrad, Geoffrey

1977 "Chiquitoy Viejo: An Inca Administrative Center in the Chicama Valley, Peru", *Journal of Field Archaeology* [Boston], 4(1), pp. 1-18.

Hyslop, John

1984 *The Inka Road System*. Orlando: Academic Press.

Jenkins, David

2001 "A Network Analsis of Inka Roads, Administrative Centers, and Storage Facilities", *Ethnohistory* [Durham], 48(4), pp. 655-687.

Keatinge, Richard W.
1973 *Chimú ceramics of the Moche Valley, Peru. A computer application to seriation*. Tesis de Doctorado. Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge (inédito).

1975 "Urban Settlement Systems and Rural Sustaining Communities: An Example from Chan Chan's Hinterland", *Journal of Field Archaeology* [Boston], 2(3), pp. 215-227.

Kosok, Paul
1965 *Life, land and water in Ancient Peru*. New York: Long Island University Press.

Lizárraga, Reginaldo de
1946 [1605] *Descripción de las Indias. Crónica sobre el antiguo Perú, concebida y escrita entre los años 1560 a 1602*. Edición de Francisco A. Loayza. Lima: Librería e Imprenta D. Miranda (Los Pequeños Grandes Libros de la Historia Americana, 12).

Prieto Burmester, Gabriel
2011 "Las fiestas anuales y quinquenales de la Virgen Candelaria del Socorro de Huanchaco: expresión religiosa de los pescadores de la costa norte del Perú", *Arqueologia y Sociedad* [Lima], 23, pp. 193-221.

Prieto Burmester, Gabriel y Elias Rodrich Calderón
2015 *Huanchaco y la fiesta del Huanchaquito*. Trujillo: Fondo Editorial de la Universidad Privada Antenor Orrego.

Ramírez, Susan E.
1995 "De pescadores y agricultores: una historia local de la gente del valle de Chicama antes de 1565", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* [Lima], 24(2), pp. 245-279.

Risco Patiño, Lorenzo
2013 *Sistema agrícola chimú en Pampas de Huanchaco*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Arqueolofía, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo (inédito).

Topic, Theresa
1971 *Preliminary Studies of Selected Field Systems. Moche Valley, Peru*. Tesis de Bachillerato. Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge (inédito).

Valle Álvarez, Luis
2004 "Rituales en torno al camino ceremonial en Chan Chan", en Luis Valle (editor), *Desarrollo arqueológico. Costa norte del Perú*. Volumen 2. Trujillo: Ediciones SIAN, pp. 49-60.

Patrón arquitectónico y uso del espacio durante el Horizonte Tardío en el valle de Siguas, Arequipa

Willy Jesús Yépez Alvarez, Justin Jennings y Stephen Berquist*

Resumen

Presentamos los resultados obtenidos a través de un exhaustivo análisis espacial en el valle de Siguas, aplicando vuelos con equipos no tripulado (DRONE) y la revisión crítica de imágenes satelitales direccionadas, además de visitas de campo, lo que nos ha permitido registrar caminos con emblemáticos componentes de ritualidad; estos habrían tenido vigencia desde el periodo Horizonte Medio hasta la época republicana. Asimismo, presentamos algunos datos sobre el patrón arquitectónico y la modalidad de uso del espacio en el valle durante el periodo Horizonte Tardío. Estudiaremos el caso de los sitios Pampa Timirán (Tambillo), Quilcapampa La Antigua y Pitay, y como estos se encontraban asociados históricamente a una estrategia de asentamiento orientada a dinámicos intercambios locales y regionales que originaron barreras culturales permeables y consolidaron vínculos de poder durante la presencia del Estado Inca.

Palabras clave

Caminos prehispánicos, patrón arquitectónico, uso del espacio, asociación histórica, barreras permeables y vínculos de poder

Architectural pattern and use of space during the Late Horizon in the Siguas valley, Arequipa

Abstract

We present the results of extensive spatial analysis of the Siguas valley utilizing drone flights, satellite images, and field visits that have allowed us to register roadways with associated ritual features that date from the Middle Horizon through the Republican era. We also present data on architecture and settlement organization during the Late Horizon period. In particular, we discuss the sites of Pampa Timirán (Tambillo), Quilcapampa La Antigua and Pitay, and how they were associated with a settlement strategy geared towards dynamic local-regional exchanges that forged permeable barriers and enabled later consolidation into the Inca State.

Keywords

Pre-Hispanic roads, architectural pattern, use of space, historical association, permeable barriers and power links

* Willy Jesús Yépez Alvarez: Proyecto Arqueológico Quilcapampa La Antigua. Email: Tenakaka2007@gmail.com; Justin Jennings: Ontario Museum - Canada. Email: justinj@rom.on.ca; Stephen Berquist: Anthropology Department, University of Toronto – Canada. Email: stephen.berquist@gmail.com

Introducción

En la bibliografía arqueológica, la información sobre la arquitectura administrativa incaica y el Camino Inca que atraviesa la región de Arequipa es escasa, las explicaciones sobre las circunstancias culturales locales son, asimismo, limitadas. Los estudios etnohistóricos y la prospección arqueológica realizados en el valle de Cotahuasi, complementados con la excavación de pozos prospectivos en sitios definidos, nos ha permitido reconstruir la dinámica de ocupación inca en el valle (Jennings y Yépez 2015). Se han reconocido, además, detalles sobre el patrón de asentamiento local durante el periodo Intermedio Tardío, observándose que nuevas aldeas vinculadas a cementerios fueron construidas incluso en lugares geográficos semejantes a los del Horizonte Medio. Estas aldeas fueron usualmente organizadas alrededor de una o varias plazas y la mayoría presentan conglomerados de casas agrupadas alrededor de patios o alineadas a lo largo de terrazas domésticas. Las estructuras tuvieron plantas cuadradas o rectangulares, aunque también está presente una variedad de edificios de forma poligonal irregular. No existió una jerarquía política y una organización definida, se permitió que en las aldeas predominaran las estructuras de elite y la especialización artesanal (Jennings y Yépez 2015: 48).

La transformación del valle en una región leal al Inca permitió evitar la instalación de nuevos pueblos o su reubicación, asimismo, favoreció la construcción de un centro administrativo, el sitio Maucallacta, asociado al camino de la sierra que conducía al Cusco. Es de suponer que en esta época continuara el aprovechamiento de recurso exótico como la obsidiana, sal, oro y plata.

Los aportes y fundamentos del proyecto Qhapaq Ñan están esbozados en la reciente publicación de Hyslop (2015: 107), que expone las circunstancias culturales locales, la descripción del camino y de sus componentes, además de agregar un esbozo de la cronología.

En este orden de ideas, los trabajos del proyecto Quilcapampa La Antigua en la cuenca del río Siguas (figura 1) estuvieron orientados a reconocer el camino que, en el marco de una particular estrategia del Estado Wari, habría facilitado la llegada de poblaciones wari al sitio; sin embargo, una atenta evaluación, permitió reconocer la existencia de una gran red de caminos que no sólo integraban al sitio sino que, en general, lo conectaban a varios sitios de la región. Este modelo y forma peculiar de uso de suelo no solo fue continuado durante el periodo Intermedio Tardío sino que se fortaleció y, posteriormente, fue aprovechado durante el Horizonte Tardío. La construcción de sitios con distintiva arquitectura inca en el valle fue muy precisa ya que los insertó en lugares específicos y desarrolló acciones de vinculación entre ellos.

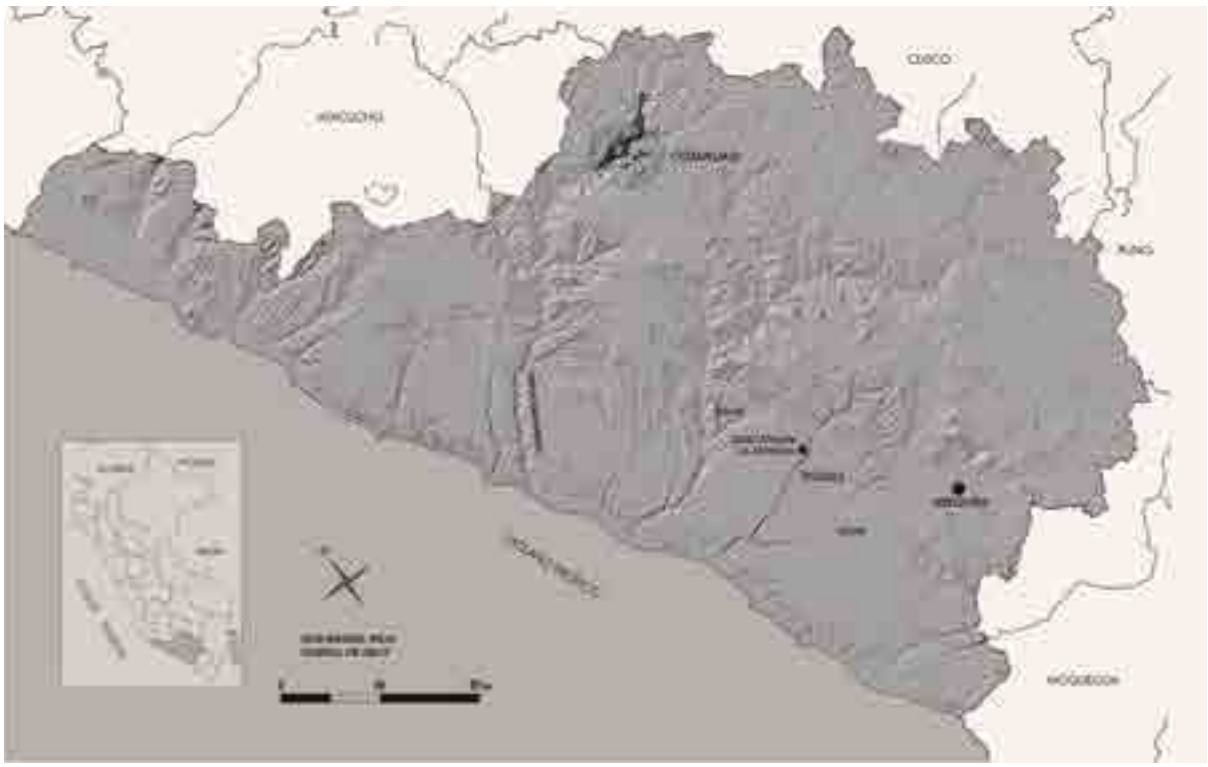


Figura 1. Valle de Siguas, en el entorno de la cuenca del río Quilca, departamento de Arequipa

La metodología empleada por el equipo de investigación estuvo basada en la ejecución de múltiples vuelos con equipo no tripulado (*drone*), lo que permitió registrar integralmente los componentes que conformaban el camino (figura 2). Asimismo, se llevó a cabo una revisión del registro de fotografías aérea del año 1970 para conocer las características que presentaba la vía antes del negativo impacto antrópico del Megaproyecto de Irrigación Pampas Majes-Siguas. Tomando en consideración la información previamente reportada (Santos 1976), se decidió intervenir en los sitios Pampa Timirán (Tambillo), Quilcapampa La Antigua y Pitay, precisando el modelo de su patrón arquitectónico y retomando la discusión sobre la cronología específica del camino a partir de la evidencia disponible.

Figura 2. Ubicación sistemática de las muestras intensiva y registro de vuelo no tripulado (*drone*) realizado en el entorno del valle de Siguas

Geografía y medio ambiente del valle de Siguas

La cuenca del río Siguas se inicia en la zona conocida como Huayca (72°02´00" Longitud Oeste, 16°10´50" Latitud Sur), a unos 2 020 msnm., donde ocurre la confluencia de los ríos Huanca y Lluta. Posteriormente, al unirse con el río Vitor en el sector de Huañamarca, el río Siguas pasa a formar el río y valle de Quilca (Quequezana 1997: 26).

El valle se encuentra enmarcado dentro de las formaciones ecológicas Desierto Subtropical (0-1 800 msnm) y Desierto Montano Bajo (1 700-2 300 msnm), caracterizándose por presentar un paisaje de pampas eriazas, con áreas agrícolas de quebrada y valle, áreas agrícolas de terrazas y laderas, y laderas de vegetación (ONERN 1974: 63-69).

Desde el punto de vista de su topografía y fisiografía, el valle puede ser dividido en dos sectores definidos por modificaciones superficiales representativas:

Sector Alto

Comprende desde San Juan de Siguas hasta Huayca. Se caracteriza por exhibir una superficie integrada por laderas, aprovechadas para construir terrazas de cultivo regadas por canales, y cerros de regular pendiente, aprovechados para ubicar viviendas. Este sector puede ser definido como un típico valle encajonado.

Sector Bajo

Comprende desde San Juan de Siguas hasta Huañamarca. Este sector se ve definido por la unión del río Siguas con el Vitor y se caracteriza por presentar un paisaje de suelo con terrazas inundables y no inundables, correspondiendo a los mejores suelos para la agricultura. Se trata de un valle más angosto en el que los sitios ocupan las laderas de los cerros, definidos por una erosión intensiva (Quequezana 1997: 28). La temperatura prome-

dio anual es de 17°C a 19°C y el promedio de precipitación anual es de 0-25 milímetros.

Según los registros de la ONERN, la fisiografía del valle de Siguas se caracteriza por presentar un paisaje aluvial, con suelos originados por los depósitos fluviales del río Siguas y por aluviones provenientes de las partes altas ocurridos en épocas muy antiguas. Estos últimos dieron origen a las pampas altas de la zona, definiendo un subpaisaje de valle encajonado que corresponde a los suelos escarpados que colindan con la llanura aluvial alta de las Pampas de Majes y Siguas. Asimismo, se han reconocido las siguientes unidades: terrazas inundables, terrazas no inundables, conos de deyección, talud de derrubio y cauce.

Un aspecto importante relacionado a la geología cercana al sector de Quilcapampa es la existencia de un estrato conformado por tufo volcánico cuaternario, material que fue utilizado intensamente para la construcción de los espacios arquitectónicos, el cual descansa estratigráficamente sobre la denominada Formación Moquegua. A nivel de suelo actual, en el valle es frecuente observar un horizonte de ceniza volcánica bien definido, originado por la erupción del volcán Huaynaputina en el año 1600 d. C.

Antecedentes

La información etnohistórica y etnográfica sobre las poblaciones que ocuparon esta región es limitada y referencial, vinculada siempre a los grupos de la nación Collagua del valle del Colca. Francisco Javier Echevarría y Morales (1949 [1804]: 165), por ejemplo, registra a Siguas como uno de los curatos de la provincia de Collaguas, consignando además detalles sobre la producción del valle.

En un análisis sobre la expansión de los collaguas y kuntis en los valles de Arequipa, Guillermo Galdos Rodríguez (1985: 133) mencionada la existencia de una población kunti en el sector de Lluclla, registrando además colonias del *curacazgo* de Cabanaconde en el sector de Pitay y Guacan.

Partiendo del enfoque integral de la integración del paisaje y la premisa de una movilidad comunal, Edmundo Corrales (1979: 73) ofrece un detallado estudio de los pastores llameros de la Comunidad de Sibayo del valle del Colca, destacando su empleo de recursos del litoral marino y su recargada ritualidad. El trabajo de Corrales permite conocer la mecánica social de movimiento de estos pastores, así como sus paraderos y senderos, incluyendo al valle de Siguas como un eje de circulación. Asimismo, durante su campaña de investigación en el valle, Eloy Linares Málaga (1981: 72-73) reporta la presencia de poblaciones procedentes del valle del Colca, de los pueblos de Yanque y Sibayo, en los sectores de Quebrada de Caracharma y Pitay; Linares describe el recorrido de estos migrantes, registrando la toponimia asociada a este circuito, además de ciertos detalles sobre los puntos de descanso, la vajilla y ajuar utilizados durante el viaje, y los preparativos de las llamas para el recorrido.

Finalmente, al publicar la *Visita de Cavana Urinsaya* de 1645, María Benavides (1995: 22) incluye testimonios de don Francisco Bautista, gobernador y cacique principal de esta parcialidad, en los que declara los bienes que poseía en el valle de Siguas. Estas son las fuentes que brindan detalles sobre los vínculos que la población del valle del Colca tenía con los valles costeños y sobre las modalidades de relaciones sociales.

En la *Visita del virrey Francisco de Toledo* (Cook 1975 [1570-1575]) y en la *Visita de Acarí* (Rodríguez de Los Ríos 1973 [1593]) se reporta la presencia de *mitmas* nasca en los valles arequipeños de Camaná y Vitor en condición de tributarios. A partir de un atento análisis de los documentos, Guillermo Galdos Rodríguez (1992: 15) opina que no debería considerarse la información al pie de la letra, que este grupo poblacional habría estado sujeto a un repartimiento y que si pertenecían a la encomienda de Alonso Gutiérrez no habrían sido *mitmas* sino grupos de migrantes que se dirigían hacia Arequipa transitando por los valles de Camaná y Vitor.

La arqueología del valle se inicia con la tesis doctoral de Rene Santos del año 1976, en la que se incluye un registro exhaustivo de sitios arqueológicos del valle y un cuadro cronológico de la región. Esta investigación fue complementada con trabajos de excavación de componentes funerarios ubicados en el sitio San Juan de Siguas; asimismo, en el marco de ella se obtuvieron los primeros fechados absolutos del valle y se propuso la existencia del estilo cerámico *La Ramada*, demostrándose además la presencia de alfarería vinculada al periodo Formativo en el valle, comparable morfológicamente y en el tratamiento de su superficie con aquella del sitio Punta Islay (Santos 1976). Fuera de estos aportes, la tesis de Santos consigna la descripción detallada de algunos caminos prehispánicos regionales y de los sitios Tambillo (Pampa Timirán), Quilcapampa y Pitay.

Los trabajos de Eloy Linares Málaga, efectuados en 1965, incluyeron la excavación de un espacio arquitectónico en el sitio Quilcapampa La Antigua, identificado como un barrio de especialistas wari asentados en Arequipa en

calidad de colonos (Linares 1990: 329). Se reconoció, asimismo, un sector empleado como cementerio y se registraron el geoglifo GROS-MUNSA (Linares 1990: 324) y otras modalidades de geoglifos representativos del valle. Linares Málaga elaboró, además, una relación complementaria de sitios de la región desde el periodo Precerámico hasta el periodo Inca (Linares 1990: 330).

Los petroglifos del sitio Quilcapampa La Antigua son descritos en detalle por Antonio Núñez Jiménez (Núñez 1986: 542), quien los adscribe al periodo Intermedio Tardío reconociendo su filiación al estilo cerámico *Chuquibamba*. Núñez realiza, asimismo, una simplificada comparación estilística entre estos petroglifos y las representaciones del sitio Toro Muerto.

Investigaciones especializadas basadas en el análisis de la tecnología textil de los sitios San Juan, Cornejo, Hornillos, Santa Ana y La Chamba (Quequezana 1997) concluyen que la ocupación del valle estaría vinculada tecnológicamente durante el periodo Intermedio Temprano, fases Paracas-Nasca (0-100 d.C.), con las técnicas *croos knitt looping* y entrelazado oblicuo presentes en el sitio La Chimba; durante el periodo Intermedio Temprano, fase Nasca (200-600 d.C.), con las técnicas acanalado *warpping welfs*, entrelazado oblicuo y *reps* de urdimbre con efecto granecillo de los sitios Hornillos y La Chimba; durante el Horizonte Medio, fases Nasca-Wari (600-700 d.C.), con las técnicas *tie dye* y doble tela con diseños geométricos de los sitios La Chimba, Cornejo, Hornillos y Cornejo; y durante el Horizonte Medio, fase Wari (700-1000 d.C.), con las técnicas de tapiz, tapiz ranurado, pelo anudado y doble tela con urdimbres flotantes presentes en los sitios Cornejo, Santa Ana y Cornejo (Quequezana 1997: 205-206). A partir de esta información, Cecilia Quequezana señala:

> Los resultados, refuerzan y complementan la intención de integrar estos valles al proceso de administración directa del Estado Wari, así reflejado por la construcción de sitios con características administrativas-religiosas en espacios estratégicos del valle. Es el caso de Sonay I–II y Pillistay en el valle de Camaná, y Quilcapampa en el valle de Siguas, que desempeñan un papel de almacenamiento y selección de productos de importancia para su comercialización con los valles localizados más hacia el norte.
>
> Entiendo así, que los poblados y aldeas ubicadas en el valle bajo y valle medio juegan un papel de productores de determinados recursos agrícolas.
>
> El valle de Siguas contiene material para realizar una evaluación del periodo de transición al Periodo Intermedio Tardío, durante el proceso de desarticulación del Estado Wari. Es aquí, en el valle de Siguas-Vitor, donde se han generado estilos cerámicos muy definidos para el Horizonte Medio Tardío, variables que se pueden utilizar como la cerámica que muestra formas Wari muy claras que no corresponden al patrón conocido, así como un proceso de ampliación de la frontera agrícola y sitios en el valle alto (Quequezana 1997: 203-204).

De otro lado, Joerg Haeberli (2001: 91-93; tablas 1-3) ejecuta un intensivo programa de análisis de textiles, apoyándose en fechados absolutos, y propone la siguiente secuencia:

- Cultura Siguas 1 (777-379 a.C. hasta 102 a.C. - 224 d.C.);
- Siguas 2 y Siguas - Nasca Temprano (77-263 d. C. hasta 239 - 532 d. C.); y
- Siguas 3 y Siguas 3 - Nasca (83-416 d. C. hasta 336 - 606 d.C.) (Haeberli 2001: 91-93, 96-131, tablas 1-3).

En resumen, Haeberli presenta una muestra de treinta y dos fechados radiocarbónicos realizados a fibras e hilos de tejidos y a algunos componentes botánicos; en su estudio, aplica un análisis de espectrometría de aceleración de masa (EAM) efectuado en el Laboratorio de Rafter de Radiocarbono, en Nueva Zelanda, calibrando los resultados al 95%. Este enfoque ha permitido proponer una secuencia matriz continua para el valle y los ejes de discusión sobre los vínculos de estas ocupaciones con la costa norte de Arequipa y su cercanía con Nazca, además de un eje con presencia de componentes altiplánicos. Asimismo, ha aportado información sobre el impacto que tuvo en la población local la interacción con grupos del área cultural altiplánica y sobre las barreras culturales permeables que estos vínculos generaron.

La cuestión temporal

La temporalidad de los sitios arqueológicos que presentamos ha sido establecida por comparación estilística y vigencia de los estilos cerámicos para el Horizonte Medio, Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, siendo ratificada por fechados absolutos procedentes del sitio Quilcapampa La Antigua (Yépez y Jennings 2016) y por trabajos realizados en los valles de Majes, sitios La Real (Yépez y Jennings 2012) y Beringa (Tung 2001), y del Colca.

En esta oportunidad nos interesa presentar la datación de los caminos y elementos culturales asociados, como

geoglifos y piedras votivas. Las premisas de deducción fueron establecidas aplicando los principios de presencia-ausencia, recurrencia y asociación; proponemos que los diseños tuvieron vigencia durante el Horizonte Medio e intensiva continuidad durante el Intermedio Tardío, permaneciendo aún durante el Horizonte Tardío.

Caminos y componentes rituales

En publicaciones especializadas se describen modalidades de caminos atendiendo a los patrones reconocidos en el Qhapaq Ñan, obviamente, impuestos por una estructura política definida, impartida por el poder político inca en su proceso de integración. Dichos patrones se ven reflejados en formas y detalles registrados en la *Guía de Identificación y Registro del Qhapq* Ñan publicada por el Proyecto Qhapaq Ñan–Sede Nacional (2016).

En el caso de la pampa del valle de Siguas, los caminos no guardan correspondencia con los reportados en la referida guía, tanto en su morfología como en sus componentes, identificándose que su formación de debió al continuo trajinar y desgaste. Asimismo, en algunos segmentos específicos predomina la técnica del barrido, detalle que en una primera apreciación nos llevó a calificarlos como pertenecientes al presente siglo; sin embargo, nuestra opinión cambió al registrarse en la vera del camino fragmentos de cerámica prehispánica, además de una estratégica forma de abordar la pendiente del suelo (mediante una inclinación) y una forma secuencial de ubicar geoglifos con diversas formas y detalles. Estos últimos se ven acompañados por rasgos rituales que resaltan su ubicación, se trata de hitos o mojones de piedras de forma muy peculiar, asociados a ofrendas típicas colocadas en su interior consistentes en lajas pintadas o piedras votivas (Faron-Bartels 2011); en algunas ocasiones se registraron, incluso, huellas de fogones con residuos de restos óseos de camélidos quemados, además de detalles únicos como espacios arquitectónicos asociados a contextos funerarios, lo que ha permitido modificar nuestra opinión y calificar a estos caminos y sus restos asociados como componentes de inclusión del paisaje cultural.

Asimismo, un atento análisis de superficie permitió identificar la existencia de cerámica utilitaria y ritual perteneciente a los periodos Horizonte Medio a Colonial Tardío (foto 1), reconocer el comportamiento del suelo frente al constante trajinar de las recuas de acémilas y caravana de llamas (que llegó a seccionar algunos geoglifos), y clasificar a las vías en caminos de primer, segundo y tercer orden, permitiendo vincularlos a determinados sitios arqueológicos de destino en el valle. Múltiples publicaciones indican que los paisajes tipo desierto suelen carecer de evidencias culturales, quedando excluidos en importancia. Resulta obvio, sin embargo, que las estrategias de control y crecimiento social desarrolladas durante el Horizonte Medio e Intermedio Tardío para el fortalecimiento de las entidades políticas existentes permitió una incorporación del espacio al máximo, teniendo como ejes de orientación los cerros y nevados visualizados en el horizonte, que se convirtieron en ejes de orientación permanente incluidos en el calendario anual. Se llegó así a estructurar un paisaje ritual armonizado por la composición de geoglifos con formas geométricas simples correspondientes a líneas paralelas continuas, círculos concéntricos y espirales, así como con reproducciones de líneas escalonadas, cuadriculas, ganchos y líneas onduladas semejantes a serpientes con cabezas y ojos, hasta llegar a diseños naturalistas de llamas estilizadas e, incluso, de personajes con cuerpo rectangular y extremidades semiflexionadas, ocasionalmente provistos de tocados.

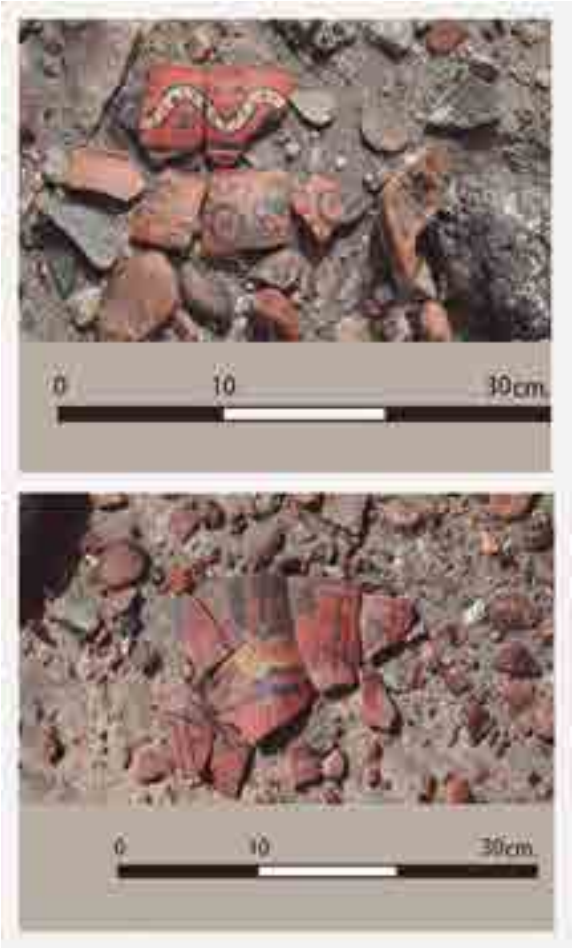


Foto 1. Material procedente del área de petroglifos y ofrendas en el sitio Cujanillo. A. Cerámica del Horizonte Medio del valle de Siguas; B. Fragmentos de cerámica tipo Tiwanaku V

Estos geoglifos se complementan con elementos arquitectónicos que cumplieron la función de paravientos y *pircas* simples de piedra que permitieron acoger a los oferentes y caminantes, estos se encuentran siempre asociados a hitos de piedra en cuyas bases se colocaron piedras votivas (foto 2), ocasionalmente dispuestas en parejas, o una gran piedra con la superficie tallada embutidas en el suelo, quizás tratando de representar a un monolito (foto 3). La visibilidad de la pampa, el entorno del valle, la silueta de los imponentes cerros de la cadena de costa y, más aún, la percepción de los imponentes nevados Coropuna, Ampato, y los volcanes Chachani, Misti y Pichupichu, en el entorno de la Cordillera del Chilla de la Cadena Occidental de los Andes, cumplían la función de ritualizar y generar armonía espiritual a través del vínculo social comunal. Es decir, ofrecían un horizonte de orientación hacia el segmento más complicado y extremo del desierto de los valles más sureños de Arequipa.

Foto 2. Componente ritual en la ruta de Quebrada Hospicio hacia San Basilio, constituido por piedras acumuladas. Nótese en la base la disposición de piedras votivas utilizando cantos rodados

Foto 3. Monolito en la Pampa de Geoglifos, sector Pampa Timirán Alta, asociado a geoglifos y piedras votivas

Camino Inca Pampa Timirán (Tambillo) - Pitay

La vía identificada en este tramo (figura 3) ha sido identificada como un Camino Inca por los siguientes motivos: a) por el empleo de la modalidad del barrido o limpiado del suelo para la implementación de su calzada, resultando en un camino con un ancho promedio de 8 metros, lo que hacía visible su inclusión en la modificación del paisaje; b) por su orientación destinada a integrar el valle de Este a Oeste y de Norte a Sur, tratándose de un espacio intensivamente aprovechado desde el periodo Horizonte Medio hasta el Colonial Tardío; y c) por el hecho de que esta vía se encuentra articulada con el sitio Pampa Timirán (Tambillo), el único asentamiento del valle que presenta arquitectura de poder inca, tratándose posiblemente de un centro administrativo (figura 4).

Esta arquitectura distintiva inca se ve representada por una plaza de forma trapezoidal seccionada; una estructura arquitectónica del tipo *kallanka* (Hyslop 2016: 57; Proyecto Qhapaq Ñan-Sede Nacional 2016: 88) localizada al sur de la plaza; amplias estructuras cuadrangulares con patio y, alternativamente, ambientes empleados quizás como depósitos, delimitados por una quebrada que contiene cementerios del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío con indiscutible presencia de población local.

Hacia el norte, otro segmento de camino permite articular el sitio Pampa Timirán (Tambillo) con el valle de Majes y Camaná. Esta vía rodea el área arquitectónica y continúa hacia el norte de la pampa insertándose en la Quebrada de Hospicio, donde se habría localizado una "pascana", para descender luego al valle de Majes (figuras 5 y 6). Hacia el sur de Pampa Timirán (Tambillo), otro segmento cruza el río Siguas y asciende por una de las quebradas localizadas al este del pueblo de San Juan de Siguas, desde allí se dirige hacia el valle de Vitor.

Flanqueando el cerro norte de Pampa Timirán, adaptándose a la pendiente del suelo y siguiendo una orientación noreste, se llega a la Pampa Alta de Timirán que presenta petroglifos; desde aquí se puede ascender hacia los sitios Cujan, Tintin, Sondor y Quilcapampa. Algunos segmentos del camino se ven asociados a geoglifos circulares y a alineaciones o acumulaciones de piedras que permitían orientar a los caminantes, guiándolos al descenso que lleva hacia la quebrada de Caracharma y hacia un *pucara* en el sitio Pitay (foto 4).

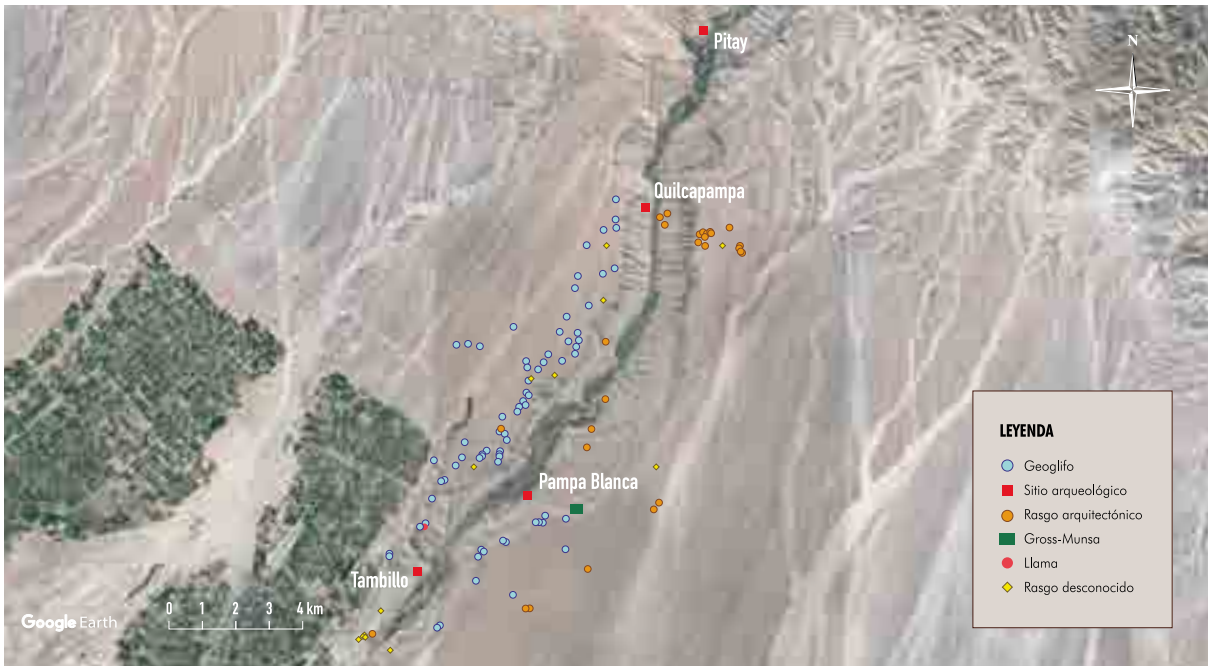


Figura 3. Valle de Siguas, análisis espacial y ubicación del componente cultural asociado a caminos prehispánicos

Foto 4. Vista aérea (*drone*) detallando la ubicación y asociación de geoglifos en el camino de Quebrada Hospicio hacia San Basilio; puede observarse la intensiva acumulación de piedras alcanzando una altura de 2.5 metros. Se trata de una apacheta que cumple la función de orientar en la pampa y se vincula a los ramales que se integran al sitio

Figura 4. Detalle de componente arquitectónico de la época Inca, sitio Pampa Timirán (Tambillo). Puede observarse la intensiva presencia de contextos funerarios disturbados pertenecientes al periodo Intermedio Tardío

Figura 5. Representación y orientación del Camino Inca en la Pampa Timirán (Tambillo), nótese la vinculación directa con el sitio de componente arquitectónico inca

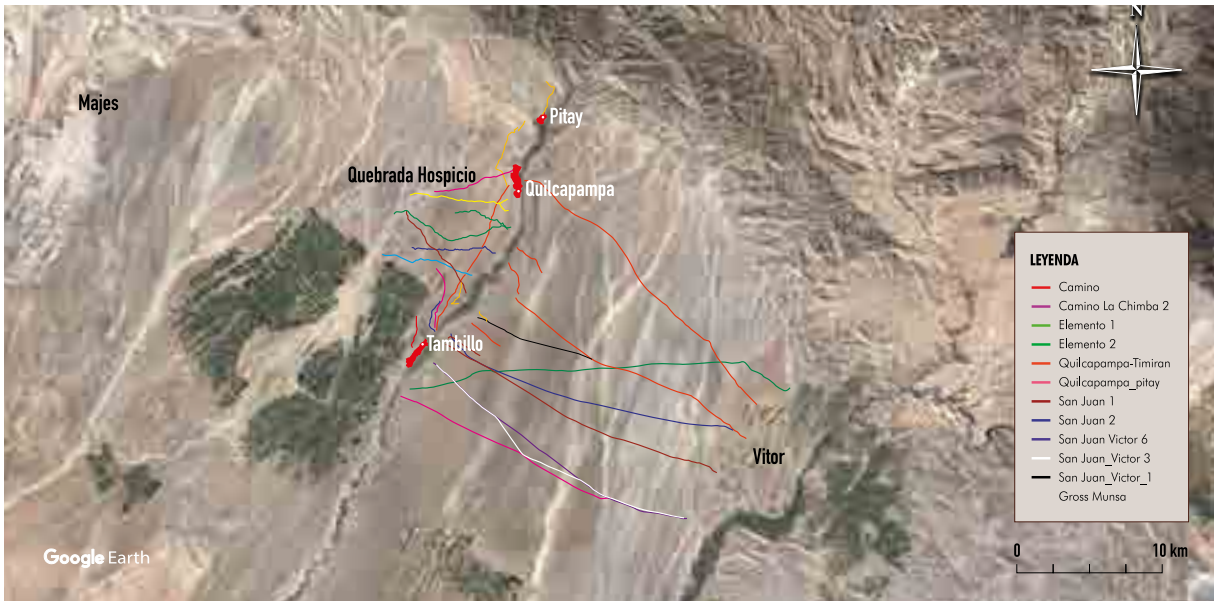


Figura 6. Registro de los principales caminos registrados en el entorno del valle de Siguas. Al analizar la movilidad, para el norte, se ha considerado el nodo de vinculación existente en la Quebrada de Hospicio hacia el valle de Majes, y para el sur, el incremento de la extensión de la pampa.

Paisaje ritual y componentes culturales

Caso: geoglifos Pampa Timirán, Pampa Alta Timirán y Quilcapampa La Antigua

En este representativo paisaje de pampa y valle se enclavan dos elementos de ritualidad temporalmente distantes pero complementarios en el proceso social desarrollado desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío. En la Pampa de Timirán (Tambillo), en un entorno del paisaje de valle, registramos geoglifos con formas ortogonales, elemento muy representativo en los petroglifos de Quilcapampa La Antigua; además, se observan diseños escalonados invertidos y las típicas llamitas (foto 5), detalle recurrente en repositorio de Toro Muerto, complementado con líneas onduladas. Sin lugar a dudas, se trata de iconos representativos para el Horizonte Medio pero impregnado con detalles locales; asimismo, en la Pampa Timirán Alta, en pleno paisaje de pampa, es visible la abrumadora presencia de líneas escalonadas opuestas y paralelas continuas, círculos concéntricos, siluetas de llamitas (como la típica llamita con ojo concéntrico de estilo *Toro Muerto*) y el representativo personaje de cuerpo rectangular con brazos y piernas flexionadas que, indudablemente, tiene una marcada cronología del Horizonte Medio. En la pampa y en el espacio ubicado antes de descender al sitio, hacia ambos lados del camino, encontramos círculos concéntricos rodeados de ofrendas de piedras votivas depositadas como relleno, formando montículos de piedra.

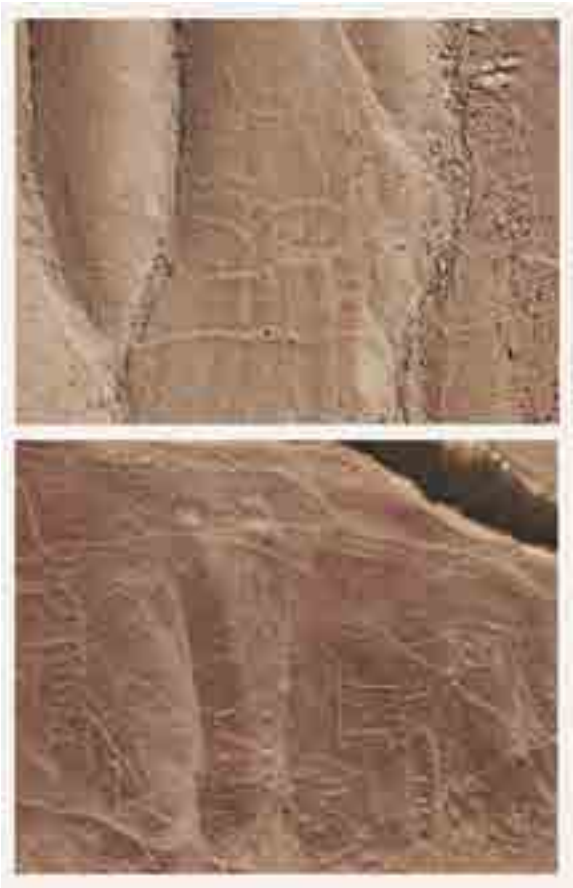


Foto 5. Geoglifos que representan camélidos en movimiento portando cargas, líneas onduladas y personajes muy estilizados con tocados y brazos extendidos, atribuibles al Horizonte Medio, registrados en la Pampa de Timirán (Tambillo)

Caso: contexto funerario y ritualidad de piedras votivas (placas pintadas) de Pampa Timirán (Tambillo), Quilcapampa La Antigua y Pitay

En uno de los segmentos del cementerio contiguo al sitio Pampa Timirán, la presencia en superficie de fragmentos de vasijas de cerámica que formaron parte del ajuar ritual permite adscribir estos materiales al periodo Intermedio Tardío. Por aquella misma época se generalizó el exclusivo proceso de ofrendar piedras votivas, empleándose cantos rodados pequeños sobre los que se trazaron líneas y puntos de color rojo intenso; estos diseños alternan con líneas de color amarillo y naranja. Estas piedras fueron incluidas como ofrenda en el relleno superior de un contexto funerario, resaltando el hecho de que se hubieran acumulado decenas de ellas para un solo contexto.

En Quilcapampa La Antigua vuelven a aparecer ofrendas de piedras votivas asociadas a petroglifos. Llaman la atención algunos detalles peculiares, como el que se utilizaran cantos rodados colocados en pares o individualmente y el que las superficies de estos provistas de trazos o diseños fueran colocadas en contacto con el suelo. La cronología propuesta para las piedras votivas permite fechar los contextos recuperados en los espacios arquitectónicos excavados durante la temporada 2015 y 2016, ya que fueron colocadas dentro de los muros colapsados durante el proceso de abandono del sitio, debajo de los pisos o rellenos de pisos y superficies de uso permanente, y en asociación a cerámica de estilos del Horizonte Medio (*Chakipampa*, *Viñaque*, *Wari Negro* y estilos locales). El análisis sistemático de 194 piezas ha permitido reconocer que ciertos detalles estilísticos de su decoración corresponderían al Horizonte Medio; una cuidadosa recolección de fechados absolutos asociados a los *locus* de estos hallazgos confirma esta cronología. Por consiguiente, las piedras votivas ofrendadas pertenecerían a este periodo. Asimismo, el análisis de los materiales recuperados durante las excavaciones de los espacios arquitectónicos del Sector C, fechados para el Intermedio Tardío, ha permitido reconocer la forma y variabilidad de proceder al colocarse las piedras votivas, además de diversos detalles decorativos.

Foto 6. Tipos y estilos de piedras votivas asociadas a los caminos prehispánicos, geoglifos y petroglifos del valle de Siguas. A. Estilo correspondiente al periodo Intermedio Tardío (llamas estilizadas); B-D y F. Círculos y cuadrados, sitio Quilcapampa La Antigua. Proceden de la excavación de espacios arquitectónicos (22, 23 y 24); E. Representación del personaje con los brazos extendidos, tocados y camiseta registrado en el entorno del área de geoglifos del Sector A del sitio Quilcapampa La Antigua

Foto 7. Cerámica típica del periodo Intermedio Tardío en el valle de Siguas. A y B. Material procedente del cementerio del Sector C de Quilcapampa La Antigua; C. Fragmentos de estilo *Chuquibamba Tardío* (Wernke 2003), de recurrente presencia en el sitio Pampa Timirán (Tambillo)

En este orden de ideas, se plantea que existe una secuencia de diseños representativos del periodo Intermedio Tardío que se presentan con marcados detalles (foto 6); este aspecto ha sido verificado en diversos componentes del sitio, permitiendo sustentar la propuesta cronológica para el valle de Siguas (foto 7).

Es oportuno precisar que los materiales procedente del entorno de los valles formados por afluentes abastecidos por las filtraciones del nevado Coropuna se encuentran cargados de espectaculares y complejos diseños abstractos, resaltando la armonía de su color y composición (Faron-Bartels 2011). Una revisión ordenadas de los contextos y asociaciones ha permitido revaluar las ofrendas de cerámica y reconocer los estilos empleados para establecer la cronología.

Detalles similares han sido observados en diversos componentes de Pitay (figura 7), el único sitio del valle que, por su peculiar ubicación y geografía, presenta una morfología similar a la de un gran *pucara* modelado; destacan sus dos impactantes muros de protección (figura 8), uno hacia el sector noreste y otro hacia el suroeste. Allí son visibles dos detalles que complementan la intencionalidad y ritualidad de la arquitectura: a) la inclusión de piedras votivas como elementos constitutivos y de consolidación de los muros y terrazas, y b) la intensiva presencia de cementerios correspondientes al periodo Intermedio Tardío.

Asimismo, la arquitectura de la cumbre destaca por la presencia de tres plazas rodeadas de espacios arquitectónicos cuadrangulares que complementan a los espacios de uso colectivo. Una peculiaridad del valle es la ausencia de conjuntos tipo cancha, componentes representativos de la influencia inca. En superficie llama la atención la intensidad de cerámica típica del Intermedio Tardío, además de aquella perteneciente al estilo *Chuquibamba Tardío* (Wernke 2003), presuntamente vinculada al valle del Colca.

El sitio presenta una indiscutible posición estratégica en el paisaje, sirviendo de nexo entre el camino que viene de la parte baja del valle y la ruta que asciende hacia las estribaciones, para cruzar luego la cadenas de montaña de la costa y acceder a los valles de la sierra, en orientación al valle de Lluta.

Figura 7. Ortofotografía del sitio Pitay, ubicado en la cabecera del valle de Siguas. Registro del componente arquitectónico y del muro de protección semejante a una muralla

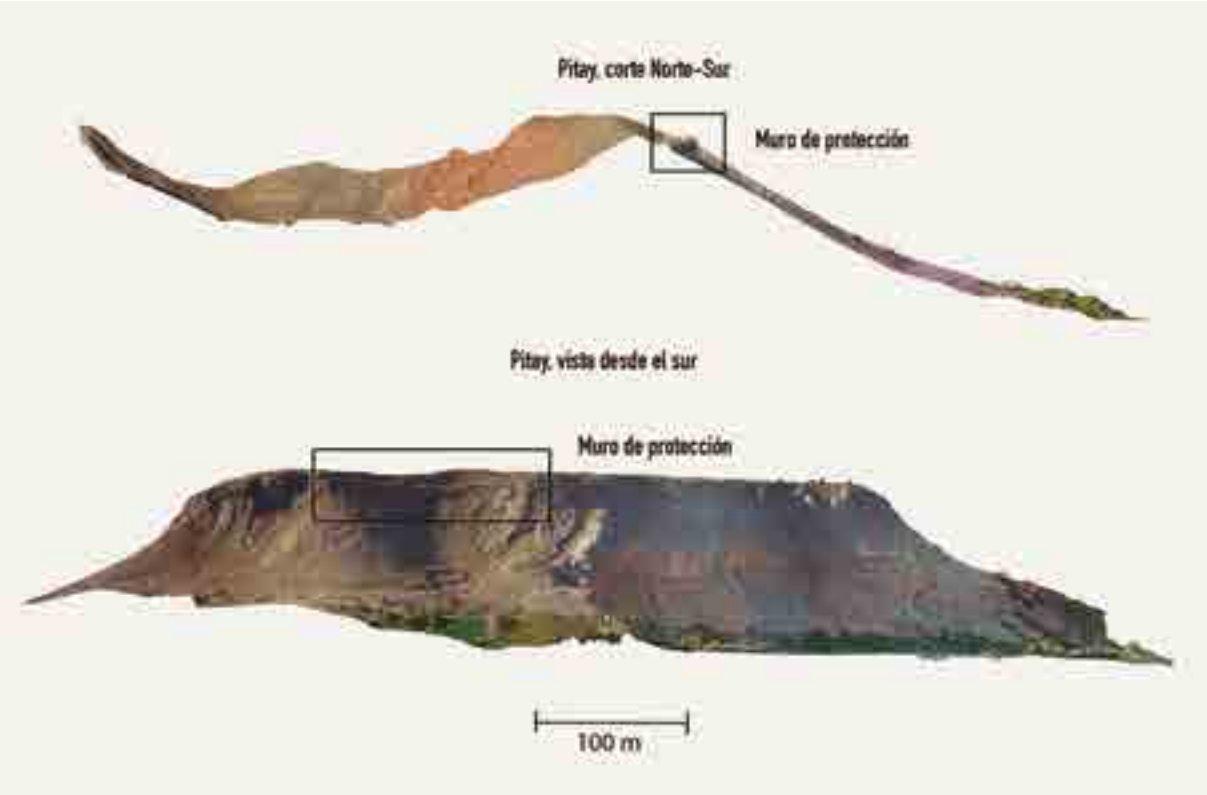


Figura 8 Recreación y uso aplicativo de ortofotografía, recreando la sección norte-sur. Registro del muro de protección en el lado sur del sitio de Pitay

Caso: Quilcas de Quilcapampa La Antigua

En el Sector G del sitio Quilcapampa La Antigua, en el flanco de una formación de tufo volcánico, a lo largo de 2 kilómetros, encontramos petroglifos con representaciones que van desde formas simples, como círculos concéntricos, reticulados y líneas onduladas, hasta composiciones de círculos concéntricos unidos con líneas, combinaciones de líneas y círculos concéntricos ordenados formando paneles, y diseños realistas de felinos y llamas, algunas veces acompañadas de diseños similares a tocados o "cabezas trofeos" ubicadas en la boca y cola de los camélidos, sugiriendo que se trataría de escenas de ofrendas. Aparecen, asimismo, personajes estilizados provistos de tocados, camisetas y adornos complementarios (foto 8).

La aparición de diseños del Horizonte Medio e Intermedio Tardío ha permitido proponer que estos paneles habrían sido compuestos en tres momentos distintos; su asociación a apilamientos de piedras votivas, asimismo, ha llevado a reconocer el uso intensivo de estos espacios y las modalidades de ritualidad que allí se realizaron. La temporalidad y modalidad de este rasgo cultura han sido evaluados a partir de la excavación en área de diversos espacios arquitectónicos, prestando particular atención a su temporalidad, funcionalidad y asociaciones, recurriéndose además a fechados radiocarbónicos y a su correlación con estilos cerámicos.

Foto 8. Petroglifos de Quilcapampa La Antigua, paneles con superposición de trazados. Nótese la recurrente representación de círculos concéntricos, líneas onduladas y personajes con brazos y piernas extendidos y tocado

¿Por qué describir este componente? Proponemos que el sitio Quilcapampa La Antigua correspondería a un repositorio de piedras votivas único para el valle de Siguas por presentar una gran variabilidad de formas de ritualidad y por su detallada representación de rasgos rituales desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío, siendo de uso exclusivo para la población local. Aún queda en duda si esta ritualidad corresponde a una tradición influenciada por la presencia de migrantes procedentes del valle del Colca o se trata de un rasgo peculiar del valle Majes estimulado por la llegada de poblaciones de los valles formados por los deshilos del Coropuna (valles de Pampacolca, Viraco y Machaguay), los cuales comparten esta típica forma de ritualidad.

Arquitectura de poder: espacios arquitectónicos en Pampa Timirán (Tambillo), Quilcapampa La Antigua y Pitay

El sitio Pampa Timirán (tambillo), modelo de la arquitectura del poder, se encuentra conformado por una estructura de forma trapezoidal (plaza) que incluye dos componentes: a) dos unidades localizadas hacia el norte, seccionadas en su interior por espacios menores que guardan siempre un área libre en común, y b) una estructura de forma rectangular (*kallanka*) con cara frontal orientada a un espacio abierto, localizada hacia el sur y adosada al muro principal de la plaza.Estas estructuras se ven complementadas por una arquitectura representativa que podría corresponder a los siguientes tipos:

A. Un recinto de forma rectangular con unidades consecutivas que pueden ser distribuidas en cualquiera de sus lados, con sus accesos presuntamente dirigidos hacia un espacio común o patio.

B. Este mismo modelo, pero con la inclusión de un muro delantero como componente de separación de espacios dirigidos igualmente hacia un espacio común o patio.

El tipo A y su variación B pueden presentar sus unidades alineadas a lo largo de todo un muro o en una sección de la esquina, formando una cuadrícula.

C. Espacios Arquitectónicos cuadrangulares que incluyen, en su parte lateral, *colcas* o depósitos dispuestos generalmente de forma circular.

D. Espacios cuadrangulares continuos alineados y vinculados por un pasaje, relacionados con los tipos A, B y C. Como variación, existen algunos espacios cuadrangulares aislados.

La morfología de la arquitectura permite proponer dos niveles de vinculación presentes en el sitio: uno de contenido familiar o de uso exclusivo para la familia, y otro caracterizado por el uso multifamiliar del espacio a través de un patio y por una relación comunal de agrupamiento en la plaza. Existen, además, niveles de circulación independientes y vinculados al camino.

En el sitio Quilcapampa La Antigua destaca la presencia de una gran plaza o espacio de congregación masiva, con un grupo de espacios arquitectónicos de forma rectangular a su alrededor y unidades arquitectónicas menores en uno de sus lados, estas últimas aprovechan el área plana (a modo de meseta) localizada en el lado este del sitio. Además, como detalle, resalta un gran asentamiento de uso doméstico construido sobre las amplias terrazas ubicadas en el lado sur, aprovechado la pendiente del terreno en orientación hacia el río. Esta zona se localiza frente al actual pueblo de Quilcapampa.

Es conveniente precisar que es en los sectores C y F donde se observa la presencia de asentamientos con componentes del Intermedio Tardío; la recurrencia de elementos representativos, sin embargo, es muy escasa. Resulta obvio que en algunas áreas muy específicas se pueden apreciar ocupaciones de periodos determinados. El uso del espacio durante el Horizonte Tardío, por ejemplo, refleja ciertas pautas de integración y existencia de la población local.

El sitio Pitay, destaca por su peculiar forma de utilizar el espacio. Se trata de un sitio amurallado con un característico muro que cierra sus lados este y norte; contiguos a este, se colocaron contextos funerarios locales recreando intensivamente un típico patrón de entierro. En la parte superior y plana es visible una agrupación de unidades de forma cuadrangular adosadas una a continuación de la otra o vinculadas por una especie de pasaje; este conjunto permitió realizar actividades de carácter comunal al presentar una plaza central rectangular y, alternativamente, al verse asociado a otros espacios de reunión multifamiliar ubicados a los costados del sitio.

La peculiar forma de uso de este espacio permite proponer que la población fue concentrada en un solo lugar con el fin de impartir acciones de ordenamiento comunal dirigidas al aprovechamiento de los terrenos de cultivo que se distribuyeron en la parte alta del valle, este aprovechamiento se habría llevado a cabo a través de cultivo por secano que se complementaba con agricultura de riego aprovechando los terrenos y espacios próximos al río.

Discusión

Cualquier discusión sobre la presencia de caminos prehispánicos en Arequipa sería recomendable iniciarla debatiendo sobre el Estado Wari del periodo Horizonte Medio, que ha llegado a ser calificado por los especialistas como un Imperio y conceptualizado como un extenso Estado expansionista (Isbell 1986; Isbell y Schreiber 1978; Schreiber 1984, 1992, 2001). Además, sería pertinente comparar la economía política wari con el modelo inca para establecer si se trataba de un modelo peculiar para los Andes. En este orden de ideas, la existencia de una estructura social compleja podría verse reflejada en la difusión de una arquitectura en piedra tipo celular ortogonal y la creación de espacios compuestos por habitaciones y zonas de plazas con sólidos muros.

Willliam Isbell y Katharina Schreiber han sugerido que el Imperio Wari contó con múltiples centros administrativos implementados en los Andes, los cuales pueden ser categorizados en primarios, secundarios y terciarios; estos últimos habrían controlado, particularmente, asuntos locales e incluso desarrollado estrategias de vinculación con los gobernantes locales, con el exclusivo fin de promocionar una elite local al considerar que el control se veía determinado tanto por los intereses del Estado como por las preocupaciones logísticas y condiciones locales (Schreiber 1992: 276). Esta modalidad de difusión de los sitios wari se habría visto reflejada en formas objetivas y viables de interacción integrada, presentando cambios económicos, políticos y culturales generalizados, y mediante el ejercicio de influencias durante este periodo.

En las publicaciones y tesis de investigación referentes al Horizonte Medio se han planteado argumentos, aparentemente sólidos, sobre la conquista wari de la región y la presencia de sitios intrusivos (Cardona 2002; Chávez y Salas 1990; De la Vera Cruz 1996; Goldstein 2010; Linares 1990; Lumbreras 1974; Neira 1990, 1998; Tung 2007a, 2007b; Tung y Owen 2006).

A menudo se ha utilizado como argumento la existencia de posibles sitios administrativos imperiales; sin embargo, en la mayoría de estos sitios solo se han llevado a cabo trabajos de recolección de tiestos con rasgos semejantes a los del estilo *Wari,* careciéndose de fechados absolutos.

Cualquier respaldo del modelo imperial, implicaría encontrar en la región sitios provistos de arquitectura con características claramente administrativas, focalizados en la administración de una economía extractiva de recursos. Aún no se ha reportado ningún sitio con arquitectura formalmente wari en la región y existen pocos vínculos económicos entre Arequipa y el núcleo imperial en territorio ayacuchano. Por consiguiente, aunque podría parecer sorprendente el afirmar que Arequipa carece de un centro administrativo wari, esto resulta una realidad (Yépez y Jennings 2012: 32-45; Jennings 2012 Yépez y Jennings 2016).

Es obvio que el tributo es un componente importante del modelo imperial y que debió fluir hacia los centros administrativos wari. No obstante, hasta el momento, el estudio de la fuente de obsidiana de Alca y sus alrededores no ha revelado ningún esfuerzo de los líderes locales por controlarla (Jennings 2012). Por consiguiente, en este ejemplo concreto, el incremento del uso de obsidiana proveniente de Alca en el sitio Cerro Baúl reflejaría una intensificación de los vínculos entre Moquegua y Cotahuasi y, en consecuencia, un incremento del intercambio generalizado durante el Horizonte Medio.

Los trabajos de excavación intensiva realizados en el sitio Quilcapampa La Antigua, sin embargo, han permitido identificar cerámica presuntamente procedente del valle de Nazca y sus alrededores, así como un porcentaje elevado de fragmentos y vasijas de manufactura local con evidentes rasgos de influencia wari; estos detalles han sido evaluados analizando muestras de los valles de Cotahuasi y Chuquibamba. Además, los estudios efectuados a la colección de La Real, a través del análisis de activación neutrónica, han logrado establecer vínculos de procedencia con el valle de Nazca y reconocer que la cerámica de estilo *Wari* tiene manufactura local. Podemos afirmar, en consecuencia, que la importación de cerámica wari a los valles de Majes y Siguas originó un largo periodo de síntesis entre los estilos locales, regionales y *Wari.*

La ausencia de infraestructura imperial nos lleva a pensar que debieron emplearse estrategias administrativas originales, que enfatizaban con mayor incidencia el componente ideológico, consiguiendo articular vínculos permanentes dirigidos a la incorporación de la región sin una inversión directa.

Complementando estos trabajos, se realizó un estudio de la cerámica de La Real (que ha permitido definir los estilos alfareros del Horizonte Medio) y de las técnicas textiles, acompañándolo con la aplicación de fechados absolutos, lo que ha facilitado su ordenamiento secuencial y convertido a la cerámica en una herramienta comparativa de uso extensivo (Yépez y Jennings 2012: 40, tabla 3.8, tabla 3.9; Jennings 2012; Yépez *et al.* 2016).

Las evidencias materiales del Horizonte Medio asociadas a los caminos que hemos presentado, constituidas por fragmentos de cerámica y espacios rituales ocupados por geoglifos, además de los diseños representados en textiles y petroglifos locales vinculados a este periodo, confirman la cronología y filiación cultural de estas vías (Haeberli 2002, 2009; Quequezana 1997).

Los caminos registrados en la pampa de Siguas, que articulan y vinculan los sitios de los valles de Majes y Siguas hasta el valle de Vitor, habrían sido construidos por un esfuerzo local a la llegada de colonos wari; esta infraestructura permitió fortalecer vínculos inmediatos entre la población local y los grupos foráneos. Estas evidencias, asimismo, nos llevan a interpretar que existieron esquemas de organización política y social definidos por una ideología concreta y madura, que incluyó expresiones de ritualidad en escenarios establecidos. Todo ello facilitó el crecimiento masivo de pueblos que, durante el periodo Intermedio Tardío, ya se encontraban consolidados, ordenados y estrechamente articulados, conformando un paisaje peculiar ordenado por el modelo de una economía y organización social particular, y fortalecido por una verdadera red de caminos.

El periodo Intermedio Tardío, representado por el estilo cerámico *Chuquibamba* (De la Vera Cruz 1987; Linares 1990; Neira 1990, 1998; Santos 1976), ha podido ser visualizado en contexto gracias a la propuesta estilística desarrollada por Steven Wernke (2003, 2009) y a las excavaciones efectuadas por el Proyecto Quilcapampa La Antigua (Yépez y Jennings 2016); estos últimos trabajos, han permitido obtener fechados absolutos (tabla 1) asociados a la ocupación intensiva de espacios arquitectónicos. Los análisis derivados de estas excavaciones también han llevado a reconocer detalles estilísticos de la cerámica confeccionada localmente que difieren de aquellos de los estilos del valle del Colca y Majes.

Tabla 1. Relación de fechados absolutos reunidos en la campaña de investigación 2015 y 2016 en el Sector C, área doméstica asociada a piedras votivas, que permite precisar su correspondencia temporal con el Intermedio Tardío del valle de Siguas

PROYETO ARQUEOLOGICO QUILCAPAMPA LA ANTIGUA 2015-2016 Muestra Carbono 14 - Resultados							
Sector	Unidad	*Locus*	EA	Cuadrícula	Material	Rango de calibración (2 sigma)	Edad Media
C	11	1002	208	C	Carbón	AD 1190-1193 (0.063), 1197-1224 (0.937)	AD 1211
C	12	1102	215	B	Carbón	AD 1315-1328 (0.313), 1336-1357 (0.454), 1381-1391 (0.233)	AD 1344
C	12	1125	215	...	Carbón	AD 1321-1349 (0.826), 1386-1392 (0.174)	AD 1340
C	30	2910	T-19	A	Carbón	AD 1293-1329 (0.393), 1336-1391 (0.607)	AD 1349
C	32	3015	T-25	C	Maíz	AD 1271-1310 (0.862), 1360-1379 (0.138)	AD 1288
C	32	3024	T-26	B	Rueca	AD 1228-1253 (0.224), 1258-1291 (0.776)	AD 1273
C	32	3042	T-28	B	Maíz	AD 1226-1282	AD 1255

Los diseños y detalles de los petroglifos de Quilcapampa La Antigua son síntensis de estilos locales del valle de Siguas y de diseños similares registrados en Toro Muerto; por sus características, presentan evidencias de corresponder al Horizonte Medio (estilo Local) y al Intermedio Tardío.

La ritualidad expresada en los espacios contiguos a los caminos se ve determinada por las ofrendas de piedras votivas (Faron-Bartels 2011). A través del proceso de excavación de los espacios arquitectónicos de Quilcapampa La Antigua, su asociación con determinados tipos de cerámica y algunos fechados absolutos recolectados, se ha logrado adscribir ciertos grupos y tipos de ofrendas al Horizonte Medio e incluso al Intermedio Tardío; asimismo, se ha podido establecer que estos modelos de ritualidad presentan variabilidad en sus formas de representación, una de ellas correspondería a la colocación de ofrendas duales o individuales en la base de apilamientos de piedras (mojones, *chutas*) adecuadamente instalados. Estos se ven complementados por el trazado de geoglifos, mostrando una abierta intensión de integrar y expresar un proceso ideológico bien definido a través de una compleja ritualidad.

El sitio Pampa Timirán (Tambillo) cuenta con componentes que permiten observar una continuidad en el uso de espacio y su integración en un proceso social. Es decir, tenemos áreas de viviendas de exclusivo uso doméstico asociadas a entierros que corresponden al periodo del Horizonte Medio, estas fueron ordenadas de acuerdo a la distribución de geoglifos en la pampa y en las laderas contiguas a la pampa, integrándose a las ritualidades de uso del espacio y aprovechando el camino para integrarse con los pueblos del valle y comunicarse con los valles de Majes y Vitor. Para el siguiente periodo, Intermedio Tardío, se registra un explosivo uso del espacio con viviendas masivamente distribuidas en las laderas próximas a todo el extremo noreste de la quebrada, complementadas con el sitio Pampa de los Petroglifos; además, aparecen extensos cementerios contiguos al área doméstica.

La intensiva ocupación del espacio se ve así reflejada por marcados componentes culturales; se trataría del momento de mayor integración regional en el que, además, se creó una trama de imponentes caminos que conectan numerosos sitios del valle, como San Basilio, Tintin, Sondor y Quilcapampa. Se puede constatar que, al ingresar al valle, los caminos se comunican con un sitio definido e integran sus áreas de vivienda, ordenándolo espacialmente; es recién durante el periodo Horizonte Tardío que la arquitectura es acondicionada

a espacios definidos, integrándose a la dinámica de movilidad en el valle.

Es oportuno destacar que el sitio Pampa Timirán presenta el diseño de la arquitectura inca, con una plaza, *kallanka* y estructuras de traza ortogonal adosadas o dispersas, presuntamente aprovechadas como áreas de depósitos y espacio mixtos; en consecuencia, se percibe una integración cultural con una complementación de actividades en vez de una imposición de modelos. Aún persiste la discusión si esta ocupación inca tuvo la intensión de ejercer un control de la región implementando el sitio como un centro administrativo.

Como expresión de temporalidad y afinidad cultural, en forma similar a lo que ocurre en el valle del Colca (Wernke 2003, 2009), la cerámica se ve definida por el estilo *Chuquibamba Tardío*.

El trazo del camino, además de incorporar el segmento hacia el valle de Majes, aprovecha algunos componentes ideológicos como los geoglifos. Una situación similar es percibida en el sitio Pitay donde resalta la imposición de una muralla que delimita el espacio, al parecer como expresión de poder y precaución, pero que integra al sitio unidades de traza ortogonal correspondientes a espacios domésticos vinculados a varios patios y a una sola plaza.

La evaluación intensiva desde la quebrada Hospicio hasta el sitio San Basilio, y desde Cujanillo hasta Quilcapampa, permitió observar que el camino fue aprovechado desde el periodo Colonial hasta el año 1940, registrándose cambios en su trazo y presentando particulares huellas de uso además de basura; esta última se ve constituida principalmente por herraduras y las típicas botijas de cerámica, verificándose además como en determinados segmentos del camino prehispánico los geoglifos y el propio camino fueron seccionados por el trajinar de recuas de acémilas originado como consecuencia del continuo proceso de integración económica regional (fotos 9-11).

Foto 9. A. Camino prehispánico de Quebrada de Hospicio hacia San Basilio, nótese el desgaste del suelo, la ubicación de piedras sobrepuestas como actos de orientación y, en el fondo, el perfil de la cadena de nevados y volcanes; B. Concentración de "fogones" o "pagos" realizados en el entorno de los petroglifos, espacio que tiene asociada la escasa presencia de cerámica del Horizonte Medio e Intermedio Tardío; C. Detalles del tipo de camino colonial-republicado formado por el trajinar de acémilas frecuentemente asociado a material cultural tipo botijas y herraduras; D. Fragmentos de botijas

Foto 10. Vista aérea de segmento del camino prehispánico que va de Quebrada Hospicio hacia San Basilio y proyección de un ramal, asociado a petroglifos de forma circular y concéntricos, además de paravientos. Nótese la vista panorámica y visibilidad de nevados y volcanes desde la pampa

Foto 11. Seccionamiento y corte de geoglifo circular por trazado de camino colonial-republicano, Sector Cujan-Sondor

Conclusiones

Los caminos identificados, que integran al valle de Siguas con los de Majes y Vitor, habrían sido utilizados desde el Horizonte Medio, siendo elaborados por la población local sin intervención de una estructura social jerarquizada como el Estado Wari; en consecuencia, su crecimiento y consolidación se habrían llevado a cabo durante el periodo Intermedio Tardío, también con la intervención de grupos locales especializados como una unidad estratégica para superar la barrera natural representada por el desierto. En Siguas, el Imperio Inca aprovechó de esta infraestructura, construyendo y recreando un camino que integraba algunos sitios del valle, quizás del tipo centro administrativo, vinculados directamente con el sitio Pampa Timirán (Tambillo) y compartiendo accesibilidad con el camino local. El uso de esta infraestructura de estratégica accesibilidad y movilidad se inició quizás antes del año 780 a.C. y perduró hasta 1450 d.C. Suponemos que durante el periodo Colonial se restringieron algunos segmentos de caminos y se crearon otros nuevos conforme a la imposición del nuevo modelo económico y el surgimiento de nuevos polos de desarrollo regionales.

La información expuesta permite comprender que los caminos que conectan los diversos sitios del valle de Siguas fueron esbozados dentro de una dinámica adaptada a sus peculiares condiciones geográficas y fueron ideados como instrumentos indispensables de integración social, económica e ideológica.

El Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional del Ministerio de Cultura ha publicado una síntesis puntual de la morfología de los caminos, información que permitirá actualizar y ordenar criterios de investigación para complementar los estudios en espacios locales y regionales, a fin de explicar las dinámicas de integración de diversos grupos culturales. Esta red vial, en un primer nivel, funcionó como instrumento de un sistema que incluía centros administrativos o sitios de definida jerarquía que permitieron la integración del paisaje a través de particulares estrategias de aprovechamiento del territorio; resulta necesario tratar de entender los antiguos desplazamientos ocurridos por esta vía y el papel que cumplió en la construcción del paisaje cultural, así como las repercusiones que este recurso ha tenido en la organización de las sociedades prehispánicas y modernas.

Agradecimientos

Los fondos del Proyecto de Investigación Arqueológico Quilcapampa La Antigua provienen de una beca de estudios auspiciada por The Royal Ontario Museum de Canadá; el proyecto cuenta con la asistencia técnica de Giles Spence-Morrow y Felipe González-Macqueen, profesionales de la especialidad. Expresamos nuestro agradecimiento a los integrantes del equipo de investigación Stefanie Bautista San Miguel, Ronald San Miguel, Patricio Quiñones Cuzcano, Luis Manuel la Rosa y Oscar Huamán López por su paciencia y apoyo en las actividades de campo que resultaron fuera del programa de investigación, y por sus iniciativas para conocer detalles de la arqueológica del valle.

Referencias bibliográficas

Benavides, María Angélica

1995 "Cambios en el paisaje agroecológico de la provincia de Collaguas: un análisis de documentos en los archivos de Arequipa, Perú", en *Revista del Archivo Arzobispal de Arequipa* [Arequipa], 2, pp. 15-46.

Cardona Rosas, Augusto

2002 *Arqueología de Arequipa: de sus albores a los incas*. Arequipa: Centro de Investigaciones Arqueológicas de Arequipa.

Chávez Chávez, José Antonio y Ruth Salas Hinojoza

1990 "Catastro arqueológico de la cuenca del río Ocoña", *Gaceta Arqueológica Andina* [Lima], 5(18-19), pp. 15-20.

Cook, Noble David (editor)

1975 *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*. Estudios de Alejandro Málaga Medina y Thérese Bouysse Cassagne. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Corrales Valdivia, Edmundo

1979 *Litoral de Islay piso ecológico Collagua*. Tesis de Bachillerato. Escuela Profesional de Antropología, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Arequipa (inédito).

De la Vera Cruz Chavéz, Pablo Andrés

1987 "Cambio en los Patrones de Asentamiento y el Uso y Abandono de los Andenes en Cabanaconde, Valle del Colca, Perú", en William Denevan, Kent Mathewson y Gregory Knapp (editores), *Pre-Hispanic Agricultural Fields in the Andean Region*. Oxford: British Archaeological Reports, pp. 89-117 (British Archaeological Reports (BAR) International Serie, 398 (1)).

1996 "El papel de la sub región Norte de los valles occidentales en la articulación entre los Andes centrales y los Andes centro sur", en Xavier Albó, María Inés Arratia, Jorge Hidalgo, Lautaro Núñez, Agustín Llagostera, María Isabel Remy y Bruno Revesz (editores), *La integración surandina: cinco siglos después*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, pp. 135-158 (Estudios y Debates Regionales Andinos, 91).

Echevarría y Morales, Francisco Javier

1949 [1804] "Memoria de la Santa Iglesia de Arequipa", *Revista de la Universidad de Arequipa* [Arequipa], 29-30, pp. 111-206.

Faron-Bartels, Renata

2011 *Piedras votivas de Pampacolca: nuevos datos sobre las lajas pintadas del sur del Perú*. Tesis de Doctorado. Fachbereich Geschichts und Kulturwissenschaften (Departamento de Historia y Estudios Culturales), Freien Universität Berlin, Berlín (inédito).

Galdos Rodríguez, Guillermo

1985 *Kuntisuyu, lo que encontraron los españoles*. Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente - Talleres gráficos Chaves Editores.

1992 *Migración y estructuralismo en la etnohistoria de Arequipa*. Arequipa: Facultad de Ciencias Histórico Sociales - Universidad Nacional de San Agustín.

Goldstein, Robin Coleman

2010 *Negotiating Power in the Wari Empire: A Comparative Study of Local-Imperial Interactions in the Moquegua and Majes Regions during the Middle Horizon (550-1050 CE)*. Tesis de Doctorado, Department of Anthropology, Northwestern University, Evanston (inédito).

Haeberli, Joerg
2002 "Tiempo y tradición en Arequipa, Perú, y el surgimiento de la cronología del tema de la deidad central", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 5, pp. 89-137.

2009 "Tradiciones del Horizonte Temprano y del periodo Intermedio Temprano en los valles de Sihuas, Vítor y Majes, departamento de Arequipa, Perú", *Andes. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* [Varsovia], 7, pp. 205-227.

Hyslop John
2015 *Qhapqaq* Ñan. *El sistema vial incaico*. Lima: Petróleos del Perú (PETROPERÚ).

2016 *Asentamientos planificados inka* Lima: Petróleos del Perú (PETROPERÚ).

Isbell, William H.
1986 "Emergence of City and State at Wari, Ayacucho, Peru, during the Middle Horizon", en Ramiro Matos Mendieta, Solveig A. Turpin y Herbert H. Eling (editores), *Andean Archaeology: Papers in Memory of Clifford Evans*. Los Angeles: Institute of Archaeology - University of California, pp. 189-200.

Isbell, William H. y Katharina J. Schreiber
1978 "Was Huari a State?", *American Antiquity* [Washington, D.C.], 43(3), pp.372-389.

Jennings, Justin
2002 *Prehistoric Imperialism and Cultural Development in the Cotahuasi Valley, Peru*. Tesis de Doctorado, University of California, Santa Barbara (inédito).

2012 "Reevaluando el Horizonte Medio en Arequipa", *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 16, pp. 165-188.

Jennings, Justin y Willy Yépez Álvarez
2009a "El Intermedio Tardío en el valle de Cotahuasi, Perú", *Andes. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* [Varsovia], 7, pp. 481-500.

2009b "The Inca Conquest and Consolidation of the Cotahuasi Valley of Southern Peru", *Ñawpa Pacha* [Berkeley], 29, pp. 119-152.

2015 "La ocupación inca del valle de Cotahuasi, Arequipa-Perú", *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyo* [Lima], 10, pp. 44-64.

Jennings, Justin y Willy Yépez Álvarez (editores)
2012 *¿Wari en Arequipa? Análisis de los contextos funerarios de La Real*. Arequipa: Museo Arqueológico José María Morante-Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

Linares Málaga, Eloy
1981 *Proyecto Especial Majes. Evaluación de recursos históricos-arqueológicos de los monumentos en el área del Proyecto y zonas de influencia*. Informe preliminar presentado a ORDEAREQUIPA, Arequipa (inédito).

1990 *Prehistoria de Arequipa*. Arequipa: Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología, e Innovación Tecnológica (CONCYTEC) - Universidad Nacional San Agustín de Arequipa.

Lumbreras Salcedo, Luis Guillermo
1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*. Washington, D.C.: Smithsonian University Press.

Neira Avendaño, Máximo
1990 "Arequipa prehispánica", en Máximo Neira Avendaño, Guillermo Galdós Rodríguez, Alejandro Málaga Medina y Eusebio Quiroz Paz Soldán y Juan Guillermo Carpio Muñoz (editores), *Historia general de Arequipa*. Lima: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, pp. 5-184.

1998 "Arqueología de Arequipa", *Chronos. La Revista de Arqueología* [Arequipa], 1(1), pp. 9-50.

Núñez Jiménez, Antonio
1986 *Petroglifos de Perú. Panorama mundial del arte rupestre*. Volumen 4. La Habana: Editorial Científico-Técnica-Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO)-Instituto de Cooperación Iberoamericana-Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.

Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN)
1974 *Inventario, evaluación y uso racional de los recursos naturales de la costa: cuencas de los ríos Quilca y Tambo*. 3 volúmenes. Lima: Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales.

Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional
2016 *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura.

Quequezana Lucano, Gladys Cecilia
1997 *Análisis de la tecnología textil del valle de Siguas, cementerios prehispánicos: San Juan, Cornejo, Hornillos, Santa Ana y la Chimba*. Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Santa María, Arequipa (inédito).

2009 "Tecnología textil prehispánica del valle de Siguas, Arequipa", *Boletín de Lima* [Lima], 31(158), pp. 79-117.

Rodríguez de los Ríos, Gaspar
1973 [1593] "Visita de Acarí (1593)", *Historia y Cultura* [Lima], 7, pp. 129-209.

Santos Ramírez, René
1976 *Investigaciones arqueológicas en el valle de Siguas*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Arequipa (inédito).

Schreiber, Katharina J.
1984 "Prehistoric Roads in the Carhuarazo Valley, Peru", en Ann Kendall (editora), *Current Archaeological Project in the Central Andes: Some Approaches and Results*. Oxford: Oxford University Press, pp. 75-94 (British Archaeological Reports (BAR) International Series, 210).

1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Ann Arbor: Museum of Anthropology - University of Michigan.

2001 "The Wari Empire of Middle Horizon Peru: The Epistemological Challenge of Documenting an Empire without Documentary Evidence", en Susan E. Alcock, Terence N. D'Altroy, Kathleen D. Morrison, y Carla M. Sinopoli (editores), *Empires: Perspectives from Archaeology and History*. New York: Cambridge University Press, pp. 70-92.

Tung, Tiffiny A.
2001 *Proyecto de Investigación Arqueológico y Bioarqueológico valle de Majes 2001*. Informe preliminar presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú, Lima (inédito).

2007a "Trauma and Violence in the Wari Empire of the Peruvian Andes: Warfare, Raids, and Ritual Fights", *American Journal of Physical Anthropology* [New York], 133(3), pp. 941-956.

2007b "The Village of Beringa at the Periphery of the Wari Empire: A Site Overview and New Radiocarbon Dates", *Andean Past* [Ithaca], 8, pp. 253-286.

Tung, Tiffiny A. y Bruce Owen
2006 "Violence and Rural Lifeways at Two Peripheral Wari Sites in the Majes Valley of Southern Peru", en William H. Isbell y Helaine Silverman (editores), *Andean Archeology III: North and South*. New York: Springer Science+Business, pp. 435-367.

Wernke, Steven
2003 *An Archaeo-History of Andean Community and Landscape: The Late Prehispanic and Early Colonial Colca Valley, Peru*. Tesis de doctorado, University of Wisconsin, Madison (inédito).

2009 "La interfaz política-ecológica en el valle del Colca durante la época inkaica", *Andes. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* [Varsovia], 7, pp. 578-614.

Yépez Álvarez, Willy Jesús y Justin Jennings
2016 "Quilcapampa La Antigua ¿Un sitio administrativo wari en el valle de Siguas, Arequipa?, en Dirección Descentralizada de Cultura de Arequipa, *Arqueología de la Macro Región Sur. Investigación, conservación, restauración, registro y gestión de bienes patrimoniales*. Lima: Ministerio de Cultura, Dirección Descentralizada de Cultura de Arequipa – Arqueosystems, pp. 30-33.

Yépez Álvarez, Willy Jesús y Justin Jennings (editores)
2012 *¿Wari en Arequipa? Análisis de los contextos funerarios de La Real*. Arequipa: Museo Arqueológico José María Morante - Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

Yépez Álvarez, Willy Jesús; Justin Jennings y Tiffiny A. Tung
2016 "La Real: un contexto funerario influenciado por los waris en el sur peruano", en Miłosz Giersz y Krzysztof Makowski (editores), *Nuevas perspectivas en la organización política wari*. Lima - Varsovia: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) - Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, pp. 121-170 [*Andes. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia*, 9; Travaux de l´IFEA, 322].

Vista de *colcas* circulares en el sitio Pirca Pirca, Pariacaca (foto: Gerardo Quiroga Díaz)

La ocupación inca en la cuenca alta del río Huaura: evidencias de la presencia imperial en Antashuay Poac Guaranga

Joseph Bernabé Romero*

Resumen

A partir de evidencias arqueológicas, en este artículo intentaremos definir la presencia de los incas en la cuenta alta del Huaura. Analizaremos, asimismo, los resultados de los estudios arqueológicos previos y los datos obtenidos en las últimas investigaciones realizadas en el asentamiento de Antashuay-Poac Guaranga, focalizando nuestro interés en el estudio de la cerámica, la arquitectura y la red vial precolonial. La evidencia será contrastada con los conceptos de territorialidad y hegemonía, lo que permitirá precisar las estrategias de control político y las negociaciones de poder inca en esta región del Tawantinsuyu.

The Inca occupation in the Upper Huaura Basin: Evidence of imperial presence in Antashuay Poac Guaranga

Abstract

From archaeological evidence, in this article we will try to define the presence of the Incas in the Upper Huaura Basin. We will also analyze the results of previous archaeological studies and the data obtained in the latest research conducted in the settlement of Antashuay-Poac Guaranga, focusing our interest on the study of ceramics, architecture and the precolonial road networks. The evidence will be contrasted with the notions of territoriality and hegemony, which will make it possible to specify the strategies of political control and negotiations of Inca power in this region of Tawantinsuyu.

* Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan – Sede Nacional. E-mail: jbernabe@cultura.gob.pe

Introducción

El Tawantinsuyu estuvo integrado por un mosaico de entidades políticas locales subyugadas por el expansivo Estado Inca. Este proyecto político-expansionista se ejecutó bajo diferentes estrategias de dominio militar y político precedidas por negociaciones y/o alianzas (Rivera 2014: 68). Para este fin se utilizaron mecanismos de control directo o indirecto, aprovechándose en algunos casos la centralización local existente y estableciendo centros administrativos dentro de las instalaciones locales; en las regiones donde no existía una autoridad local centralizada, el Estado Inca impuso su poder fundando una administración de acuerdo a sus modelos o patrones, ubicándolos estratégicamente en espacio preestablecidos (Huamán 2010; Menzel 1959). Un ejemplo de estas formas o estrategias de control en áreas bien alejadas a la capital cusqueña ha sido estudiado en el Noroeste Argentino, donde el Estado construyó varios asentamientos en regiones con poca densidad poblacional, como en los valles de Calchaquí, Humahuaca, Santa María y el Bolsón de Andalgalá, áreas que pasaron a ser fuertemente controladas (Williams *et al.* 2009: 621).

Entre todos los modelos analíticos aplicados a los imperios de la antigüedad, como los de centro-periferia, capitalista--tributario, metrocéntrico-sistémico y hegemónico-territorial, el más utilizado en los Andes durante las décadas de 1980 y 1990 fue el hegemónico-territorial (Williams 2014: 124). Este modelo se basa en los estudios de Luttwark (1976) y Hassig (1985,1988) y ofrece casos comparativos para el estudio del Estado expansivo Inca (D'Altroy 2015). El concepto de sistema de control territorial sugiere que las estrategias territoriales influyen en el control directo, requiriendo mayor inversión del aparato administrativo estatal, mientras que en las estratégicas de control hegemónicas el Estado requeriría de menor inversión, otorgando a las entidades políticas subyugadas cierta responsabilidad y diversos grados de autonomía (D'Altroy 2015; Wiliams *et al.* 2009).

En una estrategia de dominio político mediante control indirecto, los líderes locales pasan a convertirse en intermediarios en el gobierno, produciéndose cambios mínimos en la estructura social y política de los grupos locales. Una estrategia de control territorial directo, en cambio, implica profundos cambios sociales e una fuerte inversión estatal debido a que, usualmente, está ausente cualquier organización local significativa (Rivera 2014: 68). Como ha sido señalado por Rivera (2014), también puede darse el caso de que combinaciones de estas estrategias permitieran obtener un eficiente aparato de control administrativo y económico de las regiones subyugadas.

Una vez consolidado el dominio inca, los cambios en la estructura social, política y religiosa de algunas entidades políticas locales fueron sumamente drásticos. El sistema de *mitmas*, por ejemplo, conllevó el traslado obligado de comunidades enteras que fueron movilizadas a lugares distantes de sus ámbitos territoriales, siguiendo objetivos políticos, económicos y religiosos.

En el presente estudio revisaremos la información disponible sobre la presencia inca en la cuenca alta del río Huaura, examinando los resultados de los estudios arqueológicos efectuados hasta ahora en esta región y los datos obtenidos en las últimas investigaciones realizadas en el asentamiento de Antashuay-Poac Guaranga.[1] Buscaremos establecer cuáles son los indicadores arqueológicos que permiten definir la presencia inca en la cuenca del Huaura, focalizándonos en aquellas evidencias que nos conduzcan a identificar las características del dominio inca y los cambios en la estructura política de las entidades locales.

Entender las relaciones entre las elites locales y los señores incas resulta crucial para definir las formas de control imperial (Rivera 2014: 68). Por ello, proponemos una discusión a la luz de las evidencias arqueológicas halladas en la cuenca alta del Huaura y la problemática de investigación que escasamente se ha discutido; esta información, a su vez, será contrastada con los conceptos de territorialidad y hegemonía, permitiéndonos profundizar en el conocimiento de las estrategias de control político y las negociaciones de poder inca en esta región del Tawantinsuyu.

Área de estudio

El presente estudio fue realizado en la microcuenca del río Uras-Pucayacu, en la jurisdicción del distrito de Andajes, provincia de Oyón, en el extremo norte del de-

[1] En este artículo se presenta parte de los resultados del Proyecto de Investigación Arqueológica en el sitio de Antashuay - Poac Guaranga, Distrito de Andajes, Provincia de Oyón , Región Lima - Temporadas 2009. Proyecto aprobado bajo RDN Nº 615/INC de fecha 17 de abril del 2009, con trabajos de conservación preventiva en el Sector F, autorizado p0r RDN 1096/INC de fecha 4 de agosto de 2009.

partamento de Lima. Geográficamente la microcuenca presenta pisos altitudinales que se extienden desde los 2300 msnm (confluencia de los ríos Pucayacu y Huaura) hasta los 4887 msnm (Cerro Huarancayo), presentando un valle en forma de V, que se caracteriza por tener un relieve accidentado, de pendientes pronunciadas.

El río Uras-Pucayacu presenta una longitud aproximada de 11 kilómetros desde su naciente hasta su confluencia con el río Huaura, se forma de la unión del río Palca y Ragracancha, que tienen sus nacientes en las lagunas de Chiuri, Sagrachaca, Zapatococha, Sagracocha y Patococha. Las fuentes de alimentación de estas lagunas están constituidas principalmente por precipitaciones estacionales y las filtraciones de acuíferos[2] en las partes alta. Estos aportes se traducen en escurrimiento superficial, filtración y evaporación y una masa remanentes que queda almacenada. Las lagunas prácticamente se convierten en reservorio naturales de agua (ONERN-CORLIMA 1989, II).

La ausencia de precipitaciones durante la mayor parte del año y la irregularidad de las descargas de los río, constituye factores que han motivado la ejecución de obras hidráulicas que datan desde épocas pre coloniales, como el canal de Ingenio que tiene un trayecto aproximado de 10 kilómetros de longitud que provee de agua a las terrazas de cultivo en las inmediaciones del pueblo de Andajes y el sitio arqueológico de Antashuay-Poac Guaranga.

Las ocupaciones sociales precoloniales en la microcuenca del Uras-Pucayacu se remontan hasta el periodo inicial, con un vacío cronológico en el Horizonte Temprano e Intermedio Temprano. Las sociedades del Intermedio Tardío se caracterizaron por practicar una economía netamente agropastoril, con asentamientos que ocupan los pisos altitudinales quechua, suni y puna como Antashuay-Poac Guaranga, Cucun y Ninash. Asimismo, en las cabeceras o en los páramos de puna existen conjuntos de corrales o estancias que sirvieron para el pastoreo permitiendo la complementariedad alimenticia con el consumo de carne de camélidos y productos agrícolas de los pisos bajos.

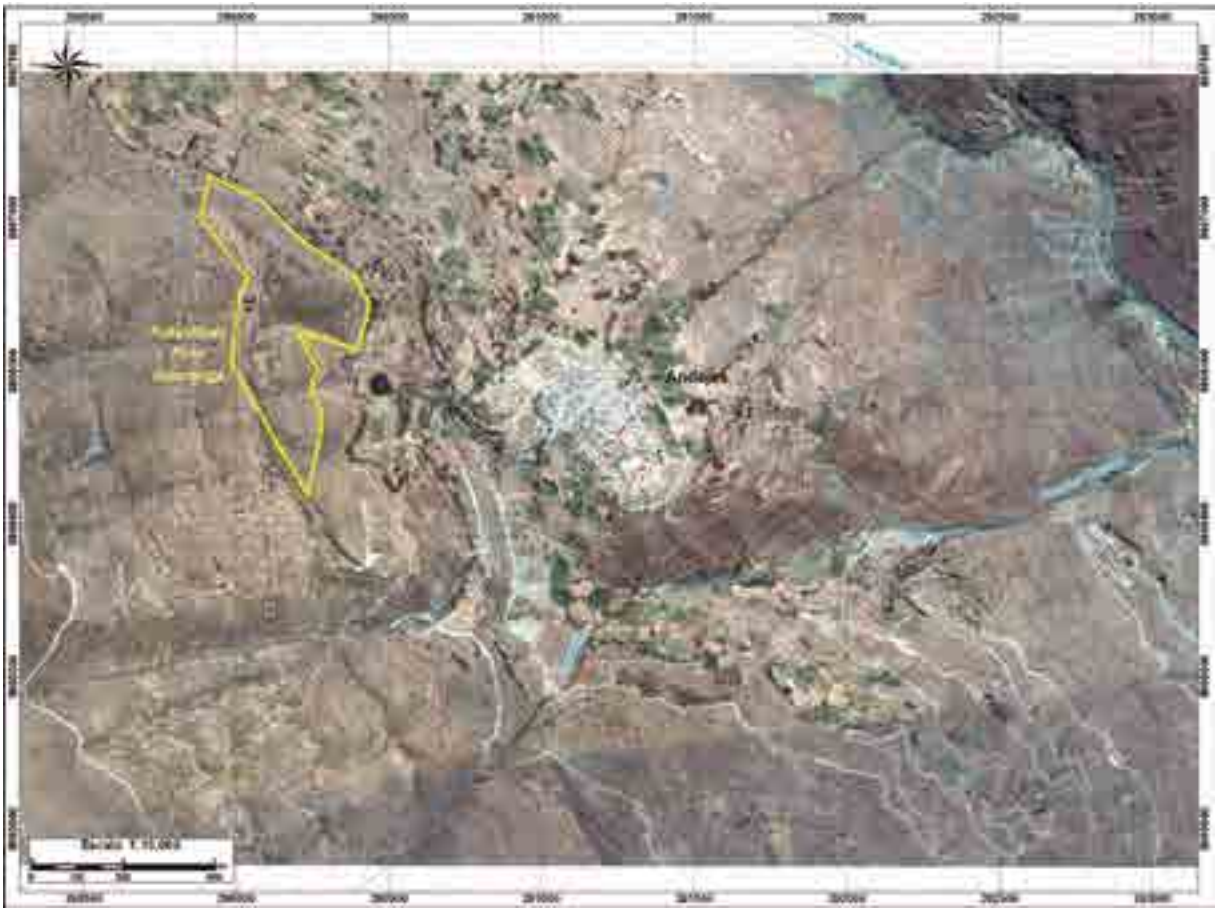


Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico de Antashuay - Poac Guaranga (adaptado por Joshsep Fernandez)

[2] Los manantiales son afloramientos de acuíferos, de caudales variables, que dependen de las condiciones hidrológicas y geológicas del terreno sobre el cual están asentadas, su aprovechamiento data de la época prehispánica. Entre los principales manantiales en Andajes tenemos Huancara, Chulin, Shushumay, Pucayacu, Quingua (ONERN-CORDELIMA 1989, II: 351).

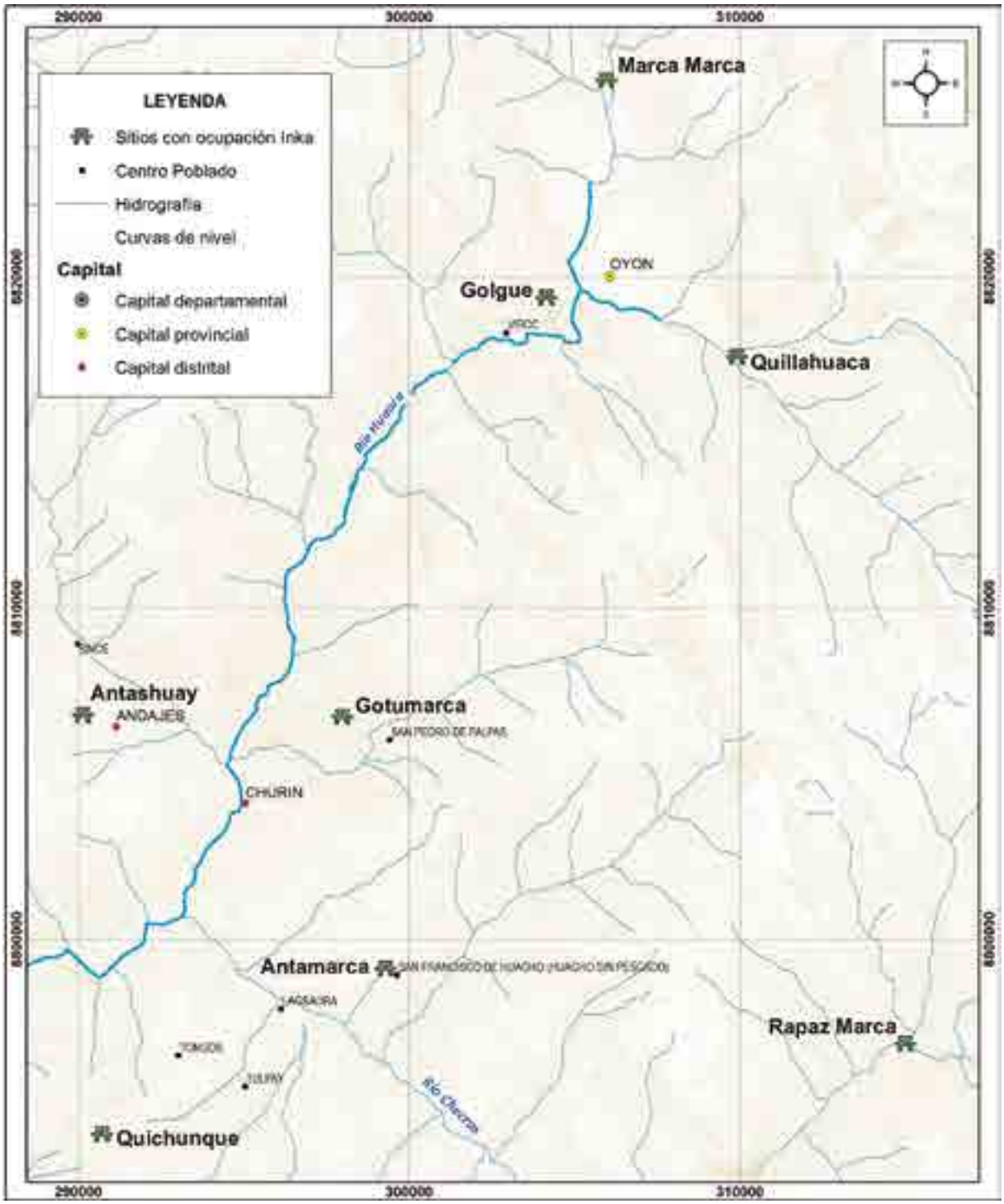


Figura 2. Principales asentamientos prehispánicos ubicados en el Alto Huaura (mapa elaborado por José Salazar Rivero)

Antecedentes históricos

La referencia histórica más temprana sobre el área de estudio fue escrita por Miguel de Estete en 1533, durante el célebre viaje desde Caxamarca al santuario de Pachacamac, expedición que fuera dirigida por Hernando Pizarro y estuvo acompañada por una comitiva de españoles y funcionarios incas (Estete 1917 [1533]). El itinerario seguido fue por el camino longitudinal del Chinchaysuyu saliendo de Cajamarca hacia la provincia inca de Huamachuco, desde donde se tomó la bifurcación del camino a lo provincia inca de Huaylas, una vía aprovechada por su potencial logístico ya que existían grandes poblaciones a su vera. Logrado el objetivo de llegar a Pachacamac y saquearlo, los conquistadores peninsulares recibieron la orden de dar el encuentro al general

Inca Calcuchimac, quien se encontraba acantonado con sus huestes en Hatunxauxa. Desde el valle del Lurín, la comitiva retornó por el camino costero hacia el valle de Huaura, llegando a Vilcahuaura y continuando por el camino intervalle hacia Ambar, desde allí prosiguió cuesta arriba, pasando por Ayllon y ascendiendo hacia el paso natural de Portachuelo para acceder al valle de Gorgor. Desde este último, continuaron hacia "Caxatambo" (Cajatambo), donde retomaron "el camino grande" que habían dejado cuando bajaron hacia la costa por Pachacoto (Catac- Ancash) y continuaron hasta el pueblo de "Oyu" (Estete 1917 [1533]). Esta fuente histórica hace referencia a Caxatambo y Oyu, dos poblaciones ubicadas a la vera del camino hacia Pumpu cuyo emplazamiento original aún no ha sido ubicado.

En estos últimos años los estudios históricos en el área del alto Huaura se han focalizado en el fenómeno colonial de la extirpación de idolatrías (Duviols 1986; García 1994; Huertas 1981), en la persistencia de las religiones autóctonas y la tenaz lucha que la iglesia católica desarrolló para erradicarlas (Pereyra 1989). La documentación colonial referente a estas campañas de extirpación de idolatrías proviene principalmente del ámbito geopolítico del antiguo corregimiento de Cajatambo, localizado en las serranías de lo que hoy es el norte del departamento de Lima y el sur del departamento de Ancash (Pereyra 1985: 210-211), territorio ocupado por numerosas poblaciones que compartían patrones culturales similares, como el dialecto quechua que ha subsistido hasta el día de hoy.

En el norte, entre las cabeceras de los ríos Pativilca y Fortaleza, en Cajatambo, se asentaron las etnias de Lampas[3], estableciéndose a fines del siglo XVI las reducciones de San Francisco de Chiquián, San Pedro de Ticllos, San Pedro de Hacas, Santo Domingo de Ocros, San Juan de Cochas y San Agustín de Cajacay (García 1994: 80-83; Pereyra 1989: 24). En la parte central del corregimiento se ubicaba la región propiamente dicha de Cajatambo y Ambar, con sus principales reducciones como Santa María Magdalena de Cajatambo, Purísima Concepción de Gorgor y Ambar. Finalmente, en el extremo sur del corregimiento, se encontraba el repartimiento de Andax o Andajes conformado por 27 reducciones[4] integradas a tres curatos: Santiago de Andajes, Cochamarca y San Juan de Churín (García 1994:81; Pereyra 1989: 24). La referencia histórica más temprana que ha llegado hasta nosotros sobre los asentamientos precoloniales que formaban parte del repartimiento de Andajes procede de una cédula fechada en los Reyes, el 15 de enero de 1536, por la cual el marqués gobernador Francisco Pizarro designó a Hernando de Montenegro el Viejo como encomendero del curaca Tumay Guarax (Pereyra 1985: 212). En esta cédula, el nombre de Andax se circunscribe al pueblo donde habitaba el cucara principal de la región, dicho apelativo -Andax o Andajes- fue utilizado durante todo el período colonial para designar al repartimiento en su totalidad (Pereyra *op. cit.*).

En el siglo XVIII, en plena campaña de extirpación de idolatrías, el visitador Pedro de Celis recogió en el pueblo de Santiago de Andajes información sobre la antigua *marca* o pueblo viejo de la región, lo hizo en el contexto del interrogatorio efectuado el 20 de noviembre de 1725 en contra de "Maria Pasquala", pobladora de esta localidad: "[…] Preguntada si tenía noticia de algún ydolo o mochadero respondió voluntariamente que para descargo de su conciencia declaraba como en el pueblo viejo nombrado Poac Guaranga ques lo mismo que ocho mil se veneraba en una casita de los antiguos un ídolo" (García 1994: 526).

Lo interesante de este dato histórico es que nos permite inquirir el nombre primigenio del asentamiento precolonial de Antashuay, o hacer un seguimiento a la toponimia originaria ya que en el dialecto quechua local *Poac Guaranga* significa "ocho mil", es decir, el lugar donde habitaban ocho mil unidades domésticas, afirmación que indudablemente necesita mayores estudios. Es posible que este topónimo derive de una categoría de índole administrativa que el Estado Inca impuso para controlar esta región. Resulta interesante, asimismo, que hasta el día de hoy los comuneros de Andajes, sobre todo los más longevos, reconozcan este topónimo como la denominación primigenia del sitio, nombres que ha quedado grabado en la memoria colectiva de los pobladores locales para designar a la *marca* o "pueblo viejo" de Antashuay.

Indicadores arqueológicos de la presencia inca

Los estudios sobre la ocupación inca en la cuenca alta de Huaura son relativamente incipientes, se han desarrollado contados trabajos arqueológicos en esta región (Bernabé 2015; Chumpitaz 2006; Krzanowski 1986, 1991; Noriega 1998, 2003, 2006, 2008; Ruiz 1978, 1994 a-c). Revisaremos a continuación las evidencias y resultados presentados por estas primeras investigaciones y sus implicancias para el conocimiento del desarrollo sociocul-

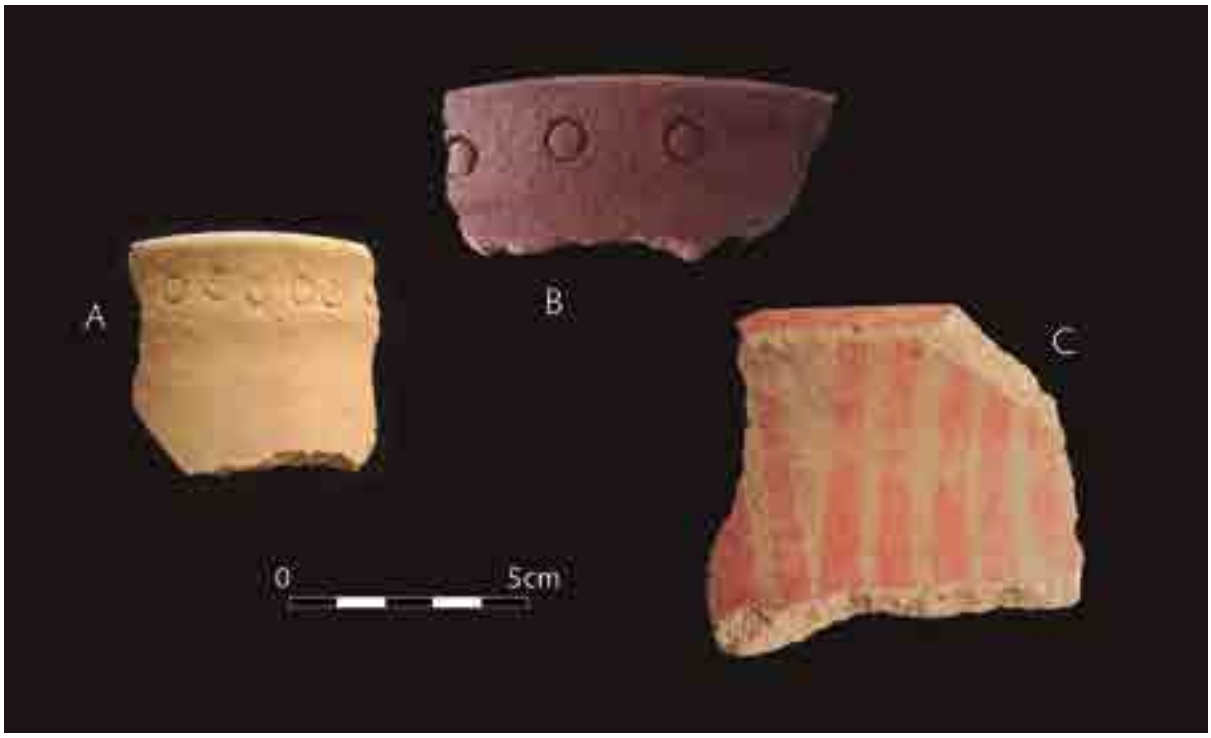
[3] Actualmente esta región forma parte de las provincias de Bolognesi y Ocros del departamento de Ancash.

[4] En la actualidad, estas 27 reducciones forman parte de los distritos de Andajes, Caujul, Cochamarca, Pachangara y Oyón de la provincia de Oyón, en el departamento de Lima.

tural del área investigada, nos focalizaremos en el estudio de la cerámica, la arquitectura y la red vial precolonial.

Los primeros reportes estratigráficos fueron presentados por el arqueólogo polaco Andrzej Krzanowski, director de la Misión Científica Polaca a los Andes de 1978, centralizando sus excavaciones en Antamarca (Huacho sin Pescado), sitio ubicado en la quebrada del río Cayash, afluente del río Checras, en el distrito de Pachangara de la provincia de Oyón. El análisis del material cerámico permitió determinar una nueva tradición alfarera denominada *Cayash*[5], que pertenecería al Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (aproximadamente 1100 d.C. - 1532 d. C.). Esta tradición que incluye dos variantes o tipos de cerámica, identificadas con los nombres epónimos de *Quillahuaca*[6] y *Andamarca* (Krzanowski 1986). El tipo *Quillahuaca* presenta un carácter claramente utilitario o doméstico y habría sido elaborado por ceramistas locales, este dato se confirma por la explotación de materias primas procedentes de la zona (Krzanowski 1991: 251). Un rasgo diagnóstico del tipo *Quillahuaca* es su peculiar atributo decorativo en círculos impresos alineados cerca de los bordes de las vasijas, utilizado en ollas y cantaros sin engobe, registrándose en asociación con cerámica no diagnóstica.

El área de distribución de la cerámica del tipo *Quillahuaca* incluye la mayoría de los asentamientos precoloniales de la cuenca alta del Huaura y Checras (Bernabé 1998; Chumpitaz 2006; Krzanowski 1986; Noriega 1994, 2008; Ruiz 1990). Sin embargo, esta técnica y motivos decorativos también han sido registrados en otras regiones y/o valles costeros. Solo para mencionar los próximos al valle de Huaura, han sido reportados en el valle medio de Chancay bajo la denominación *Lauri impreso* (Horkheimer 1962; Krzanowski 1991, Van Dalen 2016), en los valles de Huarmey, Culebras y Casma, donde se les denomina *Casma impreso* o *Casma inciso* (Bastiand 2006; Collier 1962; Przadka 2011; Vogel y Pacifico 2011; Zavaleta y Sánchez 2013) y en el valle de Supe, especialmente en los sitios del período Intermedio Tardío vecinos a los sitios precerámicos (Edwin Rivera. Comunicación personal, 2000). En el valle medio del Huaura, también han sido reportados en los sitios de Quintay, Cañas, Casa Blanca y Andahuasi, viéndose asociados al tipo *Lauri Impreso* (Krzanowski 1991: 219).



Fotos 1 a-b. Fragmento de cerámica Cayash del tipo *Quillahuaca* halladas en el Sector E de Antashuay-Poac Huaranga; c. Fragmento de cerámica del tipo *Andamarca* hallada en el sitio de Santa Rosa (Andajes)

[5] Nombre epónimo de la quebrada Cayash río afluente del río Chechas que, a su vez, es un afluente importante del río Huaura al que se une en la zona conocida como Tingo, a 2 kilómetros del balneario de Churín.

[6] Este tipo fue definido por Krzanowski en 1972 a partir de los resultados de sus investigaciones efectuadas en la cuenca alta del Huaura, siendo reconocido definitivamente gracias a los resultados de 1978.

A diferencia del tipo *Quillahuaca*, la cerámica del tipo *Andamarca* o *Antamarca*[7] se caracteriza por su decoración pictórica con bandas de color rojo que se orientan de forma vertical con respecto a la forma de la vasija, se le observa en ollas, cuencos y cantaros; los bordes también son pintados de color rojo. Krzanowski la reporta en la quebrada de Cayash, específicamente en el sitio de Antamarca. Investigaciones en la microcuenca del Uras – Pucayacu han llevado a registrarla en el sitio Antashuay-Poac Guaranga, asociada con cerámica del tipo *Quillahuaca* en las excavaciones efectuadas en el Sector E (Villegas 2009).

También se la ha identificado en el nivel superficial en el sitio Santa Rosa, ubicado en el ámbito urbano del pueblo de Andajes (Bernabé 2008). Estas evidencias nos permiten sugerir que el tipo *Andamarca* sería uno de estilos propios de la cuenca alta del Huaura, produciéndose a gran escala durante el Intermedio Tardío. No se descarta su origen en las fases tardías del Horizonte Medio. Se tendrá que profundizar en el estudio de esta problemática partiendo de sitios como Santa Rosa, ya que allí esta cerámica se encuentra asociada a una ocupación del Horizonte Medio.

Las investigaciones en Antamarca también conllevaron el hallazgo de cerámica de estilo *Inca Provincial* asociada a cerámica *Cayash*, se trata de fragmentos de aríbalos (aproximadamente 222 tiestos) y *mankas* "ollas", entre ellas tres vasijas semienteras. El análisis de la pasta[8] de estos fragmentos indicó que fueron manufacturados con materias primas ajenas a la cuenca del Huaura, lo que sugeriría esta cerámica fue importada de, por lo menos, dos centros de producción de alfarería inca (Krzanowski 1986: 125). Este hallazgo constituyó una de las primeras evidencias de la influencia inca en la cuenca del Huaura, particularmente de alfarería elaborada en otros centros de producción inca transportada luego a los asentamientos cayash; desconocemos aún la procedencia exacta de la materia prima, pero es probable tuviera su origen en la sierra central, específicamente la zona de Chinchaycocha. La influencia inca también quedó evidenciada en la manufactura de la cerámica local, ya que los alfareros locales copiaron formas y diseños de los aríbalos empleando materiales primas existentes en la zona. Este tipo de cerámica ha sido definida como *Inca-Cayash*, una variedad del *Inca provincial* (Krzanowski 1986). También se ha reportado el hallazgo de material cerámico inca en la superficie de los sitios Marca Marca, Quillahuaca[9], Rapazmarca[10] y Quichunche (Noriega 2008).

La presencia de estilos provenientes de otras regiones en los valles de Chancay y Huaura, como la cerámica *Chancay-Inca* y *Chimú-Inca* hallada por Krzanowski (1986 1991), ha permitido a los investigadores plantear que en el valle alto del Huaura y Checras tuvieron lugar fuertes interacciones de rasgos estilísticos durante el Horizonte Tardío (Noriega 2008: 98), postulándose que esta influencia inca en los estilos locales fue producto de la acción de *mitimaes* que prestaron servicios en la región. Este planteamiento, sin embargo, no ha sido corroborado con datos arqueológicos o fuentes etnohistóricas.

Así como el material cerámico constituye un indicador arqueológico útil para definir el grado de influencia de una sociedad a otra, la arquitectura y el patrón de asentamiento nos otorgan luces para definir la temporalidad y el carácter de la ocupación en las sociedades precoloniales. Los estudios efectuados por Noriega (1999, 2000) en el distrito de Oyón (Oyón-Lima) presentan evidencias claras de la ocupación inca en el sitio Marca Marca, ubicado a 3800 msnm sobre la margen derecha del río Quichas. El estudio de la arquitectura del sitio permitió identificar un planeamiento preconcebido en la planificación de los asentamientos incas, definido por la implementación de una plaza trapezoidal, asociado a construcciones de planta rectangular (comúnmente denominadas *kallankas*) y estructuras de planta circular que cumplirían la función de *colcas*. El análisis de estas características arquitectónicas y la planificación urbana que los incas implementaron en otras regiones, han llevado a que Aldo Noriega (2000, 2008) proponga que Marca Marca fue un centro administrativo secundario, cuya principal función habría sido la de almacenar y distribuir los recursos de

[7] Toma este nombre del sitio epónimo Antamarca, asentamiento precolonial ubicado en la anexo de Huacho sin Pescado (Pachangara-Oyón) en donde esta cerámica fuera reportada por primera vez. La Misión Polaca a los Andes la denominó "Andamarca", con remplazo de la "t" intermedia por "d"; no obstante, en el dialecto quechua de la provincia de Oyón es usual encontrar la raíz *anta* "cobre" formando parte de diversos topónimos.

[8] La arcilla fue atemperada con arena explotada directamente de los sedimentos de ríos, los que no existen en la cuenca del Cayash ni en los valles vecinos. La pasta se diferencia por su granulado fino y por su bajo contenido de antiplástico (Kraznoswsi 1986: 179).

[9] Los trabajos de Daniel Chumpitaz también determinaron la existencia de alfarería en el sitio de Quillahuaca así como alfarería *Cayash* con círculos estampados.

[10] Ruiz Estrada (1994) también ha reportado material cerámico inca procedente del sitio Rapazmarca.

la zona. La construcción de un centro administrativo en las cabeceras del Huaura se habría visto motivada por la ausencia de una organización local centralizada capaz de sostener el aparato burocrático inca en la región (Noriega 1999: 47; 2000: 95-96). Una característica determinante para sostener la ocupación inca en Marca Marca es su planificación similar a la del sitio Huarautampu (Noriega 2008: 96), asentamiento ubicado a la vera del camino longitudinal de la sierra en el departamento de Pasco. La similitud entre sus respectivas plazas y las estructuras asociadas a ellas hacen pensar que ambos sitios fueron planificados por los mismos arquitectos incas, teniendo como diferencia su técnica constructiva.

Evidencias arquitectónicas incas también han sido registradas en otros asentamientos de la región. En el sitio Rapaz Marca (Rapaz-Oyón) pueden observarse vanos y ventanas de forma trapezoidal construidas con albañilería netamente local (Noriega 2003). En Golgue, por su parte, se registra la técnica constructiva de mampostería encajada y una estructura de planta circular que correspondería a una *colca* (Noriega 2008: 95). Estudios adicionales efectuados en el sitio de Quillahuaca (Oyón), han permitido identificar un sector provisto de estructuras alargadas tipo kallankas (Noriega 2008) asociado superficialmente a material cerámico de estilo *Inca Provincial* (Chumpitaz 2006).

En los asentamientos de la margen derecha del Huaura también se han hallado indicios de esta superposición o influencia inca en la arquitectura local, así tenemos que en los sitios de Mallay Ragaj (Mallay), Cucun (Andajes), Wicha y Huachoj (Nava), además de Huagya (Cochamarca), las principales estructuras presentan vanos de forma trapezoidal (Bernabé 1998). Otra contribución al estudios arquitectónico precolonial de la cuenca alta del Huaura ha sido efectuada por los estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional Federico Villareal, quienes mediante el análisis arquitectónico del sitio de Gotumarca, ubicado en el anexo de Palpas (Pachangara-Oyón), han determinado la existencia de dos etapas constructivas en el asentamiento: la primera ocurrida antes de la llegada de los incas, integrada por recintos de planta cuadrangular con cubiertas o techos de piedras tipo falsa bóveda, y la segunda que evidencia la influencia inca en la arquitectura local, expresada en las cubiertas o techos a dos aguas con uso de hastiales escalonados (como los observados en Rapazmarca); estos últimos fueron erigidos únicamente en algunas construcciones de planta cuadrangular (Jáuregui *et al.* 2008). En una de nuestras visitas realizadas a Gotumarca hemos podido registrar el hallazgo de fragmentos de cerámica inca en superficie, caracterizada por su engobe rojo.

Foto 2 a. Vano de forma trapezoidal en Gotumarca, nótense los clavos que sobresalen en la parte superior; b. Detalle del hastial de la misma estructura

La revisión de estos antecedentes arqueológicos nos ha permitido obtener un conjunto de evidencias halladas en los asentamientos precoloniales de la cuenca alta del Huaura, a los cuales hemos caracterizados como indicadores directos o elementos diagnósticos de la ocupación inca. Es necesario continuar con los trabajos de investigación sobre la temática inca para entender el grado de influencia y las características del control político, económico y religioso que el Estado Inca impuso a las sociedades locales, definir las jerarquías políticas en el ámbito de la cuenca y cómo estas sociedades respondieron o se adaptaron a los nuevos cambios. A continuación abordaremos otro importante aspecto que permitió consolidar la ocupación inca en esta región, cumpliendo un rol articulador, nos referimos al estudio de la red vial incaica y de sus sitios asociados en la cuenca alta del río Huaura.

Tabla 1. Sitios de la cuenta alta del Huaura, donde se ha evidenciado la ocupación inca

Sitios con presencia inca	Ubicación	Características	Autores
Marca Marca	Oyón	Plaza, *kallankas, colcas*	Noriega 2008
Rapaz Marca	Rapaz - Oyón	*kallanka*, vanos trapezoidales	Noriega 2008; Ruiz 1994
Quillahuaca	Oyón	*kallankas*,vanos trapezoidales	Chumpitaz 2006; Noriega 2008
Antashuay – Poac Guaranga	Andajes	Vanos trapezoidales, cerámica inca	Bernabé 2009
Gotumarca	Palpas - Pachangara	Vanos trapezoidales, cerámica inca	Bernabé
Huachog	Navan	Vanos trapezoidales	Bernabé 1998
Quichunque	Tongos, margen izquierda del Checras	Cerámica inca de superficie	Noriega 2008

Estudios de la Red Vial Inca en la cuenca alta del Huaura

En las últimas décadas, el estudio de la vialidad inca ha adquirido un profundo interés, llevando a los investigadores a replantear el carácter del dominio inca en el Tawantinsuyu, a la vez que ha permitido conocer su configuración a través de los Andes y su articulación con los centros de poder inca en los extensos territorios ocupados por entidades políticas locales. Asimismo, el estudio de la vialidad nos ha permitido comprender la capacidad administrativa y política que tuvo el Estado Inca para adentrarse a vastos territorios donde controló grandes zonas de producción.

El registro de la vialidad inca en la cuenca alta del río Huaura (Casaverde 2001, 2014; Casaverde *et al.* 2001, 2002a ,2002b; Krzanowski 1986, 2010; Noriega 1999, 2004, 2008) aporta valiosa información sobre la existencia de un camino longitudinal que articuló, al menos, dos nodos de conexión de gran importancia comunicativa entre Pumpu y Caxatambo (Estete 1917 [1533]). El carácter formal de la vialidad permite definir elementos constructivos y arquitectónicos de la tecnología caminera que se proyectaba desde el centro administrativo de Pumpu, ubicado en la meseta de Bombón, en la ribera norte del lago Chinchaycocha. La ruta inca continuaba hacia el noroeste por la quebrada de Conoc, en donde debió cruzar el río mediante un puente de tres estribos actualmente conocido como Rumichaca; el trazo del camino proseguía por toda la quebrada que corta la formaciones rocosas de Huayllay, continuando con rumbo noroeste hacia el paso natural de Tranca, ubicado en la ribera occidental de la laguna de Punrun, lugar descrito por el cronista Miguel de Estete como un pueblo de pastores. En este último lugar, la comitiva integrada por Estete pernoctaría, tras un largo trayecto desde "Oyu": "Otro día fue a dormir a un pueblesuelo de pastores que esta junto a una laguna de agua dulce, que baxará tres leguas aun llano donde se vieron tanta cantidad de ganado medianos, como los de España, e de lana fina, que era cosa mucho de ver, según su multitud" (Estete 1917 [1533]: 91).

En el registro de este camino efectuado por el Proyecto Qhapaq Ñan (2003) se indica la existencia de una estructura semejante a una capilla colonial en mal estado de conservación; en sus inmediaciones se halló un basural arqueológico que evidenció, en los perfiles estratigráficos erosionados, abundante material óseo de restos de camélidos. Este sitio se encuentra asociado directamente al trazo del camino que coincide con la descripción de Miguel de Estete (1533), dándonos luces de la ubicación exacta del "pueblo de pastores" situado sobre un llano junto a una laguna (Punrun) y en la cual se aprecia la crianza intensiva de camélidos como hace 500 años atrás.

Desde Tranca la ruta inca fue trazada por la extensa pampa de Shoga, donde su configuración se adapta a la topografía ondulante del terreno y se mimetiza en un paisaje rodeado de cordilleras, bordeando la laguna Añilcocha, en territorio de la actual comunidad de Lancari. El trazo del camino se proyecta hacia el abra o paso natural que se forma entre la cordillera de Rumi Cruz (5 080 msnm) el cerro Cañón Punta (5 130 msnm) y el cerro Chacua Grande (4 900 msnm), en el límite departamental entre Lima y Pasco, lugar donde se ubica una apacheta a una

altitud de 4817 msnm (Casaverde 2014). En este punto, la traza del camino desciende hacia el valle de Pucayacu bordeando la laguna de Yuracococha, sección donde la vía conserva elementos formales como caminos en plataforma, con muros de retención en la parte inferior que alcanzan hasta 120 centímetros de altura.

Estas características se extienden hasta el puente de Espejorumi (ubicado en la base del cerro Amazona), compuesto de tres estribos de piedras. En este sector también se han registrado dos segmentos de escalinatas; el primero de ellos, que mide aproximadamente 5 metros de ancho y 20 de largo, permite ascender hasta una colina donde se inicia el segundo segmento, construido sobre una formación rocosa a la cual se ha adosado una rampa con un ancho aproximado de 1.5 metros. Este segmento está compuesto por aproximadamente 80 escalones. Krzanowski (2010) realizó el primer registro de esta sección del Camino Inca en 1972, identificando los dos segmentos de escaleras y, sobre la colina, un conjunto de estructuras: una de planta rectangular, ubicada hacia el borde del camino, y frente a ella tres estructuras de planta circular de 1 y 1.5 metros de diámetro. Sobre la base de algunos criterios planteados por Hyslop (1984) y Vitry (2003), Krzanowski considera que estas estructuras cumplieron la función de un puesto de control y *chasquihuasi*, lo que explicaría la existencia de una escalera de considerable ancho:

> Los edificios ubicados junto al camino del valle Pucayacu, aquí descrito, cumplen los criterios en cuanto a la forma así como cuanto a la localización que permita una vista a larga distancia. Los edificios circulares pueden ser por lo tanto vestigios de un puesto de observación del camino con una vivienda chasqui (chasquihuasi) (Krzanowski 2010: 109).

En efecto, es posible que estructuras (lamenteblemente depredadas) hayan cumplido la función de un puesto de control, ya que su ubicación es estrategica entre los dos segmentos del camino del tipo escalonado, desde donde se logra tener una visualización amplia del camino que sube desde el sitio de Pucayacu y continúa cruzando el puente de piedra. Por las carateristicas del puente adyacente, de 10 metros de largo y un ancho no mayor a los 2 metros, que forma un cuello de botella en este segmento del camino, el puesto de control debio regular la cantidad de carga y de personas que cruzarían el puente.

Foto 3. Camino escalonado en el sector Cerro Amazona

Foto 4. Camino escalonado en el sector Cerro Amazona

Otra característica de esta sección, que respalda nuestra interpretación, es la calidad tecnológica del camino, con calzadas empedradas, el uso de escalinatas y caminos en plataforma en varios sectores, y el uso de una doble vía, observable antes y después de cruzar el puente. Estas evidencias reflejan el fuerte tránsito y la movilidad de los usuarios que se desplazaban de oeste a este y viceversa. Asimismo, el puente debió contar con personal especializado que se encargaba periódicamente de su mantenimiento. La construcción de planta cuadrangular debió funcionar como *chasquihuasi*, ya que dos de las características básicas de este tipo de establecimientos eran su planta cuadrangular y el hecho de que estuvieran ubicadas a ambos bordes del camino (Hyslop 2014: 464).

Continuando la traza del camino, se proyecta cuesta abajo por la margen izquierda del río Pucayacu presentando elementos formales en su construcción como muros de contención un ancho promedio de 3 metros delimitados por alineamiento de piedra y muros de retención conforme se avanza al fondo del valle. En la parte baja se han registrado los sitios de Pucayacu I y II conformados por estructuras de planta cuadrangular, asociadas a grandes formaciones pétreas que asemejan *huancas* o un lugar ceremonial, donde el camino presenta alineamientos de piedra hacia ambos lados con un ancho promedio entre 6 a 7 metros. Es el último segmento del camino en buen estado de conservación ya que desde este sector el camino ha sido afectado por la construcción de una trocha carrozable que continúa hasta la localidad de Oyón.

La ruta inca debió continuar por la margen izquierda del río Pucayacu y Pampahuay hasta cruzar la confluencia de los ríos Patón y Pampahuay, vértice donde se ubica el sitio arqueológico de Quillahuaca[11], sobre la ladera del cerro del mismo nombre, distante 4.5 kilómetros de la localidad de Oyón. La ruta continúa por el valle de Pampahuay, prosiguiendo por la actual localidad de Oyón, ciudad asentada posiblemente sobre el antiguo trazado del tambo de Oyu, del cual deriva su nombre: "[…] e lunes nueve de dicho mes fue a dormir a un pueblo que está a seys leguas de camino todo llano e de muchos pueblos. El qual está encumbradas todas las sierras, y es entre sierras, que se dice Oyu, y el señor dél salió en paz e dio todo lo que fue menester aquella noche" (Estete 1917 [1533]: 93).

El itinerario inca continúa desde Oyón por la quebrada de Quichas avanzando por su margen izquierda, debiendo cruzar a la altura de la actual localidad de Ucruzchaca hacia la otra margen entre el vértice que se forma por el río Quichas y Ushpa, continuando por la margen derecha de la quebrada de Ushpa. Precisamente en el vértice que se forma por la unión de los río Ushpa y Quichas, a escasamente 1 kilómetro, se ubica el centro administrativo secundario de Marca Marca (Noriega 2008). Este sitio no se asocia directamente al camino que viene de Oyón, ya que este se ubica sobre la otra margen, pero creemos que es posible que fuera construido precisamente próximo al vértice de unión de dos rutas principales, la que iba directamente de Pumpu a Cajatambo y la que se derivaba o repartía del tambo de Oyu hacia el centro administrativo de Huánuco Pampa. Esta última ruta habría continuado bordeando la laguna de Surasaca y se unía con el camino longitudinal de la sierra a la altura de las localidades de Baños o Lauricocha, esta referencia la indicamos a manera de hipótesis ya que se tendría que corroborar con futuros trabajos de identificación y registro de la vialidad inca.

Foto 5. Apacheta de Quepoc, asociada al camino Oyón-Cajatambo

[11] De aquí deriva el nombre epónimo de la cerámica del tipo Quillahuaca, que la misión polaca halló en sus excavaciones en Antamarca.

La ruta inca continúa por la quebrada Ushpa, alcanzando el abra de Quepoc, donde se ubica la apacheta del mismo nombre (Casaverde 2001, 2014). El itinerario nos conduce al territorio de los caxatambo, el trazo del camino cruza el sector de la pampa de Tocanca para inmediatamente bajar hacia la quebrada Cuchichaca y finalmente ingresar a Cajatambo por la actual calle principal que cruza la plaza de armas, ubicándose hacia su lado izquierdo el sector denominado como la Torre, donde debió ubicarse el antiguo tambo de Caxatambo.[12]

> […] e fue a dormir a caxatambo. Este es un pueblo grande y está en un valle hondo y es de muchos ganados […]. LLamese el señor de este pueblo Sachao: hísole bien en el servicio de los españoles. En este pueblo se tornó el camino ancho que se avía dexado, cuando el dicho capitán se apartó para los llanos (Estete 1917 [1533]: 92).

A esta ruta se unen otros caminos que se desprenden de asentamientos ubicados en las principales quebradas de la cuenca alta del Huaura, uno de estos caminos es el que viene de la localidad de Andajes cruzando las cabeceras de la cuenca del Gorgor y pasando por extensas zonas de pastoreo como Piyuyacu con rumbo noroeste hacia Cajatambo, esta vía permitió la articulación de grandes zonas de producción agrícola y ganadera (Bernabé 2014).

Tabla 2. Lista de sitios asociados al camino Pumpu-Cajatambo

Sitios asociados a la Red Vial Inca Pumpu-Caxatambo	Características	Documentos etnohistóricos
Pumpu o "Pombo"	Centro administrativo	Citado en Estete 1533
Rumichaca	Puente	
Tranca o pueblo de pastores	Asentamiento	Citado en Estete 1533
Chacua grande	Apacheta	
Espejo Rumi	Puente	
Amazonas	Escaleras	
Pucayacu I	Estructura	
Pucayacu II	Estructuras	
Quillahuaca	Asentamiento	
Inca Paccha	Puente	
"Oyu"	Pueblo moderno, posible ubicación del tambo	Citado en Estete 1533
Quepoc	Apacheta	
Yanaocsha	Apacheta - estructura	
Tocanca	Apacheta	
Huaylastocanca	Corrales	
"Caxatambo"	Pueblo moderno, posible ubicación del tambo	Citado en Estete 1533
Tambomarca	Asentamiento	

[12] Es probable que el sector denominado La Torre, promontorio ubicado en el centro de Cajatambo, se asiente sobre ocupaciones prehispánicas que obedecería a la plataforma con funciones ceremoniales ¿tal vez el *ushnu* o plataforma ceremonial? (Edwin Rivera Camacho, comunicación personal, 2017). El camino se proyecta de manera lineal por todo el centro de Cajatambo proyectándose hacia la Florida, donde se localiza el sitio arqueológico de Tambomarca. Este último sitio se encuentra vinculado al camino y se superpone a un sector con fosas defensivas, existiendo sobre su margen izquierda una maqueta o tocanca y una estructura escalonada que asemeja a un patio de planta cuadrangular, de posible ocupación temprana a definirse por futuras investigaciones arqueológicas.

Otro importante camino empalmó el asentamiento de Rapazmarca con el camino que viene de Pumpu para unirse antes del sector de Tranca, en las inmediaciones de la laguna de Punrun (Casaverde *et al.* 2002b). Del sitio de Rapazmarca el camino debió dirigirse al valle del Huaura por la cuenca del río Checras para unirse con el trazado antiguo a la altura de la localidad de Tingo, en el cono de deyección que se forma por los ríos Huaura y Checras. En esta ruta el camino puede ser visualizado sobre la margen derecha del Huaura sobre la ladera del cerro (Noriega 2008). Esta ruta hacia el valle medio del Huaura debió articular una serie de asentamientos locales con ocupación inca como el Tambo de Chuquintay, en la cual se ha registrado en superficie material cerámico de estilo *Inca Local* (Van Dalen 2011: 85).

El registro de la vialidad inca en las cabeceras del Huaura presenta indicadores directos para su definición entre sitios asociados, elementos formales y materiales asociados. Su importancia radica en que permitió la articulación de dos nodos de conexión ubicados a su vera Pumpu y Cajatambo, articulando al control del Estado Inca tres grandes provincias Chinchaycocha, Caxatambo y Huaylas.

Presencia inca en Antashuay-Poac Guaranga

El sitio arqueológico de Antashuay-Poac Guaranga se encuentra ubicado en el distrito de Andajes, provincia de Oyón, en el departamento de Lima. Se accede por un camino de herradura que se desprende desde el sector de Totorcocha (ahora el estadio de la comunidad de Andajes) que conduce al reservorio de Antacocha y el montículo de Michunapampa, por un camino pedregoso delimitado por los muros laterales que colindan con los terrenos agrícolas. Desde Michunapampa el camino continua cuesta arriba cruzando el canal madre, el mismo que nace en el sector de Ingenio y tiene un trayecto de 8 kilómetros hasta Atacocha, este canal delimita el sitio con los terrenos agrícolas. Asociado al sitio también se observa grandes terrazas de cultivo por secano, desde aquí el sitio se extiende hasta la cumbre de Ruiropartaj.

Antashuay – Poac Guaranga se asienta sobre tres promontorios naturales ubicados sobre la ladera este del cerro Rima Rima, donde se forma una hondonada que separa los promontorios y la ladera del cerro en el paraje de Ruiropartaj. Desde este lugar se tiene una visión amplia de las microcuencas del río Uras, el río de Huaura, las Cordilleras de Chacua y el fondo del valle del río Checras y el cerro Guisunki (Ruiz 1990). El sitio abarca aproximadamente 24 hectáreas, a una altitud entre los 3630 a 3700 msnm. De los tres promontorios naturales donde se asienta el sitio, el promontorio norte constituye el principal, donde asienta el área urbana. Conforme a la configuración arquitectónica ha sido dividido en 7 sectores (A, B, C, D, E, F, G), del cual vamos a describir los trabajos realizados en el sector F.

Los primeros reportes arqueológicos de Antashuay – Poac Guaranga fueron realizados por Krzanowski (1986), como parte de la Misión Polaca a los Andes en 1978, en su informe indica que el desarrollo cultural en Antashuay estuvo emparentado al estilo "Cayash" del Intermedio Tardío. Por su parte, Ruiz (1990) ha publicado en la *Revista Huacho* un primer artículo desde una perspectiva socio-antropológica e histórica del proceso cultural que ha tenido la comunidad de Andajes desde épocas prehispánicas hasta nuestros días. A su vez realiza la primera descripción arquitectónica de Antashuay, precisando que esta responde al estilo constructivo de los asentamientos prehispánicos desarrollados en las provincias de Cajatambo, Ocros, Bolognesi y Oyón, destacando el carácter residencial, administrativo y ritual del sitio.

Posteriormente a estos trabajos, en el 2004, mediante un proyecto de investigación dirigido por el Guido Casaverde se logra la delimitación y la elaboración del expediente técnico de declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación[13] consiguiéndose tal objetivo. Asimismo se realizan con colaboración de la Municipalidad Distrital y la Comunidad Campesina de Andajes los primeros trabajos de limpieza y desbroce del sitio, logrando la sectorización del promontorio norte o residencial. Este proyecto constituye el punto de partida de las investigaciones posteriores. Desde aquella fecha se ha continuado con tres temporadas de campo que han permitido definir el carácter ocupacional y temporal del asentamiento precolonial.

En el 2008, el arqueólogo Carlos Villegas Cordano (2009) realizó investigaciones representando la primera intervención estratigráfica del sitio en los sectores A, E y F, logrando definir su temporalidad desde el Intermedio Tardío, así como la funcionalidad como un asentamiento con componentes arquitectónicos residenciales, defensivos y rituales. Continuando las investigaciones en Antashuay, buscando encaminar un proyecto a largo alcance para su puesta en valor, el autor de esta nota realizó trabajos en el sitio, interviniendo los sectores E

[13] El sitio se encuentra declarado bajo la RD mediante RD N° 1322/INC de fecha 2 de diciembre de 2004.

y F, con el objetivo de definir su temporalidad y patrón arquitectónico (Bernabé 2009). Asimismo, se realizaron trabajos de conservación preventiva en el Sector F logrando recuperarse una plaza empedrada y una *huanca* central. Presentaremos a continuación los resultados de los trabajos efectuados en los recintos A, B y C (Sector F), donde se halló material arqueológico que evidencia la presencia inca en este sitio.

Excavaciones en el Sector F

El Sector F se localiza en la ladera este del promontorio de Pircahuayo, el cual se encuentra formado por varios niveles de terrazas que se superponen en diferentes cotas desde los 3630 a 3686 msnm. Sobre estas terrazas se distribuyen, de manera aglutinada, un conjunto de recintos de planta cuadrangular que forman unidades habitaciones de dos o tres estructuras dispuestas alrededor de espacios abiertos o patios centrales. Este sector es el de mayor extensión ya que se proyecta de sur a norte por toda la ladera este del cerro Pircarhuayo, limitando al oeste con el Sector E, al norte con el Sector D, hacia el sur con el camino que viene de Andajes y el reservorio de Antacocha, y al oeste con el canal principal.

La unidad de excavación realizada en este sector se ubica en la parte central del sitio, sobre una terraza o plataforma que forma un espacio plano de 12 metros de largo por 5 metros de ancho orientado al norte. En este lugar se ubica una estructura de planta rectangular (Recinto B) la cual ha sido dividida formando dos pequeños recintos irregulares con sus respectivos vanos de acceso orientados hacia el norte, en la parte anterior de este recinto se evidencia un muro de 2 metros de largo orientado de oeste a este, que formaría otro recinto pero que, por su mal estado de conservación, no ha sido posible definir. Contiguo a esta estructura se ubica un espacio abierto (Recinto A), a manera de patio, que colinda con el Pasaje este – oeste que permite la comunicación entre las unidades habitaciones del sector E y F. Los recintos A y B forman una sola unidad habitacional que se encuentra asociado hacia el este por otra unidad habitacional la cual se compone de una estructura de planta rectangular de 13.7 metros de largo por 2 metros de ancho, este edificio cuenta con tres vanos de accesos de 2 metros de ancho simétricamente ubicados y orientados hacia el este y colinda con un espacio abierto o "plaza". Hacia el sur de la plaza se ha registrado una estructura de planta cuadrangular (Recinto C) que también fue intervenida.

Foto 6. Unidad de excavación Recinto A, parte de un patio empedrado

U3: Recinto A

Antes de intervenir esta unidad de 5 por 5 metros, se procedió a limpiar el terreno, definiéndose las siguientes capas:

Capa 1 Conformada por tierra semi compacta de color beige oscuro mezclada con gran cantidad de piedras canteadas de diferentes tamaños producto de derrumbes de los muros contiguos, mezclado con maleza y abundante vegetación, registrándose en superficie material moderno producto de las ocupaciones posteriores ya que ha servido como corrales para animales menores, así también ha sufrido la depredación antrópica. En esta primera capa se halló abundante fragmentos de cerámica diagnóstica del tipo *Quillahuaca* y 21 fragmentos alfarería *Inca Provincial*. Uno de los fragmentos, perteneciente a un aríbalo con engobe rojo y provisto de una protuberancia típica de la alfarería inca, estuvo asociado a material doméstico no diagnóstico, así como a material lítico (mano de moler) y fragmentos de restos óseos humanos. En el extremo sureste del recinto se encontró un pulidor lítico de color marrón oscuro de forma alargada con los extremos redondeados (largo: 0.11 centímetros, ancho: 0.04 centímetros), este artefacto presentaba desgaste.

Capa 2 Integrada por un piso empedrado con piedras canteadas de diversos tamaños y formas irregulares, además de algunas piedras de tipo pizarra. Este empedrado se proyecta por todo el espacio abierto formando un patio colindante a la Estructura B. Debido al hallazgo del piso empedrado no se continuó con la excavación en área, en su lugar se efectuó un cateo de 50 por 50 centímetros con la intención de definir la siguiente capa.

Capa 3 Conformada por un estrato de piedras canteadas de diferentes tamaños, mezclado con tierra de semicompacta de color beige oscuro, con dispersión de cerámica diagnóstica de tipo *Quillahuaca*. Es posible que este nivel hubiera servido como relleno constructivo para levantar la terraza sobre el cual se diseñó el espacio abierto y el Recinto B.

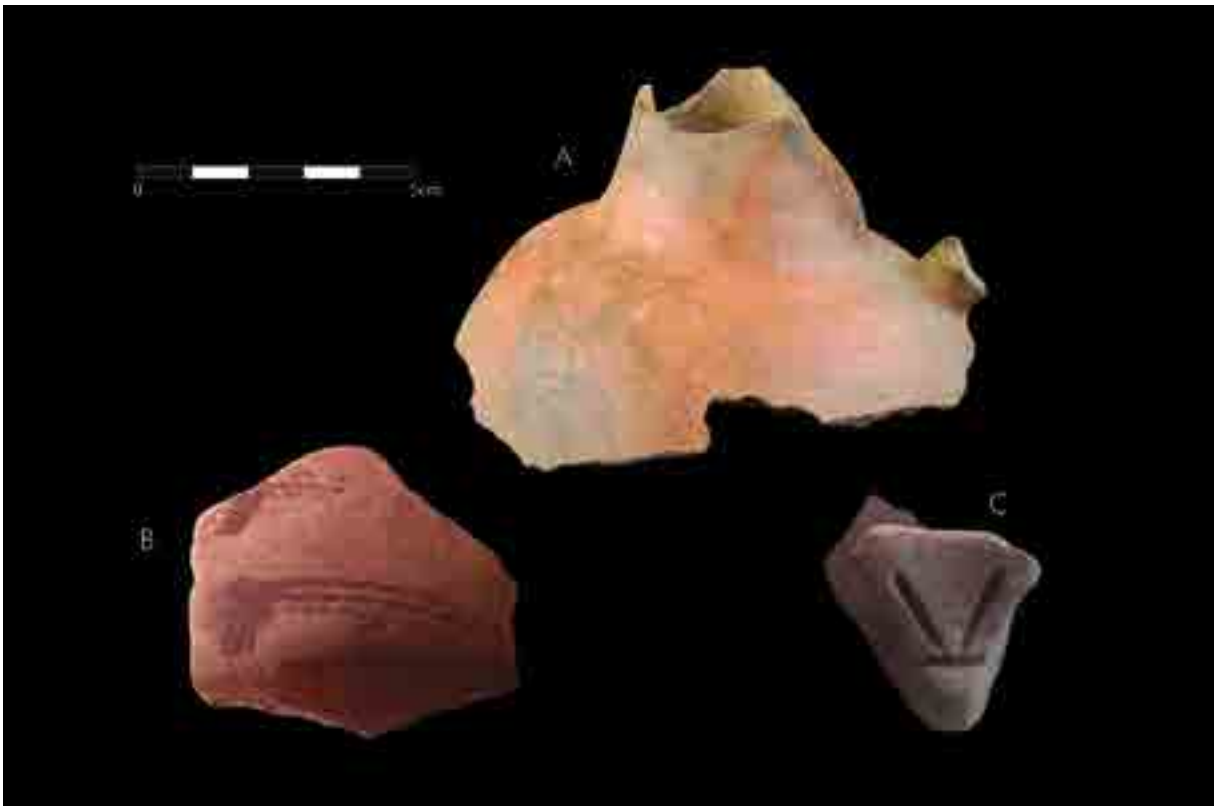


Foto 7a. Fragmentos de cerámica *Inca Provincial* hallados en el Recinto B del Sector E en Antashuay-Poac Guaranga; b. Fragmentos de cerámica *Inca Provincial* hallados en el Recinto B del Sector E en Antashuay-Poac Guaranga; c. Fragmentos de cerámica *Inca Provincial* hallados en el Recinto B del Sector E en Antashuay-Poac Guaranga

U3: Recinto B

Este recinto de planta cuadrangular mide 5 por 4 metros y cuenta con muros de 40 centímetros de ancho; aunque no conserva sus hastiales, se trata de una estructura alta posiblemente cubierta a dos aguas. Su mampostería se compone de piedras canteadas tipo aparejo regular de estilo local, pero con mayor trabajo. Contiguo a este recinto, hacia el este, se ubica el Recinto C cuyo frontis principal presenta un vano de acceso de 50 por 40 centímetros de planta rectangular. Esta estructura, construida con lajas de piedra pizarra, no presenta evidencias de su cubierta.

Capa 1 Conformada por tierra semi suelta de color oscuro, mezclada con gran cantidad de piedras canteadas de diferentes tamaño (producto de derrumbe de muro), malezas, con dispersión de fragmentos de restos óseos (animal y humano) y de material lítico (mano de moler y mortero).

Figura 3. Ortofoto de los recintos A y B asociados a la Plaza de la huanca en el Sector F de Antashuay-Poac Guaranga

Resultados de la intervención del Recinto A

La unidad arquitectónica estuvo compuesta por dos estructuras de planta rectangular dispuestas frente a un patio empedrado al que hemos denominado Recinto A. Destaca en esta unidad el Recinto B (figura 9), ya que sus vanos de acceso se encuentran orientados hacia el norte, presentando los muros una mampostería simple de características locales. La cubierta del Recinto B planta presenta planta rectangular y no evidencia restos de hastiales debido a su mala conservación. El material cerámico de estilo *Inca* hallado en la primera capa excavada en este recinto sugiere que podría haber sido ocupado por la elite estatal. Es en el Recinto A donde se ha registrado la mayor cantidad de tiestos incas, hasta 21 fragmentos de cerámica diagnóstica, indicando una reutilización inca de este espacio.

Otra característica del Recinto A es que colinda con la estructura alargada y la plaza empedrada que hemos denominado la "Plaza de la huanca"; por su asociación, es posible que durante la época Inca este lugar hubiera constituido uno de los principales espacios de carácter ceremonial del sitio. Al respecto, es oportuno mencionar que se han registrado evidencias de quema en la parte central de la plaza, asociadas directamente a la *huanca*.

Consideraciones finales

Durante el periodo Intermedio Tardío (1000 -1470 d.C.) la cuenca alta de Huaura estuvo ocupada por entidades políticas locales cuyos principales asentamientos se encontraban localizados en microcuencas, en lugares estratégicamente ubicados, en crestas rocosas o en cumbres de los cerros, en donde se levantaron componentes arquitectónicamente de tipo defensivo; era una época de inestabilidad política y económica por conflictos interétnicos que se suscitaban por diferentes factores, como la escasez de recursos hídricos, tierras y pastizales generada posiblemente por cambios climáticos. Estos elementos arquitectónicos defensivos (murallas, trincheras) resultan evidentes en casi un 60% de los sitios registrados en los distritos de Oyón, Andajes, Caujul, Navan y Cochamarca, sobre la margen derecha del río Huaura (Bernabé 1998). La evidencias arquitectónicas y el hallazgo de alfarería cayash reflejan un patrón común en todos los asentamientos de esta región, permitiéndonos inferir que estas sociedades formaron parte de un solo grupo cultural conformada por entidades políticas centralizadas en las microcuencas, sociedades locales que los investigadores han definido con diferentes nombre como: "cultura Caxatambo" (Ruiz 1990), "tradición Cayash" (Krzanowski 1986) y "área cultural de los Andax o Andaxes" (Pereyra 1985).

Las evidencias arqueológicas demuestran fuertes interacciones culturales en la cuenca alta del Huaura durante el Horizonte Tardío. Con la anexión de las entidades locales al Tawantinsuyu se impone un nuevo orden político, económico y religioso, integrándose al conjunto

de sociedades subyugadas al dominio cusqueño. Es probable que a la llegada de las huestes incaicas, las sociedades locales no tuvieran capacidad de respuesta por la carencia de un poder político centralizado o unificador que organice un poder militar capaz de hacerles frente. Como consecuencia, las entidades políticas locales se sometieron pacíficamente, al menos no tenemos indicadores que demuestren lo contrario. Krzanowski (1991: 211) ha planteado que el carácter pacífico de la ocupación inca en los valles de Huaura y Chancay estaría vinculado a la ausencia de sitios con planificación imperial en la región; como veremos en seguida, es ambiguo tomar en cuenta esta característica para definir el carácter de la conquista inca en la cuenca alta del Huaura. Los últimos reportes arqueológicos nos revelan una fuerte presencia incaica en el valle alto del Huaura.

El Estado Inca contó con un aparato logístico y administrativo extremadamente eficiente, logrando la construcción de diferentes asentamientos jerarquizados puestos en funcionamiento en la ruta Pumpu-Caxatambo. La planificación de Marca Marca, por ejemplo, implicó la construcción de elementos arquitectónicos incas típicos como la plaza, estructuras circulares o *colcas*, una cancha y *kallankas* (Noriega 2008: 100), al menos cuatro componentes básicos que se registran en otros centros administrativos a lo largo del Tawantinsuyu. Esto nos lleva a inferir que estamos frente un centro administrativo de carácter secundario asociado a la ruta inca; sin embargo, aún no tenemos reportes sobre la existencia de alguna plataforma ceremonial tipo *ushnu* en Marca Marca o asociada al camino principal.

El aparato administrativo inca también queda evidenciado en la calidad y extensión de la infraestructura inmueble vinculada a la extensa red vial que cruza de este a oeste la cuenca alta del Huaura. El camino principal se desprende de Pumpu y continúa con rumbo noroeste hacia Caxatambo, cruzando las cabeceras de las cuencas de los ríos Huaura y Pativilca. A su vera, el Estado Inca edificó una serie de establecimientos de variada extensión que permitían el control y el abastecimiento, facilitando la adecuada movilidad de los usuarios. Un ejemplo de estos establecimientos es Oyu, descrito en la famosa relación de Miguel de Estete de 1533. Lamentablemente, hasta el momento no se ha registrado la ubicación exacta del famoso tambo; es posible que la actual ciudad de Oyón estuviera asentada sobre sus cimientos, ya que se han reportado evidencias de restos arqueológicos en sus inmediaciones (Noriega 1994), y posiblemente, su nombre derive del topónimo quechua mencionado en la crónica. El estudio de la toponimia es relevante y nos puede dar luces sobre la ubicación del tambo de Oyu. En la ciudad de Oyón existe un sector al cual los lugareños conocen como el barrio de Ushnupata; considerando que este nombre no es común en la cuenca del Huaura, podría estar relacionado al lugar donde estuvo ubicado la plataforma ceremonial, esta es una conjetura que ameritan su contrastación con las evidencias arqueológicas.

En el valle de Pucayacu-Pomamayo, el único asentamiento de origen local de gran extensión que se ubica próximo a la ruta inca fue Quillahuaca, donde el rasgo diagnóstico inca son las construcciones de planta rectangular o *kallankas*. Noriega (2008) sostiene que la principal dificultad logística que encontraron los incas a su llegada fue la ausencia de asentamientos vinculados a su red caminera, ya que los asentamientos locales se ubican en zonas altas de difícil acceso. Esta particularidad fue uno de los factores de la existencia de asentamientos de fondo de valle, como Marca Marca. John Hyslop (2014: 460) sugirió que la ausencia de poblaciones locales en las rutas incas no fue parte de una política general, ya que muchas rutas incas atraviesan zonas densamente pobladas, en donde los tambos se ubican en medio o al lado de los centros poblados locales. Sin embargo, recalca que en ocasiones es posible que se hubieran evitado poblaciones locales, y que este haya sido un factor que influyó en la ubicación de caminos y tambos. Consideramos que en este caso puntual, la carencia de asentamientos locales en el fondo de valle no constituyó un problema para la planificación vial inca, ya que estas rutas fueron construidas y utilizadas por las entidades políticas locales antes de su incorporación al Tawantinsuyu.

Los ingenieros viales incas aprovecharon el diseño de las rutas preexistentes formalizándolas mediante la instalación de infraestructura vial conveniente a sus intereses políticos, económicos y religiosos. La ruta principal fue proyectada cuidando un principio básico de direccionalidad, es decir que las obstáculos que se presentaron fueron superados mediante diferentes soluciones técnicas. Las rutas fueron orientadas por los pasos naturales de Chacua Grande y Quepoc, que les permitió vencer obstáculos como los macizos cordilleranos; además, se planificó la construcción de caminos en terraplén, con muros de contención, puentes de piedra y escalinatas, con la finalidad de que el camino tuviera una ruta rápida y de fácil acceso; de este modo, los caminos construidos se adaptaron al relieve topográfico.

Sobre la base de estas evidencias, podemos plantear que la ocupación inca en el alto Huaura tuvo una combinación de estrategias políticas de carácter directo e indirecto; los líderes locales habrían sido utilizados para gobernar. Estos *curacas* tenían sus sedes de gobierno en sus principales *marcas* o poblados. Cambios especí-

ficos fueron llevados a cabo en la arquitectura local con la incorporación de vanos de planta rectangular y cubiertas con hastiales y clavos; además, las elites locales comenzaron a utilizar cerámica de estilo *Inca Provincial*. Esta situación ocurrió en los valles vecinos de Huaura, Chancay y Chillón (Farfán 2008: 130). La presencia inca implicó, asimismo, la construcción de un centro administrativo secundario ubicado en una zona con poca densidad poblacional pero articulada por una vía con implicancias administrativas, económicas y rituales.

Las principales autoridades o elites locales y los representantes incas centralizaron el poder en los principales asentamientos locales que controlaban al menos tres grandes áreas: al norte, en las nacientes de la cuenca, los sitios de Marca Marca y Quillahuaca ubicados próximos a la ruta inca; hacia el centro de la cuenca, sobre la margen izquierda, el sitio de Gotumarca, que controlaba la microcuenca del río Pachangara, al igual que Antamarca que controlaba la quebrada de Cayash; y, sobre la margen derecha, el sitio Antashuay que tomará el control de la microcuenca del Uras-Ucayacu y la margen derecha del río Huancoy.

El Estado Inca aprovechó los componentes locales de elite como Tambojirca, Wicha y Huacoj, que funcionaron como sedes administrativas incas. Queda todavía por investigar qué ocurrió con los asentamientos que ocupaban el extremo sur de esta vasta región, en las cabeceras del río Yarucaya y Cochamarca, que debieron tener una interacción muy importante con la cuenca media y la cuenca del río Ambar, donde se localizaban los valles de Gorgor y Cajatambo.

Conclusiones

Las fuertes relaciones políticas y/o económicas establecidas entre los señoríos locales y el Estado Inca se ven expresadas en la cerámica de estilo *Inca-Cusco* y las influencias en la producción alfarera local con evidencias claras de nuevos estilos y formas que darán origen al estilo *Inca-Cayash*, esta influencia será transmitida desde la cuenca alta hacia los valles bajos. Estos indicadores permiten plantear que el dominio inca de la cuenca alta del Huaura habría sido conseguido mediante estrategias diplomáticas, estableciéndose un control hegemónico que permitió a las entidades políticas locales ser responsables de su conducción político-económica, aunque con diversos grados de autonomía. En el caso de Antashuay, se registra abundante material cerámico inca en el Recinto A asociado directamente a espacios rituales, desde allí se habría controlado a las elites locales.

Hasta el momento, las evidencias arqueológicas no presentan cambios drásticos en el patrón constructivo local que pudieran estar vinculados a conflictos bélicos. Una característica observada en Antashuay, es que la ocupación inca se manifiesta en el Sector F, en los recintos A y B, además son visibles los cambios o remodelaciones en la arquitectura de la Plaza de la huanca, conservando su carácter ceremonial. En el caso de Marca Marca, la arquitectura expresa una planificación inca preestablecida para el control de las cabeceras de la cuenca. Es todavía difícil definir el grado de la ocupación inca en los antiguos asentamientos de Oyu y Caxatambo, mencionados en las crónicas de Miguel Estete (1917), ocupados posteriormente por las reducciones de indios y transformados, en tiempos más recientes, en las actuales capitales de provincias de Oyón y Cajatambo.

El Estado Inca formalizó una ruta de carácter estatal que partía desde el centro administrativo de Pumpu, proyectándose por las cabeceras de los ríos Huaura y Pativilca hasta llegar al centro administrativo de Caxatambo. Este camino integró elementos formales característicos de la vialidad inca, como el empleo de muros de contención, caminos en plataforma, y el uso de escalones de gran envergadura y puentes de piedra con doble estribo. La proyección de esta vía también estuvo asociada a sitios de menor categoría que podrían haber funcionado como *chasquihuasis*, puntos de control o pequeños tambos. Queda por precisarse cuál fue el grado de articulación que existió entre los grupos locales que se asentaron en las áreas colindantes al camino principal de Caxatambo, vía con características formales notables que permitía la articulación de distintos asentamientos de clara filiación inca.

Agradecimientos

Debo expresar mi agradecimiento a los exalcaldes del distrito de Andajes Ottmar Conejo y a Antonio Bernabé por su gestión y compromiso con la investigación y protección del Patrimonio Cultural de la Nación. Mi gratitud también va dirigida a los equipos de arqueólogos y conservadores que me apoyaron durante las temporadas de campo 2008 – 2009 en el sitio arqueológico Antashuay – Poac Guaranga: Carlos Villegas, Edwin Rivera, José Arteaga, Alex Huamani, William Añanca, Yanina Casavilca, Luciano Cuva, Omar Ventocilla, Gladys Torres, Alfredo Castillo, Percy Gamarra y Samuel Gamarra. Esta lista debería ser más extensa, ya que tendría que nombrar a cada comunero de Andajes y sus respectivas autoridades, quienes organizadamente en faenas comunales apoyaron en la limpieza y desbroce de los sectores intervenidos, así como en los trabajos de conservación. A toda la Comunidad Campesina de Andajes, mi gratitud y reconocimiento.

Referencias bibliográficas

Bastiand Atto, María Soledad

2006 "El estilo de la cerámica Casma del Intermedio Tardío", *Investigaciones Sociales* [Lima], 10(17), pp. 91-119.

Bernabé Romero, Joseph

1997 "Reconocimiento arqueológico en la quebrada Uras en el distrito de Andajes, provincia de Oyón, departamento de Lima", *Hanan Pacha* [Lima], 3(2-3), pp. 26-29.

1998 *Reconocimiento y catastro arqueológico de la cuenca alta del río Huaura*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

2001 "Arqueología de la provincia de Oyón", *Marka. Revista de Cultura y Turismo* [Lima], 1(1), pp. 13-17.

2005 "Reconocimiento arqueológico de la cuenca alta del Huaura: área cultural de los andaxes", *Kullpi* [Huaral], 2(2), pp.

2009 Proyecto de Investigación Arqueológica Antashuay-Poac Guaranga, Andajes-Oyón-Lima, Municipalidad Distrital de Andajes. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura (inédito).

2014 "Redes viales prehispánicas en la cuenca alta del río Huaura. Tramo Andajes – San Benito", en Pieter Van Dalen (editor), *Arqueología de las cuencas alto y medio andinas del departamento de Lima*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 363-372.

2016 *Antashuay-Poac Guaranga. Apuntes sobre la influencia inca en el Alto Huara* [en línea]. Lima. Disponible en http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/270 [1 de febrero de 2018].

Casaverde Ríos, Guido

2001 "Tras las huellas de Hernando Pizarro. Relato del Camino Inca Tramo: Cajatambo-Oyón", *Marka* [Lima], 1, pp. 22-25.

2014 "El Camino prehispánico de Cajatambo-Pumpu", en Pieter Van Dalen (editor), *Arqueología de las cuencas alto y medio andinas del departamento de Lima*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 373-394.

Casaverde Ríos, Guido; Joseph Bernabé Romero, José Quinto Palacios y Edwin Rivera Camacho

2001 "El otro sendero. Por el Camino Inca que une Cajatambo, Jauja y Cusco", en *Andares. Suplemento del diario La República* [Lima], 3(178), pp. 8-16.

2002a "El otro sendero. Por el Camino Inca que une Cajatambo, Jauja y Cusco", en *Montañas Mágicas del Perú*. Tomo IV: Cotahuasi y los *apus* del sur. Lima: Diario "La República" - Talleres Gráficos de Quebecor World Perú S.A.

2002b "Tras los pasos del Inca. De Oyón a Rapaz, en la sierra norte de Lima", *Andares. Suplemento del diario La República* [Lima], 4(223), pp. 8-15.

2004 Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica Antashuay-Poac Guaranga, Andajes-Oyón-Lima. Municipalidad Distrital de Andajes. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Collier, Donald

1962 "Archaeological investigations in the Casma Valley, Perú", en Ferdinand Berger (editor), *Akten des 34 internationalen Amerikanistenkongress, Wien 1960*. Horn: Verlag Ferdinand Berger, pp. 411-417.

Chumpitaz Llerena, Daniel

2006 Puesta en valor de la Zona Arqueológica de Quillahuaca, provincia de Oyón, Lima. I temporada, sin excavación. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

D'Altroy N. Terence
2015 *El poder provincial en el imperio inka*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú - Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Duviols, Pierre
1973 "Huari y Llacuaz. Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 39, pp. 153-192.

1986 *Cultura andina y represión. Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías (Cajatambo, Siglo XVII)*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas".

Estete, Miguel de
1917[1533] "La relación que hizo el señor Capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacamac y de allí a Jauja", en Horacio H. Urteaga (editor), *Las relaciones de la conquista del Perú por Francisco de Jerez y Pedro Sancho*. Lima: Imprenta y Librería Sanmartí, pp. 77-102.

Farfán Lobatón, Carlos
2008 *Tauripunku: una aldea prehispánica en la cuenca alta del Chillón*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal - Cooperación Técnica Belga.

García Cabrera, Juan Carlos
1994 *Ofensas a Dios, pleitos e injurias. Causas de idolatrías y hechicerías Cajatambo. Siglos XVII – XIX*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".

Hassig, Ross
1985 *Trade, Tribute, and Transportation. The Sixteenth-Century Political Economy of the Valley of Mexico*. Norman: University of Oklahoma Press.

1988 *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*. Norman: University of Oklahoma Press.

Horkheimer, Hans
1962 *Arqueología del valle de Chancay. Exposición del 17 al 30 de agosto de 1962*. Lima: Museo de Arte de Lima.

Huamán Oros, Oliver
2010 "Estrategias de dominación inka: una aproximación desde Pueblo Viejo de Omas, Yauyos", *Inka Llaqta* [Lima], 1(1), pp. 103-120.

Huertas Vallejos, Lorenzo
1981 *La religión en una sociedad rural andina siglo XVII*. Huamanga: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Hyslop, John
1984 *The Inka Road Sytem*. New York: Academic Press.

2017 *Asentamientos planificados inka*. Lima: Petróleos del Perú (Petroperú).

Jaureguí, Juan; Jaime Valencia, Franco Valentín y Andrea Yupanqui
2008 *El planeamiento y arquitectura de Gotumarca, Comunidad de Palpa, Distrito de Pachangara, Provincia de Oyón*. Informe de curso presentado a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.

Krzanowski, Andrzej
1991 "Influencia inca en los valles de Huaura y Chancay", en Andrzej Krzanoswki (editor), *Estudios sobre la Cultura Chancay, Perú*. Cracovia: Universidad Jaguelona, pp. 189-213.

2010 *Observaciones acerca de la construcción y el trazado de algunos tramos del Camino Inca en los Andes peruanos*. Ponencia presentada a la Conferencia Investigaciones polacas de cultura y medio ambiente en América Latina, Cracovia.

Krzanowski, Andrzej (editor)
1986 *Cayash Prehispánico. Primera parte del informe sobre las investigaciones arqueológicas de la Expedición Científica Polaca a los Andes. Proyecto Huaura-Checras (Perú, 1978)*. Cracovia: Polska Akademia Nauk - Oddział w Krakowie, pp. 11-17 (Prace Komisji Archeologiezney, 25).

Luttwak, Edward N
1976 *The Grand Strategy of the Roman Empire from the First Century A.D. to the Third*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Menzel, Dorothy
1956 "The Inka conquest of the south coast of Peru", *Southwestern Journal of Anthropology* [New Mexico], 15, pp. 125-142.

Noriega, Aldo
1994 "Golgue: un sitio arqueológico en el valle alto del río Huaura", *Sequilao* [Lima], 3(7), pp. 123-138.

1999 "Marca-Marca: Un enclave Inca en Oyón", *Medio de Construcción* [Lima], 152, pp. 42-47.

2000 "Arquitectura prehispánica de la provincia de Oyón", *Arkinka* [Lima], 6(61), pp. 86-97.

2003 "Cerro Quichunque: centinela de Checras", *Arkinka* [Lima], 8(88), pp. 100-108.

2004 "Sistemas viales prehispánicos: en las provincias de Oyón y Cajatambo", *Arkinka* [Lima], 9(104), pp. 90-96.

2008 "Apuntes en la identificación de los asentamientos y arquitectura inca en los valles de Huaura y Checras", *Arkinka* [Lima], 149, pp. 92-101.

Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN) - Corporación Departamental del Desarrollo de Lima (CORLIMA)
1989 *Inventario y evaluación de los recursos naturales de las microrregiones de Oyón y Cajatambo, Departamento de Lima*. Volumen I y II. Lima: Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales.

Pereyra Plasencia, Hugo
1985 "Mita obrajera, idolatría y rebelión en San Juan de Churín (1663)", *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], 13, pp. 209-244.

1989 "Chiquián y la Región de Lampas entre los siglos XVI y XVII. Una hipótesis sobre el origen de las campañas de extirpación de idolatrías en el Arzobispado de Lima", *Boletín del Instituto Riva Agüero* [Lima], 16, pp. 21-54.

Przadka, Patrycja
2011 "La presencia casma, chimú e inca en el valle de Culebras", en Miłosz Giersz e Iván Ghezzi Solís (editores), *Arqueología de la costa de Ancash*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, pp. 327-355 (*Andes*. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, 8; Travaux de l´Institut Français d´Études Andines, 290).

Rivera Casanovas, Claudia
2014 "Estrategias de control imperial, movimientos poblacionales y dinámicas regionales durante el período Tardío en la región de San Lucas, Chuquisaca", en Claudia Rivera Casanova (editora), *Ocupación inka y dinámicas regionales en los Andes (Siglos XV – XVII)*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) - Plural Editores, pp. 67-98.

Rostworowski de Diez Canseco, María
1993 *Ensayos de historia andina. Elites, etnias, recursos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.Ruiz Estrada, Arturo

1990 "Andajes: perspectiva socioantropológica", *Los especiales de Huacho* [Huacho], 1(6), pp. 3-4.

1994 "Los monumentos arqueológicos de Rapaz", *Los especiales de Huacho* [Huacho], 47, pp. 4-6.

1994b "Los monumentos arqueológicos de Rapaz", *Los especiales de Huacho* [Huacho], 48, pp. 4-5.

1994c "Los monumentos arqueológicos de Rapaz", *Los especiales de Huacho*" [Huacho], 49, pp. 4-5.

Ruiz Estrada, Arturo
1978 "Rapaz una comunidad en la parte alta del valle de Huaura", *Ahora* [Huacho], 22 y 23 de agosto, s.p.

Van Dalen Luna, Peter
2011 "El Tawantinsuyu en la costa norcentral peruana: valles de Chancay y Huaral", *Investigaciones Sociales* [Lima], 27(15), pp. 77-103.

2016 *Estrategias de dominación Tawantinsuyu en el Complejo Arqueológico Lumbra, valle medio del río Chancay, provincia de Huaral*. Tesis de Maestría. Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima (inédito).

Villegas Cordano, Carlos
2009 *Proyecto de Investigación Arqueológica Antashuay-Poac Guaranga, Andajes-Oyón-Lima*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Vitry, Christian
2003 "Control territorial a través de puestos de observación y peaje en el Camino Inca. Tramo Morohuasi-Incahuasi, Salta-Argentina", *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* [Jujuy], 20, pp. 151-177.

Vogel, Melissa y David Pacífico
2011 "Arquitectura de El Purgatorio: capital de la cultura Casma", en Miłosz Giersz e Iván Ghezzi Solís (editores), *Arqueología de la costa de Ancash*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, pp. 357-397 (*Andes*. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, 8; Travaux de l´Institut Français d´Études Andines, 290).

Williams, Verónica
2014 "Sociedades prehispánicas tardías en el noroeste argentino. Una aproximación a trayectorias históricas en el valle Calchaquí durante el Tawantinsuyu", en Claudia Rivera Casanova (editora), *Ocupación Inka y dinámicas regionales en los Andes (Siglos XV – XVII)*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) - Plural Editores, pp. 123-154

Williams, Verónica; Calogero Santoro, Álvaro Romero, Jesús Gordillo, Daniela Valenzuela y Vivien G. Standen
2009 "Dominación inca en los valles occidentales (sur del Perú y norte de Chile) y el noroeste argentino", *Andes* [Salta], 7, pp. 615-654.

Zavaleta, Luis y Rocío del Pilar Sánchez
2013 "El complejo arqueológico Campanario y la presencia de cerámica Casma incisa y aplicada en el valle de Huarmey, costa norcentral del Perú", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 26, pp. 131-164.

PATRIMONIO CAMINERO

Repercusiones en la recuperación de caminos tradicionales: avances en un estudio comparado entre Baja California Sur (México) y Tenerife (España)[1]

José Juan Cano Delgado*

Resumen

En este trabajo se presentan las repercusiones económicas, territoriales y sociales de la recuperación de caminos tradicionales y sus elementos asociados, analizando dos casos de estudio: el Camino Real Misionero de las Californias, localizado en la Península de Baja California (México), y los caminos tradicionales con implicación comunitaria en Tenerife (Islas Canarias, España). Asimismo, se muestran los resultados de estos análisis y conclusiones derivadas de un trabajo de investigación resultante.

Palabras clave

Recuperación, camino tradicional, patrimonio caminero, desarrollo territorial

Repercussions in the recovery of traditional roads: advances in a comparative study between Baja California Sur (Mexico) and Tenerife (Spain)

Abstract

In this work it is presented the economic, territorial and social impact of the recovery of traditional roads and their associated elements, analyzing two study cases: the Real missionary road of the Californias, located in the Baja California Mainland (Mexico), and the traditional road with community involvement in Tenerife (Canary Islands, Spain). Likewise, this work presents the results of these analyses and conclusions derived from a resulting research work.

Keywords

Recovery, traditional road, roads heritage, territorial development

* Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED-España). Email: info@jjcano.com

[1] Investigación basada en parte de los resultados finales de la tesis doctoral titulada *La recuperación de las redes camineras: instrumento para el desarrollo territorial en la isla de Tenerife*, presentada por el autor el año 2016 a la Universidad de La Laguna, Tenerife, España.

Repercusiones socieconómicas y territoriales de la recuperación de la red caminera: el caso de Baja California Sur (México)

Como primer caso de estudio, presentamos a continuación el resumen del foro de consulta para la elaboración del proyecto *Integración turística de los Pueblos fundacionales de la región norte del estado*, en el eje temático Turismo y Sustentabilidad, realizado en el Estado de Baja California Sur (México) el año 2012. Sobre la base de nuestros trabajos de campo e investigaciones sobre el desarrollo territorial del sector Mulegé-Loreto de Baja California Sur, participamos en este evento, planteando como uno de los principales recursos a tomarse en cuenta el Camino Real Misionero de las Californias que atraviesa la Península de Baja California.

En este foro de consulta, entre otros aspectos, se analizaron las repercusiones socioeconómicas y territoriales del patrimonio caminero histórico y sus elementos asociados. En el caso del Estado de Baja California Sur (México), los elementos que conforman parte del patrimonio natural y cultural se distribuyen en los territorios que ocupan cada una de las demarcaciones municipales de Comondú, Loreto y Mulegé, constituyendo activos naturales y culturales que pueden ser aprovechados de manera responsable asegurando su conservación a largo plazo. Estos territorios fueron incluidos en esta investigación, como parte de un análisis comparativo, debido a que forman parte de un territorio secularmente aislado y con un gran potencial patrimonial y turístico, teniendo a EE.UU. como destino emisor y contando en sus cercanías con uno de los destinos turísticos de mayor importancia de Norteamérica como es el de Los Cabos.

El citado foro de consulta y posterior proyecto fueron retomados a partir de una propuesta, aún vigente y pertinente con ligeras modificaciones, presentada por primera vez en el *Primer Encuentro sobre Áreas Naturales Protegidas del Estado de Baja California Sur: Biología y Aspectos Urbanos de la Bahía de La Paz*, realizado en el año 2004.

A partir de los trabajos realizados durante la celebración del Primer Simposio sobre Turismo Cultural y Natural *La Gestión Turística Sustentable del Patrimonio Cultural y Natural* celebrado en la ciudad misionera de Loreto durante los días 15, 16 y 17 de mayo del 2014, un grupo interdisciplinario de profesores de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, en coordinación con empresarios de la región y la Direcciones de Turismo de los municipios de Comondú, Loreto y Mulegé, tomaron la iniciativa de generar e impulsar proyectos que ayuden al desarrollo de la región a partir de la puesta en valor de sus recursos naturales y culturales con potencialidad patrimonial y turística. Uno de estos proyectos es el denominado *Integración turística de los Pueblos fundacionales de la región norte del estado* (figura 1).

Figura 1. Proyecto "Integración turística de los Pueblos Fundacionales de la Región Norte del estado", Baja California Sur, México (tomado de: Estado de Baja California Sur 2012)

Una de las estrategias para el aprovechamiento sustentable de este patrimonio incluyó el desarrollo de actividades de turismo alternativo que se realizarían, en gran parte, en las zonas rurales, el ámbito de acción más común para la puesta en práctica de esa modalidad turística. En consecuencia, esta última podría llegar a constituir un factor de desarrollo en las zonas rurales de los municipios mencionados mediante proyectos de turismo rural, ecoturismo, turismo de aventura, turismo cultural y geoturismo, en donde la participación de los miembros de las comunidades locales tendría que ser una condición prioritaria.

Planteamiento del problema

Para desarrollar actividades turísticas, existe la necesidad de inventariar, documentar y catalogar, a nivel municipal, los elementos del patrimonio en potencia y aquellos que ya se consideran recursos patrimoniales existentes. En el primer caso, resulta fundamental valorar los elementos patrimoniales y determinar su potencialidad de uso turístico; en el segundo caso, es necesario hacer una revalorización de los recursos patrimoniales que actualmente son utilizados en el turismo con la finalidad de determinar si es posible identificar la existencia de otros elementos que pudieran estar presentes y complementar el interés cultural o natural del sitio visitado.

Según Gaitán Morán y Cano Delgado (2012), las acciones de revalorización patrimonial y territorial, se deberían basar en la identificación, caracterización e

interpretación de los recursos patrimoniales existentes, destacando aquellos que constituyan elementos potenciales de atracción y promoción turística.

Para ello, Gaitán Morán y Cano Delgado (2012), proponen las siguientes acciones:

1. Diseñar y preparar itinerarios temáticos utilizando los recursos patrimoniales seleccionados para la promoción turística integral de los diferentes núcleos de población y su entorno.
2. Diseñar y editar la cartografía a escalas adecuadas en donde se ubiquen los recursos patrimoniales seleccionados.
3. Ofertar y realizar diversos itinerarios temáticos como actividades alternativas para el turismo visitante.
4. Ampliar el conocimiento público sobre el origen y los procesos que han conformado la riqueza patrimonial del espacio considerado, con el objeto de proponer medidas para su conservación, promoción y divulgación.
5. Fortalecer la identidad y/o relación de la población local y de los visitantes con el patrimonio del cual unos son consignatarios y del que otros disfrutan.
6. Impulsar la construcción de museos comunitarios donde se exhiban y preserven algunos ejemplares que caracterizan a la geodiversidad y biodiversidad y se muestren los aspectos históricos y culturales del lugar visitado. Además de convertir estos espacios en sitios para la instrumentación de algunas de las iniciativas descritas en los numerales anteriores.
7. Instrumentar un programa de capacitación para guías-intérpretes dirigido particularmente a los miembros de las comunidades en donde se establezcan los itinerarios temáticos.
8. Determinar la estructura existente para fomentar la participación ciudadana, tanto en el plano institucional como en el informal.
9. Complementar los itinerarios temáticos entre los diversos núcleos de población con el fin de no repetir iniciativas y diseñar una estrategia común que derive en su efectiva promoción.
10. Reconocer las iniciativas en marcha o en proyecto, señalando sus promotores, así como las actividades que se plantearon y fracasaron, o no llegaron ni siquiera a desarrollarse.

El objetivo general del proyecto es contar con un diagnóstico de las potencialidades y capacidades turísticas de las comunidades localizadas en una región que incluye a los tres municipios del norte (Comondú, Loreto y Mulegé), para determinar la viabilidad de integrarla como un destino con productos desarrollados sobre la base de la puesta en valor de sus recursos naturales y culturales.

La región que comprende los municipios de Comondú, Loreto y Mulegé ha tenido históricamente una dinámica socioeconómica diferente a la porción sur de la Península, integrada por los municipios de La Paz y Los Cabos. En términos demográficos, el sur del Estado concentra el 77% de la población total, mientras que los tres municipios del norte en su conjunto, solo congregan el 23%; paradójicamente esta región representa territorialmente el 72,84 % de la superficie total (figura 2).

Con el surgimiento del Real de Santa Ana, el primer pueblo minero en la Península en 1748, se inició en la región sur un proceso económico y demográfico más dinámico que en el centro y norte peninsular. Esta situación se acentuó a partir del primer tercio del siglo XIX, cuando es trasladada la capital desde el territorio de Loreto al puerto de La Paz. La minería y el comercio fueron actividades detonantes en el sur del territorio. El pueblo minero de Santa Rosalía, fundado en 1886, fue un importante contrapeso en el norte del territorio, no obstante, el efecto hacia las comunidades vecinas fue muy limitado.

Durante el siglo pasado, la región sur de la Península mantuvo una dinámica demográfica y económica importante; en el norte, el surgimiento de los valles agrícolas y la política nacional de impulso al campo permitió que el valle de Santo Domingo figurara como un nuevo e importante núcleo poblacional y económico en el entonces territorio sur de la Baja California, aún sobre Santa Rosalía, que había sido sin duda uno de los motores de la economía peninsular décadas atrás. El resto del "norte" continuó con escasa movilidad y alejado de los principales centros económicos del territorio.

En la segunda mitad del siglo XX, el desarrollo del sur con respecto al norte evidenció aún más las diferencias entre estas regiones, con un sur volcado al comercio y al turismo, actividad fuertemente impulsada por el Gobierno Federal, y un norte enfocado en actividades agropecuarias.

La creación del Centro Integralmente Planeado en Loreto (en adelante CIP Loreto), por parte del Fondo Nacional de Fomento al Turismo en México (FONATUR), buscó impulsar el desarrollo de la región central del territorio; sin embargo, y pese a la inversión económica en infraestructura, la ausencia de estrategias que permitieran la integración del destino a un corredor más amplio limitó su desarrollo, al quedar aislado dentro de la zona norte.

Figura 2. Mapa de localización de la península de Baja California, México (fuente: INEGI)

El CIP Loreto, no logró el resultado esperado en la apuesta del gobierno federal dentro de su política de impulso al turismo.

No hubo otra iniciativa turística para el norte del Estado, el enfoque de "sol y playa", que hasta entonces había prevalecido, afortunadamente no encontró eco en la gran extensión de litorales vírgenes de la zona. Si bien la mayor parte del norte vivió durante un amplio periodo un estancamiento en el aspecto económico, esa particularidad en combinación, con el aislamiento geo-

gráfico, permitieron que aquí se conservaran con escasa alteración tanto el paisaje y sus riquezas naturales, como una serie de elementos culturales, que constituyen en gran medida la identidad californiana que se acuñó en los siglos XVIII y XIX.

Es ahí donde, precisamente, radica la diferencia y las potencialidades de la región norte de Baja California Sur. La gran biodiversidad, tanto de las costas como de las serranías, la presencia de las ballenas en los puertos San Carlos y López Mateos, así como las Lagunas de San Ignacio y Guerrero Negro, se complementan con riquezas culturales como las pinturas rupestres de la Sierra de San Francisco y San Borjita, y algunas de las misiones Jesuíticas mejor conservadas del noroeste, como los templos de San Luis Gonzaga, Loreto, San Javier, San José de Comondú, Mulegé y San Ignacio, considerados joyas de la arquitectura misional unidas por el Camino Real Misionero de las Californias.

Las potencialidades de los tres municipios son manifiestas, sus vínculos históricos y culturales constituyen un puente que favorece la implementación de estrategias de desarrollo territorial, teniendo como eje central el turismo, una actividad detonante con efecto multiplicador sobre el resto de las actividades económicas. Esta región tiene un alto potencial en la vertiente del turismo alternativo, que promueve el uso y aprovechamiento responsable de los recursos naturales y culturales, los principales recursos estratégicos de Comondú, Loreto y Mulegé. La integración de los pueblos fundacionales del norte de Baja California Sur tiene como fin promover el diálogo y el intercambio de ideas y experiencias de quienes viven del turismo, además de promover entre los participantes estrategias de desarrollo regional que permitan integrar, a partir del turismo, el desarrollo económico de los tres municipios, y sirvan de modelo para otros territorios aislados (tablas 1-4, figura 3).

Tabla 1. Antecedentes y justificación (tomado de: Estado de Baja California Sur 2012)

Antecedentes y justificación
Tendencias del turismo internacional
Turismo en Baja California Sur
Proceso económico – demográfico
Zona norte. Recursos estratégicos
Ventajas comparativas

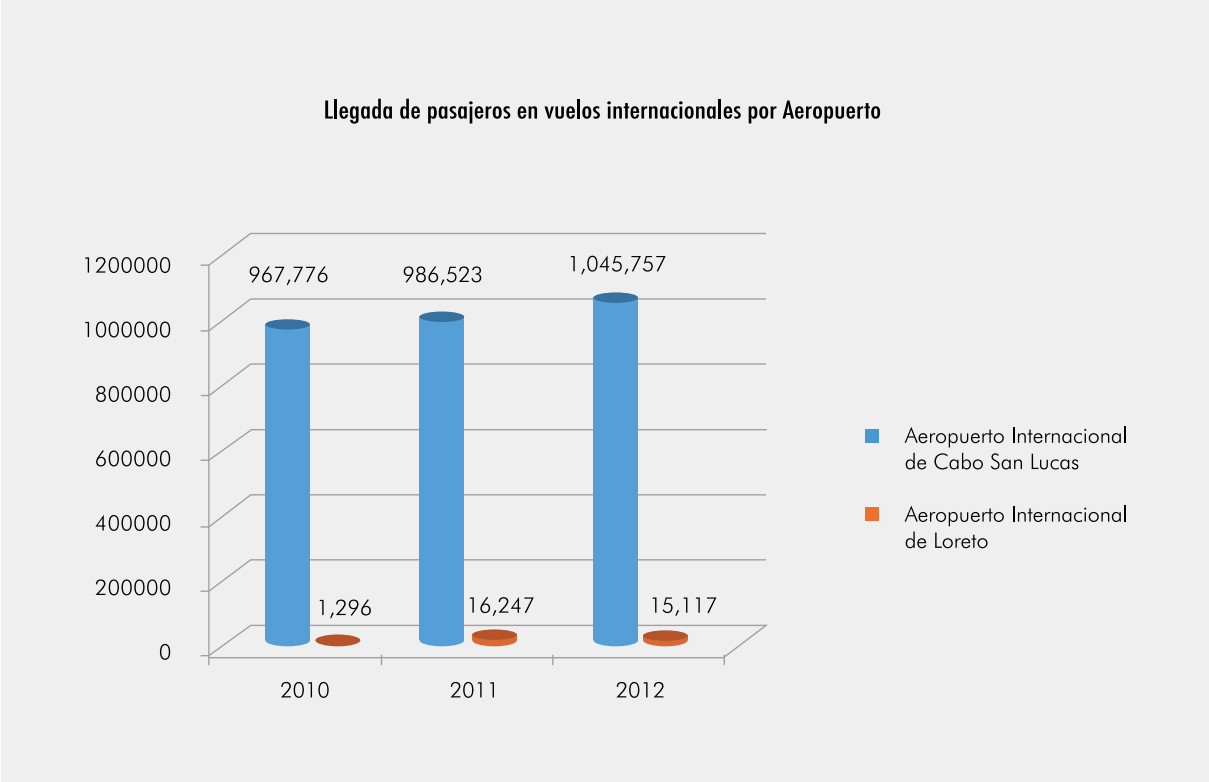


Figura 3. Datos comparativos de indicadores (tomado de: Estado de Baja California Sur 2012)

Tabla 2. Localidades con capacidad para el desarrollo turístico (tomado de: INEGI 2010)

Localidades con capacidad para el desarrollo turístico			
Municipio de Mulegé	17.38	Municipio de Comondú	9.432
San Francisco de la Sierra	55	San Miguel de Comondú	148
San Ignacio/Laguna de San Ignacio	667	San José de Comondú	109
Alfredo V. Bonfil.	396	San Isidro	339
San Rosalía	11.765	La Purísima	439
San Bruno	658	San Juanico	647
Punta Chivato	18	Puerto San Carlos	5.538
Heroica Mulegé	3.821	Puerto Adolfo López Mateos	2.212
Municipio de Loreto	14.855		
Loreto	14.724	Total	41.667
San Javier	131	*Unidad = habitantes.*	

Tabla 3. Inventario de recursos naturales y culturales con conveniencia turística (elaboración propia basada en: Estado de Baja California Sur 2012)

Recursos culturales	Recursos naturales
Patrimonio histórico y arqueológico	Santuarios y sitios de avistamiento de la ballena gris y azul
Misiones jesuíticas	Reservas y parques naturales
Tradiciones y festividades	Sitios para el avistamiento de aves
Gastronomía	Sitios RAMSAR. Conservación de humedales
Artesanías y productos regionales	Flora y fauna endémica
Elaboración de vino misional	Sitios con potencial para el turismo geológico
Elaboración de aceite de oliva y aceituna	Observación de ecosistemas
Camino Real Misionero	La ola más larga del mundo

Tabla 4. Proyectos estratégicos y estratégicos complementarios (elaboración propia basada en: Estado de Baja California Sur 2012)

Proyectos Estratégicos (en adelante P.E.)	Proyectos estratégicos complementarios
Ruta de las misiones jesuíticas	Ruta de la ballena gris y azul
Ruta del vino misional	Circuito de pesca deportiva
Ruta de los sitios arqueológicos	Ruta de los museos históricos
	Festivales culturales regionales
	Restablecimiento de las reuniones Binacionales de las tres
	Californias
	Festival Internacional de Surf
	Ruta gastronómica
	Turismo en áreas naturales protegidas

La base del proyecto de integración de los pueblos fundacionales es la identificación de cinco misiones jesuíticas (figura 4) que se encuentran entre las mejor conservadas de la zona noroeste del país, y ruinas de misiones en las comunidades de La Purísima, San Juan Londó, Sierra de Guadalupe, San José de Comondú, San Francisco Javier, Loreto, Mulegé y San Ignacio.

Primer ejemplo de Productos Esperados (P.E.): Ruta del vino misional

Se trata de elaborar una ruta-recorrido por las comunidades que producen vino artesanal, que en la mayoría de los casos coincide con la ubicación de las misiones y su carácter de pueblos fundacionales (figura 5 y foto 1).

Objetivo

El objetivo principal de esta ruta fue promover en los pueblos fundacionales la elaboración de vino artesanal, aprovechando la marca misional, como alternativa para el turismo.

Líneas estratégicas

1. Promover con instituciones académicas la creación de un Centro Regional de Capacitación para la siembra de vid, la elaboración de vino, comercialización y promoción de la marca.
2. Fortalecer en los tres municipios las carreras superiores orientadas a la gastronomía.
3. Impulsar la realización de festivales regionales itinerantes de gastronomía y del vino, para fortalecer la promoción y distribución de los productos regionales.
4. Promover el rescate de la tradición de la producción del vino en aquellas comunidades con vocación histórica, donde ha dejado de producirse, y fortalecer la tradición en las comunidades donde aún se realiza.
5. Participación de instituciones federales, estatales y municipales

Segundo ejemplo de Productos Esperados (P.E.): Ruta del patrimonio arqueológico

Se trata de elaborar una ruta-recorrido por los sitios arqueológicos con manifestaciones de arte rupestre y petrograbados de la región, mediante el mejoramiento de su accesibilidad y de la disposición de información sobre los mismos para el turismo (figura 6).

Figura 4. Mapa ruta de las misiones, coincidente con el Camino Real Misionero de las Californias (tomado de: Estado de Baja California Sur 2012)

Figura 5. Mapa ruta del vino misional (elaboración propia basada en Estado de Baja California Sur 2012)

Foto 1. Cepas de uva misionera recuperada de ejemplares centenarios (foto del autor)

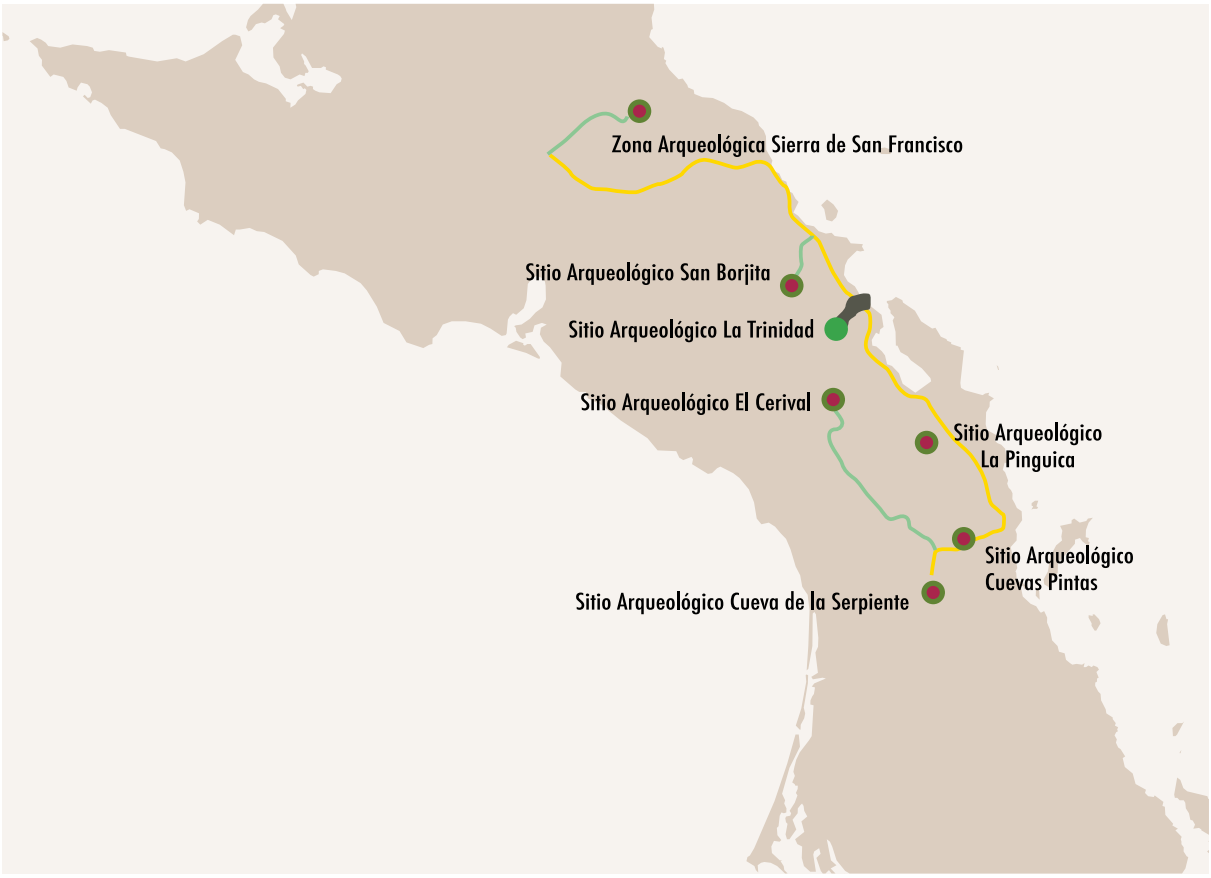


Figura 6. Mapa de la ruta arqueológica (tomado de: Estado de Baja California Sur 2012)

Objetivo

El objetivo principal de esta ruta fue promover el aprovechamiento y la conservación del patrimonio arqueológico de la región norte del Estado, como una estrategia de desarrollo local que permita a las comunidades rurales integrarse económicamente a la actividad turística.

Como conclusión a esta iniciativa, es importante resaltar que se trató de un foro participativo con metodología horizontal, dirigido a la elaboración del proyecto *Integración turística de los Pueblos Fundacionales de la Región Norte del estado*. En cada eje temático propuesto, en nuestro caso el relacionado con "Turismo y Sustentabilidad", pudimos analizar y, posteriormente, compartir y proponer, conjuntamente con los actores principales del territorio sudcaliforniano, haciendo copartícipes a las comunidades locales a través del citado foro (figura 7).

Finalmente, en esta iniciativa no solo se analizaron las posibles repercusiones socioeconómicas y territoriales vinculadas a la recuperación del patrimonio caminero histórico y sus elementos asociados, como es el caso del Camino Real Misionero de las Californias, también se plantearon y planificaron iniciativas para dotar de instrumentos reales estas premisas. Una práctica susceptible de ser implementada en otros territorios.

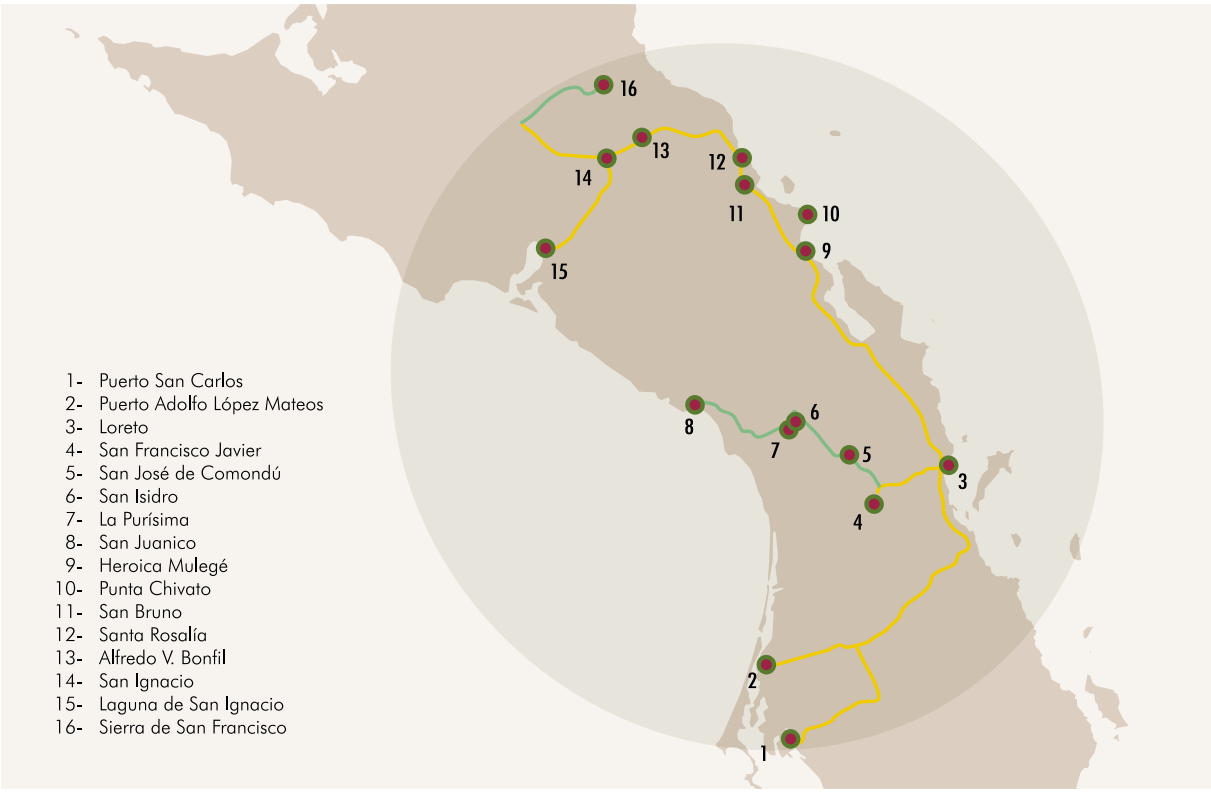


Figura 7. Mapa general de localidades identificadas (tomado de: Estado de Baja California Sur 2012)

Repercusiones socieconómicas y territoriales de la recuperación de la red caminera: la participación comunitaria en la recuperación de la red caminera de Tenerife

El liderazgo de una comunidad local en la recuperación y mantenimiento de los caminos tradicionales, es la penúltima fase de un proceso en el que la sociedad crea e impulsa un método de trabajo alternativo al tradicional.

Con la presentación de este epígrafe sobre la participación comunitaria en la recuperación de la red caminera de Tenerife, pretendemos demostrar cómo es posible que la población local se implique en la conservación y puesta en valor del patrimonio caminero, un proceso en el que las administraciones e instituciones deben ser aliados pero no los impulsores de las acciones.

Para ello se presentan cuatro iniciativas: Camino del Hermano Pedro, Camino de Candelaria, Camino de Las Lecheras y el Camino de la Cañada Lagunera (figura 8).

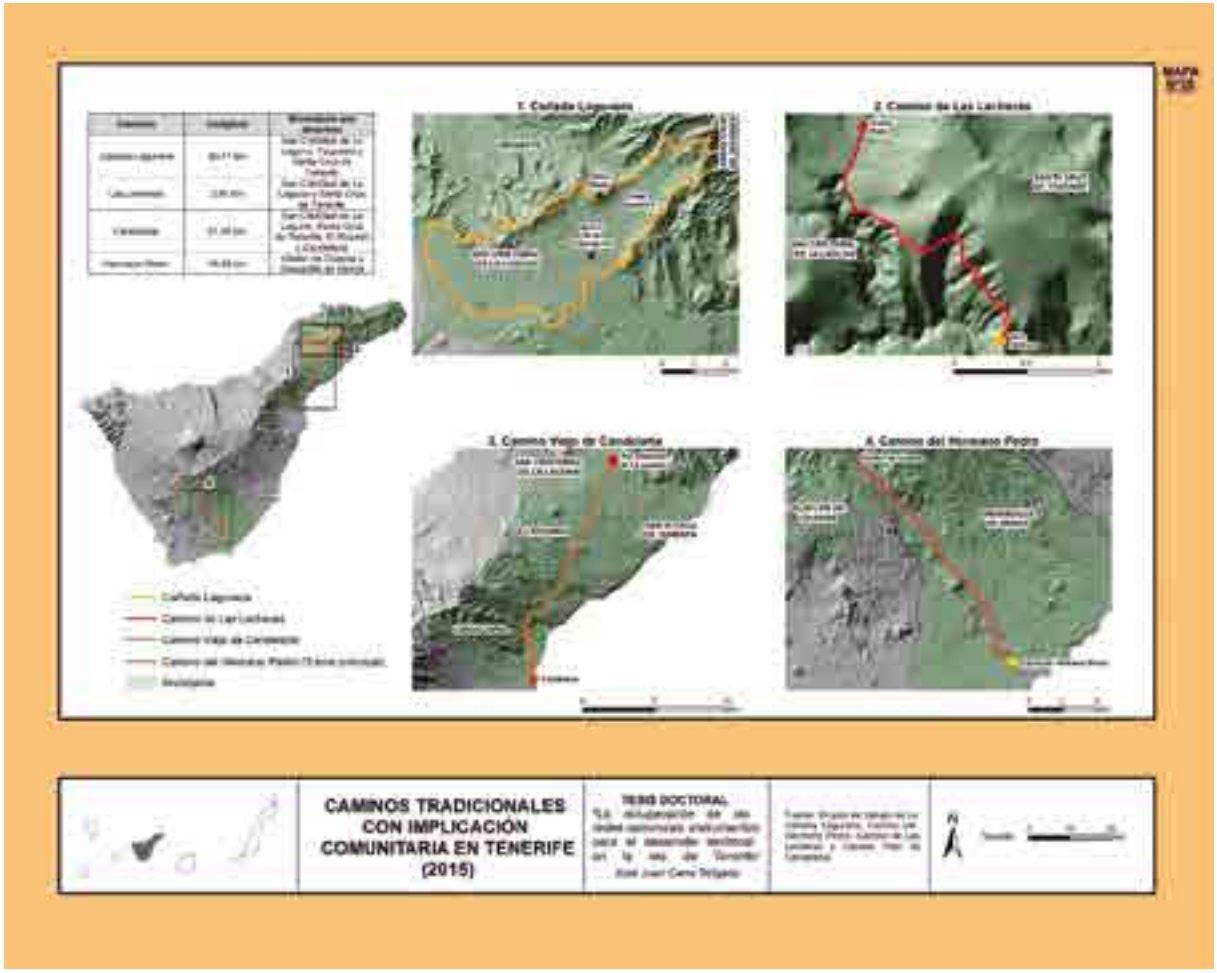


Figura 8. Mapa con los tramos de recuperación de caminos con implicación comunitaria en Tenerife (elaboración propia)

Se trata, por tanto, de un concepto y metodología de trabajo alternativo de cara a la protección de los caminos tradicionales y su mantenimiento efectivo. El ejercicio de liderazgo territorial por parte de la propia comunidad, o lo que también se denomina empoderamiento de la sociedad, implica un esfuerzo para:

- Conocer: escuchar y entender las aspiraciones, demandas, capacidades de los diferentes grupos, colectividades y comunidades del territorio.
- Intermediar: identificar las posiciones e intereses, equilibrar fuerzas, crear alternativas para articular constructivamente los intereses legítimos de los diferentes grupos.
- Crear visión: facilitar la creación de una visión de futuro, compartida e integrada.
- Colaborar: construir alianzas para impulsar los cambios.
- Convencer y conmover: explicar y comunicar valores, crear cultura.

El resultado del proceso de elaboración de la estrategia debería ser una visión común sobre la puesta en valor del patrimonio caminero, en un período determinado, junto con una identificación de metas, objetivos, prioridades estratégicas, un plan de actividades y una forma de monitorear los resultados.

Existe una multitud de casos exitosos en otros territorios. En Tenerife, presentaremos cuatro iniciativas en las que hemos venido trabajando en el marco de la investigación que sobre caminería e implicación comunitaria que llevamos a cabo.

Por lo tanto, existe aquello que hemos denominado "ciclo de corresponsabilidad patrimonial de la comunidad" (tabla 5), que conlleva la integración en actividades de conservación y puesta en valor de carácter comunitario. Hemos creído conveniente dividir en diferentes fases el proceso por el que cualquier comunidad, dependiendo del estadio donde se encuentre, pueda avanzar de mayor o menor medida en relación a la corresponsabilidad patrimonial.

Tabla 5. Ciclo de corresponsabilidad patrimonial de la comunidad (elaboración propia)

Ciclo de corresponsabilidad patrimonial de la comunidad
Primera fase: acciones por la oferta
Segunda fase: acciones por la demanda
Tercera fase: acciones por la participación/consulta
Cuarta fase: acciones a través del liderazgo comunitario, desarrollo incluyente
Quinta fase: acciones por la que la comunidad valora lo que es, o no, su patrimonio y el modo de protegerlo

Primera fase: acciones por la oferta

En este primer caso, la comunidad no está concienciada ni articulada, es pasiva y espera a que las administraciones públicas implementen acciones de recuperación, divulgación y conservación en el patrimonio.

Segunda fase: acciones por la demanda

En esta segunda fase, la comunidad comienza a concienciarse y sensibilizarse patrimonialmente y demanda a las administraciones públicas que implementen acciones de recuperación, divulgación y conservación del patrimonio.

Tercera fase: acciones por la participación/consulta

En este tercer caso, la comunidad está ciertamente más concienciada y articulada, es activa. Sin embargo, aún no emprende acciones sin el concurso de las administraciones públicas de cara a la revalorización patrimonial. Ésta es la fase a la cual la gran mayoría de comunidades llega y no sigue avanzando, bien por falta de liderazgos colectivos, como veremos a continuación, bien por causas ajenas a la comunidad que merman la capacidad de desarrollarse colectivamente.

Cuarta fase: acciones a través del liderazgo comunitario, desarrollo incluyente

En esta cuarta fase, la comunidad es la que lidera los procesos y decisiones, es autónoma y desarrolla una metodología en la que integra a los diferentes actores del territorio pero donde el liderazgo es colectivo. En este momento del ciclo, la sociedad infiere que puede desarrollar de manera incluyente y no individualmente.

Quinta fase: acciones por la que la comunidad valora lo que es o no su patrimonio y el modo de protegerlo

Por último, esta quinta fase de Ciclo de Corresponsabilidad Patrimonial solo logran alcanzarla aquellas comunidades incluyentes, activas, líderes en su propio proyecto comunitario y, sobre todo, que tienen la capacidad de valorar aquellos elementos y/o bienes que para dicha comunidad es o no su patrimonio.

En definitiva, las sociedades actuales que parten desde la primera fase y no superan la tercera, nos deben hacer reflexionar si éstas no deberían trabajar en pro de su propio desarrollo sin olvidar la colectividad.

Asimismo, es importante señalar que las comunidades no son mayoritariamente homogéneas y que muchas de ellas no tienen por qué aspirar a llegar a la última fase. En cambio, sí creemos interesante que exista una conformación en diferentes fases que pueda servir como modelo teórico y poder explicar la realidad de la participación comunitaria en la actualidad.

El Camino del Hermano Pedro

El camino del Hermano Pedro, una vía de trashumancia que tiene en la actualidad más de 350 años, ha cumplido más de una década desde que se propuso como una iniciativa que uniera los diferentes municipios de la Comarca de Chasna[2], en el sur de Tenerife. Se trata de un itinerario cultural y una red de caminos en la que se ha iniciado, desde el año 2005, un trabajo de recuperación patrimonial, concienciación comunitaria y participación social y comarcal.

[2] La Comarca de Chasna (Abona) abarca la vertiente meridional de Tenerife, es decir, el sur y suroeste. Ocupa una superficie total de 566,44 kilómetros cuadrados, dividiéndose administrativamente en seis municipios: Arona, San Miguel de Abona, Vilaflor de Chasna, Granadilla de Abona, Arico y Fasnia. Constituye, desde las paredes del Circo de Las Cañadas hasta el litoral, la comarca más extensa en las que se puede dividir Tenerife (Cano 2009).

El camino del Hermano Pedro es un corredor ambiental que parte desde unos 1.500 metros sobre el nivel del mar y tiene aproximadamente 18 kilómetros de longitud. Esta vía muestra al caminante elementos del patrimonio natural y cultural: bancales, nateros y huertos de frutales, además de una flora representativa con matorral de cumbre, pinar, tabaibal-cardonal y matorral de costa. A su vez, también incluye una fauna de gran interés que puede observarse a lo largo de todo el recorrido.

Esta vía es en realidad un conjunto o red de caminos localizados en la vertiente sur de Tenerife que se extiende entre los municipios de Vilaflor de Chasna y Granadilla de Abona, existiendo, a su vez, una malla comunicacional que atraviesa los límites de estos términos municipales extendiéndose hasta Arona y San Miguel de Abona. Su recorrido principal, aunque no el único, es aquel que une el casco antiguo de Vilaflor con la Cueva del Hermano Pedro[3], cerca de la costa de El Médano.

Se trata de una de tantas rutas que el Hermano Pedro, como los demás cabreros de su época, recorría para trasladarse con sus rebaños a lo largo de la Comarca de Chasna, hace ya más de 350 años (figura 9).

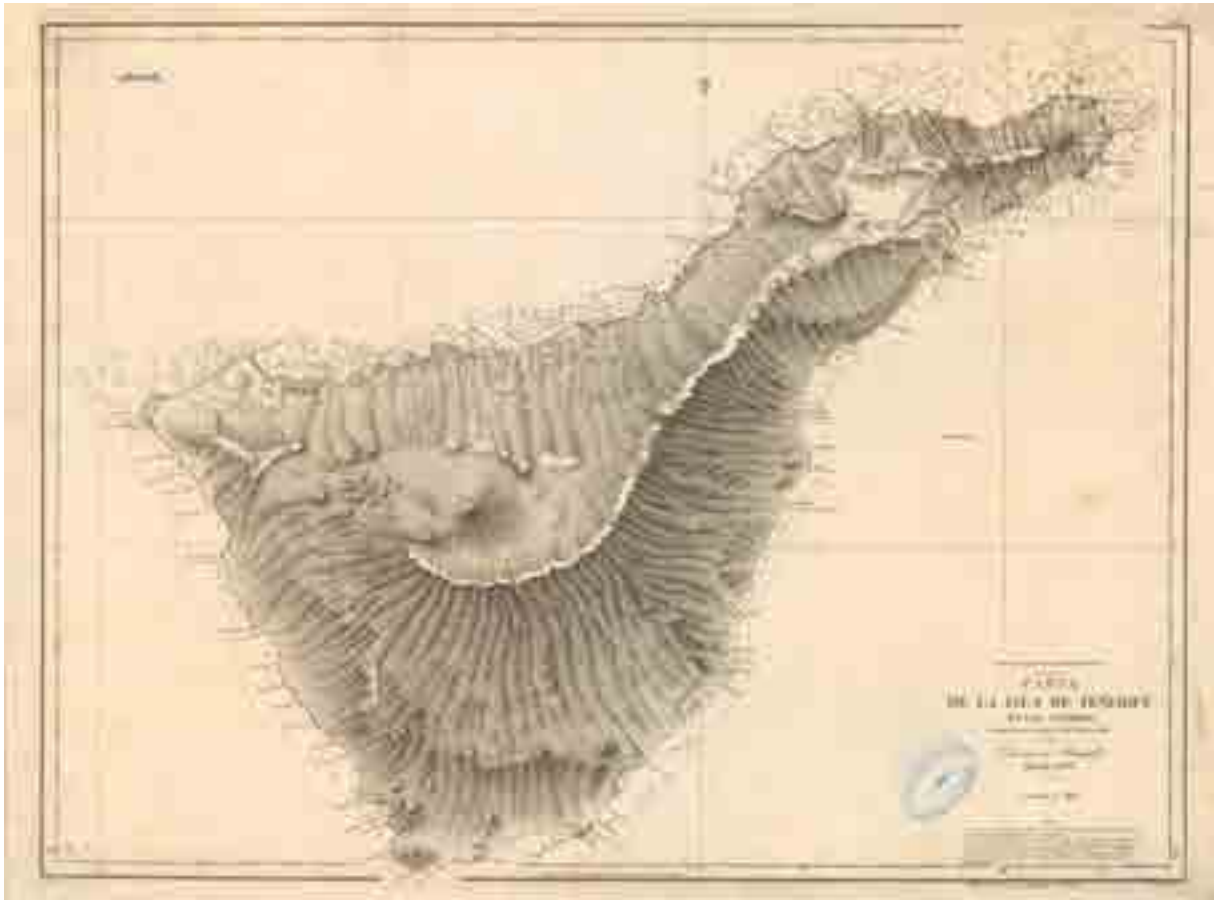


Figura 9. Tramos históricos que coinciden con el actual Camino del Hermano Pedro, según mapa del año 1832 (fuente: Federación Canaria de Montañismo)

A lo largo de los últimos decenios y por el paulatino abandono de los sectores de medianías y cumbres, por un cambio en el régimen económico para el aprovechamiento de sus recursos naturales, estas redes de comunicación primarias se han visto confinadas a un segundo plano y, en la actualidad, han desaparecido o se han visto afectadas por el abandono de los transeúntes habituales, por la consiguiente invasión de vegetación y deterioro del pavimento, y por la desaparición física del camino para la ampliación de carreteras, urbanizaciones, etcétera.

[3] El Hermano Pedro de San José Betancur nace en Vilaflor, en la isla de Tenerife, el 21 de marzo de 1626 y murió en Guatemala el 25 de abril de 1667. Se trata del primer santo canario, considerado verdadero precursor de la educación y en la atención sanitaria y humanitaria en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XVII. Fundó un centro para acoger a los pequeños vagabundos blancos, mestizos y negros. Construyó un oratorio, una escuela, una enfermería, una posada para sacerdotes y para estudiantes universitarios, necesitados de alojamiento seguro y económico. Un personaje destacado e influyente del siglo XVII tanto en Guatemala como en Canarias (Cano 2009).

Destaca, sin embargo, el asesoramiento de diferentes colectivos e instituciones que han apoyado desde un principio el estudio de esta red caminera. En este sentido, para entender la importancia de esta vía tradicional y sus caminos adyacentes, habría que destacar varios conceptos: primero, su interés histórico, por el personaje en el que se fundamenta esta iniciativa: el Hermano Pedro de San José de Betancur; segundo, su conservación, por tratarse de una iniciativa que propone, entre otras, la recuperación (ver foto 2) y conservación de esta vía, y tercero, su revalorización patrimonial y paisajística, por mostrarse a lo largo de este camino un conjunto de paisajes que aportan valor añadido a este sector de la isla de Tenerife.

Foto 2. Recuperación de tramos del Camino del Hermano Pedro, a través del Taller de Empleo "Santa Lucía" (año 2008) con vecinos/as de la Comarca (foto del autor)

Cabe destacar que este camino y sus ramales se han mantenido en el tiempo de manera espontánea por parte de los vecinos de la Comarca desde hace décadas, y que gracias a estos se ha logrado mantener este conjunto de elementos patrimoniales como verdaderos *símbolos de la memoria colectiva* (Delgado 2009).

Los pasos seguidos para el estudio de este camino tradicional han sido los siguientes:

1. Iniciar el estudio de las vías tradicionales relacionadas con el Hermano Pedro, la red de peregrinaje y de trashumancia, las comunicaciones entre núcleos, y la potencialidad de estas redes para un futuro desarrollo local ligado al turismo rural.
2. Estudiar la recuperación y conservación de los caminos y senderos públicos (diagnóstico, posibles repercusiones, tematización, agenda de contactos-documentación).
3. Proponer una ruta consensuada con las autoridades, entidades y vecinos en general, desde el año 2006.
4. Establecer una mayor colaboración entre organismos públicos: Cabildo Insular y Ayuntamientos.
5. Fomentar la concienciación de los vecinos y posibles visitantes de la riqueza del patrimonio natural y cultural del ámbito de estudio.

Con esta iniciativa se pretende dar a conocer, valorar y conservar el patrimonio natural y cultural de la Comarca de Chasna, teniendo siempre como fundamento el estudio de las posibles repercusiones de la iniciativa en el territorio y fomentando la implicación vecinal para así lograr un desarrollo local efectivo.

Desde hace más de diez años, cuando se inició el estudio de esta vía tradicional, de sus ramales y caminos adyacentes (foto 3), se han desarrollado o se están desarrollando múltiples actuaciones (tabla 6).

Un modelo de categorización para el Camino del Hermano Pedro y de la red caminera comarcal, según su riqueza histórico-cultural, social y territorial, podría ser su catalogación en el marco de la Red Iberoamericana de Itinerarios Culturales.

El concepto y significado de itinerario cultural, y más concretamente, las antiguas redes de comunicación entendidas como itinerarios culturales que proponemos aplicar en este artículo, poseen un carácter innovador, complejo y multidimensional.

Los itinerarios culturales se encuentran conformados por "rutas culturales, precolombinas ancestrales, rutas del período incaico, colonización española en general, rutas relevantes en los procesos urbanos coloniales, la ruta de los ferrocarriles, rutas culturales basadas en las migraciones, rutas basadas en la producción agrícola" (Treserras 1998).

La categorización de los itinerarios culturales como un nuevo concepto o categoría patrimonial para el contexto geográfico propuesto es complementaria a las demás consideraciones y ejerce de eslabón a través de una perspectiva científica que proporciona una visión interdisciplinar de lo que, hasta ahora, se definía con este término.

Según el Comité Internacional de Itinerarios Culturales (2009)

> […] el valor cultural de un itinerario puede medirse tanto por las dinámicas (comerciales, filosóficas, religiosas) que pueden haberse generado o favorecido (transferencia de bienes y productos, conocimientos, saber y habilidades de carácter práctico), como por el significado simbólico que representa para quien lo utiliza (o para cualquiera que pueda haberlo utilizado o para quien el itinerario constituya un referente).

Foto 3. Panorámica del Camino del Hermano Pedro, tramo Camino de Jaco (foto del autor)

Tabla 6. Actuaciones desarrolladas o actualmente en desarrollo, 2005-2015 (elaboración propia)

Actuaciones desarrolladas o actualmente en desarrollo (2005-2015)
1. Involucrar desde hace diez años a la población local y a los ayuntamientos de la Comarca en la recuperación de este verdadero símbolo de la memoria colectiva
2. Estudiar la red de caminos de la Comarca de Abona
3. Recuperar con la comunidad varios kilómetros de este camino histórico, y también otros cercanos
4. Crear actividad económica generando puestos de trabajo en su recuperación, mantenimiento, rehabilitación e interpretación
5. Coordinar un curso de formación, una escuela-taller, varias conferencias y un taller de empleo
6. Desarrollar diez rutas oficiales rutas guiadas por el trazado original y ramales del camino (más de 10.000 participantes)
En proceso en la actualidad:
7. Incluir al Camino del Hermano Pedro (algunos de sus tramos) en la red insular de senderos, siguiendo el modelo basado en la ERA (principal organización internacional de senderismo) y/o su consideración como Itinerario Cultural según otros ejemplos a nivel internacional
8. Involucrar a los establecimientos hoteleros de la Comarca en la oferta de este nuevo producto de turismo tanto por natural como cultural
9. Proponer la incoación de expediente para la declaración de Bien de Interés Cultural (BIC) de sus tramos
10. Crear una página Web en el que se pueda encontrar toda la información, documentación, material cartográfico y fotográfico, actividades, etc. relacionadas con el Camino

Por lo tanto, según este organismo internacional, el concepto de itinerario cultural exige una metodología específica para su investigación, protección, promoción, divulgación, conservación, valoración, uso y gestión, dada su amplitud y su valor de conjunto, así como sus dimensiones territoriales. Dicha metodología requiere, según proponemos, establecer un sistema de actividades y actuaciones coordinadas y gestionadas de forma integral, cuyo ejemplo, podría ser el que se viene desarrollando desde el año 2005.

Finalmente, es de reseñar que la población local que reside en las medianías y cumbres de las bandas del sur de Tenerife en general, y en la Comarca de Abona en particular, advierte cómo, paulatinamente, un mayor número de visitantes recorre los caminos tradicionales que antaño fueron cordones umbilicales entre los núcleos de este sector de la Isla.

Estas antiguas redes de comunicación podrían suponer un factor de desarrollo territorial si las autoridades locales se coordinan y los empresarios, las administraciones y, sobre todo, la población local, los revaloriza y conserva, implementando aquellas acciones que creen sinergias entre los pueblos de este sector de la Isla para que, de esta manera, supongan un activo socioeconómico complementario a las actividades más características de las medianías y cumbres del Sur de Tenerife, como ya se viene demostrando en los últimos años en otros territorios europeos.

En definitiva, la puesta en valor del patrimonio caminero en el marco de un desarrollo territorial requiere un trabajo activo que involucre a la sociedad en la búsqueda y reconocimiento de los símbolos de la memoria colectiva y la transformación del patrimonio como producto turístico sustentable siempre en beneficio de la sociedad y el territorio que los acoge.

El Camino Viejo de Candelaria

El denominado como "Camino Viejo de Candelaria", es uno de los senderos más antiguos de la isla y posiblemente, uno de los de mayor valor patrimonial. Este camino tradicional tiene un gran valor histórico, cultural y etnográfico.

Se tiene constancia de este camino desde la época de Alonso Fernández de Lugo, conquistador de Tenerife, ya en el siglo XV. La existencia de esta antigua vía aparece registrada en los documentos de repartimiento de las nuevas tierras conquistadas; asimismo, este camino es nombrado en el libro "Los Milagros de la Virgen de Candelaria" escrito por el historiador y fraile dominico Alonso de Espinosa, en él ya se aludía a la apertura de este camino en la segunda década del siglo XVI.

Hasta 1677 este fue el único camino existente entre La Laguna y el Valle de Güímar, siendo una vía de comercio y de comunicación entre la antigua capital y la banda sureste de Tenerife. Además, desde el origen hasta nuestros días, ha sido una vía de peregrinación mariana.

Desde hace décadas algunos expertos y entidades han reclamado la recuperación integral de éste y otros caminos históricos de la Isla de Tenerife. El año 2008 cinco tramos del mismo fueron declarados Bien de Interés Cultural (BIC) con categoría de sitio Histórico, se trata de un recorrido singular vinculado a la peregrinación a Candelaria desde la antigua capital de la isla de Tenerife, San Cristóbal de la Laguna.

Desde el casco histórico de La Laguna hasta la Basílica de Candelaria, serpentea por las laderas del sureste de Tenerife un camino que acumula más de cinco siglos de historias.

Antes de la llegada de los castellanos a la isla, misioneros catalanes y mallorquines ya habían arribado a las islas en misión evangelizadora, descubriendo que los habitantes de Tenerife adoraban la imagen de una virgen arrastrada por las mareas, o quizá, como apuntan algunas fuentes, fueron ellos mismos quienes la trajeron.

Como puede leerse en la página web de este camino histórico (Cabildo de Tenerife 2016: Historia del Camino Viejo de Candelaria)[4], el hecho es que los castellanos se encontraron con un culto importante a esta virgen entre la población aborigen, práctica que se sumó a un calendario de fiestas y que se convirtió en celebración oficial. El propio Fernández de Lugo peregrinó por este camino histórico a rendirle honores desde La Laguna, guiado por guanches, tan solo unos meses después de la finalización oficial del proceso de conquista, en enero de 1497 (Espinosa 1952).

Las peregrinaciones hacia Candelaria y los traslados de la Virgen en romería hacia La Laguna se han realiza-

[4] Participé en la caminata por el Camino Viejo de Candelaria, como acompañante de grupo, en el año 2005.

do tradicionalmente a través de este camino de unos 21 kilómetros, que unía estas dos localidades, pasando por Los Baldíos, Llano del Moro, Machado, Barranco Hondo e Igueste de Candelaria.

Con el paso de los siglos y el desarrollo urbanístico de esta zona de la isla, algunos tramos de este camino han pasado a convertirse en pistas, calles y carreteras, mientras que otros conservan aún el antiguo empedrado entre bancales y un entorno todavía eminentemente rural.

El territorio que atraviesa el Camino Viejo de Candelaria (fotos 4 y 5) ha sido profundamente transformado a lo largo de los siglos. Su intensivo uso agrícola y ganadero, así como la más reciente expansión de los núcleos urbanos, cambiaron su aspecto por completo. Sin embargo, aún se conservan hitos relevantes de su patrimonio natural y cultural.

Foto 4. Camino de Candelaria. Entorno del Monte de Agua García, Tacoronte, norte de Tenerife (foto del autor)

Foto 5. Señalización en el Camino Viejo de Candelaria (foto del autor)

En cuanto a la vegetación, cabe destacar una tabaiba dulce descomunal, situada en Los Baldíos, muy por encima de la costa donde las tabaibas dulces tienen su hogar habitual. Su tamaño le ha valido aparecer en el catálogo de árboles monumentales, arboledas y flora singular de Tenerife, con interés regional. Algunas especies endémicas canarias, como los dragos y palmeras aisladas, delatan que buena parte del recorrido se sitúa en los dominios del termófilo, así como los bosquetes de retama blanca que aún crecen cerca del núcleo poblacional de Igueste de Candelaria (véase Coello 1990: 11).

La fauna más fácil de ver es aquella a la que no le importa la presencia humana, como los lagartos que cruzan el camino cerca de nuestros pies, o algunas aves, como los camineros que corretean entre la hierbas, cernícalos detenidos en el cielo o el parloteo escandaloso de los mirlos a primera y última horas de luz.

En cuanto al patrimonio cultural, los elementos de mayor interés son el propio camino en sí y el entorno paisajístico en muchos de sus sectores. Como hemos dicho, este camino es una vía de comunicación con más de cinco siglos de historia, con una base cultural y simbólica anterior a la conquista de Tenerife que mantiene en algunos tramos los elementos vinculados directamente con el patrimonio caminero, tales como el empedrado, muretes y desagües.

Además, existen elementos asociados al camino histórico (Cabildo de Tenerife 2016: Documentación del Camino Viejo de Candelaria) como son ermitas (ermita de El Rosario), equipamientos educativos (antigua escuela de Los Baldíos), elementos etnográficos (estructura del antiguo molino de viento de Llano del Moro), elementos geológicos e históricos (Cueva de Añaco), patrimonio arquitectónico (antiguo asentamiento de Pasacola y caserío tradicional de La Jiménez), ventas tradicionales, entre otros.

En el caso del Camino Viejo de Candelaria, como estrategia para la implicación activa de la población local se han creado las denominadas "mesas comunitarias" (Cabildo de Tenerife 2016: Acciones); en la actualidad, existen cinco mesas comunitarias en el municipio de Candelaria, las cuales se han creado para conocer de primera mano las necesidades de la población.Entre las acciones desarrolladas destacan: salidas de campo (foto 6), trabajos de recuperación de ciertos tramos, estudio de mejoras en la travesía (enclave urbano) del camino a su paso por este enclave, actividades de apadrinamiento, limpieza y repoblación con diferentes centros educativos, actividades de formación y vecinales, entre otros.

Foto 6. Ruta guiada con grupo por un tramo del Camino Viejo de Candelaria, enero de 2005 (foto del autor)

El Camino de las Lecheras[5]

La Fundación Santa Cruz Sostenible junto a la Unidad de Caminos y Senderos del Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP), Montañeros de Nivaria, Departamento de Geografía de la Universidad de La Laguna, la Federación Tinerfeña de Montañismo, Asociación Tú Santa Cruz, las AAVV de Los Campitos, Cueva Roja y particulares, trabajan en equipo desde el mes de diciembre de 2013 en la recuperación del antiguo camino de Las Lecheras, un sendero que se utilizaba hace décadas para comunicar varios núcleos del noreste y este de Tenerife como son San Cristóbal de La Laguna y Santa Cruz de Tenerife.

El camino de Las Lecheras, conocido por este nombre porque era muy frecuentado por estas mujeres como vía de comunicación hacia la ciudad, se ubica en un espacio periurbano, que linda con la ciudad (ver foto 7). El principal objetivo para su revalorización es llevar a cabo un trabajo de diagnóstico y reconocimiento de campo para evaluar y valorar las alternativas sobre la recuperación de este camino tradicional, involucrando a la población local en este proceso, tanto en la aportación de información, como en la puesta en valor de los recursos patrimoniales del itinerario con su participación activa.

Desde un punto de vista histórico, el camino era la vía de comunicación principal y más directa entre Los Valles y Santa Cruz de Tenerife. Probablemente lo fuera ya desde los primeros años del siglo XVI, cuando se otorgó el valle de Araguygo al conquistador Francisco Jiménez, acto acaecido el 30 de enero de 1501. Esta zona fértil, propicia para el cultivo de cereales y para el ganado, próxima a los recursos hídricos y a las cuevas del barranco de Santos, fue según el Martín Hernández, uno de los enclaves preferidos para el asentamiento en la sociedad aborigen (véase Brito 1992; Viera 1980).

[5] Información y documentación proveniente de la comisión de trabajo "Iniciativa de Recuperación del Camino de Las Lecheras", en la cual trabaja la Unidad de Caminos y Senderos Históricos del Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP 2016a).

Foto 7. Sección del mapa topográfico donde aparecen los tramos del camino tradicional de Las Lecheras (foto del autor)

Es pues de suponer, que debieron existir vías que comunicaran la zona desde tiempos prehispánicos, el camino de Las Lecheras (también llamado Camino de La Ladera) parece haber sido uno de ellos, aunque no se ha localizado, hasta el momento, ningún documento relativo a su construcción o que proporcionara una fecha de origen.

Francisco Jiménez fue uno de los terratenientes de la isla de Tenerife en el tiempo que siguió a la Conquista, tenía el cargo de teniente de alguacil mayor del Cabildo de Tenerife. A las personalidades de tan alta consideración se les otorgaban las tierras con las mejores condiciones para la explotación y generación de riqueza, entre esas condiciones se hallaba la presencia de recursos hídricos, la proximidad a La Villa, la fertilidad y la existencia de vías de comunicación. Este razonamiento lleva a pensar que el camino habría comenzado a utilizarse en tiempos anteriores a su asentamiento en la zona o, a más tardar, en los primeros años de explotación de estas tierras.

En cuanto a los usos tradiciones del camino, todo el trasiego de mercancías y personas entre Valle Jiménez y Santa Cruz de Tenerife se realizaba por él (Cola 2006: 220). Los niños iban por este camino al colegio, los mayores a trabajar, los campesinos a vender sus hortalizas al mercado y las lecheras a expender la leche por las calles. La enorme importancia que tuvo el ganado vacuno en la zona y con ello, la producción de leche, hizo que los habitantes de la ciudad relacionaran el camino con la llegada de este producto sobre la cabeza de las mujeres de Los Valles, hecho de tan profundo recuerdo que quedó indeleblemente unido al nombre por el que se conoce al camino. Respecto a los usos actuales, el camino sólo es utilizado con frecuencia por algunos sectores de la población local, principalmente cazadores de Valle Jiménez y Barrio Nuevo, como zona de entrenamiento para sus perros y por senderistas y montañeros que lo suelen incluir en sus excursiones por los alrededores del Área Metropolitana. En fin de semana, es habitual ver a grupos que lo transitan, casi siempre en sentido descendente, partiendo de Valle Jiménez o de San Cristóbal de La Laguna.

El trazado se inicia en el corazón de Barrio Nuevo, un núcleo de autoconstrucción que nació en el primer tercio del siglo XX para acoger a una parte de la población que llegaba a Santa Cruz de Tenerife procedente de las áreas rurales. Tras el primer tramo peatonal en el interior del barrio, por la calle de Las Lecheras y un pequeño sector asfaltado que conduce a Cueva Roja, el camino asciende sobre esta antigua cantera de toba volcánica y tras alcanzar la cima de Lomo Colorado, sigue a la misma cota hacia el roque de La Ladera, pasando por la Hoya Honda, la Hoya del Muerto, el Terrero de las Brujas, el barranco de las Goteras y la Boca del Andén. Desde este punto, la vía desciende hacia El Toscal, donde conecta con el camino homónimo que conduce al final del recorrido en el cruce con la carretera TF-111. El camino discurre luego por la zona de contacto entre el macizo de Anaga y las coladas de la dorsal de Pedro Gil (véase Araña y Carracedo 1978).

La cantera de toba de Cueva Roja es un volcán piroclástico (Hernández-Pacheco 1985) enterrado que ha aflorado en el lugar conocido como Lomo Colorado. Desde el camino se contempla una amplia panorámica del curso medio del barranco de Santos, desde el Barrio de La Salud hasta La Cuesta, y se puede apreciar la superposición de coladas que conforman la rampa lávica sobre la que se asienta el Área Metropolitana. Además, está siempre a la vista la alineación volcánica conformada por las montañas de Guerra, de Ofra y de Taco. La primera de ellas ocasionó hace 200.000 años el cierre de la cuenta hidrográfica de Valle Jiménez y Valle Tabares, génesis de la formación de los llanos endorreicos que originaron estos dos fértiles valles interiores. A estos valores se añade el afloramiento de aguas subterráneas en Las Goteras.

Como corresponde a la vertiente de sotavento y a las cotas por las que discurre el trazado (entre los 200 y los 400 metros), la vegetación que domina es el cardonal-tabaibal (véase Bramwell 2001: 15).

Aunque el camino fue la vía de comunicación de Valle Jiménez con Santa Cruz de Tenerife (la actual capital de la Isla) y esto supuso su utilización para el transporte de todo tipo de mercancías, el marcado carácter ganadero de Los Valles y el destacado papel que desempeñó su producción lechera en la economía local dejó su indeleble huella en el nombre por el que se conoce a esta vía, de donde se deduce que la función del transporte y la venta de este producto era realizada fundamentalmente por mujeres.

En el recorrido y sus proximidades existen eras, lavaderos, un punto de abastecimiento de agua, una cueva que hacía la función de refugio, una pequeña cantera e, incluso, un lugar que la imaginería popular vincula a las prácticas de brujería. Además, en el sector del barranco de Santos, visible desde el camino, se encuentra la necrópolis de El Becerril, uno de los yacimientos aborígenes más destacados de la isla de Tenerife. En este lugar, fuera del camino, existe un lavadero que se utilizó hasta la llegada del suministro a las casas.

El sitio Las Goteras, a su vez, supone un hito singular en el recorrido. Situado en un entorno que se caracteriza por la aridez del clima, la existencia de agua introduce aquí una variación puntual y drástica de las condiciones ambientales, que explica la presencia de un tipo de vegetación diferente, conformada por culantrillos. El agua aflora a la superficie de forma constante como consecuencia de la presencia de una capa de almagre que subyace a una potente colada basáltica.

Existen obras de canalización de aguas de gran interés (Atarjea de Tahodio, Atarjea Blanca, etc.) que discurren paralelas al camino y a menor altitud, cuyo origen y utilización se fundamenta en el transporte del agua desde las galerías del macizo de Anaga hasta el Área Metropolitana. Dentro de los valores hidrográficos también puede destacarse el Barranco de Santos, que ofrece distintas obras destinadas al aprovechamiento de aguas de escorrentía y canalizaciones en el sector de Montaña de Guerra.

Finalmente, cabe destacar que la comisión de trabajo "Iniciativa de Recuperación del Camino de Las Lecheras" está trabajando actualmente para lograr la recuperación de este camino y su posible inclusión en la Red Insular de Senderos de la isla de Tenerife.

La Cañada Lagunera[6]

Esta vía pecuaria, situada en las alturas panorámicas, atraviesa una docena de antiguos trazados que parten desde el mismo corazón de la ciudad primigenia, desde las calles principales como inicio de todos los caminos reales de la isla (salvo el de Chasna desde La Orotava). Estas vías radiales estructuraron el campo y los cultivos con las suertes desde las Datas del Repartimiento de lotes de terrenos después de la conquista, sistema que ha perdurado casi hasta la fecha y que aún se ve en la distribución de las parcelas catastrales perpendiculares a los caminos.

Con la conquista, las prácticas castellanas controlaron la tradición ganadera aborigen de la isla de Tenerife, imponiendo algunas obligaciones como las reuniones de la mesta o la creación de las cañadas, como es el caso de la Cañada Lagunera. Durante siglos continuó siendo el paso para las ovejas, cabras y ganado mayor por el que se obligaba a dar una vuelta para no atravesar las dehesas ni las zonas cerealistas, y debían ir por las montañas, mientras sus laderas eran reservadas para las cabras y ovejas.

La Cañada facilita una ronda sobre un cordón de montañas, algunas de una gran fuerza plástica. En su trazado se ofrece un circuito con panoramas cambiantes hacia todo el entorno, con la mirada tanto hacia el valle de Aguere como hacia otros puntos culminantes del exterior. Según la orientación y la influencia de los alisios se encontrará una amplia variedad vegetal. Encontramos pastos, restos de fayal-brezal y de laurisilva (especies endémicas), eucaliptos o acacias introducidas, árboles frutales y huertos.

La Cañada se convierte, por tanto, en un distribuidor de caminos del nordeste hacia todos los puntos cardinales; resuelve el cruce de La Laguna para el GR-131 (Sendero de Gran Recorrido) según la nomenclatura europea.

La recuperación y revalorización de la citada vía pecuaria podría favorecer al campo de los deportes, por las características de su firmeza, que permite compatibilizar el paseo con otras actividades deportivas como el senderismo, las carreras de montaña, y las rutas en bicicleta o caballo.

Es interesante resaltar que a lo largo del recorrido se pueden reconocer hasta doce fuentes, casi inexistentes en el llano; también se atraviesan los restos de la conducción de aguas a la ciudad, que ha constituido una auténtica epopeya de esfuerzos y dineros durante varias centurias. Por ejemplo, los ovejeros de pueblos cercanos para pastorear sus animales hacia zonas de pasto, debían evitar los cultivos de esta vega y tenían que ir sobre uno de los dos cordones de montañas que la flanquean (Calero 2001; Criado 2002; García 2013).

Con el deseo de defender y conservar La Cañada, como un legado verde y caminable, diferentes colectivos y entidades tratan de alcanzar los siguientes objetivos:

[6] Información/documentación facilitada por la Asociación de Amigos de la Cañada. Dicha información ha sido incorporada al Gestor Documental de Patrimonio Cultural de la Fundación Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP 2016b).

- Transmitir parte de sus valores patrimoniales a través de esta ruta ganadera (ver foto 8), mostrándola como una intención de hace cinco siglos orientada a ordenar el planeamiento de la fundación de la ciudad, más allá de su casco.
- Plantear su forestación para que se convierta en el gran pulmón del área metropolitana, con un doble corredor verde de predominio de la laurisilva, entre los montes del macizo de Anaga y de La Dorsal de la Esperanza.
- Conseguir que se habilite esta ruta a modo de un anillo repartidor de caminos, como una continuación de las calles peatonales que permita, en el nordeste de Tenerife, la oportunidad del senderismo en malla desde lo urbano, además de otros deportes al aire libre.

Foto 8. Tramo de la Cañada en el que se puede contemplar parte de la Vega Lagunera. Visita coordinada en el marco del curso "Conservación y Restauración de la Arquitectura Tradicional", organizado por la Fundación CICOP, a través de la Unidad de Caminos y Senderos Históricos (UCASE) (foto del autor)

Existe alrededor de la vega lagunera un cinturón de alargadas y continuas lomas que condicionan el clima local (García 1989; Hernández-Pacheco 1985), ofreciendo importantes posibilidades de desarrollo de actividades senderistas y paisajísticas. Asimismo, las lluvias que arrastran las tierras de aluvión han conformado barrancos y barranquillos. En el caso de las montañas, representan una defensa militar orográfica -no solo porque la envuelven sino por las fuertes pendientes hasta el nivel del mar-, suficiente para que nunca se planteara la fortificación de la villa a base de murallas.

Estas altitudes también sirvieron de vigías con la instalación de al menos tres atalayas de observación contra piratas, que se enlazaban visualmente con otras para cubrir toda la costa de Tenerife (Hernández-Pacheco 1985). Así, fueron alineadas con el eje longitudinal de la Villa de Abajo, las montañas de la Atalaya y San Roque, tan cercanas que proveen de sombra mañanera a la villa y fueron escenario de la batalla de La Laguna contra los guanches. Más próximas en el tiempo, quedan algunas huellas de la Segunda Guerra Mundial correspondientes a depósitos para carburantes excavados en las proximidades del Aeropuerto Norte.

Finalmente, desde el punto de vista del marco legal que condiciona cualquier tipo de actuación y acción para recuperar la citada Cañada y su entorno, podemos destacar:

- Espacio Natural Protegido (ENP) Parque Rural de Anaga (TF-12).
- Zona Especial de Conservación (ZEC) Anaga (96_TF).

- Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) Anaga (ES0000109).
- Aprobación Definitiva (octubre de 2004) de la Adaptación del Plan General de Ordenación Urbana al Decreto Legislativo 1/2000, por el que se aprueba el Texto Refundido de las leyes de Ordenación del Territorio de Canarias y de Espacios Naturales de Canarias.
- Declaración por parte de la UNESCO del Macizo de Anaga como Reserva Mundial de la Biosfera, el 9 de junio de 2015.
- Aprobación de una moción en sesión ordinaria del pleno del Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, celebrada el día 8 de octubre de 2015, para habilitar la Cañada Lagunera como clave en el senderismo del área metropolitana.

Conclusiones

Como se ha podido comprobar a lo largo de este trabajo, la recuperación de la red caminera, ha derivado en su revalorización como patrimonio histórico y cultural. En este sentido, en el marco de las actividades relacionadas con los espacios abiertos y en contacto con la naturaleza, se ha impulsado la revalorización a través de actividades pedestres.

El patrimonio caminero mantiene viva la historia de los lugares que recorre, sobre todo cuando se ha realizado un adecuado trabajo de investigación, recuperación y promoción para su conocimiento, uso e interpretación de los usuarios reales y potenciales. Por otro lado, la red caminera que se recupera posibilita la revitalización de numerosos elementos patrimoniales que constituyen un valor añadido en los ámbitos predominantemente rurales.

Cabe destacar que los caminos aún desempeñan una importante función de cohesión social y de implicación comunitaria, como se ha presentado en este trabajo con dos estudios de caso. En este sentido, la implicación coordinada de los diferentes actores del territorio, esto es, de la población, el empresariado y las instituciones locales, es fundamental para el desarrollo de cualquier iniciativa de cara a la conservación y revalorización de los caminos y senderos, tanto en los aspectos de diseño y planificación, como en su ejecución, mantenimiento y promoción.

Es básico, asimismo, complementar la oferta de actividad en la naturaleza mediante la puesta en valor de otros recursos naturales y culturales, etnográficos, gastronómicos, etcétera. Como lo hemos tratado en el trabajo de investigación, se debe procurar la articulación en red de los senderos y favorecer la interconexión de las poblaciones, considerándose, además, la articulación entre senderos y sistema de transporte público.

Con estos dos casos de estudio se ha podido comprobar que el reforzar la implicación de las comunidades locales y la tematización de los itinerarios es posible y necesario. En definitiva, se debe considerar la recuperación del patrimonio caminero como una línea de trabajo adecuada para potenciar las estrategias de desarrollo territorial y la recuperación y revalorización de las redes camineras tradicionales para que, de esta manera, se propicie una mejora de la calidad de vida de las comunidades locales y sea instrumento básico para el progreso de la sociedad.

Referencias bibliográficas

Araña, Vicente y Juan Carracedo
1978 *Los volcanes de las Islas Canarias*. 2 tomos. Madrid: Editorial Rueda.

Bramwell, David
2001 *Flores silvestres de las Islas Canarias*. Madrid: Editorial Rueda.

Brito González, Oswaldo (editor)
1992 *Historia de Tenerife: Guanches y Conquistadores. El Contexto General Histórico*. Santa Cruz de Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife - Cabildo de Tenerife.

Cabildo de Tenerife
2016 *Camino Viejo de Candelaria* [en línea]. Tenerife. Disponible en: https://www.caminoviejodecandelaria.es/el-camino-viejo-de-candelaria [30 de mayo de 2018].

Calero Martín, Carmen
2001 *La Laguna (1800-1936): Desarrollo urbano y organización del espacio*. Tesis de Doctorado. Universidad de La Laguna, Tenerife (inédito).

Cano Delgado, José Juan
2009 *Las antiguas redes de comunicación de la vertiente meridional de Tenerife como factor de desarrollo territorial. El caso de la comarca de Chasna,* ponencia presentada a la II Jornada de Historia del Sur de Tenerife, Arona (en prensa).

2016 *La recuperación de las redes camineras: instrumento para el desarrollo territorial en la isla de Tenerife,* Tesis de Doctorado, Universidad de La Laguna, Tenerife (inédito).

Coello, Dimas
1990 "La última trasquila en Igueste de Candelaria. ¡Para las ánimas!", *El Día*, domingo 26 de agosto, p. 11.

Cola Benítez, Luis
2006 *Fundación, raíces y símbolos de Santa Cruz de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife: Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife-Organismo Autónomo de Cultura.

Criado Hernández, Constantino
2002 *Breve e incompleta historia del antiguo lago de la ciudad de San Cristóbal de La Laguna*. San Cristóbal de La Laguna: Concejalía de Cultura y Patrimonio Histórico Artístico - Litografía A. Romero.

Delgado Gómez, Juan Francisco (editor)
2009 *Los dos mundos del santo Hermano Pedro: Tenerife-Guatemala*. Santa Cruz de Tenerife: s.p.i..

Espinosa, Alonso de
1952 [1594] *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Edición de Elías Serra Ràfols, Buenaventura Bonnet Reverón y Néstor Álamo. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.

Estado de Baja California Sur
2012 *Integración turística de los Pueblos Fundacionales de la Región Norte del estado.* Proyecto elaborado por la Secretaría de Turismo del Estado de Baja California Sur, México y la Universidad Autónoma de Baja California Sur. La Paz, Baja California Sur (inédito).

Fundación Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio (CICOP)
2016a *Gestor del Patrimonio Cultural de la Fundación CICOP* [en línea]. San Cristóbal de La Laguna, Caminos y Senderos: Camino de Las Lecheras o de La Ladera. Disponible en: http://gestorpatrimoniocultural.cicop.com/SAN_CRIST%C3%93BAL_DE_LA_LAGUNA/Camino_de_Las_Lecheras_o_de_La_Ladera___Tramo_Barrio_Nuevo_-_Valle_Jimenez [31 de mayo de 2018].

2016b *Gestor del Patrimonio Cultural de la Fundación CICOP* [en línea]. San Cristóbal de La Laguna, Rutas y Guías: La Cañada. Disponible en: http://guiapatrimoniocultural.inditech.es/fichasPorCategorias.asp?ficha=GPC947 [31 de mayo de 2018].

Gaitán Morán, Javier y José Juan Cano Delgado
2012 *Eje temático: Turismo y Sustentabilidad. Proyecto "Integración turística de los Pueblos Fundacionales de la Región Norte del estado"*. Informe parcial presentado al Estado de Baja California Sur (México) (inédito).

García Moral, Ricardo
1989 "Erupciones históricas en Tenerife", en Vicente Araña Saavedra y Juan Coello Armenta (editores), *Los Volcanes y la Caldera del Parque Nacional del Teide*. Santa Cruz de Tenerife: Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), *pp.* 235-249.

García Rodríguez, José León
2013 "Paisajes agrarios de Canarias", *Anales de Geografía* [Santa Cruz de Tenerife], (33)1, pp. 93-132.

Hernández-Pacheco, A.
1985 "El vulcanismo histórico en las Islas Canarias", en *Síntesis de la actividad volcánica de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Instituto de Estudios Canarios, pp. 28-38.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)
2010 *Censo de Población y Vivienda* [en línea]. Población total por municipio y edad desplegada según sexo. INEGI, Estados Unidos Mexicanos. Disponible en: http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2010/ [31 de mayo de 2018]

Viera y Clavijo, José de
1980 *Historia de Canarias*. 2 tomos. Santa Cruz de Tenerife: Goya.

NOTA

Los incas en la costa: investigando las transformaciones del sitio Las Huacas en el valle de Chincha

Jordan Dalton y Nathaly Damián Domínguez*

Resumen

La arqueología del valle de Chincha y el estudio de la expansión inca en esta región tienen más de cien años; ambos temas han sido documentados tanto en investigaciones arqueológicas como en fuentes históricas (Alcalde 2012; Alcalde *et al.* 2010; Canziani 2009; Lumbreras 2001; Morris y Santillana 2007; Sandweiss 1992; Santillana 1984; Uhle 1924; Wallace 1998). Sobre la base de estos estudios, el *Proyecto de Investigación Arqueológico Las Huacas* (PIALH) busca entender la cultura Chincha y las estrategias imperiales incaicas de ocupación de la región, además de esclarecer cómo la expansión cusqueña afectó la economía local.

En el marco de la primera temporada de campo del PIALH, las excavaciones efectuadas en el sitio arqueológico de Las Huacas han permitido registrar diversos estratos arqueológicos que datan de los períodos Horizonte Tardío y/o Colonial Temprano. Presentamos aquí los resultados preliminares de estos trabajos. En el futuro, mayores investigaciones en este y otros sitios nos permitirán entender mejor las estrategias imperiales utilizadas por los incas en su expansión por la costa, precisando además, el papel desempeñado por la cultura Chincha durante el período Horizonte Tardío, una época de notables cambios.

Abstract

The archeology of the Chincha Valley and Inca expansion into this region have been studied for more than a hundred years through archaeological research and historical sources (Alcalde 2012; Alcalde *et al.* 2010; Canziani 2009; Lumbreras 2001; Morris & Santillana 2007; Sandweiss 1992; Santillana 1984; Uhle 1924; Wallace 1998). To build on these previous studies, the Las Huacas Archaeological Research Project (PIALH) seeks to understand the Chincha culture, Inca imperial strategies and how Inca expansion affected the local economy.

During the first field season, PIALH conducted excavations at the site of Las Huacas and registered various archaeological strata that date to the Late Horizon and/or Early Colonial periods. We present here the preliminary results of these excavations. In the future, further research at Las Huacas and other sites in the Chincha Valley will allow us to better understand the imperial strategies used by the Incas in their expansion along the coast and help specify the role played by the Chincha culture during the Late Horizon, a time period of notable changes.

* Jordan Dalton: University of Michigan. Email: jadalt@umich.edu; Nathaly Damián Domínguez: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Email: damiandominguez.n@gmail.com

Introducción

Diversos estudios sobre el Estado Inca han intentado esclarecer sus estrategias de incorporación y administración de los grupos costeños (*v.g.* Covey 2000; Menzel 1959). Aunque estas estrategias seguramente compartieron algunas similitudes con las empleadas en la sierra (Bauer 1992; Covey 2006; D'Altroy y Hastorf 2001; Morris y Thompson 1985, 1992), debieron conllevar metodologías y tecnologías distintas, convenientes para la incorporación de nuevos espacios habitados por grupos complejos. Recientes estudios han analizado la incorporación inca de estos nuevos territorios y la manera en que integraron sus prácticas localmente (Alvarez-Calderón 2011; Baca 2016; Eeckhout 2012, 2010; Mackey 2010, 2006; Urton y Chu 2015).

El caso de la expansión Inca por el valle de Chincha es citado como un ejemplo de administración y control compartidos entre los incas y los chinchas, en una especie de "co-administración" (Morris y Santillana 2007; Stanish 2001). El prestigio de los chinchas era bien conocido en todo el Tawantinsuyu; de hecho, la región ubicada al norte y oeste de la ciudad del Cusco llevaba el nombre *de Chinchaysuyu* por el poderoso reino Chincha. Los chinchas son descritos en las fuentes históricas como un grupo prestigioso, pues controlaban el intercambio de bienes con el área de Ecuador, especialmente del *mullu* o *Spondylus*, un molusco bivalvo cuyas preciadas conchas eran extraídas de las templadas aguas ecuatorianas (Rostworowski 1977). Este objeto era reconocido como bien de prestigio en los Andes por su gran importancia ritual. Los mercaderes chinchanos hicieron trueque con grupos del norte, intercambiando cobre por *Spondylus* y gemas preciosas. Además, al parecer, viajaban por todo el Tawantinsuyu con algunas manufacturas, un privilegio que no le estaba permitido a otros grupos bajo el gobierno inca (Rostworowski 1999). Recientes investigaciones, sin embargo, han evidenciado algunos problemas con la interpretación de los chinchas como expertos en el intercambio mercantil (Barraza 2017; Sandweiss y Reid 2015), aunque sus importantes conexiones con el norte durante el Imperio Inca están fuera de dudas.

Sobre la estructura económica Chincha dentro del valle, las fuentes históricas indican una economía muy especializada con tres grupos de especialistas divididos según sus distintas ocupaciones: pescadores, mercaderes y labradores o agricultores (Rostworowski 1977). Los mercaderes han sido descritos en el párrafo anterior. Los pescadores se dedicaban solamente a pescar y vivían en una línea de casas que se extendía desde la entrada en el norte del valle hasta el sitio La Centinela de San Pedro, en el sur. No existe mucha información sobre los labradores o agricultores en las fuentes etnohistóricas, aunque se indica su asociación con el gran centro urbano de Las Huacas, ubicado en la región central del valle, entre los ríos Chico y Matagente (Canziani 2009; Lumbreras 2001; Nigra *et al.* 2014).

Según la cronología propuesta por John Rowe (Menzel y Rowe 1966; Rowe 1962), los incas llegaron al valle de Chincha en el año 1470 d.C., comandados por Capac Yupanqui (Crespo 1975; Rostworowski 1999). Los incas no pidieron tributo a los chinchas, como sí lo hicieron en otras provincias. En vez de ello, ofrecieron regalos cusqueños y solicitaron a los pobladores locales la construcción de una *hatunkancha*. Además, hicieron que los chinchas designaran a su *mamacona* y a su *yanacona*, quienes se encargarían de confeccionar bienes para los incas y de trabajar en las chacras incaicas.

El segundo Inca en ocupar el valle fue Tupac Yupanqui. Durante su gobierno se realizaron cambios en infraestructura: se crearon nuevas divisiones sociales y se implementó el sistema de administración decimal del Imperio. También se construyeron nuevas rutas para conectar la costa, se supervisaron las construcciones de nuevos tambos y se dedicaron más chacras a los incas. El último Inca que se involucró en la administración de Chincha fue Huayna Capac, él aumentó la presencia inca e incrementó el número de mujeres y hombres entregados como *mamaconas* y *yanaconas*.

Gracias a estas descripciones de las fuentes etnohistóricas, podemos ver que la expansión inca en el valle de Chincha no fue unidimensional, sino el producto de varias interacciones entre las élites chinchanas e incaicas. Los datos históricos indican que los incas comenzaron con una administración indirecta del valle, pero que paulatinamente subieron sus demandas y aumentaron su control. Las evidencias registradas durante nuestras excavaciones en Las Huacas muestran que el sitio fue formado durante el periodo Horizonte Tardío, gracias a ellas podemos caracterizar los cambios ocurridos en la relación entre estas sociedades.

Investigaciones previas

Los proyectos arqueológicos en el valle de Chincha se han focalizado en el sitio La Centinela y sus alrededores (Alcalde *et al.* 2010; Morris y Santillana 2007; Sandweiss 1992; Uhle 1924); los datos arqueológicos recuperados nos brindan información sobre la relación entre los chinchas y los incas.

Gracias a las excavaciones dirigidas por Craig Morris e Idilio Santillana sabemos que los incas desarrollaron su autoridad al lado de los chinchas, siguiendo un sistema

dual. En La Centinela, los incas construyeron un palacio junto al del líder local, una configuración espacial que proyectó cierta imagen de igualdad (Morris y Santillana 2007). Esta relación igualitaria se manifestó también en las actividades rituales. Al parecer, los incas no edificaron su templo encima del templo chincha, sino que construyeron una plaza con nichos en la entrada del templo local. De esta manera, hicieron obligatorio el paso por la plaza inca antes de ingresar al templo chincha, que continuó conservando sus características. En otras partes de La Centinela, donde había ocupaciones de elites de nivel medio, se realizaban construcciones y se utilizaba cerámica de ambos grupos. Al fin y al cabo, el estilo *Chincha-Inca* no fue solamente una emulación provincial sino una verdadera mezcla de ambos estilos (Morris y Santillana 2007). A pesar de que este estilo aún no ha sido del todo definido, se observa claramente una mezcla de símbolos, colores y formas. Las investigaciones en La Centinela confirman el sistema de autoridad dual en dicha área; sin embargo, no sabemos si este tipo de relación política estuvo restringido al área de La Centinela o si se estableció en otros sitios del valle.

Durante los periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, La Centinela fue un centro urbano que incluyó los sitios La Cumbe y Tambo de Mora. El *Programa de Investigaciones Arqueológicas Chincha* realizó excavaciones en Tambo de Mora, hallando evidencias de mercancías y especialización económica, especialmente de trabajos en plata (Alcalde *et al.* 2010). Los autores postulan que una tercera parte de la economía chinchana se habría dedicado al comercio de bienes y que la producción diversificada de artefactos era rentable, ya que facilitaba el acceso a otros recursos. En el sitio Tambo de Mora se observan cambios entre las épocas Chincha, Chincha-Inca e Inca. Los investigadores sugieren que durante la época Inca la producción de manufacturas tuvo lugar en otro sitio del valle que se encontraba bajo el control incaico. Aunque los pormenores no son del todo entendidos, resulta notoria la especialización económica chinchana y los cambios ocurridos tras la llegada de los incas.

Temporada 2016

Basándose en los postulados anteriores, en el PIALH surgió el interés por investigar el sitio Las Huacas. Este sitio se encuentra ubicado en la zona agrícola central del valle de Chincha (figura 1), ocupando un área de 105 hectáreas e incluyendo entre veinticinco y treinta montículos (Canziani 2009; Wallace 1971) (figura 2).

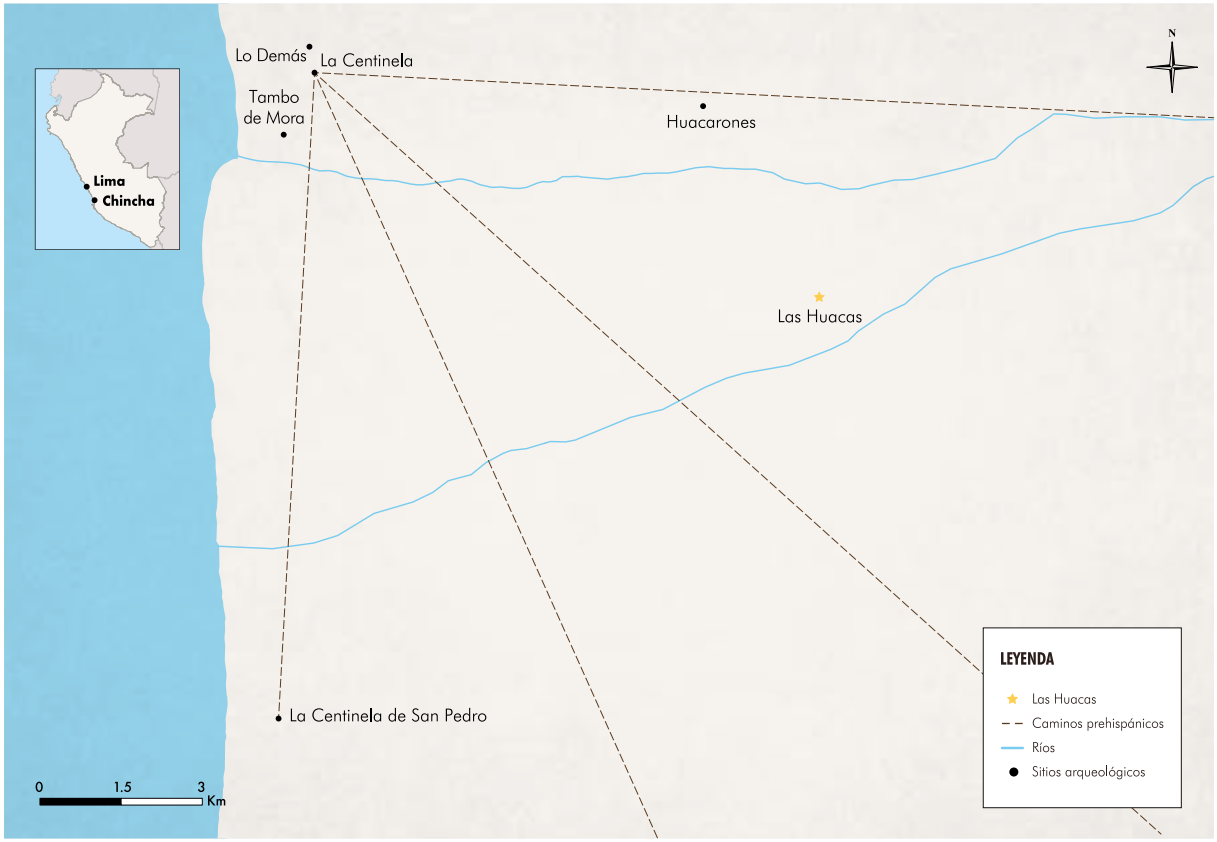


Figura 1. Ubicación del valle de Chincha y de algunos sitios arqueológicos del valle

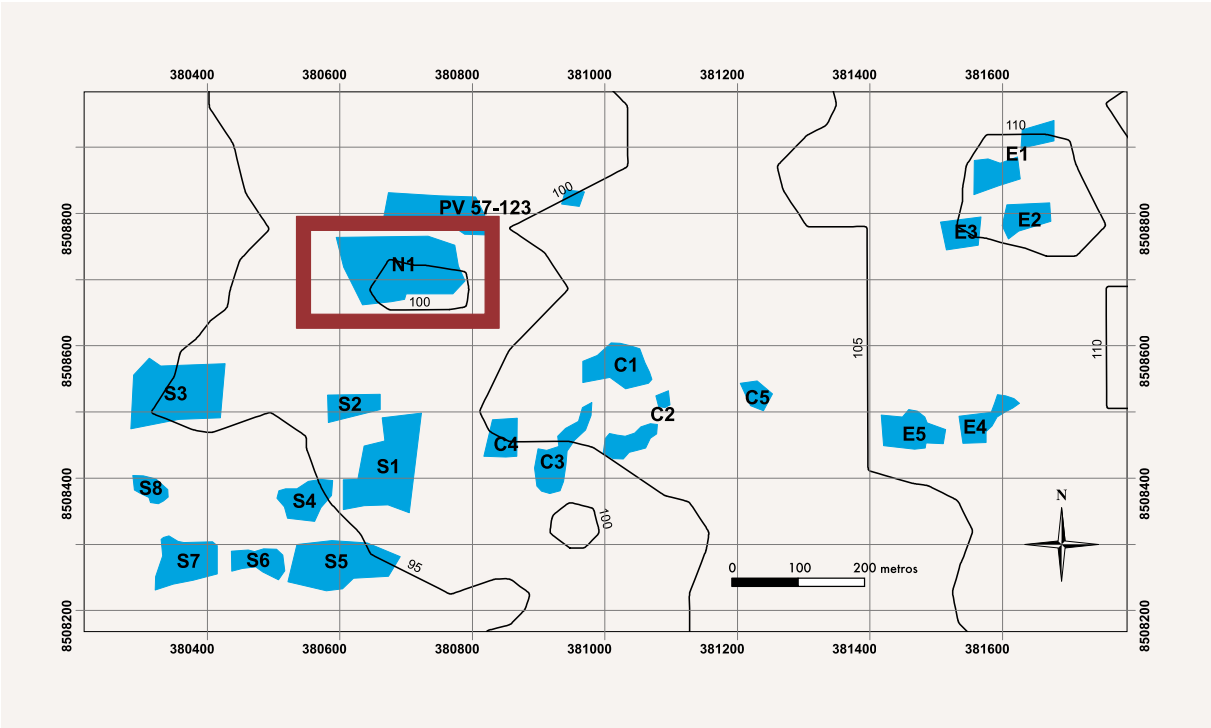


Figura 2. Dibujo de los sectores de Las Huacas (sectorización según Lumbreras 2001) destacando el Complejo N1 donde el PIALH realizó excavaciones

Durante la Temporada 2016 el PIALH enfocó sus investigaciones en el Sector B del Complejo N1, se eligió este complejo por presentar una mezcla de rasgos arquitectónicos chincha e inca. Típicamente, las estructuras chinchas consisten de una pirámide trunca con terrazas, escalinatas y recintos cerrados encima de una plataforma (Morris y Santillana 2007) (foto 1). El Complejo N1 está compuesto por un plano horizontal con varias plazas y plataformas (foto 2); además, contiene muros enlucidos y pintados, y accesos trapezoidales, características asociadas con los incas en la costa (Menzel 1959). Aunque su arquitectura tiene influencia inca, a diferencia de otros sitios del valle, como en La Centinela (foto 3), La Centinela de San Pedro (foto 4) y otros de toda la costa sur, no se observan adobes de manufactura incaica. Por consiguiente, el sitio Las Huacas presenta arquitectura con influencia inca que, superficialmente, es distinta de la de otros centros del litoral de Chincha.

Excavaciones

El Complejo N1 del PIALH fue excavado teniendo tres metas principales:

1. Caracterizar la estratigrafía del Complejo N1.
2. Evaluar la existencia de otras influencias incas en el sitio, además de la arquitectura.
3. Entender la función del Complejo N1 dentro del sitio Las Huacas y en la administración del valle de Chincha.

Respecto a la primera meta, el Sector B muestra una estratigrafía bien definida pero compleja. En un área seis por seis metros, pudimos definir hasta tres tipos de estratigrafías: una encima de una plataforma, otra al frente de la plataforma, y la última dentro de un pasadizo (figura 3). Al parecer, los artefactos incluidos en las diferentes capas de estos tres contextos se encuentran asociados a un periodo de influencia inca. Dentro de estas capas tenemos evidencia de, por lo menos, cuatro fases de ocupación (figura 4). En la construcción original se registró un piso nivelado (Fase A). Después de esta ocupación, en la parte oeste, se halló una plataforma (Fase B). En la siguiente ocupación, la parte localizada al este se encontraba elevada quince centímetros y presentaba dos accesos, uno al norte y otro al este (Fase C). Finalmente, durante la última ocupación (Fase D), el acceso del lado este fue sellado y en el acceso del norte se construyó el pasadizo y una rampa escalinata que salió por el medio del acceso anterior. Todas estas modificaciones arquitectónicas evidencian que se experimentaron cambios en la manera en que sus habitantes ocupaban el recinto, pero debido al limitado tamaño de las intervenciones arqueológicas, por ahora no sabemos a qué cambios en la administración y función del complejo correspondieron estas modificaciones del espacio.

Foto 1. Vista aérea tomada de Google Earth de los Complejos S1, S2 y S4 que presentan un plano arquitectónico típico de Chincha en forma de pirámides truncas

Foto 2. Vista aérea tomada de Google Earth del Complejo N1, con plano arquitectónico más horizontal y rasgos incaicos

Foto 3. Vista del palacio inca construido con adobes en el sitio arqueológico La Centinela, capital del reino Chincha

Foto 4. Detalle de estructura construida con adobes incas en el sitio arqueológico La Centinela de San Pedro

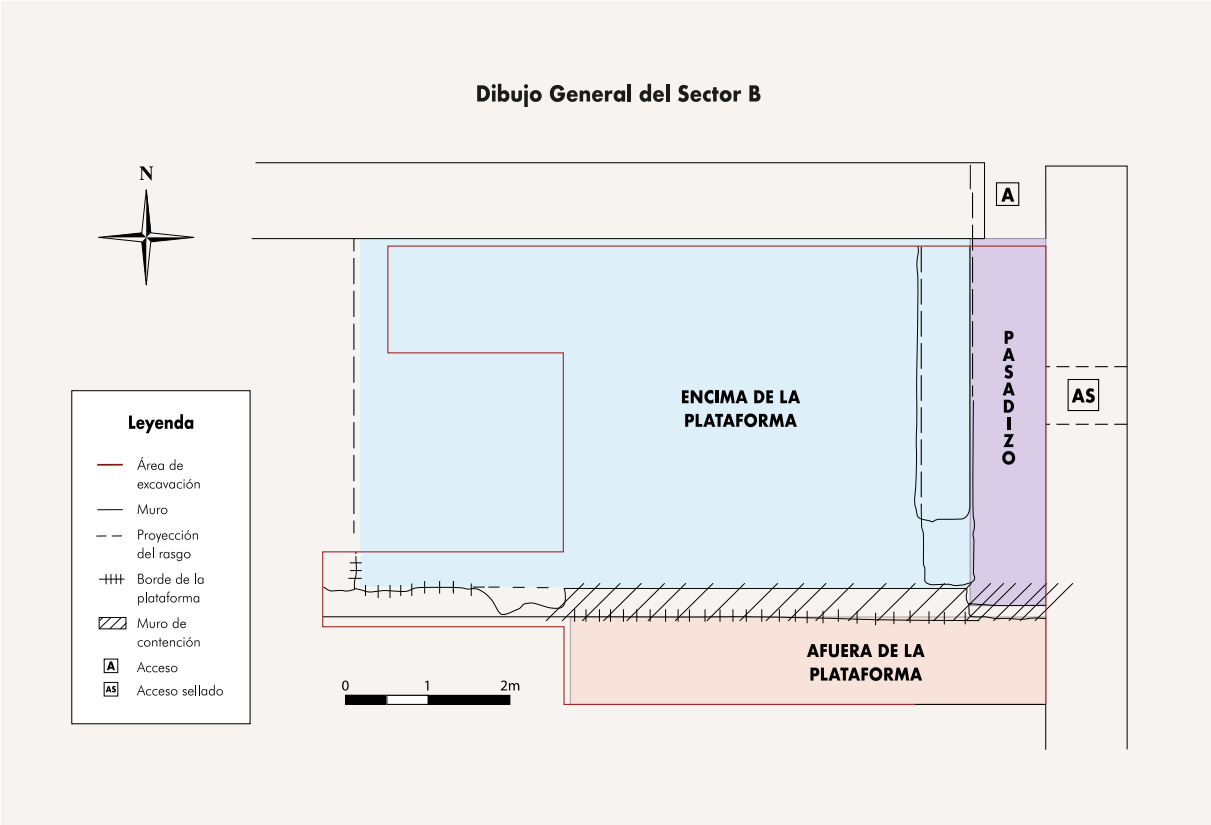


Figura 3. Área intervenida arqueológicamente en el Sector B de Las Huacas, designando las tres áreas con estratigrafías distintas

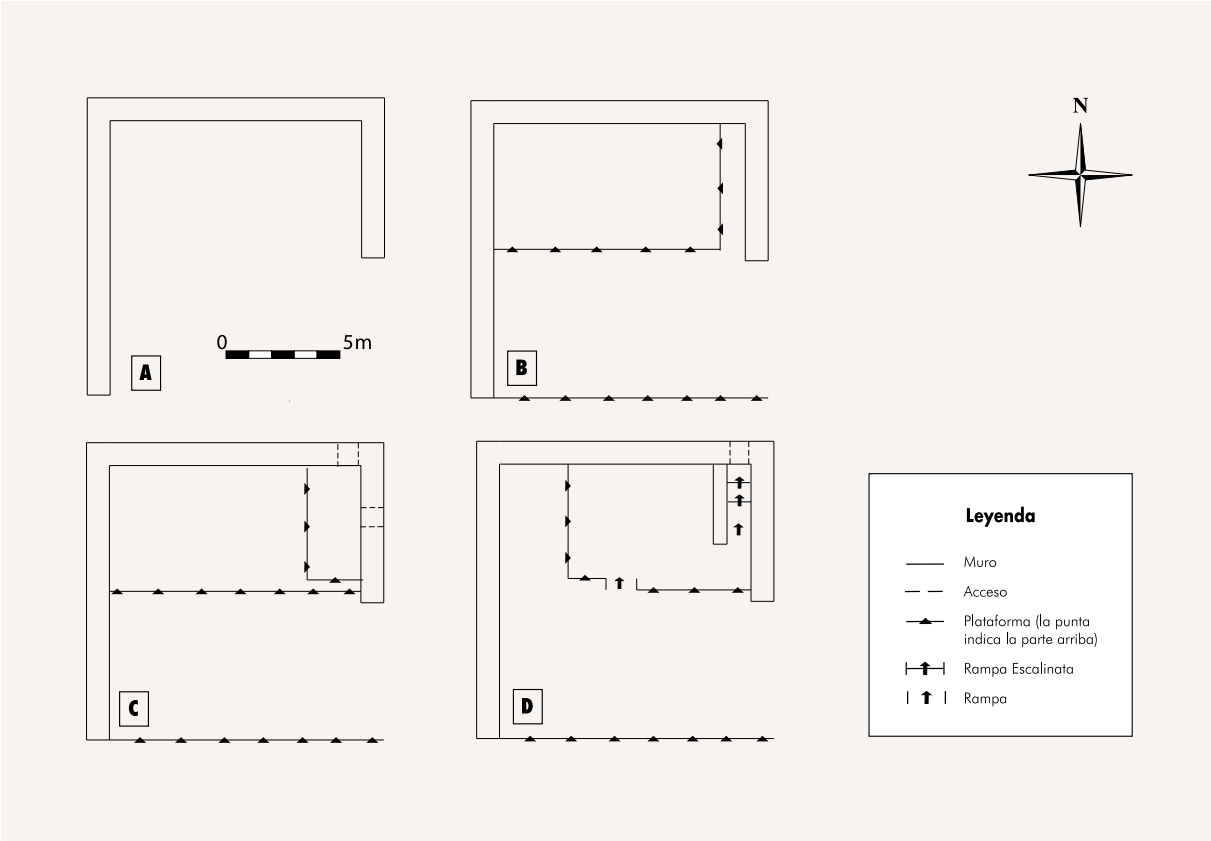


Figura 4. Dibujo de las cuatro fases de construcción propuestas para el Sector B

En las primeras ocupaciones del complejo no se percibe una gran diferencia entre los pisos y las capas de relleno, pero en la última ocupación sí se observa un gran cambio en el sistema constructivo. En las ocupaciones más tempranas, el relleno es limpio y cuenta con pequeñas inclusiones de artefactos; algunos fragmentos en estos rellenos se presentan *recochados* o recocidos, lo que nos lleva a proponer que cerca de los recintos se realizaron actividades vinculadas a la producción de cerámica. Además, los pisos exhiben una consistencia compacta y un grosor de entre cinco y ocho centímetros. Debido a que se trata de contextos limpios y no tienen evidencia de actividades domésticas, parece que el recinto excavado fue usado para rituales y talleres de producción, actividades importantes en la administración del sitio.

En la última ocupación tenemos evidencias de técnicas y sistemas constructivos distintos, aunque no contamos con fechados radiocarbónicos. Para cambiar la organización del espacio, se construyó un muro que dio forma al pasadizo que controla el acceso al otro lado de la rampa y una plataforma ubicada en la esquina noreste del recinto. El muro fue levantado con bloques pequeños de tapia, de un tamaño aproximado de 50 por 50 centímetros y 50 centímetros de espesor (Foto 5). La plataforma de la esquina noreste, por su parte, parece haber sido construida con premura. El relleno que contiene presenta inclusiones muy grandes, incluyendo un fragmento de molde de figurina, parte de una red de pesca, restos botánicos y gran cantidad de fragmentos de cerámica (foto 6). En los niveles más bajos del Complejo N1 se registraron fragmentos de cerámica de tamaños que oscilan entre los tres y siete centímetros, pero en el relleno de la plataforma se incluyeron fragmentos de cerámica de más de diez centímetros. En esta ocupación también identificamos varios hoyos de postes que no siguen una forma lineal ni organizada, y un área para la crianza de cuyes.

Foto 5. Bloques de tapiales, técnica constructiva asociada a la última ocupación del sitio Las Huacas

Foto 6. Fragmento de molde de figurina hallado en uno de los recintos del sitio Las Huacas

En conclusión, mientras que las ocupaciones tempranas del Complejo N1 parecen ser de carácter administrativo y ritual, pues los contextos se muestran limpios y fueron construidos sistemáticamente, la última ocupación muestra actividades domésticas y sus construcciones fueron hechas de una manera burda, con rellenos que contenían artefactos. Es así que, con estas evidencias, podemos obtener información acerca del sitio, incluyendo su proceso de administración.

Sin embargo, la evidencia recuperada aún no nos permite determinar qué evento dio origen al cambio de la última ocupación. Tal vez fue una reocupación de la estructura posterior a la caída del gobierno inca, vinculada a la llegada de los españoles, o tal vez fue generada por un cambio en la administración durante la guerra civil inca. Quizás representa varias reocupaciones del sitio hacia el final del Horizonte Tardío e inicios del periodo Colonial Temprano. En las excavaciones de la Temporada 2016 no se encontraron materiales en buen estado de conservación asociados con estas últimas ocupaciones. Para estudiar mejor las últimas ocupaciones del sitio deberemos excavar más contextos bien preservados y lograr entender a través de ellos los últimos cambios administrativos ocurridos.

Respecto a la segunda meta, encontramos evidencias de influencia inca fuera de la arquitectura: fragmentos de cerámica fina de estilo *Inca*, con pasta homogénea y bien cocida, rasgos que fueron comunes en muchas regiones del Tawantinsuyu. Además, se hallaron fragmentos del estilo *Chincha-Inca* (foto 7), aún no bien definido. Futuras investigaciones permitirán definir el estilo *Chincha-Inca*, lo cual ayudará a entender la relación entre ambos grupos y el papel cumplido por los chinchas en

el *Chinchaysuyu* y la costa sur del Perú. Mayores excavaciones permitirán averiguar, además, si los fragmentos de cerámica hallados corresponden a imitaciones del estilo *Inca*, artefactos incaicos utilizados localmente por los chinchas, o si son evidencia de estrategias administrativas incaicas en las que el Complejo N1 cumplía un importante papel para la administración del valle.

Finalmente, respecto a la tercera meta, nuestras interpretaciones sobre la función del Complejo N1 resultan aún poco concluyentes. Tenemos evidencia de producción de cerámica en el sitio, con fragmentos recocidos y un molde de figurina. También, contamos con evidencia de la confección de textiles, representada por algunas herramientas de producción, como una espada de telar (foto 8) y piruros (fotos 9 y 10). Además, tenemos evidencia de otras actividades dentro de la estructura. Algunos fragmentos de cerámica gruesa pertenecerían a vasijas que pudieron haber servido para guardar bienes o para preparar chicha, esta última posibilidad se ve respaldada por el hallazgo de una gran cantidad de tusas de maíz. Se registró, asimismo, una tumba huaqueada con restos óseos y cabellos humanos asociados a textiles y herramientas para fabricarlos. Finalmente, las plataformas y plazas del Complejo N1 nos hacen pensar que esta área desempeñó un papel importante en la organización de las interacciones de los habitantes durante sus actividades rituales y banquetes. Debido a que la evidencia de todas estas actividades es limitada, entender la organización y función del Complejo N1 demandará mayores investigaciones.

Foto 7. Fragmentos de cerámica de estilo *Chincha-Inca*

Foto 8. Espada de tejedor encontrada en el sitio Las Huacas durante las excavaciones de la Temporada 2016

Foto 9. *Piruro* recuperado durante las excavaciones efectuadas el 2016 en Las Huacas, estilo desconocido

Foto 10. Piruro recuperado durante las excavaciones efectuadas el 2016 en Las Huacas, estilo *Chincha Tardío* I (según Kroeber y Strong 1924)

Un último hallazgo en las excavaciones del PIALH de la Temporada 2016, nos puede brindar más información sobre las estrategias económicas y administrativas en el sitio Las Huacas. Se trata de una acumulación de estratos hallados a casi tres metros de profundidad que, por las evidencias registradas, pertenecerían al periodo Horizonte Tardío (figura 5). Esta acumulación está compuesta por varios pisos. En el futuro, con mayor información, podremos comparar nuestros resultados con otras investigaciones en diferentes sitios del valle y entender el cambio en su administración (Alcalde 2012; Alcalde *et al.* 2010; Morris and Santillana 2007; Sandweiss 1992; Wallace 1998). El sitio de Las Huacas presenta la oportunidad de investigar la organización de una parte de la economía que era mayormente dirigida a la agricultura, un aspecto en el que estudios anteriores no han ahondado mucho, por una tendencia a mostrar más la parte comercial de los chinchas.

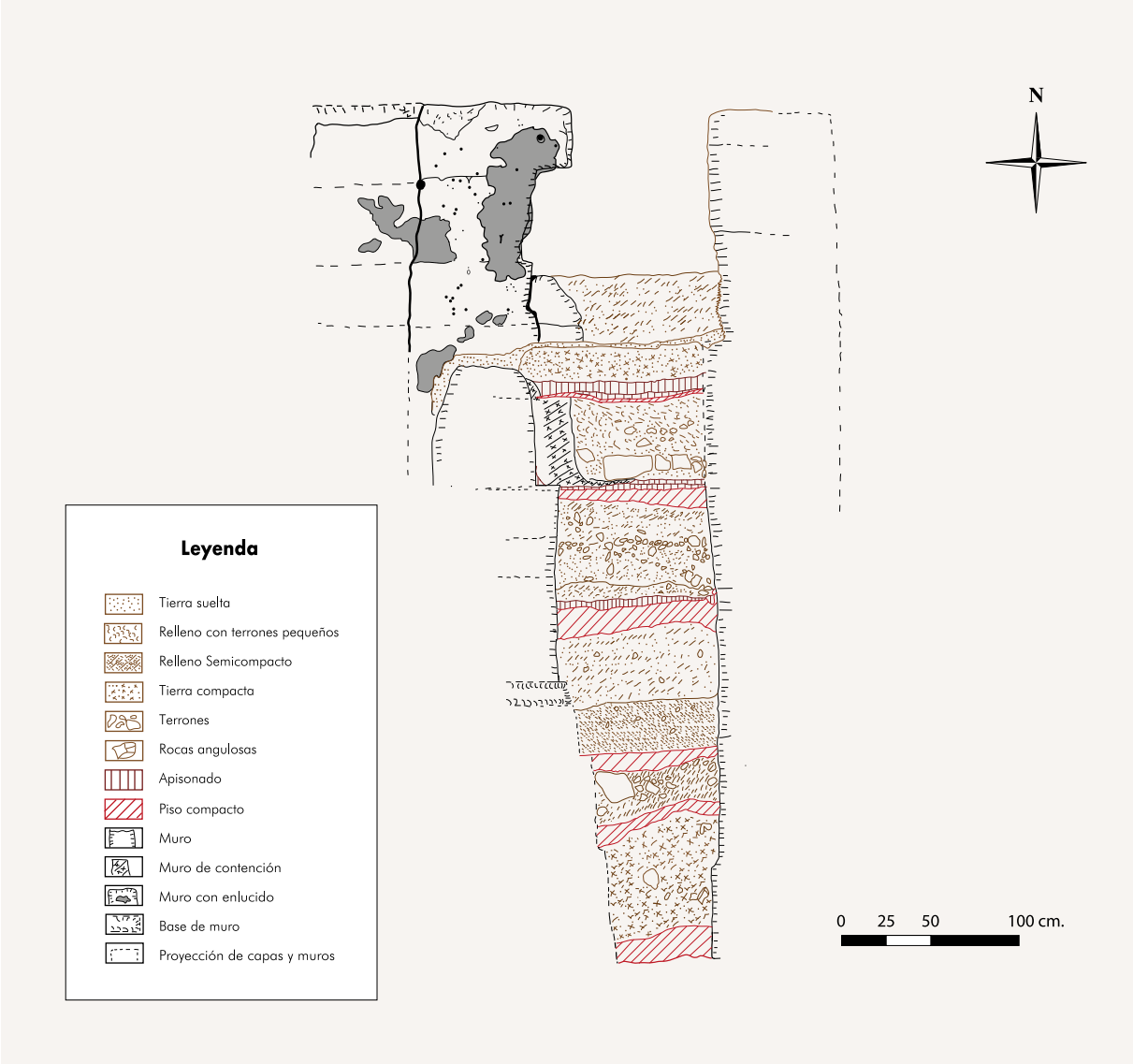


Figura 5. Perfil Norte de los Rasgos 1 y 7 dentro del pasadizo

Discusión

Durante la primera temporada del PIALH logramos definir algunos cambios en la organización y el plan arquitectónico del Complejo N1, pero aún carecemos de información para entender las características de estos cambios arquitectónicos y las actividades que se realizaron dentro del complejo. Futuras investigaciones en el sitio y excavaciones a mayor escala nos permitirán determinar qué papel desempeñó el Complejo N1 dentro de la administración del sitio Las Huacas y el valle de Chincha, y cómo este papel cambió en el Horizonte Tardío y —quizás— durante el periodo Colonial Temprano. Sin embargo, sabemos que la influencia inca en el sitio es evidente, puesto que hay una mezcla de cerámica *Inca*, *Chincha*, y *Chincha-Inca*, fuera de otros estilos costeños. Además, la arquitectura y la organización del Complejo N1 tienen influencia de los incas y chinchas. Para entender mejor el contexto de esta mezcla, tendremos que reconstruir la organización de las actividades realizadas dentro del complejo y caracterizar esta influencia, ya sea como la emulación del estilo *Inca Imperial* o como las actividades de un grupo cusqueño en el sitio Las Huacas. Entender el papel del Complejo N1 nos ayudará a caracterizar tanto la administración del valle de Chincha, como las estrategias aplicadas por los incas en la costa y en todo el Tawantinsuyu.

El caso de los chincha siempre ha sido considerado un ejemplo especial, pues se los presenta como un grupo local poderoso al que los incas permitieron mantener cierto control; no obstante, existen otros casos similares en los que los incas aplicaron un sistema indirecto de control administrativo. Cuando los incas incorporaron la región alrededor del lago Titicaca, por ejemplo, compartieron el control con los grupos locales y solo, paulatinamente, aumentaron el control y convirtieron la región en un centro importante del poder imperial (Stanish 1997).

En las fuentes históricas que relatan secuencialmente el control inca de Chincha se sustenta parte de esta interpretación, ya que en ellas se menciona una relación que al principio pudo ser indirecta, pero que con el tiempo y los cambios efectuados por los incas, se tornó en un control incaico pleno. Como en los alrededores del lago Titicaca, Chincha pudo convertirse en un centro importante del poder incaico debido a sus conexiones con el Ecuador y los bienes allí existentes. Para evaluar si un proceso de esta naturaleza tuvo lugar en Chincha, pasándose de una administración indirecta a otra directa, se requieren mayores investigaciones. En el sitio de Las Huacas exploraremos los cambios ocurridos durante la ocupación inca y analizaremos los motivos locales e imperiales que produjeron dichos cambios.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestra gratitud a los doctores Joyce Marcus, Kent Flannery, Charles Stanish y Henry Tantaleán por todo su apoyo, ya que sin sus direcciones y tutorías este proyecto no hubiera sido posible. En las excavaciones, agradecemos el apoyo de Rossellyne Marcelo Adivincula, Mónica Chávez y Pedro Lira Felipe. En los análisis de gabinete, agradecemos las contribuciones de Noemi Oncebay Pizzaro, Irving Aragonez Sarmiento, Annie Sherfiled y Nolan Powers. Asimismo, deseamos expresar nuestra gratitud a la provincia de Chincha y a la Dirección Desconcentrada de Cultura de la Región Ica.

Estas investigaciones fueron financiadas por becas de la Rackham Graduate School de University of Michigan y de la National Geographic Society (National Geographic Young Explorers Grant 9865-16).

Referencias bibliográficas

Alcalde Gonzáles, Javier
2012 *Investigaciones arqueológicas en Pampa de la Pelota, Chincha-Perú*. Lima: Instituto Chincha - Orbis Tertius.

Alcalde Gonzáles, Javier; Carlos del Águila Chávez, Fernando Fujita Alarcón y Enrique Retamozo Rondón
2010 ""Plateros" precoloniales tardíos en Tambo de Mora, valle de Chincha (Siglos XIV– XVI)", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 21, pp. 71–57.

Álvarez-Calderón Silva-Santisteban, Rosabella
2011 "Espacios de muchos, espacios de pocos: la privacidad de y sus usos en un asentamiento inca en el valle de Lurín", en Liliana Regalado de Hurtado y Francisco Fernández Astete (editores), *Sobre los Incas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto Riva-Agüero, pp. 11-66.

Baca Marroquín, Emily
2016 "Interacciones políticas del Imperio Inca en la costa central-sur: el caso del valle de Asia", *Cuadernos del Qhapaq Ñan* [Lima], 4, pp. 166-175.

Barraza Lescano, Sergio
2017 "De Chincha a Manta a rumbo de *guare*: el abastecimiento de *spondylus* a larga distancia durante la época Inca", en Sofía Chacaltana Cortez, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone (editores), *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan - Ministerio de Cultura, pp. 416-443.

Bauer, Brian S.
1992 *The Development of the Inca State*. Austin: University of Texas Press.

Canziani Amico, José
2009 *Ciudad y territorio en los Andes: contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*. Lima: Fondo Editorial del Pontificia de Universidad Católica del Perú.

Covey, R. Alan
2000 "Inka Administration of the Far South Coast of Peru", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 11(2), pp. 119-138.

2006 *How the Incas Built their Heartland: State Formation and the Innovation of Imperial Strategies in the Sacred Valley, Peru*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Crespo López de Castilla, Juan Carlos
1975 "La relación de Chincha (1558)", *Historia y Cultura* [Lima], 8, pp. 91-104.

D'Altroy, Terence y Christine A. Hastorf
2001 *Empires and Domestic Economy*. New York: Kluwer Academic.

Eeckhout, Peter
2010 "Las pirámides con rampa de Pachacamac durante el Horizonte Tardío", en Rubén Romero Velarde y Trine Pavel Svendsen (editores), *Arqueología en el Perú: nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal, pp. 415-434.

2012 "Inca Storage and Accounting Facilities at Pachacamac", *Andean Past* [New York], 10, pp. 213-239.

Kroeber, Alfred L. y William D. Strong
1924 *The Uhle Collections from Chincha*. Berkeley: University of California Press (University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 21(1-2)).

Lumbreras Salcedo, Luis Guillermo
2001 "Uhle y los asentamientos de Chincha en el siglo XVI", *Revista del Museo Nacional* [Lima], 49, pp. 13-87.

Mackey, Carol
2006 "Elite Residences at Farfán: A Comparison of the Chimú and Inka Occupations", en Jessica Joyce Christie y Patricia Joan Sarro (editoras*), Palaces and Power in the Americas*. Austin: University of Texas Press, pp. 313-352.

2010 "The Socioeconomic and Ideological Transformation of Farfán under Inka Rule", en Michael A. Malpass y Sonia Alconini (editores), *Distant Provinces in the Inka Empire: Towards a Deeper Understanding of Inka Imperialism*. Iowa City: University of Iowa Press, pp. 221-259.

Menzel, Dorothy
1959 "The Inca Occupation of the South Coast of Peru", *Southwestern Journal of Anthropology* [New Mexico], 15(2), pp.125-142.

Menzel, Dorothy y John H. Rowe
1966 "The Role of Chincha in Late Pre Spanish Peru", *Ñawpa Pacha* [Berkeley], 4, pp. 63-76.

Morris Craig e Idilio Santillana Valencia
2007 "The Inca Transformation of the Chincha Capital", en Richard L. Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (editores), *Variations in the Expression of Inca Power*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 135-163.

Morris, Craig y Donald E. Thompson
1985 *Huánuco Pampa: An Inca City and its Hinterland*. New York: Thames and Hudson.

1992 "Huánuco Pampa and Tunsukancha: Major and Minor Nodes in Inka Storage Network", en Terry Y. Levine (editor), *Inka Storage Systems*. Norman: University of Oklahoma Press, pp. 151-175.

Nigra, Ben; Terrah Jones, Jacob Bongers, Charles Stanish, Henry Tantaleán y Kelita Pérez
2014 "The Chincha Kingdom: The Archaeology and Ethnohistory of the Late Intermediate Period South Coast, Peru", *Backdirt. Annual Review of the Cotsen Institute of Archaeology at UCLA* [Los Angeles], pp. 36-47.

Rostworowski de Diez Canseco, María
1977 *Etnia y sociedad: costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1999 *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Rowe, John Howland
1962 "Stages and Periods in Archaeological Interpretation", *Southwestern Journal of Anthropology* [New Mexico], 18(1), pp. 40-54.

Sandweiss, Daniel H.
1992 *The Archaeology of Chincha Fisherman: Specialization and Status in Inca Peru*. Pittsburgh: The Carnegie Museum of Natural History.

Sandweiss, Daniel H. y David A. Reid
2015 "Negotiated Subjugation: Maritime Trade and the Incorporation of Chincha Into the Inca Empire", *Journal of Coastal Archaeology* [Londres], 11(3), pp. 1-15.

Santillana Valencia, Julián Idilio
1984 "La Centinela: un asentamiento inka-chincha rasgos arquitectónicos estatales y locales", *Arqueología y Sociedad* [Lima], 10, pp. 14-39.

Stanish, Charles
1997 "Nonmarket Imperialism in the Prehispanic Americas: The Inka Occupation of the Titicaca Basin", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 8(3), pp. 195-216.

2001 "Regional Research on the Inca State", *Journal of Archaeological Research* [New York], 9(3), pp. 213-241.

Uhle, Max
1924 "Explorations at Chincha", en Alfred L. Kroeber (editor), *The Uhle Collections from Chincha*. Berkeley: University of California Press, pp. 55-94 (University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, 21(2)).

Urton, Gary y Alejandro Chu
2015 "Accounting in the King's Storehouse: The Inkawasi Khipu Archive", *Latin American Antiquity* [Washington, D.C.], 26(4), pp. 512-529.

Wallace, Dwight T.
1971 "Sitios arqueológicos del Perú: valles de Chincha y Pisco", *Arqueológicas* [Lima], 13, pp. 1-131.

1998 "The Inca Compound at La Centinela", *Andean Past* [Ithaca], 5, pp. 9-33.

Baño ritual de Incahuasi de Huaytará, Huancavelica (foto: José Luis Matos Muñasqui)

Reseña Bibliográfica

Sofía Chacaltana, Elizabeth Arkush y Giancarlo Marcone, editores. *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*. Lima: Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional, Ministerio de Cultura del Perú, 2017. 465 páginas. ISBN 978-612-4126-90-1

Revisado por Carlos González Godoy, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Educación, Universidad de Atacama, Copiapó, Chile

---

Este libro reúne 18 trabajos, más un Prefacio y una Introducción, de las 23 ponencias que se presentaron en la Conferencia Internacional "Nuevas Tendencias en el Estudio de los Caminos", efectuada en Lima los días 26 y 27 de junio de 2014, bajo los auspicios del Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura del Perú. Este evento reunió en su momento las contribuciones arqueológicas (autorales) de 12 estadounidenses, 8 peruanos, dos argentinos y un chileno, dedicadas al caminar en los Andes, preferentemente prehispánico y enfocadas, casi por completo, hacia el repertorio vial inca.

El Prefacio de Marcone, coordinador del Proyecto Qhapaq Ñan Perú, pone énfasis en el plano investigativo del programa. Esto se agradece, pues de los seis países que compartieron la declaratoria del Camino Principal Andino (Qhapaq Ñan) como Patrimonio Mundial de la UNESCO en 2014 (Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina), hasta ahora solo Perú tiene a la investigación como uno de los objetivos centrales y continuos del proyecto, ya que de ella derivan -de acuerdo a Marcone- los planes de conservación y difusión. Del mismo modo, recalca la amplia orientación de la conferencia, dirigida hacia el entendimiento de caminos y redes. Igualmente, subraya las connotaciones sociales de las vías, la trascendencia del paisaje y las continuidades históricas de los caminos.

Le sigue D'Altroy en la Introducción, quien presenta una síntesis general sobre el Camino Inca en Sudamérica y su relación con los artículos del volumen, esbozando algunos lineamientos críticos e investigativos. También plantea preguntas sobre la finalidad de los caminos y sus distinciones sociales, políticas y culturales; interrogantes que sirven de pauta para guiar investigaciones viales. Hace hincapié en el uso de los sistemas de información geográfica (SIG) para definir las especificidades de la infraestructura vial y contrastar determinados modelos.

A continuación, el texto se divide en tres secciones temáticas: redes e interacciones regionales, paisajes y territorio, y, comercio, producción y transporte. La primera parte la inicia Williams, que apunta a que los incas y, por ende, el Qhapaq Ñan, heredan la complementariedad ecológica de los tiwanaku y el sistema de nodos provinciales de los wari. Sin duda el sistema vial incaico utilizó las concepciones, las rutas y los avances tecnológicos viales de Tiwanaku y Wari, como también de gran parte de las comunidades andinas precedentes de distintos lugares del otrora Tawantinsuyu, implementando, por igual, sus propias definiciones camineras (Berenguer *et al.* 2017).

Covey y colaboradores, desde un análisis multidisciplinario (arqueología, etnohistoria y geofísica), exponen los pasos iniciales en su estudio para reconstruir los caminos incas en la región de Cusco, dando cuenta de un trabajo que promete importantes resultados futuros. Seguidamente, Zori y Brant estudian a partir de un enfoque cuantitativo (redes sociales y diversidad cerámica) los caminos incas en los valles costeros del norte de Chile. Si bien constituye una interesante propuesta elaborada a partir del sitio Tarapacá Viejo, faltan algunos antecedentes sobre el actual avance de las investigaciones viales en el norte de Chile.[1] No obstante, entregan pertinentes observaciones de la ocupación incaica desde una perspectiva económica, remarcando el papel de algunos sitios de carácter administrativo.

Edmundo de la Vega y equipo ahondan en el sistema de caminos transversales entre el altiplano y los valles occidentales del sur peruano, registrando un tramo de camino entre el pueblo de Mazocruz y el lago Suches. Identifican dos rutas paralelas y complementarias, con información desde el Arcaico hasta el presente. Indican que el Camino Inca no presenta construcción formal y prácticamente ninguna infraestructura vinculada, a excepción del posible tambo de Saacata, siendo interpretado el tramo como de interés secundario o solo como

una ruta de intercambio. Prosigue el artículo de Wernke y otros, dedicado al análisis de la red inca en el sur del Perú, uniendo mediante SIG las rutas óptimas con los tramos consignados por el Proyecto Qhapaq Ñan, y que busca conformar una base de datos, junto con simular flujos de tráfico en la red. Por ahora constituye una primera aproximación de una nueva metodología, con positivas expectativas analíticas e interpretativas.

Continúa el libro con una contribución de Casaverde, dedicada a indagar la relación entre las redes viales y el centro administrativo de Pumpu. Establece tres momentos relacionados con el avance de la conquista inca, correspondiendo el último a la implementación del centro administrativo de Pumpu, desde donde se proyectaban diversos caminos. Cierra esta primera parte del volumen, el artículo de Astuhuamán, dirigido a comprender la organización provincial incaica en la sierra de Piura, desde una aproximación cuantitativa del análisis de redes. Procura entender el rol de nodos específicos de carácter estatal, como elementos integrativos por medio de la red vial, anexando y comunicando distintas comunidades locales. Destaca el uso de estos acercamientos analíticos, pero precisa que ellos se enriquecerían con la complementación de mapas diacrónicos de caminos y centros.

La segunda parte del volumen, la encabeza Kosiba con un trabajo sobre el Cusco. Advierte que los caminos no pueden reducirse solo a vías funcionales, ya que permitían, en asociación con las huacas, la convergencia de diferentes percepciones y narrativas sociales e históricas, especificando una variedad de paisajes, sobre una visión que unifica y homogeniza un paisaje incaizado. En una dirección similar, Chacaltana analiza la ruta entre Vilcashuamán y Pisco, mencionando los singulares asentamientos y sitios existentes en el camino. Enfatiza el manejo ideológico del espacio por parte de los incas, siendo el camino una herramienta de memoria social que incorpora la significación histórica y simbólica previa a los incas y, paralelamente, define un sello imperial y también las realidades locales.

Prosiguen Chirinos y Fernández con un acercamiento al complejo sagrado de Pariacaca. Evidencian la importancia del Camino Inca, aplicando una metodología multidisciplinaria, con el empleo de los criterios de visibilidad y proximidad para estudiar la red de caminos y su vínculo con los espacios significativos y el objeto de culto (Pariacaca), como centro de un paisaje sagrado. Demuestran que existió una reconfiguración y apropiación de los incas de un escenario sagrado de origen preincaico. Por último, discuten las propuestas de Duviols sobre la ubicación del adoratorio de Pariacaca, reconociendo un verdadero "complejo ceremonial" en el lugar, que debe ser indagado en sus distintos componentes.

Nielsen examina, con información etnoarqueológica y arqueológica, las rutas y los paisajes viales caravaneros. Detalla las características del quehacer y tráfico caravanero del sur andino, sus testimonios inmuebles y muebles, distinguiendo también su diacrónico y extenso desarrollo previo a los incas. En relación con el Qhapaq Ñan, puntualiza que actuó equivalentemente a otras rutas locales y regionales, que no fueron abandonadas por los caravaneros en tiempos del Inca. De igual modo, visualiza que los patrones constructivos de los tambos denotan el accionar de estos grupos, asociados a otros campamentos informales para pernoctar. Manifiesta que el Camino Inca propició el tráfico caravanero, utilizando las variabilidades viales, pero sin dejar de simbolizar la presencia estatal, en una relación social, política, económica y ritual que considera en proceso de esclarecimiento.

Coben y Muñoz analizan un camino doble incaico que lleva a Incallajta en Bolivia, postulando que por sus características y estructuras habría sido un camino ritual hacia el sitio, sin desconocer otras funcionalidades. Finalmente, Moralejo y Gobbo utilizan SIG y un análisis de visibilidad en el sitio inca El Shincal del noroeste argentino, para pesquisar el probable manejo visual por parte de los incas de sus testimonios viales. Determinan que la escasa o nula visibilidad del yacimiento desde el camino, tiene una correspondencia con focos con actividades domésticas y/o rituales, mientras que los puntos con mayor visibilidad están relacionados con espacios públicos y abiertos.

Por su parte, e iniciando la tercera parte del libro, Garrido pone su atención preferente en un sector adyacente al camino inca próximo a Copiapó, Chile (también en el tambo Medanoso), la quebrada de Chinchilla, correspondiente a un núcleo de campamentos mineros preincaicos que continuaron sus labores durante el Período Tardío[2], incrementando en este tiempo su productividad. Para el autor estos campamentos tuvieron una mayor autonomía y una menor incidencia incaica. Plantea que estos grupos locales desarrollaron en forma oportunista su quehacer económico en el tardío, ocupando para su provecho el camino, contribuyendo en ello la lejanía del área en el desierto de Atacama y la falta de control estatal.[3]

En la misma línea de la minería, pero en época colonial, Bauer y colegas abordan con datos documentales y arqueológicos una ruta dedicada al transporte del mercurio, fundamental para la obtención de la plata. Esta

vía unió Huancavelica y Chincha por tierra, y desde este lugar se conectaba a Arica por el mar, enlazando luego este puerto con Potosí. El recorrido era efectuado por numerosas caravanas de llamas y, en menor grado, por mulas, cargadas con badanas para el transporte del mercurio o "azogue". Se privilegió esta ruta porque era más económica y rápida por mar, posibilitando, de igual forma, el retorno de las caravanas con productos diversos y plata de Potosí a Arica, pese a las dificultades geográficas y la pérdida de animales en el tramo terrestre, con las consiguientes mermas de mercurio.

Vílchez resume los trabajos arqueológicos en el sitio Cabeza de Vaca en Tumbes, con el apoyo de información documental. Este sitio fue un importante puerto y un gran centro productivo de objetos de *Spondylus* durante el Tawantinsuyu, contando con ocupaciones previas. Cabeza de Vaca contribuyó a la conquista de los territorios nortinos, adquiriendo la denominación de "capital provincial". Fue vinculada por el camino inca costero, que en este sector exhibe un sello marcadamente informal. Vílchez concluye que los incas controlaron el ingreso del *Spondylus* a las redes estatales e intervinieron en la producción de estos significativos objetos rituales.

En el contexto del abastecimiento del *Spondylus* y su distribución a larga distancia, Barraza discute con antecedentes arqueológicos y documentales el papel del señorío de Chincha. A partir del trabajo de Rostworowski, que vincula mercaderes chinchanos con sus símiles del Ecuador, con el consecuente suministro de *Spondylus* y otros productos en el Tawantinsuyu, argumenta la factibilidad de estos intercambios por vía marítima; pese a la exigua cuantía de valvas y piezas de este material en la región de Chincha, presenta variados sustentos arqueológicos recuperados en la costa peruana que apoyan su planteamiento. Menciona fuentes documentales que identifican una participación descentralizada de agentes chinchanos en la redistribución de valvas y la producción de objetos en esta materia prima. De la misma manera, sugiere que Tambo Colorado fue un lugar de negociación donde confluían las élites cusqueñas, chinchanas e iqueñas, interactuando en el tramo que conectaba La Centinela con Vilcashuamán y Cusco.

Finaliza la tercera parte del libro con el artículo de Arkush. Compara distintas manifestaciones viales del mundo, de tiempos, lugares y formaciones sociopolíticas diferentes, con determinadas temáticas, representando una interesante reflexión teórica para los estudiosos viales no solo de Sudamérica.

En resumen, este volumen constituye un indudable logro en el estudio de la temática caminera en Sudamérica, por la variedad de trabajos y de tratamientos analíticos, con una fuerte incidencia del uso de los SIG. El libro está dedicado casi exclusivamente a la vialidad del Inca, tal como lo prueban 16 de los 18 artículos publicados. Junto con ello, los escritos se concentran en territorio peruano, como lo avalan 12 textos; dos con información de Bolivia, uno de Argentina y uno de Chile, y otros dos generales. Asimismo, se reconocen en el texto tres orientaciones generales: primero, la preeminente preocupación por el registro de rutas, caminos y sitios asociados; segundo, el análisis y reconstrucción de redes y sus implicancias políticas, económicas y sociales; y tercero, la gravitación de un paisaje vívido en los Andes, siendo el camino, en este marco, un componente significativo de una espacialidad incaica que no es homogénea y que interactúa en distintos lugares con las tradiciones locales precedentes. A lo anterior se agregan notables investigaciones que visibilizan caminos preincaicos, espacios con continuidades camineras con sus especificaciones culturales y sociales, y los testimonios y dinámicas culturales de los caravaneros surandinos.

Igualmente, observamos en el libro una preeminente participación de colegas estadounidenses, lo que obedece a la larga y fructífera cooperación con los arqueólogos peruanos. Sin embargo, y reconociendo la prerrogativa de los organizadores del evento sobre el contenido, número y procedencia de los ponentes, se echa de menos una mayor presencia de investigadores sudamericanos especialistas en el Camino Inca, varios de ellos implementando nuevos enfoques en sus trabajos. Efectivamente, una mayor participación sudamericana habría hecho posible una visión regional más completa de los estudios sobre el Camino Inca en el subcontinente, eje de la conferencia. No obstante, desde ningún punto de vista esto minimiza el aporte académico del volumen, que se une a relevantes obras de síntesis camineras referidas a Sudamérica, como el trabajo esencial de Hyslop (1984), el libro del Simposio "Caminos Precolombinos. Las vías, los ingenieros y los viajeros" (Herrera y Cardale de Schrimpff 2000), y a las Actas del Qhapaq Ñan I, Taller Internacional en torno al Sistema Vial Inkaico (Berenguer *et al.* 2017), en la tarea de desentrañar heurísticamente el caminar pedestre regulado a lo largo del tiempo en los Andes.

Referencias bibliográficas

Berenguer, José; Carlos González, Cecilia Sanhueza y Christian Vitry

2017 "*Qhapaq* Ñan I, Taller Internacional en torno al Sistema Vial Inkaico", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* [Santiago de Chile], 22 (1), pp. 7-8.

González, Carlos y Carmen Castells

2010 "*Qhapaq Ñan* y la ocupación incaica de la Puna Atacameña (III Región, Chile). Nuevos registros y perspectivas", en *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Mendoza, 11-15 de octubre, 2010). Tomo III. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo – Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA) – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), pp. 1315-1320.

Herrera, Leonor y Marianne Cardale de Schrimpff (Editoras)

2000 *Caminos precolombinos. Las vías, los ingenieros y los viajeros*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICAH).

Hyslop, John

1984 *The Inka Road System*. New York: Academic Press.

---

[1] Precisan las autoras: "(2) No parece haber habido caminos transversales en la región entre San Pedro de Atacama y la cuenca de Copiapó que conectase el sistema de caminos inca al noroeste argentino". Por nuestra parte, hemos reportado cinco sitios camineros y una probable ruta incaica transversal hacia el noroeste argentino, en la puna atacameña, entre San Pedro de Atacama y Copiapó (González y Castells 2010).

[2] El Período Tardío (aproximadamente 1400-1536 d.C.) en la prehistoria de Chile, corresponde a las manifestaciones culturales incaicas y sus interrelaciones con las poblaciones locales.

[3] Disentimos de esta lectura interpretativa, basada en criterios de presencia/ausencia incaica y en la coerción, ya que el Inca también "dice mucho" cuando en apariencia no está presente. En este caso, probablemente, entren otras dinámicas culturales, no solo los aspectos económicos. Además se define al Camino Inca solo como un articulador.

Camino que conecta el sitio arqueológico de Huarirraga con el cerro Yeso, departamento de Ancash (foto: Gerardo Quiroga Díaz)

Reseña Bibliográfica

Ramiro Matos Mendieta y José Barreiro, *The Great Inka Road. Engineering an Empire*. Washington D.C.: Smithsonian Institution, 2015. 240 páginas. ISBN: 978-1-5883-4495-3

Revisado por Andrea Gonzáles Lombardi, Qhapaq Ñan-Sede Nacional (Ministerio de Cultura del Perú)

Desde los trabajos pioneros de Alberto Regal (1936, 1972) acerca de la ingeniería de los caminos y puentes incas, se ha investigado poco, y publicado mucho menos, sobre los procedimientos empleados por los incas para planificar y solucionar problemas de ingeniería, y sobre el modo en que construyeron la infraestructura caminera sobre la cual se expandió y gobernó el Tawantinsuyu (Hyslop 1984, 2014; Petroski 2008; Wright 2006; Wright y Valencia 2000). Siendo el Sistema Vial Inca una de las obras tecnológicas más importantes del mundo andino antiguo, resulta paradójico que se conozca tan poco acerca de la tecnología y particularidades constructivas presentes en las porciones de camino que lo conforman.

El año 2010, la National Science Foundation financió el proyecto *Learning from the Ancient Engineers of the Great Inka Road*, a partir del cual se desarrolló el simposio *The Great Inka Road: Engineering an Empire* (2015), organizado por el Smithsonian Institution en Washington, D.C. En este evento se abordó el tema de las soluciones de ingeniería a los complejos problemas de topografía, clima y recursos disponibles que variaron a lo largo de las diversas regiones que formaron el Tawantinsuyu, soluciones que fueron esenciales para mantener la Red Vial Inca y la unidad del Imperio. Las ponencias presentadas en dicho simposio constituyen la base del libro objeto de esta reseña, el cual, al examinar en veinticinco artículos el Qhapaq Ñan, ha tenido por propósito: "apreciar el sofisticado esplendor del sistema de caminos Inka, enfocándose en la elaborada ingeniería social y civil que se invirtió en su diseño y construcción¨ (Barreiro 2015: 10; traducción nuestra).

Los veinticinco artículos que integran el libro han sido distribuidos en las siguientes secciones: 1. Paisaje Andino/Cusco (cuatro artículos); 2. Caminos incas, construyendo el Imperio (cinco artículos); 3. Chinchaysuyu (tres artículos); 4) Collasuyu (cinco artículos); 5. Contisuyu (un artículo); 6. Antisuyu (dos artículos); y, 7. El Qhapaq Ñan como un camino viviente, pasado y presente (tres contribuciones). El libro concluye con un glosario, notas y referencias bibliográficas. Al igual que el variado número de artículos por capítulo, las contribuciones son desiguales en cantidad y calidad. Las de menor extensión llegan a tener tan solo dos páginas (*v.g.* Sergio Martin, Alexi Vranich, Karina Yager, Emily Kapkan), por lo cual no han podido desarrollar en extenso las ideas planteadas inicialmente.

En el capítulo 1 Paisaje Andino/Cusco, Victoria Castro sitúa al Qhapaq Ñan en el contexto de los paisajes sagrados andinos y destaca su recorrido por las variadas geografías de los actuales países andinos. Donato Amado describe el recorrido del Camino Inca en el corazón del Tawantinsuyu, integrando y vinculando huacas, lugares ceremoniales, sitios administrativos, y áreas productivas situadas en diferentes zonas ecológicas. Ricardo Mar y José Alejandro Beltrán-Caballero examinan la transformación del Cusco desde el periodo Killke hasta el periodo Colonial, especialmente las edificaciones que conformaron este planificado centro, destacando que los sistemas de caminos y obras hidráulicas formaron parte de una densa red. Christian Vitry examina el rol de las montañas en la configuración del paisaje sagrado de los incas destacando su importancia por el rol que cumplió en la construcción social del espacio geográfico y por constituir un referente estructural del nuevo orden imperial, aunque su relación con la red vial inca no es explicada.

En el capítulo 2, concerniente a la ingeniería y construcción del Imperio, Kenneth Wright y Ruth Wright destacan cómo el conocimiento de los trabajos de ingeniería y arquitectura a lo largo del Camino Inca hacia Machu Picchu ha permitido entender la totalidad de la red vial, en especial el paisaje que la rodea. John Ochsendorf examina la historia y tecnología de los puentes suspendidos incas que hicieron posible que el Tawantinsuyu se mantuviera conectado, como una solución tecnoló-

gica a la accidentada geografía andina y como una contribución al mundo occidental. En un notable trabajo acerca de la relación conceptual/ontológica, funcional y estructural entre el Qhapaq Ñan y el quipu, relación que ya había sido avizorada por otros autores pero que Gary Urton se ha encargado de sistematizar, se plantea que el estudio de los quipus podría facilitar el entendimiento de la red vial inca. El rol de los chasquis en las comunicaciones a lo largo de los *chasquiwasis* situados en la red vial es abordado brevemente por Sergio Martin. Axel Nielsen, por su parte, destaca el rol de las caravanas de llamas en relación a las características del Qhaqaq Ñan, tales como distancia entre estaciones, la proximidad a pastizales y corrales, así como la importancia económica y ritual de los camélidos en el mundo andino.

El capítulo 3 es dedicado al Camino Inca en el Chinchaysuyu. Precisamente, José Luis Pino proporciona una detallada descripción de las rutas seguidas por el camino, los sitios de mayor jerarquía y brinda información acerca del manejo administrativo del mismo. Tom Zuidema aborda la relación entre *ceques*, caminos y astronomía en el Cusco y Tawantinsuyu. El autor presenta casos de estudio en donde combina la información histórica, arqueológica y la experiencia etnográfica para describir la naturaleza de los ceques, y sustentar la distinción de carácter funcional entre la ruta demarcada por el camino y aquella definida por el *ceque*. Mauricio Uribe estudia los tambos desde una óptica general no circunscrita al Chinchaysuyu.

El capítulo 4 tiene al Camino Inca del Collasuyu como elemento central de estudio. Así, José Berenguer proporciona detallada información acerca de las rutas, planificación y las estrategias de control del camino en Chile. Asimismo, Roberto Bárcena describe la ruta del camino Inca en Argentina y destaca el papel que este desempeñó para la anexión de dicho territorio al Tawantinsuyu, y posteriormente, al dominio español. Por otro lado, Schexnayder, Fiori y Chang Recavarren discuten acerca de la tecnología constructiva aplicada para el control del impacto de lluvias e inundaciones sobre el camino, así como de la energía requerida para la construcción y tránsito del mismo. Alexei Vranich investiga acerca del Camino Inca en Bolivia, concentrándose en cómo las transformaciones que se dieron en la zona alrededor del Lago Titicaca con la llegada de los incas, específicamente, en los sitios de carácter ritual, sirvieron para reforzar el dominio sobre el territorio a través de los mitos de descendencia divina. Karina Yager, escribe acerca de las rutas de la sal en Atacama y Uyuni, la importancia de ambas para el uso del imperio y el reto que significó la construcción del camino inca en el árido desierto chileno y el altiplano boliviano, respectivamente.

El capítulo 5, reservado para el Camino Inca en el Contisuyu, se encuentra constituido por un solitario aunque detallado artículo de Edmundo de la Vega en el que resalta la importancia de esta vía, caracterizando los espacios que recorre y la infraestructura construida a lo largo de la misma.

El capítulo 6 es dedicado al Camino Inca en el Antisuyu. Mario Rivera nos presenta una visión de la conquista inca de esta región, la construcción de caminos, el establecimiento de la frontera oriental del Imperio y la instalación de fortificaciones (como Samaipata) para resguardarla. Samantha McKnew, por su parte, destaca la importancia de este *suyu* y algunas otras regiones por ser productoras de coca, explicando el uso ritual de esta hoja y sus rutas de acceso.

El último capítulo nos presenta al Qhapaq Ñan como un camino viviente, del pasado y del presente. Carmen Arellano aborda la transformación del Camino Inca al Camino Real en tiempos coloniales, analizando el transporte comercial de bienes, el reemplazo de los chasquis por los mensajeros a caballo, los caminos hacia los lugares de producción y consumo de coca y a las minas, y la transformación de los *tampus* en tambos coloniales. Emily Kaplan trata acerca de los queros y la obtención a larga distancia de los pigmentos que los decoran, en algunos casos provenientes de Europa. Finalmente, Ramiro Matos estudia el Camino Inca como un camino viviente, utilizado en el presente por las comunidades que se encuentran a lo largo del mismo.

Sin embargo, el conocimiento de las soluciones de ingeniería requiere conocer la estructura interna de los caminos: los cimientos o bases, los sistemas de relleno, el material constructivo y las técnicas constructivas. No solamente la información acerca de la parte externa o visible del camino conformada por la calzada o muros de contención. Para ello se necesitaría información procedente de excavaciones arqueológicas, la cual ha estado ausente de la mayoría de ponencias presentadas y contenidas en la publicación derivada del Simposio, excepto en los trabajos de Wright y Wright, y Ochsendorf.

Finamente, una temática u orientación que se hace extrañar en el volumen es la consideración de que el Qhapaq Ñan, en algunos tramos, antes que un camino civil fue un camino militar, y que nos encontramos frente a una manifestación de ingeniería militar como parte de una estrategia de dominación imperial.

Referencias bibliográficas:

Hyslop, John
1984 *The Inca Road system*. Orlando: Academic Press.

2014 *Qhapaqñan: el sistema vial inkaico*. Lima: Ediciones Copé - Petroperú.

Petroski, Henry
2008 "Honoring Inca Engineering" [en línea], *PRISM*. American Society for Engineering Education, December. Washington, D.C. Disponible en http://www.prism-magazine.org/dec08/refractions.cfm [9 de mayo de 2018].

Regal Matienzo, Alberto
1936 *Los caminos del Inca en el antiguo Perú*. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti.

1972 *Los puentes del Inca en el antiguo Perú*. Lima: Imprenta Gráfica Industrial.

Wright, Kenneth R.
2006 *Tipón: Water Engineering Masterpiece of the Inca Empire*. Reston: American Society of Civil Engineers (ASCE) Press.

Wright Kenneth R. y Alfredo Valencia
2000 *Machu Picchu: A Civil Engineering Marvel*. Reston: American Society of Civil Engineers (ASCE) Press.

N
Quito
Coyoctor
Ingapirca
Cuenca
Tumbes
Aypate
Piura
Chiquitoy Viejo
Chan Chan
Trujillo
Soledad de Tambo
Huaraz
Cajatambo
Quillahuaca
Antashuay -
Poac Guaranga
Lima
Pueblo Viejo - Pucará
Cruz
Blanca
El Huarco - Cerro Azul
Incahuasi
La Centinela
Las Huacas
La Centinela
de San Pedro
Ica
Sondor
Abancay
Cusco
Wat'oqto
Pitay
Quilcapampa La Antigua
Arequipa
Pampa Timirán
(Tambillo)
Localidades y sitios arqueológicos
mencionados por los autores
Localidades actuales
Sitios arqueológicos
Qhapaq Ñan (Hyslop 1984)
0
180
360
Kilómetros
Fuentes: Esri, USGS, NOAA

Cimientos de piedra de antiguo puente inca sobre el río Taparaku, en la provincia de Huamalíes, Huánuco (foto: Edgardo Solórzano Palacín)

PERÚ Ministerio de Cultura

QHAPAQ ÑAN PERÚ sede nacional